Medios, agendas y periodismo en la construcción de la realidad

Sandra Poliszuk y Ariel Barbieri
Compiladores

EDITORIAL
UNRN

Medios, agendas y periodismo en la construcción de la realidad

Sandra Poliszuk y Ariel Barbieri (dir.)

DOI: 10.4000/books.eunrn.4943
Editor: Editorial UNRN
Lugar de edición: Viedma
Año de edición: 2020
Publicación en OpenEdition Books: 28 abril 2020
Colección: Aperturas
ISBN electrónico: 9789874960276

http://books.openedition.org

Edición impresa
ISBN: 9789874960238
Número de páginas: 266

Referencia electrónica
POLISZUK, Sandra (dir.) ; BARBIERI, Ariel (dir.). *Medios, agendas y periodismo en la construcción de la realidad.* Nueva edición [en línea]. Viedma: Editorial UNRN, 2020 (generado el 30 avril 2020). Disponible en Internet: <http://books.openedition.org/eunrn/4943>. ISBN: 9789874960276. DOI: https://doi.org/10.4000/books.eunrn.4943.

© Editorial UNRN, 2020
Creative Commons - Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional - CC BY-NC-ND 4.0

Medios, agendas y periodismo en la construcción de la realidad

Sandra Poliszuk y Ariel Barbieri
Compiladores

EDITORIAL
UNRN

Medios, agendas y periodismo en la construcción de la realidad

Aperturas
Serie Sociales

Medios, agendas y periodismo en la construcción de la realidad

Compiladores
Sandra Poliszuk
Ariel Barbieri

Natalia Aruguete, Ariel Barbieri, Luciano Beccaría, Martín Becerra, María Teresa Bernardi, María Cristina Cabral, Ornela Carboni, John Cortés, Brenda Focás, Sebastián González, Diego Jaimes, Gabriel Kessler, Nadia Koziner, Víctor Latorre, Glenderson López Fagundez, Claudia Luengo, Sheila Mandado, Milka Mingardi, Milton Pereyra, Daniel Pichl, Sandra Poliszuk, Gisela Ponce, Natalia Raimondo Anselmino, Lorena Retegui, Valeria Relmuán, Carla Rodríguez Miranda, Delcia Ros, Alejandro Rost, María Fernanda Sánchez, Luis Ricardo Sandoval, Víctor Saravia, Cecilia Uriarte, Carlos del Valle Rojas, Luciana Vázquez y Esteban Zunino

EDITORIAL
UNRN

Utilice su escáner de
código QR para acceder
a la versión digital

Índice

11 | **Introducción**
Sandra Poliszuk y Ariel Barbieri

Primera Parte
Agendas, redes sociales y medios digitales

19 | Capítulo 1
Redes sociales y agendas en la Argentina: luces y sombras, hitos y etapas
Alejandro Rost

33 | Capítulo 2
Más allá de la polarización política. Un análisis de la red #2x1 en Twitter
Natalia Aruguete

45 | Capítulo 3
Las prácticas periodísticas en medios nativos digitales locales
María Teresa Bernardi

Segunda Parte
El tratamiento mediático del delito

61 | Capítulo 4
La TV insegura. Estudio del circuito productivo de las noticias sobre delito, violencia e inseguridad en noticieros de Buenos Aires, Córdoba, Rosario y Mendoza
Martín Becerra, Gabriel Kessler, Natalia Raimondo Anselmino, Natalia Aruguete, Brenda Focás, Lorena Retegui, Ornela Carboni y Carla Rodríguez Miranda

91 | Capítulo 5
La construcción mediática de la inseguridad en la prensa argentina
Esteban Zunino y Brenda Focás

Tercera parte
Jóvenes, agendas y tratamiento mediático de las juventudes

121 | Capítulo 6
Agendas mediáticas y encuadres noticiosos de las juventudes en Viedma
Sandra Poliszuk, Cristina Cabral, Gisela Ponce, Delcia Ros, Milka Mingardi, Fernanda Sánchez, Valeria Relmuán y Milton Pereyra

145 | Capítulo 7
La juventud en los medios audiovisuales: de la criminalización a la complejización de las representaciones
Luciano Beccaría y Cecilia Uriarte

161 | Capítulo 8
Mapeo cultural juvenil, agendas y espacio público en Viedma
Sandra Poliszuk, Diego Jaimes, Luciana Vázquez, Sebastián González y Glenderson López Fagundez

177 | Capítulo 9
Organizaciones juveniles, comunicación y visibilidad en el espacio público en Viedma
Cristina Cabral, Sheila Mandado, John Cortés, Víctor Saravia y Claudia Luengo

Cuarta parte
Medios y conflictos sociales

195 | Capítulo 10
El rol de la industria cultural en el proyecto civilizatorio: Hacia una matriz de análisis del discurso del enemigo íntimo y el sujeto criminal
Carlos del Valle Rojas

203 | Capítulo 11
Pluralismo en la prensa chilena. Una matriz de análisis para el tratamiento del tema mapuche en diarios nacionales y regionales
Nadia Koziner

229 | Capítulo 12
Antecedentes y fundamentos para el análisis del conflicto petrolero en el periodismo digital de la Patagonia
Daniel Pichl y Víctor Latorre

241 | Anexo
La cocina de la investigación
Diálogo entre investigadores/as sobre problemas conceptuales y metodológicos involucrados en la investigación en comunicación
Alejandro Rost, Natalia Aruguete, Luis Sandoval, Luciano Beccaría, Esteban Zunino, Sandra Poliszuk y Ariel Barbieri

255 | **Autorías y colaboraciones**

Introducción

Sandra Poliszuk y Ariel Barbieri

> La acción de lo invisible se parece al designio habitual de lo exterior,
> que da y retira, edifica y derrumba, con la misma obstinación
> imperturbable cuaja las formas repitiéndolas hasta la náusea con
> el solo fin de, un poco más tarde, desfigurarlas y disgregarlas,
> moliéndolas tan fino que terminan por ser otra vez irreconocibles,
> mezcladas al polvo gris y anónimo del tiempo abolido.
> Juan José Saer, *Lo visible*

Los cambios en el actual escenario mediático, con el creciente protagonismo de las redes y medios sociales y las complejas mutaciones del periodismo, han puesto en cuestión la capacidad de los medios tradicionales de instalar la agenda pública. En un contexto en el que parece mermar esa capacidad de demarcación, diversos estudios sobre las relaciones entre actores políticos, medios y ciudadanos, discuten esta y otras premisas.

Junto con la expansión de la comunicación digital, la aparente amplitud en el acceso de los ciudadanos a informaciones variadas y la multiplicidad de fuentes informativas, se profundizan los procesos de convergencia económica, tecnológica y cultural. Surgen nuevos actores y fuerzas en la configuración de los temas públicos, que movilizan diferentes capitales (económicos, sociales, culturales) repartidos de manera desigual, y parecen renovarse los administradores privilegiados de la conversación pública.

¿Quiénes cuentan? ¿Quiénes pueden intervenir en la discusión pública de temas que afectan el interés común? ¿Quiénes tienen la capacidad de hacerse visibles o no en los escenarios mediáticos según su interés? ¿Quiénes son contados por los medios de comunicación? ¿Quiénes son objeto de exposición y quiénes sujetos de enunciación?

Distintos actores, en desiguales condiciones de poder, intervienen en los procesos de construcción social de la realidad en una negociación constante, no exenta de disputas, donde se ponen en juego intereses políticos y económicos, la visibilidad y legitimidad de las voces que habitan el espacio público. Los multimedios, los medios sociales y las empresas tecnológicas refuerzan su capacidad, como actores privilegiados, de imponer o condicionar –mediante procesos de selección, jerarquización, énfasis u omisión– las definiciones de la realidad. Pero no lo hacen en el vacío, sino en complejas interacciones con otros actores sociales.

Es indudable que las transformaciones de la comunicación mediática, en los actuales escenarios, plantean nuevos interrogantes y desafíos a la investigación, aunque muchas preguntas de nuestro campo de estudio siguen siendo potentes para guiar y resignificar los debates del presente y la producción del conocimiento en comunicación. Este libro pretende recuperar algunos de esos interrogantes y desafíos, planteados en las exposiciones y reflexiones que tuvieron lugar en las jornadas «Medios, agendas y periodismo en escenarios de conflictos sociales. Las juventudes en la construcción mediática de la actualidad», realizadas durante los días 10 y 11 de abril de 2018 en la Sede Atlántica de la Universidad Nacional de Río Negro y en el Centro Universitario Regional Zona Atlántica de la Universidad Nacional del Comahue, en Viedma, Río Negro.

El encuentro permitió intercambiar resultados, debatir y profundizar lazos entre distintos equipos de investigación en comunicación, con intereses comunes, que vienen desarrollando estudios en universidades públicas de nuestro país, en una universidad de Chile y en la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual de la Argentina.

Los trabajos que se presentan en este libro tienen en cuenta los rasgos y particularidades que adquiere la comunicación mediática, según los contextos geopolíticos, económicos y culturales de las regiones donde fueron realizados, como así también las trayectorias e intereses de sus ámbitos académicos. Más allá de las similitudes que los procesos globales imprimen con su lógica a la comunicación local, y que se manifiestan en los estudios que sustentan los diferentes trabajos, la riqueza de las presentaciones también radica en dar cuenta de las particularidades regionales que configuran la comunicación mediática; asimismo, las condiciones que desafían e interrogan a la investigación en contextos cambiantes como los actuales se hacen presentes y son objeto de reflexión en la parte final de este libro, titulada «La cocina de la investigación».

Medios, agendas y periodismo en la construcción de la realidad es un intento por contribuir teórica y metodológicamente a la investigación de la comunicación desde la construcción conceptual-operativa de los objetos, la reflexión contextual, la elaboración de matrices de análisis, la articulación de perspectivas de estudio diversas y el diálogo de los autores en torno a sus propios procesos de producción del conocimiento.

Los temas de los trabajos que se presentan en esta obra van desde los cambios de escenario del periodismo, el tratamiento mediático de asuntos públicos como la aplicación del beneficio del cómputo de 2x1 para el represor Luis Muiña, la inseguridad, el tema mapuche o el conflicto petrolero, hasta la producción de diferencias socioculturales en las coberturas noticiosas de acontecimientos que involucran a jóvenes y adolescentes como fuentes y actores de las noticias, abordados en forma comparativa

desde las construcciones que proponen los medios, como así también desde la mirada de las organizaciones juveniles, sus agendas y las voces de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, en instancias de audiencia pública.

Esta publicación se estructura en cuatro partes. La primera, titulada «Agendas, redes sociales y medios digitales», ofrece una serie de reflexiones que parten de al menos tres abordajes diferentes, los cuales destacan distintos aspectos de un debate contemporáneo a partir de establecer determinados criterios desde donde resulte posible establecer nuevas formas de interpretar el presente digital. Por un lado, como propone Alejandro Rost, las características de los nuevos medios sociales a partir de una tensión constitutiva entre la pluralidad y la amplificación de las voces y el ejercicio de un poder concentrado que oficia como intermediario de las noticias, interacciones, publicidades y contenidos que se distribuyen o no en estos nuevos espacios.

Por otro lado, y a partir de la investigación realizada por Natalia Aruguete en Twitter centrada en el análisis del *hashtag* #2x1 –vinculado con el fallo de la Corte Suprema que favoreció con la aplicación del tratamiento penal más benigno (en este caso, el contenido en la ley 24.390, conocida como 2x1) al represor Luis Muiña en mayo de 2017, que desató el repudio de una parte importante de la sociedad argentina que vio amenazado un derecho adquirido–, la autora pone en discusión algunos conceptos, como *burbuja de filtro* y *cámara de eco*, para postular en el análisis de este caso la teoría de la propiedad sobre los temas (*issue ownership*) como una nueva línea desde la cual analizar este fenómeno.

Por último, en esta primera parte, el trabajo de Teresa Bernardi describe las nuevas rutinas periodísticas de tres medios nativos digitales de la zona del valle de la Patagonia norte, destacando las nuevas formas de construcción de la noticiabilidad a partir de su relación con los tipos de fuentes con las que interactúan y las condiciones materiales de producción actuales de estos nuevos medios periodísticos.

La segunda parte, «El tratamiento mediático del delito», está conformada por dos desarrollos complementarios. Por un lado, un trabajo colectivo –Natalia Aruguete, Martin Becerra y otros– que, más allá de proponer nuevas dimensiones de análisis para describir y analizar a «La TV insegura. Estudio del circuito productivo de las noticias sobre delito, violencia e inseguridad en noticieros de Buenos Aires, Córdoba, Rosario y Mendoza», establece una nueva articulación teórica-metodológica en la cual convergen de manera inédita distintos campos de análisis como el *framing*, el *standing* y las categorías aportadas por la sociosemiótica y la narrativa audiovisual para la construcción de un nueva matriz de análisis que permita dar cuenta de estos nuevos y complejos objetos de estudio.

Por otro lado, el desarrollo de Esteban Zunino y Brenda Focás, «La construcción mediática de la inseguridad en la prensa argentina», examina el tratamiento informativo de la inseguridad, a partir del análisis de tres periódicos de referencia nacional: *La Nación*, *Clarín* y *Página 12*, indagando el vínculo entre el contexto electoral y el aumento de la frecuencia de las noticias sobre delito, los tópicos que predominan, los territorios en donde prevalecen las representaciones sobre la inseguridad y los actores y fuentes incluidos en las distintas coberturas.

La tercera parte, titulada «Jóvenes, agendas y tratamiento mediático de las juventudes», presenta cuatro trabajos que abordan en forma complementaria la producción noticiosa de las juventudes, infancias y adolescencias y el reconocimiento de sus propias voces, agendas y estrategias comunicacionales en diversos escenarios públicos. Los autores proponen un recorrido que va del análisis de los temas y tópicos, las fuentes y encuadres utilizados en las coberturas protagonizadas por niños, niñas, adolescentes y jóvenes hasta el rescate de sus propias voces, agendas, demandas y propuestas, asumiéndolos como sujetos plenos de derecho.

En este marco, el trabajo colectivo de Sandra Poliszuk, Cristina Cabral e integrantes de un equipo de investigación de la Universidad Nacional del Comahue, «Agendas mediáticas y encuadres noticiosos de las juventudes en Viedma», analiza las coberturas informativas de acontecimientos que involucran a jóvenes y adolescentes en dos diarios de amplia circulación en la región norpatagónica.

Por su parte, Luciano Beccaría y Cecilia Uriarte abordan, en «La juventud en los medios audiovisuales: de la criminalización a la complejización de las representaciones», los modos en que la niñez y la adolescencia son representadas en los medios de comunicación audiovisual a partir de los monitoreos, los reclamos ciudadanos y las audiencias públicas llevadas a cabo desde las diversas instancias de trabajo de la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual.

En «Mapeo cultural juvenil, agendas y espacio público en Viedma» y «Organizaciones juveniles, comunicación y visibilidad en el espacio público en Viedma», dos equipos de investigación y extensión de la Universidad Nacional de Río Negro dan cuenta, desde el trabajo que vienen realizando con organizaciones juveniles, de las formas de comunicación e intervención públicas de las juventudes viedmenses, sus agendas y marcos de referencia, buscando captar las tensiones y articulaciones con las representaciones mediáticas, los encuadres noticiosos y las agendas informativas locales.

El tratamiento periodístico de acontecimientos noticiosos en escenarios de conflictos sociales es el eje de la cuarta parte de este libro. Si la interacción en conflicto ocupa un lugar primordial en la realidad

cotidiana y mediática, no es menor la participación activa que tienen los medios de comunicación (como actores prominentes del juego político) y la comunicación periodística en la configuración de los conflictos sociales. Su estudio resulta fundamental.

Desde esta mirada, se han agrupado tres trabajos que presentan los avances de dos investigaciones en curso. Por un lado, los dos primeros constituyen desarrollos complementarios de una investigación sobre el tratamiento del tema mapuche en diarios nacionales y regionales de Chile, y se destacan por su articulación teórico-metodológica donde confluyen distintas perspectivas de estudio. En «El rol de la industria cultural en el proyecto civilizatorio: Hacia una matriz de análisis del discurso del enemigo íntimo y el sujeto criminal», Carlos del Valle Rojas presenta un marco teórico conceptual y operativo para abordar la producción histórica, sistemática e institucionalizada del indígena como enemigo íntimo, a partir de su comprensión como parte de un proyecto civilizatorio que ha logrado perdurar hasta nuestros días, y que se sostiene especialmente en la industria cultural.

En el segundo trabajo, desarrollado por Nadia Koziner y titulado «Pluralismo en la prensa chilena. Una matriz de análisis para el tratamiento del tema mapuche en diarios nacionales y regionales», los aportes teórico-metodológicos del *framing* y el *standing* se tornan claves para definir un exhaustivo conjunto de dimensiones, variables e indicadores que resultan en una productiva matriz de análisis sobre el tratamiento de un tema de suma relevancia para las agendas política, mediática y pública chilenas y argentinas.

Esta cuarta parte se completa con un trabajo de Daniel Pichl, quien presenta los antecedentes y fundamentos para el análisis de la cobertura informativa del conflicto petrolero desencadenado en dos cuencas de la Patagonia argentina a partir del seguimiento de las noticias publicadas en las ediciones *online* de tres diarios de esa región.

Para finalizar, un último apartado, que lleva como título «La cocina de la investigación. Diálogo entre investigadores/as sobre problemas conceptuales y metodológicos involucrados en la investigación en comunicación», en el cual Alejandro Rost, Natalia Aruguete, Luis Sandoval, Luciano Beccaría y Esteban Zunino, con la coordinación de Sandra Poliszuk y Ariel Barbieri, compiladores de este libro, conversan sobre las distintas trayectorias y posicionamientos dentro del campo de la comunicación, así como también acerca de los desarrollos teóricos y metodológicos, de la dimensión política y epistemológica del conocimiento académico y de los temas viejos y nuevos de un campo en transformación.

Viedma, agosto de 2018.

Autoría y filiación institucional

Sandra Poliszuk
Universidad Nacional de Río Negro, Río Negro, Argentina.
Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

Ariel Barbieri
Universidad Nacional de Río Negro, Río Negro, Argentina.

Primera parte

Agendas, redes sociales y medios digitales

Capítulo 1

Redes sociales y agendas en la Argentina: luces y sombras, hitos y etapas

Alejandro Rost

1. 1. Introducción

Los medios sociales en Internet han diversificado las posibilidades de comunicación, han dado voz a nuevos actores y han contribuido a dinamizar la discusión pública. Pero también se han ido transformando y han pasado por distintas etapas en su corta historia. En los últimos años, afrontan tendencias que reducen las posibilidades de acceso a la información, amenazan la libertad de expresión y contaminan el debate social.

Nacieron como redes de interacción espontáneas y pequeñas, como instancias de comunicación más horizontales y alternativas. Sin embargo, hoy están cada vez más penetradas por operaciones fraudulentas y manipulaciones políticas.

Surgieron como instancias de comunicación libres y gratuitas para conectar personas, acceder a contenidos cercanos y difundir otras agendas. Pero hoy las posibilidades de visibilidad y comunicación que otorgan están cada vez más teñidas en pos de satisfacer su propio interés de lucro.

Nacieron también como plataformas tecnológicas, con los usuarios como protagonistas, y hoy se parecen cada vez más a poderosos medios de comunicación que editan y concentran la distribución y visibilidad de los contenidos en Internet, además de acaparar los recursos publicitarios que genera el entorno digital.

Los medios sociales en Internet, que han ampliado las posibilidades de comunicación, que le han dado un mayor poder a los usuarios en la construcción de la actualidad, están cada vez más penetrados y contaminados por negocios y manipulaciones políticas.

Se han transformado en redes intervenidas, amenazadas por el afán de lucro y la influencia. Héctor Borrat (1989) decía que los diarios tienen dos objetivos fundamentales: el lucro y la influencia. Son justamente estos dos objetivos los que están tallando cada día más en la configuración de las redes sociales digitales.

¿Cómo llegamos a esto? Vamos a presentar tres tendencias:

- De redes sociales espontáneas a redes intervenidas.
- Del *social media* al *social business*.
- De plataformas sociales a medios de comunicación.

1. 2. De redes espontáneas a redes intervenidas

Sin lugar a dudas, con los años, los medios sociales han ido ganando importancia en el establecimiento de la agenda social y como espacios de publicación de contenidos de actualidad. La actualidad es nuestro «presente social de referencia», como la ha definido Lorenzo Gomis (2000, p. 1); y nuestro presente social de referencia se define hoy no solo por lo que publican los medios de comunicación sino, también, por lo que se dice y conversa en las redes sociales. Por eso, se constituyeron en una tribuna importante para conocer lo que se cuece allí y también para instalar temas o introducir nuevos enfoques.

En ese tránsito, su uso se ha profesionalizado y se ha vuelto un escenario de intervenciones y también de intentos de manipulación. Veamos el caso de Twitter, en sus tres etapas.

1. 2. 1. La red amateur y espontánea (2004-2008)

En sus primeros años, Twitter –como también Facebook y otras redes sociales– era un espacio de participación mayoritariamente espontáneo, poco programado y más horizontal. La cantidad de seguidores se medían por decenas o por centenas. La mayoría de los usuarios eran entusiastas de la tecnología y periodistas desconocidos. No había, prácticamente, personalidades famosas del mundo *offline*.

A medida que ese territorio fue creciendo, Twitter fue cobrando relevancia para la actualidad y la dinámica de interacciones también se fue modificando.

Aparecieron dirigentes políticos, personalidades del espectáculo, deportistas, organizaciones, empresas, sindicatos y entidades sin fines de lucro. Todos ellos empezaron a abrir perfiles en redes sociales y a comunicarse directamente con sus propios públicos.

1. 2. 2. La red masiva y profesional (2009-2015)

El año 2009 fue un momento bisagra. La mayoría de los medios argentinos abrió sus cuentas de Twitter ese año. En las elecciones legislativas de junio, los periodistas de distintos medios acordaron por primera vez

utilizar una etiqueta común para reunir sus actualizaciones: #urna2009 (Fue el debut de las redes sociales en internet, 2009, 29 de junio). Ya Obama había demostrado meses antes el poder de las redes con su exitosa campaña, que se denominó la «primera campaña en red» (Castells, 2009).

En enero de 2009, un avión acuatizaba en el río Hudson y la única foto del momento en que recogían a los pasajeros había sido publicada en Twitter, por lo que los diarios tuvieron que recurrir a esa imagen para ilustrar sus portadas. La actualidad circulaba por las redes.

En noviembre, Twitter decidió cambiar la pregunta disparadora en su página de inicio: desde el «¿Qué estás haciendo?», dirigido más al ámbito de lo privado, por el «¿Qué está pasando?», más orientado a lo público, lo social. Con este segundo interrogante se acercaba mucho más a la actualidad social y a lo periodístico.[1]

En 2010, la mayoría de los presidentes latinoamericanos abrieron sus cuentas en Twitter: Hugo Chávez, Cristina Fernández de Kirchner y Dilma Roussef, en abril; Felipe Calderón, en mayo, y Rafael Correa, en octubre. También fue en ese año que el gobierno de Ecuador declaró el estado de sitio a través de un tuit, ante el intento de golpe de Estado en contra del presidente Correa (Rost, 2011).

Así se fueron alterando las vinculaciones entre medios, periodistas y fuentes. Porque las fuentes se transformaron en medios de comunicación y ya no dependían tanto de filtros o mediaciones. «Twitter convirtió a las fuentes en medios», afirma Noguera Vivo (2012, p. 66). Lo mismo sucedió con Facebook y YouTube.

Al mismo tiempo, los medios sociales se fueron masificando, con seguidores que ya se empezaron a medir en miles y en millones. Las empresas de comunicación, las personalidades públicas y las organizaciones trasladaron su peso y popularidad al mundo virtual, ganaron rápidamente seguidores y modificaron las lógicas de interacción, más *amateurs*, que predominaban hasta entonces.

Las actualizaciones en las redes se convirtieron en cosa seria, por lo menos para estas personalidades y para estos medios y organizaciones. En las redacciones y en las agencias de comunicación, se erigió entonces la figura del *community manager*, encargado de mantener en forma profesional los perfiles oficiales en redes sociales. Pero la enorme mayoría de estos medios y organizaciones no siguieron allí una lógica de comunicación multidireccional y participativa sino que volcaron a las

1 Luego la empresa comenzó a autodefinirse, «por razones estratégicas», no como una red social sino como «una red de información en tiempo real» (Orihuela, 2011, p. 40).

redes el mismo modelo de comunicación cuasi unidireccional que venían practicando.

Las redes incorporaron entonces una capa de uso profesional y, con estas lógicas más unidireccionales, se hicieron menos horizontales.

1. 2. 3. La red intervenida (2016-actualidad)

En esta última etapa, los medios sociales se volvieron un territorio político a conquistar, sobre todo en momentos clave como elecciones o plebiscitos. La disputa discursiva se acentuó en los medios virtuales.

Twitter empezó a ser intervenida por operadores que desplegaron acciones y campañas organizadas en favor o en contra de determinadas personas o proyectos. A veces, en forma honesta y legítima, pero otras, apelando a fraudes y engaños para intentar manipular la discusión. El objetivo: ganar espacio como sea.

Las redes empezaron a ser contaminadas por cuatro factores que operan generalmente en forma articulada: información falsa, perfiles falsos, *trolls* y *bots*.

1. 2. 3. 1. Información falsa (*fake news*)

Se trata de información inoculada por operadores para favorecer determinados intereses políticos o económicos. Las *fake news* afectan a Twitter, pero todavía más a Facebook y a entornos más privados como WhatsApp. Si bien las noticias engañosas y mentirosas no son algo nuevo, sí lo es la velocidad y el alcance con el que se propagan y viralizan a través de medios sociales.

Las noticias falsas se difunden en Twitter más rápido, más lejos, más profundamente y más ampliamente que las noticias verdaderas, de acuerdo con un estudio reciente (Vosoughi, Roy y Aral, 2018). Además, en algunos casos los medios las asumen como ciertas y terminan otorgándoles todavía mayor entidad y difusión.

La falsedad de estas noticias es descubierta también rápidamente, pero la desmentida no suele tener el mismo impacto y trascendencia.

En 2016 cobró relevancia un nuevo término: *posverdad*. Se utiliza para englobar noticias que buscan engañar tratando de aprovecharse de ciertas creencias y emociones de las personas; son informaciones falsas que, generalmente, alientan y explotan sentimientos de miedo. *Posverdad* llegó a ser elegida como la palabra del año por el diccionario Oxford (Amón, 2016). La Real Academia Española (RAE) la incorporó a la versión electrónica de su diccionario en 2017: «Distorsión deliberada

de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales» (RAE, 2018).

El referéndum que decidió la salida del Reino Unido de la Unión Europea (conocido como *Brexit*, acrónimo de *Britain* y *exit*), la victoria de Donald Trump en Estados Unidos y el plebiscito sobre los acuerdos de paz en Colombia fueron tres decisiones que sorprendieron en 2016 y en donde fue intensa la distribución de noticias falsas. Las redes sociales, sobre todo Facebook, fueron el canal favorito de circulación. Incluso en la Argentina, un año antes, ya se había desatado una guerra de trincheras a través de trolls y fakes en Twitter por el caso del fiscal Nisman, tal como documentó Ernesto Calvo (2015).

1. 2. 3. 2. Perfiles falsos y compra de seguidores

Suelen utilizarse para aparentar una mayor popularidad de una marca o personaje público o para agrandar campañas propagandísticas.

«Si el principal peligro de Facebook es la diseminación de noticias falsas, Twitter es una fábrica de personas falsas», describe Farhaad Manjoo (2017).

Hay empresas que se dedican a crear perfiles de usuarios falsos para vender seguidores en Twitter y suscriptores en YouTube, reproducciones en SoundCloud y recomendaciones en LinkedIn. El objetivo es incrementar el impacto de sus mensajes en estas redes. Sus clientes son celebridades, atletas, comentaristas y políticos (Confessore, Dance, Harris y Hansen, 2018).

1. 2. 3. 3. Multiplicación de *trolls*

Son usuarios que encarnan un discurso violento para provocar, agredir, intimidar y desprestigiar a personas.

En la campaña electoral legislativa de 2017 en la Argentina, operaron 1367 *trolls* contratados por los partidos, aunque no declarados, según una auditoría que está en manos de la Justicia y de acuerdo con lo publicado por el diario *La Nación* (Ruiz y Jastreblansky, 2018).

En realidad, el método de acoso combina *trolls* con cuentas personales de referentes políticos, *bots* y seguidores regulares, concluyó un informe de Amnistía Internacional (2018) que investigó el hostigamiento a nueve periodistas y dos referentes de Derechos Humanos en la Argentina.

Estos métodos organizados de descalificación no solo degradan el debate público sino que además funcionan como un dispositivo de disciplinamiento y de autocensura que afectan a la libertad de expresión, destacó el informe de Amnistía.

1. 2. 3. 4. Acción coordinada de *bots* (*robots*)

Son cuentas automatizadas que, a fuerza de retuits y contenidos compartidos, buscan multiplicar el alcance de ciertos mensajes. Nos referimos en este caso a *bots* que se coordinan con *trolls* y cuentas falsas para forzar un mayor alcance y manipular la discusión. Pero vale aclarar que no todos los *bots* se usan para la manipulación política. De hecho, sus usos son muy variados, algunos brindan información muy necesaria y muchos medios utilizan sistemas automatizados para actualizar sus redes.

1. 2. 3. 5. Acciones legítimas

Sin embargo, no todas son manipulaciones y operaciones fraudulentas en Twitter. Por el contrario, hay acciones totalmente legítimas y virtuosas –coordinadas o espontáneas– para tratar de instalar ideas y temas que, de otra forma, posiblemente no hubieran cobrado relevancia en la agenda. Cuando el tema cobra fuerza en las redes, los medios se ven obligados a incluirlos y darles tratamiento periodístico; así, amplifican todavía más su alcance.

En la Argentina, hay una gran cantidad de ejemplos de estas campañas, algunas de las cuales han tenido enorme resonancia. El movimiento #NiUnaMenos (2015), #DondeEstáSantiagoMaldonado (2017) y #AbortoLegalYa (2017) son causas que se instalaron con fuerza alrededor de una etiqueta o *hashtag* y que luego los medios incorporaron en la agenda.

También en la Norpatagonia hubo temas en los que fue determinante la acción de los usuarios para introducirlos o mantenerlos en agenda pública.[2]

Son casos que hemos denominado *de transmedialidad generada por los usuarios*: los usuarios de Internet publican –a través de múltiples plataformas– contenidos que logran trascendencia pública, se viralizan, construyen agenda y llevan a que los principales medios de comunicación los adopten y editen en sus páginas (Rost y Bergero, 2017).

1. 3. De *social media* a *social business*

Una segunda tendencia que podemos vislumbrar es la que ha llevado a los medios sociales a revelarse como negocios sociales cada vez más poderosos.

2 Por ejemplo, las manifestaciones por la contaminación de los ríos, el reclamo por desenterrar un anfiteatro que había sido tapado en la ciudad de Neuquén por disposición del intendente Horacio Quiroga o las protestas por el proyecto de instalación de una planta nuclear en la provincia de Río Negro.

Los medios sociales nacieron como plataformas de interacción gratuitas que han diversificado las posibilidades comunicativas de amplias capas sociales. La acción de publicar dejó de ser propiedad exclusiva de quienes poseen los medios de comunicación, primero, gracias a los *blogs* y, luego, a los medios sociales.

Se simplificaron las plataformas para generar contenidos, llegar a una audiencia y hasta interactuar con ella. Con lo cual se multiplicaron los emisores de contenidos.

Pero a medida que se fue masificando el uso de los medios sociales, también fue creciendo su poder como únicos intermediadores y administradores de toda esa conversación social.

Al mismo tiempo, se han hecho cada vez más evidentes los esfuerzos de estas empresas tecnológicas por maximizar sus beneficios económicos. Nada extraño para empresas que funcionan en un sistema capitalista y que tienen un objetivo de lucro, solo que lo han hecho aun a costa de lesionar las posibilidades de debate público en sus plataformas.

Los esfuerzos por maximizar ganancias han ido reconfigurado las redes sociales en sus propias posibilidades comunicativas. Han ido transformando a los medios sociales en redes de negocios cada vez más potentes y concentradas que muestran los contenidos y reconfiguran las vinculaciones sociales en función de este objetivo del lucro.

El caso más evidente de este paso a un modelo de negocio social es el que afecta a las páginas de Facebook (no tanto los perfiles personales o los grupos). Las páginas patrocinadas ocupan cada vez más espacio en el muro de los usuarios, mientras que las que no pagan quedan cada vez más ocultas.

Esta es una tendencia que viene –de forma más o menos solapada– desde hace, al menos, cinco años. Desde el 2013, el alcance orgánico que logran las publicaciones de medios a través de sus propias *fan page* ha ido disminuyendo en forma sostenida. Advierte Ariel Benedetti:

> El alcance orgánico se derrumbó y el principal motivo de este fenómeno se debe a que Facebook ha reajustado su modelo de negocio de *social media* a *social business*, y con él su algoritmo de visualización de publicaciones en el *news feed*. (2016, p. 103)

Ahora, Facebook obliga a las empresas y organizaciones a pagar para que sus contenidos lleguen a sus seguidores.

En enero de 2018, Mark Zuckerberg anunció a los usuarios la profundización de la estrategia y dejó en claro cuál era la prioridad: «los primeros cambios que verás estarán en la sección de noticias, donde puedes esperar ver más de tus amigos, familiares y grupos [por lo que] verás

menos contenido público como publicaciones de empresas, marcas y medios de comunicación».[3]

En Internet, los medios de comunicación nunca controlaron la distribución de sus noticias (como lo han hecho históricamente en todos los anteriores soportes). Desde hace años esa circulación ha quedado principalmente en manos de Google y Facebook. Pero, además, Facebook pasó de ser un gran canal derivador de visitas para los medios a ser un filtro cada vez más cerrado. El modelo cambió y ahora hay que pagar peaje para que ese filtro se abra. Así, para los medios, Facebook dejó de ser un aliado para pasar a ser un enemigo que no solo controla qué noticias muestra sino que, además, junto con Google, ya absorben el 61 % de la torta publicitaria digital (Richter, 2017).

Habitualmente se habla del impacto que esto tiene en los medios de comunicación, pero en realidad afecta a toda organización, empresa, institución, sindicato, personalidad pública, club de barrio, grupo musical o entidad sin fines de lucro que tenga su *fan page* para comunicar novedades a su propio público. Todas esas fuentes que se convirtieron en medios, como decíamos más arriba, se han visto afectadas por el cambio de modelo de negocio de Facebook.

A esto se agrega la cuestión de la manipulación de datos privados de los usuarios, que no es nueva pero que cobró mayor envergadura tras el escándalo que involucró a Facebook y Cambridge Analytica en el uso de 50 millones de perfiles para la propaganda de Donald Trump.

Ya hace algunos años, José Van Dijck había demostrado cómo los medios sociales –o, como ella prefiere denominarlos, los «medios conectivos» (2016, p. 32)– han ido avanzando cada vez más sobre las relaciones humanas, codificándolas como datos y convirtiéndolas en mercancías que producen valor. Aquellas primeras plataformas que aparecían como espacios alternativos, experimentos de ciudadanía, libres de las restricciones corporativas y gubernamentales, se fueron transformando en poderosas maquinarias comerciales que venden la información que destilan los usuarios en sus vinculaciones *online*.

1. 4. De plataformas a medios

Las redes sociales digitales nacieron como plataformas tecnológicas para la interacción de los usuarios y, a medida que han pasado los años,

3 Véase el post de Zuckerberg en https://www.facebook.com/zuck/posts/10104413015393571

se han ido transfigurando cada vez más en verdaderos medios de comunicación, que seleccionan y editan información.

¿Cuál es la diferencia entre una plataforma y un medio de comunicación? Una plataforma es un soporte de publicación que no genera contenidos sino que se nutre de los aportes que hacen los usuarios. Un medio de comunicación es un productor y, más que nada, editor de contenidos para un público.

Los medios sociales surgieron como plataformas. No es que hayan sido alguna vez neutrales y prescindentes en la selección y jerarquización de contenidos. Por el contrario, siempre han sido un escenario de posibilidades e imposibilidades de vinculaciones y siempre han dejado ver más algunos contenidos que otros.

Lejos de ser plataformas neutrales, como insisten en presentarse, los medios conectivos direccionan cada vez más nuestra sociabilidad *online*, advertía *José* Van Dijck (2016),[4] a través de sus interfaces, sus algoritmos, sus configuraciones por defecto y sus jerarquizaciones de contenidos, con criterios cambiantes y que están lejos de ser transparentes.

Pero en los últimos años se han transformado cada vez más en poderosos editores de información porque intervienen fuertemente en la selección, jerarquización y posibilidades de visibilización de los contenidos que generan los usuarios y, en algún caso, hasta crean contenidos. Es decir, se parecen cada vez más a un medio de comunicación.

Veamos el caso de Facebook. A lo largo de los años, cada usuario de Facebook ha ido acumulando cientos de amigos y sitios seguidos que han ido incrementando el volumen de información publicada. Ante este cúmulo informativo creciente, los algoritmos de Facebook se han vuelto cada vez más selectivos en lo que muestran (y esconden) a cada usuario en su muro. Los usuarios pueden decidir a quién seguir –incluso configurar a quiénes priorizar en su muro– pero no a qué contenidos exponerse de todo lo que sus seguidos publican. Ahí interviene el filtro algorítmico.

Las variaciones en las dietas informativas que recibe cada usuario en Facebook pueden ser sustanciales, según descubrió un estudio realizado por la Web Foundation, fundación creada por Tim Berners-Lee. En ese experimento se crearon y controlaron seis perfiles de usuarios y se demostró que:

- El filtro dejaba ver solo una pequeña porción de las noticias (una de cada seis, en promedio).
- Hubo noticias que no se mostraron a nadie.
- Las dietas informativas fueron diferentes incluso para usuarios con el mismo perfil, que seguían a los mismos sitios.

4 Cabe señalar que el libro original es de 2013; la traducción utilizada, de 2016.

El trabajo concluyó que es necesario que los usuarios tengan un mayor control sobre las noticias a las que acceden a través de Facebook y brindó una serie de recomendaciones (Web Foundation, 2018).

Todavía más notorio es el rol de editor que ha ido asumiendo Google. Si bien el buscador no funciona en sí como red social, es también decisivo para definir rutas y posibilidades de navegación en Internet.

Google filtra, selecciona y jerarquiza enlaces ante cualquier término de búsqueda, con base en complejos algoritmos personalizados con parámetros que nunca supimos a ciencia cierta cuáles son, ni cuándo ni por qué los va modificando. De esta manera, organiza y selecciona qué contenido es relevante en Internet para cada uno de los miles de millones de usuarios que lo utilizamos y opera como un «filtro burbuja» (Pariser, 2017).[5] Pero, además, cada vez acentúa más su rol como generador y editor de contenidos.

A continuación presentamos algunos ejemplos, Google:

- Ante una búsqueda de un tema de actualidad, destaca tres noticias de medios *mainstream* (por ejemplo, con estos términos de búsqueda: *elecciones en Colombia*, *abierto de Miami 2018*).
- Produce y ordena información específica para acontecimientos relevantes (*premios Oscar*, *Mundial de Fútbol*, *Juegos Olímpicos*).
- Da respuestas a preguntas sencillas extrayendo información de otros sitios web y las vincula con preguntas similares (*cómo afinar una guitarra*, *cómo borrar Facebook*, *cotización del dólar*).
- Define palabras con un diccionario (*agnosticismo*, *periodismo*, *renacimiento*).
- Ordena y muestra en forma atractiva los resultados de ciertas búsquedas de palabras en pares (*cine y periodismo*, *libros y detectives*, *series y guerra*).
- Predice búsquedas ante las primeras palabras que ponemos en el motor de búsqueda (*qué hacer en…*, *rock nacional…*, *universidad nacional…*).[6]
- Ofrece servicios comerciales ante una búsqueda (hoteles, vuelos, turismo en general).
- Además, ha ido incrementando el espacio para enlaces patrocinados, relegando a los contenidos que no tributan, al igual que Facebook.

5 Según Pariser (2017), el filtro burbuja es un universo de información único para cada uno de nosotros que nos envuelve al realizar las búsquedas personalizadas en internet. Esto nos aleja de la información que no coincide con nuestros puntos de vista y nos aísla en una burbuja cultural e ideológica.

6 Estas búsquedas fueron realizadas en abril de 2018.

Con todos estos pasos, Google se refuerza ya no solo como plataforma de acceso y distribución sino también como medio editor. La selección y jerarquización de información está en la base de toda tarea periodística, y Google y Facebook avanzan cada vez más en la selección y jerarquización de contenidos.

Que Google se convierta en medio de comunicación no es algo malo en sí mismo, lo que asusta es el nivel de concentración y poder que acumula, junto con Facebook, en la construcción de conocimiento en Internet. Las redes que iban a romper el poder concentrado de los medios terminan siendo el poder más concentrado que existe en la construcción de la actualidad.

1. 5. Conclusiones

Los medios sociales han diversificado las posibilidades de comunicación en nuestras sociedades, se han constituido en formas de comunicación e interacción alternativas a los medios tradicionales, han multiplicado y amplificado las voces, han permitido nuevas formas de interacción con la noticia y el discurso público, han transformado a millares de fuentes en medios, han permitido impulsar y diversificar agendas de temas.

Sin embargo, hay algunas tendencias que son preocupantes:

- El uso fraudulento de perfiles y la manipulación política a través de noticias falsas, *trolls* y *bots*.
- La mercantilización de algunas redes y cómo esto está reconfigurando las posibilidades de visibilidad y comunicación de los contenidos y las interacciones.
- El poder concentrado que tienen como intermediarios en la visibilización y distribución de las noticias en Internet así como en la publicidad digital.

Todas estas tendencias requieren de acciones tanto de las empresas responsables de las redes sociales como de los Estados para garantizar el acceso a la información, proteger la libertad de expresión y fortalecer el debate público. §

Autoría y filiación institucional

Alejandro Rost
Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Argentina.

Lista de referencias bibliográficas

Amnistía Internacional (2018). *El debate público limitado. Trolling y agresiones a la libre expresión de periodistas y defensores de Derechos Humanos en Twitter Argentina*. https://amnistia.org.ar/el-debate-publico-limitado-amnistia-internacional-da-cuenta-del-efecto-disciplinador-de-los-ataques-en-twitter-argentina/

Amón, R. (2016, 17 de noviembre). 'Posverdad', palabra del año. *El País*. https://elpais.com/internacional/2016/11/16/actualidad/1479316268_308549.html

Benedetti, A. (2016). *Marketing en redes sociales. Detrás de escena*. Buenos Aires: AMDIA.

Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gustavo Gili.

Calvo, E. (2015). *Anatomía política de Twitter en Argentina*. Buenos Aires: Capital Intelectual

Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.

Confessore, N., Dance, G., Harris, R. y Hansen, M. (2018, 27 de enero). La fábrica de seguidores. *The New York Times*. https://www.nytimes.com/es/interactive/redes-sociales-bots/?smid=tw-espanol&smtyp=

Fue el debut de las redes sociales en internet. (2009, 29 de junio). *La Nación*. https://www.lanacion.com.ar/1144780-fue-el-debut-de-las-redes-sociales-en-internet

Gomis, L. (2000). Los géneros periodísticos como modos de interesar en la actualidad. Curso de doctorado 1999-2000. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Sin publicar.

Manjoo, F. (2017, 5 de junio). La falsa realidad creada por los bots en Twitter. *The New York Times*. https://www.nytimes.com/es/2017/06/05/la-falsa-realidad-creada-por-los-bots-en-twitter/

Noguera Vivo, J.M. (2012). *Redes y periodismo. Cuando las noticias se socializan*. Barcelona: UOC.

Orihuela, J.L. (2011). *Mundo Twitter*. Barcelona: Alienta.

Pariser, E. (2017). *El filtro burbuja. Cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos*. Barcelona: Taurus.

Real Academia Española. (2018). Posverdad. En *Diccionario de la lengua española* (versión electrónica 23.2). https://dle.rae.es/?id=TqpLe0m

Richter, F. (2017, 7 de diciembre). 25 percent of global ad spend goes to Google or Facebook. *Statista*. https://www.statista.com/chart/12179/google-and-facebook-share-of-ad-revenue/

Rost, A. (2011). Periodismo y Twitter: a 140 y capota baja. En F. Irigaray, D. Ceballos, y M. Manna (eds.), *Periodismo digital: convergencia, redes y móviles* (pp. 99-118). Rosario: Laborde libros.

Rost, A. y Bergero, F. (2017). El uso de la producción transmedia como respuesta a un nuevo ambiente periodístico. En *Congreso Medios y Sociedad*. Universidad de San Andrés, Buenos Aires, Argentina.

Ruiz, I. y Jastreblansky, M. (2018, 1 de abril). Detectaron 1300 trolls en la última campaña electoral. *La Nación*. https://www.lanacion.com.ar/2121772-detectaron-1300-trolls-en-la-ultima-campana-electoral

Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Vosoughi, S., Roy, D. y Aral, S. (2018). The spread of true and false news online. *MIT Initiative on the Digital Economy Research*. http://ide.mit.edu/sites/default/files/publications/2017%20IDE%20Research%20Brief%20False%20News.pdf

Web Foundation (2018). *La mano invisible: el newsfeed de Facebook y nuestra dieta informativa*. http://webfoundation.org/docs/2018/04/WF_ICC_Spanish_Screen_V2.pdf

Capítulo 2

Más allá de la polarización política. Un análisis de la red #2x1 en Twitter

Natalia Aruguete

2.1. Introducción

La decisión de dar cobertura a un tema depende no solo de su noticiabilidad o importancia sino, principalmente, de la propiedad que se detenta sobre el tema. Según la teoría de propiedad del tema (*issue ownership*) (Petrocik, 1996), cada político debe hablar solo de aquellos temas en los cuales tiene una ventaja comparativa, dado que hablar sobre una determinada cuestión significa darle mayor importancia y visibilidad. Si hay crisis, el gobierno calla sobre la economía mientras que la oposición solo habla de la economía. Publicar contenidos relativos a temas sobre los que no se posee propiedad no cambia las preferencias de los votantes aunque aumenta su visibilidad. Aun cuando dependa del contexto político-cultural en el que la conversación tenga lugar, la posibilidad con la que cuentan los dirigentes o personas con reputación de apropiarse de un tema no está disociado de su pertenencia a sectores opositores u oficialistas. Llevada al escenario político argentino, esta máxima se expresaría en los siguientes términos: un dirigente de la Unión Cívica Radical (UCR) no debe hablar sobre economía, uno del PRO –partido político que se constituyó en el núcleo duro de la alianza Cambiemos que ganó las elecciones nacionales en Argentina en 2015– tiene que evitar temas de equidad social y un político del Frente para la Victoria (FPV), cuyos máximos representantes han sido el expresidente Néstor Kirchner (2003-2007) y la expresidenta (2007-2015) y actual vicepresidenta (2019-2023) Cristina Fernández de Kirchner, esquivar asuntos de seguridad ciudadana y policía. Luego de exclamar «¡esa es una excelente pregunta!», cada político debería hablar por encima de sus colegas y responder la misma pregunta cantando el estribillo de su propia canción.

A veces, sin embargo, es imposible no hablar de ciertos temas. En un contexto de profunda crisis económica, el expresidente Fernando De La Rúa (1999-2001) difícilmente evitaba tematizar sobre economía; Ibarra no consiguió esquivar el caso Cromañon y el gobierno de Cambiemos no encontró la forma de soslayar la discusión surgida a partir

de la aplicación del beneficio del cómputo del 2x1[1] para el represor Luis Muiña por parte de la Corte Suprema de Justicia de la Nación (CSJN), el 3 de mayo del año 2017. En tales momentos, todos los argumentos se desdibujan y un aparente consenso, una semblanza de diálogo, emerge al costado de la grieta. Las burbujas en las redes sociales pierden algo de su habitual consistencia y los debates familiares durante la cena, pese al malestar imperante, pueden durar hasta el postre o el café. Las acusaciones cruzadas de cinismo político o falta de honestidad reemplazan el debate duro entre posiciones encontradas.

En no pocas ocasiones –#NiUnaMenos, #Ayotzinapa, #Tarifazo, #BlackLivesMatter e #ImpeachDilma–, las redes sociales muestran su capacidad para traccionar nuevos temas en las agendas políticas, coordinar actos de desobediencia y movilizar a actores sociales y políticos. El fallo del tribunal supremo que favoreció al represor Luis Muiña con el beneficio del 2x1, en mayo de 2017, desató el repudio de una parte importante de la sociedad argentina que vio amenazado un derecho adquirido, constitutivo de la espina dorsal de la democracia argentina. Aquella desaprobación cristalizó en la marcha en repudio al 2x1 –convocada inicialmente por organismos de DDHH y colectivos sociales a través de los medios sociales–, que contó con una creciente cobertura de los medios tradicionales forzados a la cautela en la definición de sus encuadres noticiosos a partir del crecimiento exponencial del debate público, y tuvo un significativo impacto en la agenda político-institucional: inmediatamente después de aquella gran movilización, el Congreso argentino aprobó una ley según la cual ese cálculo no podría aplicarse a delitos de lesa humanidad, delitos de genocidio o crímenes de guerra. Casi un año después, la Corte Suprema firmó un fallo por medio del cual modificó su propia decisión al revertir el beneficio del 2x1 para represores.

El objetivo de este trabajo es analizar el diálogo político que tuvo lugar en la red #2x1 en Twitter. Además de convocar a masivas movilizaciones en distintas ciudades del país, celebradas el 10 de mayo de 2017, dicha interacción generó un intenso debate virtual con la conformación

1 Con el fin de reglamentar el artículo 7 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos (que contempla los derechos y garantías relativos a la libertad personal, las restricciones impuestas a los Estados para detener a las personas y el derecho de las personas a ser juzgadas en un plazo razonable, entre otros asuntos), fue sancionada la Ley 24.390 de 1994. Esta ley, conocida como 2x1, establecía un plazo máximo de dos años de prisión preventiva y como compensación para las personas condenadas cuyo juicio había excedido dicho plazo, contemplaba el cómputo de dos días de prisión por cada día de prisión preventiva que excediera el plazo previsto.

de narrativas diversas –según la región de la red habitada por los moradores virtuales– que pugnaron por instalarse como marcos densos y legítimos al interior de las comunidades en las que circularon fluidamente.

Este artículo combina la revisión teórica con el trabajo empírico aplicado al caso estudiado respecto de dos ejes fundamentales.[2] Por un lado, se describe la dinámica que caracteriza a las interacciones en la red a partir de la decisión de los usuarios de aceptar y propagar contenidos con los cuales tienen afinidad cognitiva. Por otro, se identifican los encuadres que forjan las comunidades de usuarios definidas a ambos lados de la grieta, así como la consistencia argumentativa que adquieren tales *frames*. La red #2x1 aporta singularidades que la distinguen de hallazgos previos e invitan a poner en discusión los conceptos *burbujas de filtro* (Parisier, 2017) y *cámara de eco* (Barberá, Jost, Nagler, Tucker y Bonneau, 2015; Calvo, 2015) como factores explicativos excluyentes de la conformación de comunidades virtuales, al tiempo que invita a explorar la teoría de la propiedad sobre los temas (*issue ownership*) como una nueva arista desde la cual poder analizar este fenómeno.

2. 2. #2x1 ¿Polarización o consenso?

La dinámica en las redes sociales suele polarizarse y, por ende, decantar en comunidades virtuales que construyen una agenda consistente con las aceptaciones de sus miembros, que evitan interactuar con los usuarios ubicados del otro lado de la trinchera (Barberá y otros, 2015). Al interior de estos barrios virtuales, el diálogo es conducido por la atención y la percepción selectivas de los usuarios que se acercan a información en la medida en que esta confirma sus creencias y sus valores previos. La atención selectiva es resultado de la disonancia o congruencia cognitiva de los usuarios (Bizer, Tormala, Rucker y Petty, 2006; Del Vicario, Bessi, Zollo, Petroni, Scala, Caldarelli y Quattrociocchi, 2016).

La red #2x1 se distingue de otras crisis políticas que hayan movilizado a un sector importante de la población. #Tarifazo (Aruguete y Calvo, 2017, 2018) y #Nisman (Calvo, 2015) se encontraban claramente polarizadas, con dos comunidades primarias –denominadas *comunidad de oposición* y *comunidad de gobierno*– que concentraban la mayoría de los usuarios y no dialogaban entre sí. En #2x1, en cambio, la polarización no es tan clara.

---

2 Este artículo es una versión ampliada del trabajo publicado en la revista *Intersecciones en Comunicación* (septiembre de 2018). Se agradecen los valiosos comentarios que el Dr. Ernesto Calvo realizó a una primera versión de este artículo y se lo exime de toda responsabilidad respecto de los errores y omisiones que pudieren existir.

El 3 de mayo de 2017, la Corte Suprema, por mayoría, declaró aplicable la Ley 24.390, conocida como 2x1. La mayoría, constituida por los ministros Elena Highton de Nolasco, Carlos Rosenkrantz y Horacio Rosatti, declaró aplicable la reducción de los años de prisión según el cómputo del 2x1 a Luis Muiña. Por su parte, los jueces Ricardo Lorenzetti y Juan Carlos Maqueda advirtieron que dicha reducción no era aplicable a los delitos de lesa humanidad. A Luis Muiña se le atribuye ser coautor del delito de privación ilegal de la libertad cometido por funcionario público con abuso de sus funciones o sin las formalidades prescriptas por la ley, agravado por el uso de violencia o amenazas, en concurso ideal con el delito de imposición de tormentos en relación con las condiciones de cautiverio impuestas, en concurso real con el delito de imposición de tormentos por un funcionario público al preso que guarde, reiterado en cinco oportunidades.[3] El descontento social que despertó aquel fallo fue tan contundente que, inmediatamente después de la marcha del 10 de mayo de 2017, el Congreso argentino aprobó una ley según la cual ese cálculo no podría aplicarse a delitos de lesa humanidad, delitos de genocidio o crímenes de guerra. Y casi un año después, la Corte Suprema firmó otro fallo mediante el cual revirtió aquel beneficio para el caso de represores.

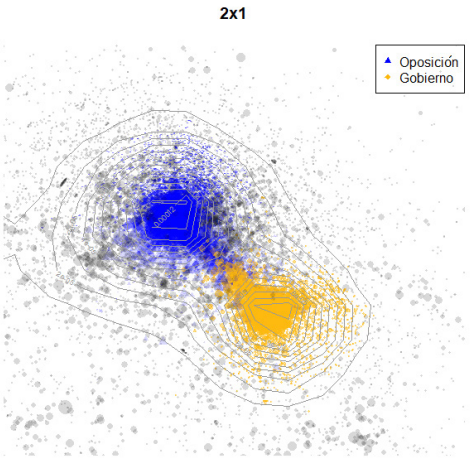
La conversación en la red #2x1 se compone de los mensajes que son retuiteados por los pares en línea, asumiendo que el retuit es una reacción virtual ostensiblemente positiva. El autor de los tuits originales es definido como *autoridad* (*authority*) y el usuario que retuitea información, como *seguidor* (*hub*). Gráficamente, los nodos (usuarios) quedan unidos por aristas que condensan la relación entre usuarios, medida en retuits. Las autoridades ocupan un lugar jerárquico en esta red social por contar con un alto número de seguidores, por ende, sus mensajes tienen mayores probabilidades de ser propagados. Para estimar la pertenencia de los usuarios a distintas comunidades, se utiliza el algoritmo de caminos aleatorios (*random walk*) del paquete Igraph (Csardi y Nepusz, 2006). Este algoritmo identifica una comunidad de usuarios a partir de aumentar la información disponible (caminos aleatorios) y clusterizar a los usuarios, que figuran unidos por lazos primarios a comunidades cuyas autoridades son dirigentes o instituciones identificados con la oposición política al actual gobierno o –en la comunidad contraria– con figuras públicas oficialistas. La posición en la red permite visualizar a los usuarios en un plano cartesiano y definir así la existencia de regiones.

La figura 1 presenta la red primaria conectada, con 86 951 cuentas (nodos) totales que emitieron 724 090 tuits y retuits (aristas). Los puntos

3 Expediente CSJ 1574/2014/RH1 Bignone, Reynaldo Benito Antonio y otro s/ recurso extraordinario.

azules conforman la comunidad de la oposición (21 276 nodos y 267 757 aristas) y los puntos amarillos, la comunidad de gobierno (12 438 nodos y 58 680 aristas). Por fuera de estas dos regiones, se observa una importante cantidad de nodos no afiliados (53 237 nodos y 397 653 aristas), representados por puntos grises que no quedan alojados en ninguna de las dos comunidades principales.

Figura 1. Mapa básico de la red #2x1



Nota: Para acceder a una visualización en color utilice el código QR o el siguiente vínculo: http://bit.ly/2x1_red

Aun cuando la comunidad más cercana a la oposición tiene una actividad más intensa que aquella que adhiere al discurso oficial, este caso presenta mayores niveles de consenso con una polarización menos compacta y, por ende, un diálogo más fluido. El comportamiento más consensuado del mapa básico, que reúne la totalidad de la conversación en la red primaria alrededor del #2x1, no inhibe la tendencia hacia una mayor polarización cuando se trata de etiquetas narrativamente más definidas, tales como #NuncaMás, #Noal2x1AGenocidas y #MacriTeOdia. En esos casos, los transeúntes de la tuitósfera se funden en comunidades e interactúan con sus pares al interior de estas. «Las redes sociales

son una cámara de eco, que permanentemente nos devuelve mensajes que son consistentes con nuestros prejuicios»[4] (Calvo, 2015, p. 14). Los vínculos densos entre usuarios –ya no mediados por criterios topológicos sino ideológicos, políticos y de pertenencia– decantan en burbujas de información que consolidan la congruencia social y cognitiva.

2. 3. Propiedad sobre los temas

Dice una máxima de la comunicación política que las candidatas y los candidatos de distintos partidos deben hablar con sus votantes y nunca entre ellos. Antes de debatir con otro político, un candidato que está en desventaja en un tema particular debería rápidamente cambiar el eje de la discusión y dirigir la atención del oyente hacia temas en los cuales pueda ganar votos.

La investigación sobre el diálogo político muestra que los políticos seleccionan determinados temas sobre los que hablan basados en cómo los ciudadanos evalúan el desempeño de su partido alrededor de tales asuntos, así como en el nivel de importancia que cobran entre el público (Ansolabehere y Iyengar, 1994). La propiedad sobre un tema (*issue ownership*) se refiere a la reputación de los partidos o actores políticos que se muestran creíbles y confiables al expresarse sobre ciertos asuntos, por cuanto se los considera más capaces de manejar y pronunciarse sobre el problema en cuestión. La propiedad sobre un tema puede ser dinámica a nivel micro, ya que los individuos evalúan la idoneidad sobre ciertas cuestiones de acuerdo con la interacción que establezcan con determinados mensajes. A nivel macro, en cambio, mantiene mayor estabilidad (Walgrave, Lefevere y Nuytemans, 2009).

Si bien los organismos de DDHH son vistos como los principales promotores de «Verdad y justicia», hay una fuerte identificación de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández con una política sostenida y coherente en materia de derechos humanos, de allí que su dirigencia posea una idoneidad más consolidada sobre estos asuntos confirmada por la circulación de determinados encuadres en las redes sociales. Más precisamente, la polarización alrededor de los *hashtags* más ilustrativos de la reacción social contra el fallo son consistentes con el rol de las autoridades en la red #2x1, donde la dirigencia política opositora es autora de los mensajes más retuiteados. Aunque desde distintos

4 El término *cámara de eco* fue acuñado por Key para referirse al modo en que los votantes resignifican y adhieren al discurso político de las élites (Key y Cummings, 1966).

encuadres, la asociación del gobierno anterior con este fenómeno tiene lugar en los mensajes de la actual oposición como en los de la comunidad oficialista, que se ha pronunciado en reiteradas ocasiones acerca de #ElCurroDeLosDDHH.

2. 4. Encuadrando el #2x1

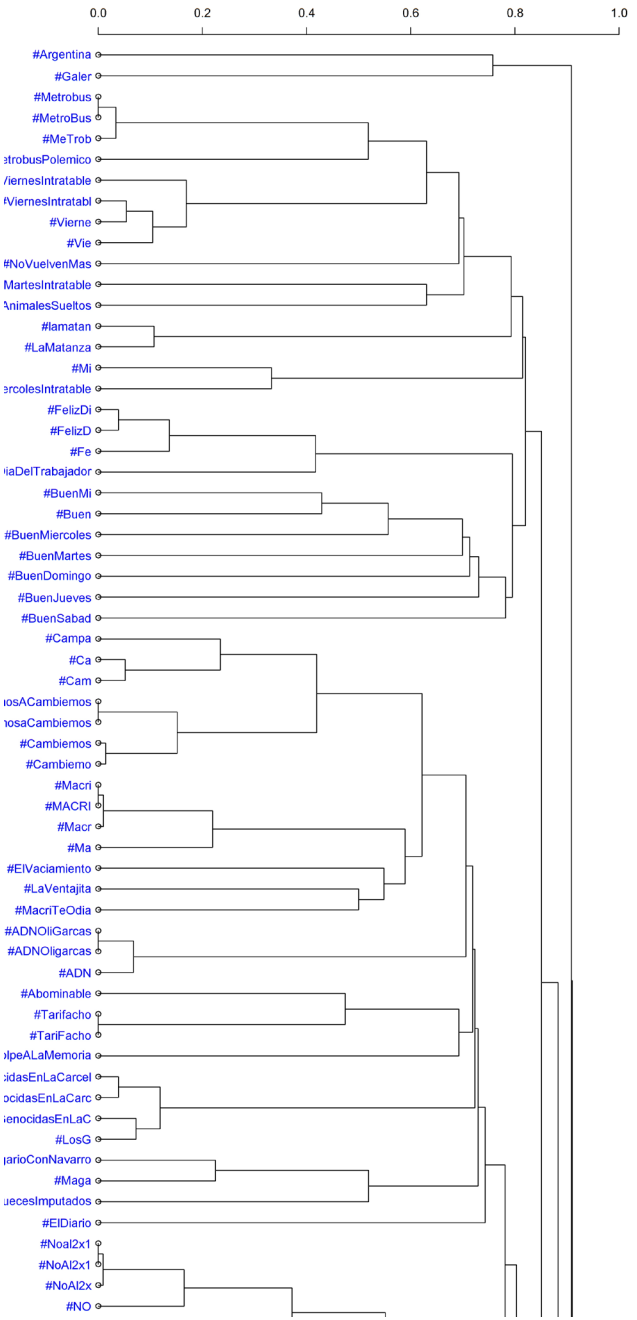
En este apartado me interesa analizar cómo las comunidades, la progubernamental y la de la oposición, enmarcan este fenómeno, calculando el grado en que diferentes palabras clave se correlacionan entre sí. El *framing* atiende el proceso de transmisión de significados, signos, símbolos y valores a lo largo de todo el circuito comunicacional (Koziner, 2015). Asumiendo que es posible analizar los *frames* –principios de la organización de la información que ofrecen perspectivas sobre el asunto tratado para interpretarla– presentes en el emisor, en los individuos receptores del discurso mediático y en las prácticas sociales y culturales (Cohen y Wolfsfeld, 1993), este artículo se enfoca en los encuadres que aparecen en el contenido que circula en la red de #2x1 en Twitter. Para analizar los elementos de encuadre (*frames elements*) presentes en los tuits (Koziner y Aruguete, 2017), se parte de la definición de Robert Entman, para quien encuadrar

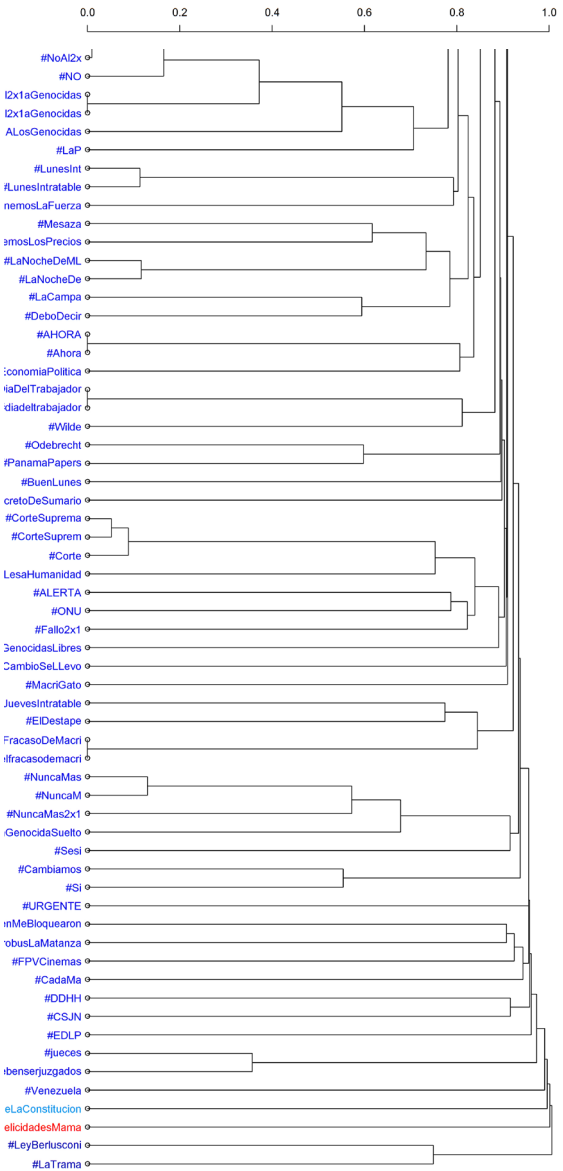
> implica seleccionar y realzar algunos aspectos de eventos o temas, y hacer conexiones entre ellos para promover una interpretación, evaluación y/o solución. Las palabras e imágenes que componen un encuadre pueden ser distinguidas de las demás noticias por su capacidad para estimular apoyo u oposición a los distintos campos de un conflicto político. (Entman, 2003, p. 417)

El dendograma de la figura 2 captura la competencia entre los *frames* que circulan en ambos barrios de #2x1.[5] El gráfico surge de cuantificar las frecuencias con que son mencionadas determinadas palabras en los tuits, estimar su disimilaridad y aplicar el algoritmo de anidamiento aglomerativo.

5 El dendograma que exponemos aquí es un diagrama de datos en forma de árbol, que organiza los datos en subcategorías que se van dividiendo en nuevas subcategorías hasta llegar al nivel de detalle deseado. Este tipo de representación permite observar las relaciones de agrupamiento entre los datos o entre grupos de datos.

Figura 2. Dendograma y palabras clave





Nota: La figura se muestra dividida por razones de legibilidad. Para acceder a una visualización completa utilize el código QR o el siguiente vínculo: http://bit.ly/dendograma1

La definición de Entman (1993, 2003) permite entender qué *frames* se configuran a partir de las correlaciones entre palabras clave, presentadas en la figura 2. Para este autor, encuadrar un mensaje supone definir problemas, diagnosticar sus causas o las fuerzas que lo crean, hacer juicios morales al evaluar el agente causal, medir con qué costos y beneficios y sugerir soluciones, ofreciendo y justificando un tratamiento o prediciendo sus resultados (Entman, 1993). De esta competencia de narrativas surge, entonces, que en la región cercana a las ideas del gobierno de Mauricio Macri conviven términos que no guardan una asociación ideológica consistente. #Metrobus y #LaMatanza –en referencia a la inauguración del Metrobus en el partido de La Matanza– coexisten con #FelizDía –en alusión al día del Trabajo–, #Macri y #Cambiemos. En cambio, entre los usuarios identificados con la oposición, las palabras clave estructuran un encuadre denso. La inminente posibilidad de los #GenocidasSueltos y el #2x1AGenocidas es consecuencia de una decisión valorada negativamente –#LeyBerlusconi, #FracasoDeMacri, #Fallo2x1, #MacriGato–, cuyos responsables aparecen claramente identificados: #CorteSuprema, #CSJN, #Jueces, #JuecesImputados. Esta narrativa, enmarcada desde una clara perspectiva de derechos humanos, es presentada en términos morales como #GolpeALaMemoria y #LesaHumanidad, al tiempo que propone una solución contundente –#GenocidasEnLaCárcel– desde una posición política que cuenta con un alto consenso tanto en las calles como en las redes.

2. 5. Reflexiones finales

La conversación en la red #2x1 cobra una dinámica que la distingue de otras conmociones públicas (Aruguete y Calvo, 2017, 2018; Calvo, 2015) por cuanto no deriva en una clara polarización entre usuarios ubicados en comunidades que no dialogan entre sí. Se trata de un caso de estudio elocuente que confirma empíricamente inquietudes planteadas en trabajos previos (Calvo y Aruguete, 2018) acerca de que las burbujas de información en las redes sociales no son un factor que explique, de manera excluyente, la aceptación y difusión de determinados contenidos, así como la elusión de otros.

Si bien el concepto de cámara de eco es útil para analizar la dinámica topológica de Twitter, los vínculos densos entre usuarios y la conformación de agendas comunes combinan criterios estructurales y orgánicos con otros que son ideológicos, políticos y de pertenencia. El reconocimiento de la sociedad argentina hacia una política de derechos humanos y hacia los juicios contra delitos de lesa humanidad

produce una reacción cauta entre una parte importante de los moradores virtuales de Twitter, que se desafilian de comunidades atrincheradas en posturas inalterables.

Este hallazgo es congruente con la fuerte indignación que generó el fallo de los ministros de la Corte Suprema en una parte importante de la sociedad argentina. Coherentemente con ello, en la región más confrontativa con las políticas gubernamentales prevalece un encuadre de derechos humanos más robusto que en la región cercana al gobierno, que intentó evitar la problemática y acompañó el discurso oficial tendiente a instalar la idea de que durante el gobierno anterior se había *currado* con la política de derechos humanos. La circulación discursiva oficial, sin embargo, no cobró la misma consistencia que aquella que definió el problema como un «beneficio para los genocidas» –#2x1AGenocidas– y un «golpe a la memoria», cuya responsabilidad recayó de manera directa sobre el Poder Judicial, en especial, la #CorteSuprema y los #Jueces.

Frente al intento de comprender por qué ciertas comunidades encuadran los eventos políticos de manera tal que sus *frames* alcanzan una gran difusión mientras que otras no lo logran, la propiedad sobre los temas (*issue ownership*) se constituye en una perspectiva elocuente. Así como fuera de las redes sociales, los partidos en competencia y sus candidatos intentan movilizarse y ganar votos enfatizando aquellos asuntos que son percibidos como propios (Budge y Farlie, 1983), #2x1 pone de manifiesto el intento fallido de las autoridades oficialistas en Twitter de traspasar la frontera virtual y acoger cuestiones cuya reputación ha sido apropiada por organismos de derechos humanos y colectivos sociales y, consecuentemente, conformar una narrativa densa y públicamente creíble. §

Autoría y filiación institucional

Natalia Aruguete
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.
Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

Lista de referencias bibliográficas

Ansolabehere, S. y Iyengar, S. (1994). Riding the wave and claiming ownership over issues: The joint effects of advertising and news coverage. *Public Opinion Quarterly*, *58*, pp. 335-357.

Aruguete, N. y Calvo, E. (2017). #TarifazoEnArgentina. Agenda melding y difusión de mensajes en medios sociales. En C. Labate y C. Arrueta (comps.), *La comunicación digital. Redes sociales, nuevas audiencias y convergencia: desafíos y oportunidades para la industria, el Estado y los usuarios* (pp. 165-174). San Salvador de Jujuy: Ediunju/Fadeccos.

Aruguete, N. y Calvo, E. (2018). Time to #Protest: Selective exposure, cascading activation, and framing in social media. *Journal of Communication*, *68*(3), pp. 1-23.

Barberá, P., Jost, J. T., Nagler, J., Tucker, J. A. y Bonneau, R. (2015). Tweeting from left to right: Is online political communication more than an echo chamber? *Psychological Science*, *26*(10), pp. 1531-1542.

Budge, I. y Farlie, D. (1983). *Explaining and predicting elections*. London: Allen & Unwin.

Bizer, G. Y., Tormala, Z. L., Rucker D. D. y Petty, R. E. (2006). Memory-based versus online processing: Implications for attitude strength. *Journal of Experimental Social Psychology*, *42*(5), pp. 646-653.

Calvo, E. (2015). *Anatomía política de Twitter en Argentina: Tuiteando #Nisman*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Calvo, E. y Aruguete, N. (2018). Medios tradicionales y fusión de agenda en redes sociales. *InMediaciones de la Comunicación*, *13*(1), pp. 145-169.

Cohen, A. A. y Wolfsfeld, G. (1993). *Framing the intifada. People and the media*. Norwood: Ablex.

Csardi, G. y Nepusz, T. (2006). The igraph software package for complex network research. *InterJournal*, *Complex Systems*, *1695*(5), pp. 1-9.

Del Vicario, M., Bessi, A., Zollo, F., Petroni, F., Scala, A., Caldarelli, G. y Quattrociocchi, W. (2016). The spreading of misinformation online. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, *113*(3), pp. 554-559.

Entman, R. M. (1993). Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, *43*(4), pp. 51-58.

Entman, R. M. (2003). Cascading activation: Contesting the White House's frame after 9/11. *Political Communication*, *20*(4), pp. 415-432.

Key, V. O. y Cummings, M. (1966). *The responsible electorate*. Cambridge: Harvard University Press.

Koziner, N. (2015). El Framing: un programa de investigación para el estudio de las comunicaciones mediáticas. *Animus. Revista Interamericana de Comunicação Midiática*, *14*(28), pp. 22-45.

Koziner, N. y Aruguete, N. (2017). Políticas de comunicación en la prensa gráfica argentina. *Intersecciones en Comunicación*, *10*(1), pp. 31-49.

Parisier, E. (2017). *El filtro burbuja. Cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos*. Buenos Aires: Taurus.

Walgrave, S., Lefevere, J. y Nuytemans, M. (2009). Issue ownership stability and change: How political parties claim and maintain issues through media appearances. *Political Communication*, *26*(2), pp. 153-172.

Capítulo 3

Las prácticas periodísticas en medios nativos digitales locales

María Teresa Bernardi

3. 1. Introducción

Este trabajo revisa las prácticas periodísticas en tres medios nativos digitales de la Patagonia norte. Analizamos cómo se producen las noticias en sitios de alcance local que responden a distintos modos de organización. Partimos de una concepción amplia de rutinas periodísticas que incluye, además de la búsqueda, selección, jerarquización y edición de la información, la narrativa digital, la puesta en circulación de los contenidos y las relaciones que desde el medio se establecen con los usuarios lectores.

El estudio de las rutinas periodísticas fue objeto de la sociología de la producción de noticias, también denominada *newsmaking*.[1] Esta corriente, desarrollada a partir de los años setenta y desde un enfoque constructivista, intentó explicar las negociaciones, tensiones y complejidades que implica la producción noticiosa.

En una primera etapa, originada a mediados del siglo XX, se indagaron las prácticas periodísticas focalizando sobre el *gatekeeping*, es decir, las acciones que involucran la selección y edición de lo que se considera noticia y cómo se toman las decisiones sobre lo noticiable. La figura del portero fue útil para referir un sistema mecanizado de puertas que se abren o se cierran a la información y que además está sesgado por valoraciones personales.

Una sistematización de las características de las rutinas periodísticas que describieron los autores de esta corriente fue resumida por Claudio Salinas Muñoz y Hans Stange Marcus como:

1 Algunos trabajos relevantes de esta corriente fueron: *Social Control in the Newsroom* (1955), de Warren Breed; *Deciding What´s the News* (1979), de Herbert Gans; *Making News by Doing Work: Routinizing the Unexpected* (1973), de Gaye Tuchman; y *Newsmaking* (1975), de Bernard Roshco, un libro editado por la Universidad de Chicago en el que reúne una serie de trabajos relacionados con la producción de noticias.

> Una práctica discursiva generalizada, socialmente legitimada y altamente institucionalizada y reiterativa, susceptible de ser descrita a partir de lógicas propias vinculadas con los modos de organización de las salas de prensa, pero a la vez tensionada por los factores culturales, materiales e ideológicos externos al proceso mismo de producción. (2009, p. 5)

Los medios que analizamos en este trabajo son caracterizados como nativos digitales, es decir, son sitios de noticias creados para la web, que es la plataforma principal a través de la cual distribuyen sus contenidos. Incluyen también, como parte de su ecosistema informativo, otras vías sociales de intercambio como Facebook, Twitter, Instagram y YouTube.[2]

Las prácticas periodísticas en estos medios implican otras actividades junto a las que tradicionalmente se describieron en los estudios de *newsmaking*. El periodista que produce para estos soportes debe ocuparse –además de la construcción del contenido– de la puesta en pantalla de las noticias, el uso de elementos multimediales, los hiperenlaces, la distribución y sus adaptaciones para otras plataformas, y la gestión de esos espacios y de los comentarios de los usuarios/lectores.

Para abordar cómo se realizan estas prácticas, entrevistamos a los periodistas que trabajan en cada uno de los medios y tomamos, además, una muestra de las publicaciones de los tres sitios durante la semana comprendida entre el 31 de julio y el 6 de agosto de 2017 para analizar las narrativas, el uso de las fuentes y la circulación de los contenidos en las distintas plataformas.

La selección de los medios se realizó a partir de una búsqueda exhaustiva, a través de Google, de los sitios de noticias digitales de ambas provincias, con tres criterios determinantes: que fuesen nativos digitales, que actualizaran la información de manera permanente y que tuvieran actividad en redes sociales.

Una vez obtenido ese recorte, ajustamos nuevamente la muestra seleccionando aquellos medios que desarrollan sus actividades en ciudades de más de 30 mil habitantes. Los tres medios elegidos reúnen esas condiciones y comparten, además, la cobertura de una agenda de información de proximidad.

---

2 Podemos agruparlos bajo la denominación de *medios sociales en Internet*: plataformas digitales o aplicaciones que se caracterizan por generar una red que permite el intercambio de información entre distintos actores (individuos, empresas y organizaciones) que, con su activa participación, crean comunidades de intereses. Y, aunque son servicios gratuitos, la participación en ellos supone alguna forma de lucro y rentabilidad, principalmente para las empresas y marcas.

3. 2. Tres medios, tres historias

Elegimos tres medios nativos digitales para indagar sobre la producción informativa: Agencia de Noticias Roca (ANR)[3], en la provincia de Río Negro, Neuquén al Instante (NAI)[4] y Cutral Có al Instante (CCI)[5], en la provincia de Neuquén.

Todos comparten el mismo origen: fueron fundados por periodistas que buscaron generar un espacio de trabajo propio y, en algunos casos, también una agenda diferente o alternativa a los medios tradicionales que circulan en la región. Al momento de realizar la investigación, solo uno de ellos pertenece a una empresa; es el caso de ANR, que era un medio local (Rocadigital) y luego fue vendido a Agencia de Medios Patagonia SRL, propietaria, además, del sitio Agencia de Noticias Bariloche (ANB). La firma es parte de un grupo empresario que tiene negocios en el transporte (Vía Bariloche) y la concesión del Cerro Catedral (Catedral Alta Patagonia SA).

ANR comenzó su actividad en General Roca en octubre de 2015. El *staff* se compone de cuatro periodistas: dos que trabajan media jornada, uno que cubre deportes y un periodista y editor/jefe que coordina la labor de ANR y la de ANB. El sitio se actualiza de manera permanente. La jornada laboral comienza alrededor de las ocho de la mañana y cierra, aunque esto es relativo, alrededor de las nueve de la noche. El volumen de información que el medio publica ronda las cien noticias semanales. En el período analizado, la semana del 31 de julio al 6 de agosto de 2017, la cantidad de publicaciones sumó 116, un promedio de 16 noticias diarias.

Neuquén al Instante nació en 2011 por iniciativa de un grupo de jóvenes periodistas interesados en generar un nuevo espacio que cubriera, fundamentalmente, información de último momento. Está integrado por tres profesionales: dos periodistas y un fotógrafo. Los periodistas dividen la jornada en tres turnos que se alternan: desde primera hora hasta las nueve de la mañana, desde las nueve hasta el mediodía y desde el mediodía hasta las tres de la tarde. Durante la semana analizada se publicaron 39 noticias, un promedio de 7 noticias diarias. El medio es muy activo durante la mañana, disminuye su producción durante la tarde y no tiene actividad los fines de semana.

Por su parte, Cutral Có al Instante es un sitio de noticias fundado en 2009 que publica información de la comarca Cutral Có-Plaza Huincul. La

3 http://www.anroca.com.ar/

4 http://www.neuquenalinstante.com.ar/

5 https://www.cutralcoalinstante.com/

conducción del medio está en manos de dos periodistas que son socias propietarias, aunque es una de ellas quien ejerce la tarea de editora y es responsable de supervisar los contenidos que se publican. El *staff* se completa con cuatro personas más, que realizan tareas periodísticas, de edición de videos y de administración. Es un sitio muy activo que inicia la jornada informativa alrededor de las nueve y media de la mañana y la termina, generalmente, a las once de la noche, con un ritmo de publicación promedio de 16 noticias diarias. En la semana analizada contabilizamos 111 noticias.

Indagamos, entonces, dos medios que son propiedad de periodistas –podríamos considerarlos como emprendimientos– cuyos intereses se relacionan con la generación de una fuente de trabajo propia y alternativa a los medios tradicionales y que, además, encuentran en el periodismo digital un espacio de experimentación y desarrollo profesional, y un tercero que es propiedad de una empresa que ha tomado como política de inversión la compra de medios de comunicación. Este último podría tener una posición de ventaja, en términos de respaldo económico e infraestructura, respecto de los otros dos. Sin embargo, tanto las limitaciones presupuestarias como la precarización laboral las encontramos, en distintos grados, en los tres medios.

3. 3. Producir noticias en el contexto local

Los sitios analizados producen información en contextos de proximidad. Esto implica que están situados localmente y refieren temáticas propias de la ciudad en la que están ubicados y, en menor medida, localidades aledañas. Pero, como señala Martínez Juan (2003), «la distribución de un "producto informativo local" en la red no está limitada a las fronteras del espacio físico del que se nutre y al que sirve». La autora define al periodismo local en la web como «aquel que trata las diferentes temáticas desde el punto de vista de la proximidad al ciudadano, sea cual sea la procedencia de la información» (p. 1).

En los medios analizados, la agenda de temas es fundamentalmente local y está guiada por el último momento. En ese sentido, muchas noticias son tomadas de las radios, sobre todo en las primeras horas de la mañana.

Los usuarios/lectores son, a la vez, potenciales fuentes informativas y esa relación cercana motiva que se extremen los cuidados respecto del modo en que se narran los hechos. Aun así, reciben críticas y quejas de parte de la comunidad, pero también información y datos que son valiosos insumos para la producción.

En algunos medios implementaron el uso de la aplicación de mensajería instantánea WhatsApp para que los lectores les enviaran información, pero eso fue rápidamente descartado porque, por un lado, con plantillas de trabajo escasas se volvía una tarea extra y engorrosa de atender y, por otro, las informaciones que llegaban estaban relacionadas con temas particulares o personales, poco atractivos desde la óptica periodística.

Sin embargo, los periodistas refieren que mucha información les llega a sus teléfonos personales o al del medio y suelen ser indicios para trabajar algunos temas, por ejemplo, barriales o policiales. También señalan que llevan un registro de quiénes son los vecinos que siempre se comunican y generan así una relación como fuente confiable.

Otros relatos tienen una mirada negativa de los lectores. Hay periodistas que mencionan insultos, amenazas o críticas brutales cuando la información aparece con errores o las personas se ven en una foto, porque al ser ciudades pequeñas mucha gente se conoce y eso provoca reacciones. La mayoría de los periodistas no responde críticas o participa en debates en los espacios interactivos de los sitios o en sus *fan page*. Aunque, si son interpelados en forma privada, se resuelve en una conversación a través de mensajes, fuera de los espacios destinados a la intervención de los lectores.

La relación con los usuarios es un tema delicado. Algunos periodistas los acusan de ser perversos, crueles o de leer pavadas. Estas apreciaciones se fundan en la cercanía que mantienen con un lector que les cuestiona sus tareas a través de críticas a las coberturas, al enfoque o a la redacción de las noticias, pero también respecto de los datos de consumo: muchas veces mide más una nota de color o de tránsito que otras de temáticas más profundas, que han sido elaboradas con más tiempo y dedicación. Esta tensión interpela al periodista sobre su función, su responsabilidad como comunicador, y abre el debate sobre lo que su formación le indica como lo noticiable.

Los periodistas refieren que, si bien están atentos a lo que se lee más, la agenda no se modifica en función de los intereses del lector. Y evidencian, en sus palabras, una disputa velada sobre el poder y el riesgo de perderlo en función del clic.

Por otra parte, hay quienes creen que lamentarse por lo que las audiencias demandan, o no, es tiempo perdido. Señalan que hay hechos que no se podrían valorar como noticias y, sin embargo, se cubren igual porque los vecinos quieren que se hable de ellos, poniendo así en discusión el concepto de *noticiabilidad*, entendido como las aptitudes o conjunto de criterios a tener en cuenta para que un hecho pueda convertirse en noticia.

3. 4. Una organización diferente

La ausencia de un lugar físico, un espacio donde reunirse o trabajar, es una de las diferencias más notorias entre el periodismo digital y el tradicional. En ANR y CCI la redacción es virtual y las reuniones cara a cara son eventuales ya que todo intercambio por razones laborales y organizativas se realiza a través del teléfono celular o por WhatsApp. NAI, en cambio, cuenta con una oficina en el centro de la ciudad de Neuquén, pero rara vez los periodistas comparten el espacio, ya que cada uno tiene un horario diferente para trabajar. Así, la forma de producir es en algunos aspectos solitaria y autónoma.

La mayoría de los periodistas también trabajan en otros medios, por lo que deben negociar los temas y enfoques para cada uno. Esto incide en el modo de cubrir las noticias y en las estrategias que despliegan para hacerlo. Por ejemplo, a veces surge información en el momento en que están trabajando para otros y deben decidir qué hacer, en cuál de ellos publicarán o si usarán la información para ambos y, en ese caso, qué enfoque le darán para cada uno de los medios.

Los periodistas son individualmente responsables de gran parte del proceso productivo: búsqueda, redacción y publicación en las distintas plataformas. Y, para alimentar la agenda diaria con información propia, organizan una cadena de producción determinada por la velocidad.

En ANR, cuando la información es urgente, quien sale a la calle envía los datos por teléfono para que sea redactada y publicada con mayor rapidez. En NAI, si hay un tema de interés que, por los horarios, no puede cubrir uno de los periodistas, la modalidad es dar aviso a sus compañeros. Eso implica que alguien esté trabajando los contenidos y otro, en la calle tomando las fotos, así, el medio tiene la información más rápido y actualizada. Por su parte, los periodistas de CCI que están en la calle escriben la noticia en el teléfono celular y la envían a una compañera que oficia de editora y que es quien, finalmente, corrige y publica en el sitio y en las redes.

Los tres medios tienen un modo de organización diferente para procesar el volumen de información que producen: en ANR, las noticias son publicadas en todas las plataformas por cada uno de los periodistas de manera individual, pero siempre está la mirada del coordinador que supervisa el equilibrio en la agenda de temas publicados en el sitio. En NAI, los periodistas trabajan de manera autónoma con un control mínimo entre ellos que les permite no superponer información. En cambio, CCI centraliza la información en la figura de una editora responsable que recibe todas las noticias y se encarga de corregirlas y ponerlas en circulación en el sitio y en las distintas plataformas, una especie de *gatekeeper* digital.

Salvo el caso de CCI, que tiene una organización centralizada, las rutinas y los roles que cada uno cumple no están predeterminados sino que son flexibles, se adaptan a las necesidades del momento y a los intereses de cada periodista. El trabajo se dispone a partir de los equipos con los que se cuenta y con la polifuncionalidad de quienes ejercen la profesión, en muchos casos, con la premisa de que todos hacen todo.

Por otra parte, las relaciones laborales que se establecen al interior de cada medio también dan cuenta de la diversidad de situaciones que condicionan el trabajo. Los periodistas de ANR están contratados y su permanencia en la empresa es siempre incierta. Distinta es la situación de NAI, en la que los periodistas son propietarios y comparten los costos y beneficios de su emprendimiento, sin embargo, ninguno puede vivir del medio y tienen otros empleos. CCI, por su parte, cuenta con una plantilla más numerosa pero solamente una de las periodistas propietarias cubre el total de su ingreso con las ganancias del medio, el resto tiene otros trabajos y sus ingresos son menores.

De los trece periodistas que integran las redacciones de los tres medios analizados solamente dos viven exclusivamente de ese trabajo, el resto depende de otros empleos para poder sustentarse.

3. 5. Las fuentes, un recurso en extinción

El teléfono celular, WhatsApp y Facebook son instrumentos indispensables para relacionarse con las fuentes, reducir los tiempos y aumentar la productividad acorde al ritmo de actualización de los medios digitales. NAI llegó un poco más lejos al usar WhatsApp para enviar información a sus lectores a partir de una suscripción previa que tiene alrededor de 500 usuarios. Aunque, al momento de realizar la muestra, estaba en etapa de prueba.

Según los periodistas, la información proviene de distintos lugares: radio, gacetillas, prensa institucional, organizaciones y particulares que se comunican por Facebook y envían datos y fotos, amigos o conocidos que avisan a sus teléfonos particulares si se enteran de algo y hasta taxistas que se transforman en corresponsales instantáneos al mandar datos e imágenes de accidentes que ocurren en la calle.

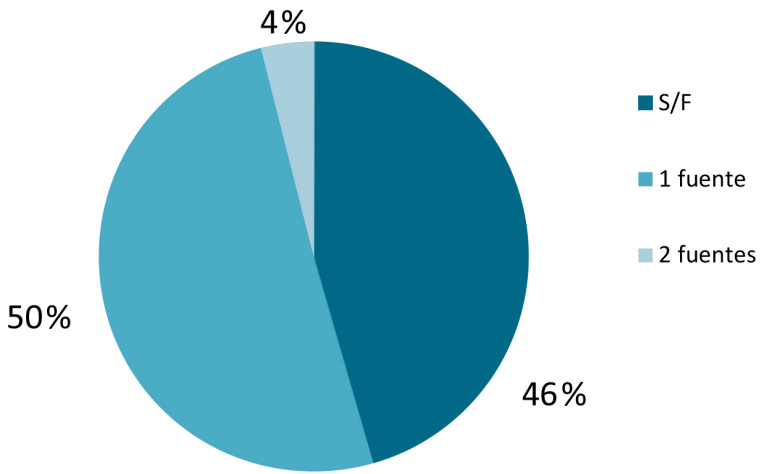
Todos aseguran que son insumos válidos que se profundizan y chequean antes de publicar. Sin embargo, cuando la información se publica, la variedad de fuentes consultadas no se refleja en la redacción de las noticias.

En la muestra que tomamos para analizar hicimos un conteo de las noticias publicadas por cada medio y observamos la cantidad y el origen de las fuentes citadas. Para el análisis, eliminamos algunas notas que no

fueron producidas por los periodistas, entre ellas, las relacionadas con el clima o las columnas de opinión.

La figura 1 representa la cantidad de fuentes citadas en las noticias de ANR. Sobre un total de 101 noticias publicadas en la semana, 46 no citan ninguna fuente, 51 tienen una y solamente 4 noticias tienen dos fuentes.

Figura 1. Cantidad de fuentes ANR

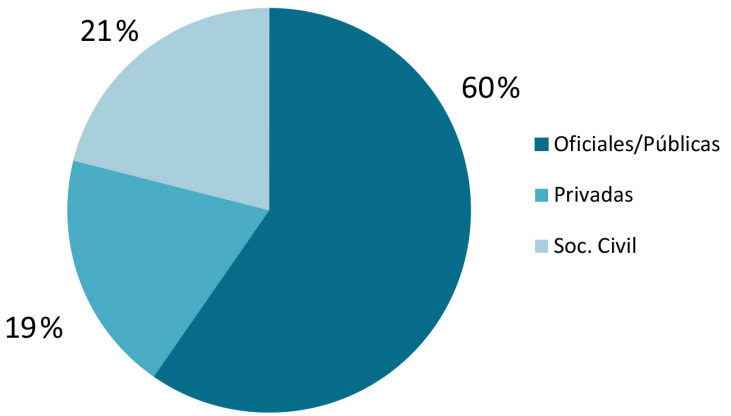


Para saber, además, cuál es el origen de la información, clasificamos las fuentes en:

- Oficiales/públicas: las que pertenecen a organismos públicos y de gobierno.
- Sociedad civil: las organizaciones sociales, ONG, sindicatos y asociaciones sin fines de lucro.
- Privadas: individuos y empresas.

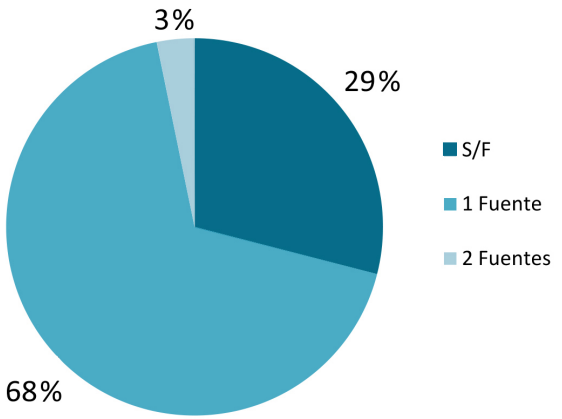
De acuerdo con esta tipificación, observamos que el 60 % de la información que cita fuentes proviene del sector oficial/público y el resto se divide en un 19 % información de fuentes privadas y un 21 % de la sociedad civil.

Figura 2. Tipos de fuentes ANR



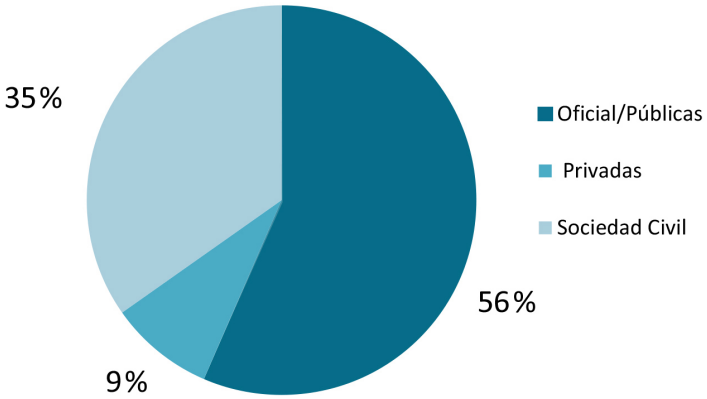
Con NAI seguimos el mismo procedimiento y analizamos 31 noticias, de las cuales 21 refieren una sola fuente, 9 no citan ninguna y solamente 1 noticia cita dos fuentes.

Figura 3. Cantidad de fuentes NAI



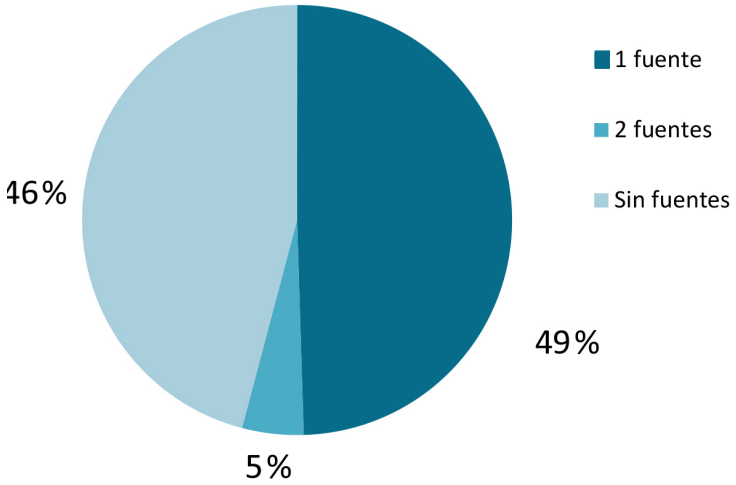
En cuanto al tipo de fuentes que el medio utiliza con mayor frecuencia, encontramos que un 56 % de la información proviene de fuentes oficiales/públicas, un 35 % de fuentes de la sociedad civil y un 9 % que pertenece a fuentes privadas.

Figura 4. Tipos de fuentes NAI



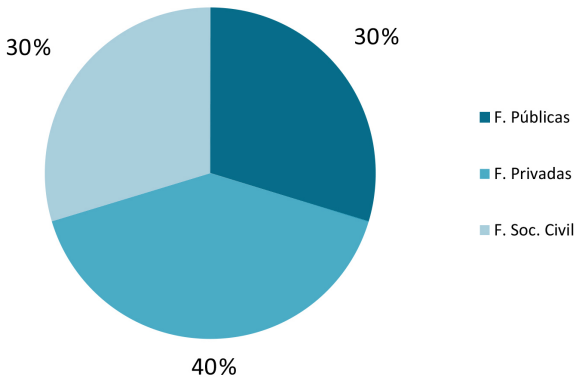
Por último, en CCI analizamos 109 publicaciones, de las cuales un 54 citan una sola fuente, 50 no mencionan ninguna y solamente 2 noticias incluyen dos fuentes.

Figura 5. Cantidad de fuentes CCI



Con respecto al tipo de fuentes consultadas, a diferencia de los demás medios, el porcentaje que proviene del ámbito oficial/público es menor, con un 30 %. Prevalecen las fuentes privadas con un 40 % y de la sociedad civil con un 30 %.

Figura 6. Tipos de fuentes CCI



Tanto ANR como CCI coinciden en la cantidad de informaciones que se publican sin citar ninguna fuente, que en ambos es de un 46 %, y en la cantidad de informaciones que llevan una sola fuente, que en ANR es de 50 % y en CCI de 49 %. En NAI, en cambio, el porcentaje de informaciones publicadas sin fuentes es bastante menor, un 29 %, y el porcentaje de las que llevan una sola fuente es más alto, un 68 %.

En cuanto al tipo de fuentes citadas, ANR se nutre de información que proviene de fuentes oficiales/públicas en un 60 %, le sigue NAI, con un 56 %, y CCI, con un porcentaje bastante menor que alcanza el 30 %. En relación con las noticias que vienen de otras fuentes, encontramos que NAI tiene un porcentaje alto de informaciones de la sociedad civil, con un 35 %, esto obedece a las noticias de orden gremial, y en CCI, en cambio, el porcentaje es más alto en lo que respecta a noticias de fuentes privadas, con un 40 %.

3. 6. Breve, veloz y multiplataforma

Al momento de analizar cómo se narran las noticias en los tres medios, observamos que el uso de los géneros periodísticos se reduce a la noticia y la crónica informativa, esta última, habitualmente, en la información deportiva. Pero, incluso, dentro del género noticia, creemos que es más adecuado encuadrar la redacción dentro de lo que se conoce como el género breve, que se diferencia de las noticias porque se limita a enunciar aquellos aspectos sobresalientes del hecho sin agregar datos de contexto ni otros complementos como *background* o testimonios.

Esta escasa utilización de los géneros obedece, según lo explican los propios periodistas, al ritmo acelerado del proceso de trabajo propio

del medio digital, que demanda velocidad para alcanzar la cantidad de noticias diarias que deben producir. La exigencia para mantener el sitio actualizado les impide, por ejemplo, el encuentro cara a cara con las fuentes para realizar entrevistas o acudir a cubrir algunos hechos con el fin de elaborar crónicas más detalladas. Con pesar, admiten que se torna una rutina monótona y que desearían poder hacer un periodismo con matices pero que el ritmo de la producción no lo permite.

En cuanto a la narrativa digital, tampoco realizan un aprovechamiento de los recursos multimediales. Las noticias se presentan con una foto o galería de fotos, o utilizan el video de manera testimonial. Tampoco incluyen enlaces internos o externos que le permitan al usuario profundizar la información. Solo las etiquetas que, de manera automática, relacionan las noticias publicadas sin ninguna jerarquización.

La rutina que desarrollan los periodistas en medios digitales abarca múltiples acciones. A la búsqueda, redacción y puesta en circulación de las noticias se suma el trabajo de gestión de la información en las plataformas, como Facebook, Twitter, YouTube o Instagram, y de los públicos. Los contenidos son publicados, en primer lugar, en el sitio, luego se vuelcan a Facebook y algunas noticias van también a Twitter. Si ocurre algo importante, es posible romper ese circuito y comenzar con un anticipo en Twitter y Facebook y luego presentar el desarrollo completo en el sitio. De los tres medios, quien más se ocupa de presentar las noticias con algunas modificaciones en títulos o bajadas para cada plataforma es CCI; el resto, por lo general, ofrece lo mismo con pequeñas adaptaciones en los títulos o la utilización del lenguaje de la plataforma con *hashtags* y enlaces.

3. 7. Palabras finales

Hasta aquí, trazamos un panorama general de cómo se organizan y producen tres sitios de noticias en la Patagonia norte. El ciclo productivo, marcado por la velocidad, pretende mantener al lector local con la información actualizada durante todo el día. El trabajo se organiza a partir de equipos exiguos, polifuncionales y autónomos, que rara vez pueden salir de la noticia breve y el último momento. Eso los obliga a actualizar a partir de gacetillas y, en algunas oportunidades, salir a cubrir a la calle.

Todo se centraliza en el teléfono que es la herramienta fundamental para chequear, conseguir los datos o, incluso, escribir la noticia. Se reducen al mínimo los tiempos de producción y así es posible aumentar la cantidad de noticias por jornada.

El aprovechamiento del lenguaje digital como la hipertextualidad y la multimedialidad todavía es muy limitado y en cuanto a la interactividad con los lectores –en los espacios de acceso público de participación, en los sitios y en las plataformas– es nulo. El intercambio entre los periodistas y sus lectores muchas veces ocurre en privado. En tanto, la circulación de los contenidos por fuera del sitio se limita al volcado en las plataformas como Facebook o Twitter, con algunos intentos experimentales de adaptar el contenido.

La precarización atraviesa toda la producción, desde los contextos laborales hasta las formas narrativas. Los periodistas deben trabajar en varios medios para sustentarse, y las noticias son anuncios breves, descontextualizados y sin las fuentes necesarias para su comprobación.

Planteado así, el escenario en el que se desarrollan los medios digitales supone que, si bien se mantienen y generan vínculos con sus comunidades, falta todavía un largo recorrido para ocupar un espacio legítimo de calidad, solidez y credibilidad. §

Autoría y filiación institucional

María Teresa Bernardi
Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Argentina.

Lista de referencias bibliográficas

Martínez Juan, A. (2003). *Los retos del periodismo local en la red: hacia una definición del espacio local en la era global*. https://es.scribd.com/document/156085116/Los-Retos-Del-Periodismo-Local

Stange Marcus, H. y Salinas Muñoz, C. (octubre de 2009). Del *newsmaking* a la racionalidad. Propuestas para el estudio del campo profesional de los periodistas. En XIII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social «*La comunicación en la sociedad del conocimiento: desafíos para la universidad*», FELAFACS, La Habana, Cuba.

Segunda parte

El tratamiento mediático del delito

Capítulo 4

La TV insegura. Estudio del circuito productivo de las noticias sobre delito, violencia e inseguridad en noticieros de Buenos Aires, Córdoba, Rosario y Mendoza

Martín Becerra, Gabriel Kessler, Natalia Raimondo Anselmino
Natalia Aruguete, Brenda Focás, Lorena Retegui, Ornela Carboni
y Carla Rodríguez Miranda

4. 1. Introducción

El presente texto expone avances del estudio integral del circuito productivo de las noticias sobre delito, violencia e inseguridad en los noticieros televisivos de mayor audiencia de la Argentina, en el marco de sendas convocatorias del Conicet, la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, organismos que financian la investigación. El objetivo es estudiar cómo los medios de comunicación producen y ponen en circulación dicha información, desde un abordaje que integra las condiciones de propiedad de la producción mediática, las rutinas productivas, el contenido noticioso y su construcción discursiva y la instancia de recepción de este tipo particular de discurso informativo. El corpus está conformado por los noticieros transmitidos durante el horario central por los canales 11 y 13 de Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), 10 y 12 de Córdoba, 3 y 5 de Rosario y 9 y 7 de Mendoza, en el período agosto-septiembre de 2016.

La investigación integra las distintas fases del circuito productivo de la noticia sobre delito, violencia e inseguridad en los canales de TV abierta de las ciudades más pobladas de la Argentina, desde perspectivas complementarias, tales como la economía política de la comunicación y la cultura, la sociología de las redacciones, la teoría del *framing*, la sociosemiótica de las mediatizaciones, el análisis narrativo y los estudios de recepción.

Los autores de este artículo son miembros del equipo de investigación del PIO-Defensoría y del PICT «De la propiedad a la recepción. Estudio integral del circuito productivo de las noticias sobre delito e

inseguridad en los noticieros televisivos de mayor audiencia de la Argentina». El equipo completo está conformado por Natalia Aruguete, Silvana Barrera, Martín Becerra, Ornela Carboni, Gabriela Fabbro, Brenda Focás, Santiago Galar, Gabriel Kessler, Nadia Koziner, Santiago Marino, Natalia Raimondo Anselmino, Lorena Retegui, Carla Rodríguez Miranda, Laura Rosenberg, Alejandro Sambrana, Florencia Sosa, Juan Martín Zanotti y Esteban Zunino.

4. 2. Desafío teórico y metodológico

El texto opera entre dos complejidades que se desprenden de su objetivo general. Por un lado, se procura poner en relación elementos conceptuales y metodológicos de perspectivas distintas (y, en parte de sus producciones pasadas, sin diálogo entre sí), como la economía política de la comunicación, la sociología del trabajo, la teoría del encuadre en la instancia de la producción, el análisis de los discursos de corte sociosemiótico, el análisis narrativo y los estudios de recepción. Por otro lado, se identifican los modos de producir y poner en circulación, a través de la TV abierta, noticias sobre un tema muy sensible de la agenda comunicacional como es el de los delitos, la violencia y la inseguridad en instituciones mediáticas cuyas condiciones de producción, recursos, capacidades y fuentes utilizadas son muy diferentes entre sí, como aquellas que conforman el corpus de la investigación.

El aporte principal del trabajo radica en la combinación de esos encuadres teóricos y metodológicos, además de identificar los rasgos centrales en los casos elegidos para esta investigación, para lo cual el equipo construyó una matriz de análisis en la que se disponen variables especialmente diseñadas para el trabajo con noticias audiovisuales sobre delito, violencia e inseguridad. Dicho instrumento puede ser de utilidad para futuras pesquisas que presenten intereses similares a esta.

4. 3. Concentración estructural y centralización geográfica

La estructura de propiedad de los medios de comunicación condiciona –no necesariamente determina– el tipo de perspectiva editorial que estos construyen. Si bien no es el único factor que interviene en la construcción discursiva informativa, diversos estudios demuestran que existen correlaciones entre propiedad y contenidos (Albarran, 2010; Becerra y Mastrini, 2009; Curran, 1998; Garnham, 1997; McChesney, 2002; Zallo, 2011). Por

consiguiente, es fundamental dar cuenta de esas relaciones que conforman la base productiva en la que se desarrolla la producción discursiva de los informativos de los canales con mayor audiencia en las ciudades más pobladas de la Argentina. Esta es una de las variables de la investigación en curso.

Una de las características singulares de la TV argentina es que, sin presentar formalmente una estructura de cadenas nacionales (históricamente prohibidas por las distintas regulaciones audiovisuales adoptadas desde 1957), tal como ocurre en Brasil o en México, en los hechos hay lazos de asociación y dependencia creados desde las emisoras más grandes ubicadas en la Ciudad de Buenos Aires con las del resto del país. Estos lazos, tempranamente analizados por Heriberto Muraro (1997), continúan vigentes en los canales de TV de los centros urbanos más importantes del país.

Los principales canales de TV abierta de las ciudades argentinas más pobladas reconocen vínculos societarios directos o indirectos en su estructura de propiedad, bien sea por la participación del mismo conglomerado multimedios en la sociedad o por la asociación o afiliación para la provisión de programación desde la ciudad capital (Buenos Aires) al resto. Esta relación de propiedad, estructural, tiene repercusiones directas en el contenido que emiten las estaciones en Córdoba, Rosario y Mendoza, toda vez que las emisoras porteñas abastecen con su programación (en consecuencia, con la definición de su agenda, sus encuadres temáticos y su construcción discursiva) a la televisión del resto de las grandes ciudades. Aunque fuera del corpus del presente estudio, la misma relación se reproduce en el resto del país.

La distribución de contenidos producidos en la Ciudad de Buenos Aires varía según la relación societaria y el tipo de acuerdo que sostienen con las televisoras de las demás ciudades, algo que afecta no solo a la pantalla sino también, y decisivamente, a las rutinas productivas de cada una de esas televisoras. A continuación, se describe la estructura de propiedad de las ocho estaciones relevadas en el presente estudio:

- Telefe es el mayor grupo televisivo de la Argentina, pues lo integran nueve emisoras de TV encabezadas por el Canal 11 de la Ciudad de Buenos Aires. Creado en 1958, Canal 11 comenzó sus emisiones en 1961 y tuvo distintos propietarios (en el pasado, Héctor Ricardo García, el Estado argentino entre 1974 y 1989 o los hermanos Vigil de Editorial Atlántida tras la privatización de 1989 promovida por el expresidente Carlos Menem, por ejemplo). Desde noviembre de 2016, es propiedad de Viacom Inc. (Video and Audio Communications), un conglomerado mediático estadounidense con presencia mundial que compró las licencias de

Telefe a Telefónica que, a su vez, fue dueña del multimedio entre 1998 y 2016.

- Eltrece es el segundo grupo televisivo de la Argentina, aunque pertenece al mayor multimedio del país (Grupo Clarín), con su señal cabecera en el Canal 13 de la Ciudad de Buenos Aires. Creado también en 1958, comenzó sus emisiones en 1960. Tuvo distintos propietarios en la década de 1960 y hasta su estatización a partir de 1974. En 1989, el expresidente Carlos Menem privatizó los canales 11 y 13 de Buenos Aires y dio la licencia del 13 al Grupo Clarín, que es su titular desde entonces (además de poseer otras cinco licencias).
- Canal 10 de Córdoba es el único de los canales –entre los que integran esta investigación– de carácter estatal. Inició sus transmisiones el 11 de mayo de 1962 y pertenece a los Servicios de Radio y Televisión (SRT) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Desde fines de 1972, los SRT son en un 99 % propiedad de la UNC y el 1 % del Municipio Bell Ville, del interior de Córdoba. Esto se debe a que, para poder sustentar los SRT, debió conformarse como Sociedad Anónima para vender publicidad, algo que no podía hacer la UNC como único accionista. Desde entonces, la administración de los SRT es llevada adelante por un directorio de tres integrantes: dos nombrados por el rector de la Universidad y uno votado por los trabajadores de la empresa.
- Canal 12 de Córdoba inició sus transmisiones en 1960 y es una de las emisoras pertenecientes al Grupo Clarín desde 1989. Su programación está pendiente no solo de Eltrece de Buenos Aires sino, también, de los contenidos de la señal de noticias TN (Todo Noticias), del Grupo Clarín. El Canal 12 de Córdoba articula su agenda local con Radio Mitre de la misma ciudad, propiedad del multimedio.
- Creado en 1965, Canal 3 de Rosario está asociado al Grupo Clarín (vía Artear), que abastece parte importante de su programación diaria. Desde 2015, su capital accionario pertenece en un 55 % al Grupo Televisión Litoral (de Gustavo Scaglione, ligado a la Fundación Libertad). El resto se divide entre Ana Cecilia Gollán (19,84 %), Carlos Ernesto Daumas (12,88 %), Ángel Cardoso (3,24 %) y otros socios.
- Canal 5 de Rosario, por su parte, fue fundado en 1964 y es una de las emisoras pertenecientes al grupo Telefe, del que retransmite parte importante de su programación.
- Canal 7 de Mendoza inició sus emisiones en 1961 y pertenece al Grupo América (cuyos principales accionistas son Daniel Vila y José Luis Manzano). Hasta 2018 poseía un acuerdo de programación con Artear, por lo que retransmitía buena parte de los

contenidos de Eltrece de Buenos Aires, junto con –en menor proporción– América TV de Buenos Aires (formalmente, La Plata), propiedad de Vila-Manzano, también dueña de Radio Nihuil de Mendoza.

- Canal 9 de Mendoza –su nombre oficial es Cuyo Televisión Sociedad Anónima (CUTESA)– es conocido como Televida y transmite desde 1965. Tiene una cobertura del 70% de la provincia, donde lidera el *rating*. La licencia del canal está en manos del Grupo Alonso. Su programación retransmite gran parte de los contenidos de Telefe, a cuya red está afiliada. También toma parte de la programación de la señal de noticias C5N (anteriormente, Grupo Indalo).

Los canales mencionados, en cada localidad, concentran la audiencia en un alto porcentaje y refuerzan el dominio que ejercen, como cabeceras, las emisoras porteñas Eltrece y Telefe.

4. 4. La organización del trabajo: rutinas productivas

La organización del trabajo en los noticieros estudiados combina procesos que apuntan a una estricta planificación del producto, al mismo tiempo que elementos azarosos. Ello está vinculado con la necesidad de la industria de generar un producto controlable, para lo cual las rutinas productivas juegan un rol fundamental, pero también asociado a los rasgos intrínsecos de las industrias culturales –aleatoriedad, centralidad del trabajo creativo y renovación constante (Zallo, 1988)– que impactan en el contenido noticioso y en su construcción discursiva.

Como se consignó, el presente proyecto apunta a un tipo de noticia en particular, las de delito, violencia e inseguridad. Metodológicamente, se procedió a la realización de entrevistas en profundidad y a las observaciones *in situ*. En esta primera fase, se efectuaron 43 entrevistas a actores clave de los noticieros analizados. En cada caso, se aplicó una grilla de preguntas semiestructuradas y específicas de acuerdo con el rol, función o cargo de cada entrevistado. Las entrevistas son de carácter anónimo, para preservar a los informantes clave y para propiciar una apertura en las respuestas, es decir que los entrevistados no queden expuestos a la relación que mantienen con sus empleadores. Por este motivo, se menciona a los entrevistados con seudónimos y por el cargo/rol que desempeñan. De este modo, se analiza cómo se insertan y se accionan ciertas rutinas de trabajo en la etapa de producción y puesta al aire del noticiero. A continuación, se focaliza una serie de rasgos que se articulan con las distintas fases del circuito productivo de la noticia.

4. 5. Selección de temas

La elección de los temas que componen los noticieros depende de la confluencia de diferentes factores, como la continuidad temática, el *rating*, la agenda del gobierno (nacional, provincial o local) y el impacto del tema en otros medios (periódicos, radios, señales de noticias 24 horas) o en las redes sociales en Internet (Facebook, Twitter). El uso de estos recursos adquiere relevancia en el proceso productivo y los entrevistados advierten que algunos hechos conformarán el temario por su impacto previo en otros medios. Esto confirma lo que David Hesmondhalgh y Sarah Baker (2011) señalan como *churning it out* (producir en masa) en la industria de los medios, en el sentido de lo masivo, de la no-diferenciación. La lógica productiva generalista es el prototipo de esta modalidad, que es antagónica a la lógica segmentada propia de las estrategias de gama (Becerra y Mastrini, 2018), que intentan alcanzar a todos los públicos pero a partir de la detección de sus intereses diferenciados, lo que exige diseños específicos para cada uno.

Los entrevistados para esta investigación acuerdan en que en los noticieros donde trabajan existen características para la selección de temas, pero que se hacen de modo automático y muestran dificultad para señalar los elementos centrales. En ese sentido, se repitieron frases como: «hay cosas que son obvias, de manual, no sé especificarte en qué, pero que son obvias que van a trascender» (productor Telefe Noticias, CABA).

En el caso de los noticieros de Mendoza, Córdoba y Rosario, las noticias locales son las más importantes (institucionales/gobierno, funcionamiento de los servicios públicos, policiales, deportes, jubilados), aunque disponen de un espacio para la información nacional e internacional, producida por los canales de cabecera de Buenos Aires o los canales de noticias de 24 horas, con los cuales las emisoras locales mantienen vínculos de propiedad directa o acuerdos comerciales específicos.

La cobertura de un tema puede frustrarse por cuestiones de distancia y recursos. El audiovisual requiere de una narrativa diferente a la de la radio y a la de la prensa gráfica; para confeccionar un informe necesita de imágenes y testimonios, además de la reconstrucción de los hechos y la narración desde cero, entonces, se realiza una ecuación costo, tiempo y beneficio (puesta al aire y repercusión) para producir esa nota.

Un aspecto donde se registran diferencias entre los entrevistados es la importancia del periódico en papel y los portales *online* versus las redes sociales en Internet para la conformación de la agenda temática. Algunos consideraron que la primacía la conservan los periódicos, mientras que otros advierten un movimiento hacia las redes sociales como termómetro de lo que está sucediendo.

Cabe destacar que en la ciudad de Buenos Aires la decisión final de aquello que sale al aire recae sobre el jefe de noticias, productor general, coordinador de noticias o el gerente de noticias, mientras que en el resto de las ciudades estudiadas dicha decisión suele ser tomada, en gran medida, por los productores. Esto se asocia, básicamente, con la cantidad de recursos humanos disponibles y con una división del trabajo más marcada en las emisoras de CABA. Por el contrario, en el resto de las ciudades que integran el corpus, los trabajadores son *multitasking*, es decir que cumplen más de una función a la vez.

4. 6. Temas de delito e inseguridad

En las emisoras de CABA, los periodistas especializados en policiales y judiciales cumplen un rol destacado en la cobertura de estas temáticas, dada la cercanía que mantienen con las fuentes institucionales. En el caso de las emisoras de Mendoza, Rosario y Córdoba, la falta de recursos deriva en cierta polifuncionalidad y en una menor especialización temática de los profesionales.

En los temas de delito aparecen diferencias en el tratamiento de la información, con variables socioeconómicas y etarias, fundamentalmente, interviniendo en el encuadre desde la producción; un femicidio es abordado de modo diferente según la clase social a la que pertenece la mujer asesinada, por ejemplo. No es lo mismo si el crimen sucedió en un barrio cerrado o en una villa miseria, porque tiene otros atributos. Para el productor del noticiero del mediodía de Canal 13, «tiene mayor valor periodístico el tipo al que asaltaron en Gurruchaga y Honduras que en Aldo Bonzi en el *monoblock*. Motochorro a Rial, suma más. Es inédito, insólito». Los entrevistados concuerdan en que, en general, frente a hechos policiales, los sectores de menores recursos se acercan para visibilizar el tema. En cambio, en otras clases socioeconómicas existe asesoramiento legal y hay mayor precaución al momento de exponerse.

Con respecto a los delitos por corrupción en el ámbito público o privado, los entrevistados no reconocen que exista censura explícita directa, esto es, la negativa a abordar alguna temática porque involucra a funcionarios de Gobierno o por la incidencia de la pauta oficial en esos medios.

Otro eje es el tratamiento de la información en casos en que una persona que acaba de sufrir un robo mata a su agresor. Una recurrencia observada en las entrevistas es que la víctima no es el asaltante sino el asaltado. En la presentación del tema siempre se expone la profesión, qué estaba haciendo antes de ser atacado y cómo reaccionó en defensa personal. Por el contrario, el foco no suele recaer nunca en el sujeto

calificado como ladrón, en su historia de vida o en los agentes causales –generales, históricos, contextuales– que impulsaron el robo sino en motivaciones individuales, subjetivas.

En general, los entrevistados manifiestan que, si bien no hay un manual de estilo, hay imágenes que no se muestran, tales como las que ilustran accidentes en donde pueden aparecer personas muertas o heridas. Si bien se puede tener la captura de esas imágenes, es una decisión editorial exponerlas.

Finalmente, en la elaboración de las notas se usan imágenes ilustrativas, de archivo, captadas por cámaras de seguridad o tomadas de redes sociales como WhatsApp, Facebook, Twitter o Instagram. Cuando los involucrados cuentan con perfiles abiertos en alguna de dichas redes se revisa la vida en red de las víctimas/victimarios y se los utiliza como recursos para confeccionar el informe o como material en la puesta al aire del noticiero. Con esto se identifica que el desarrollo tecnológico y la expansión del uso de teléfonos móviles con cámaras digitales permiten a los canales de TV contar con imágenes en casos/situaciones en los que no llegan con sus propios recursos. Si bien la calidad de las imágenes es sensiblemente menor a las generadas por profesionales, se valora la posibilidad de estar ahí que las mismas ofrecen.

4. 7. Fuentes de información

Los entrevistados coinciden en que las principales fuentes de información para este tipo de noticias son la Justicia (en referencia al Poder Judicial), las fiscalías, la policía, los funcionarios públicos, los familiares de la víctima. Si bien ello no permite afirmar taxativamente que exista *standing*[1] (Ferree, Gamson, Gerhards y Rucht, 2002) por parte de estas fuentes oficiales, sí es posible advertir que la mayoría coincide en que el parte policial es el «primer acercamiento» al acontecimiento pero que requiere «necesariamente» del «chequeo» vía fuentes judiciales. Ello se vincula –según los entrevistados– con el nivel de credibilidad que le asignan a la policía como fuente de información, por debajo de la Justicia. Además, señalan que el tema adquiere relevancia cuando está judicializado.

En los casos de delito, violencia e inseguridad, familiares de la víctima, testigos, asociaciones civiles o vecinales suelen ser también una fuente de información, ya sea por la agenda que manejan los periodistas, la recepción que tiene un cronista en el lugar del hecho o a través de los canales de

1 Se denomina *standing* al crédito que se da a las fuentes en las coberturas. En el siguiente apartado se retoma y desarrolla más en extenso el término.

acceso de las emisoras (WhatsApp, Facebook, *e-mail* institucional). Todos los entrevistados reconocen que, en los últimos años, la audiencia se convirtió en una de las principales fuentes de información no oficial.

4. 8. Planificar, seleccionar y elaborar la información

«Se improvisa más de lo que se cree. No todo está calculado» es una frase que sostienen muchos de los entrevistados cuando se refieren a la *cocina* de un noticiero. Dada la imposibilidad de hacer una descripción exhaustiva de los ejemplos que trasladaron los actores consultados, solo se mencionan algunas situaciones significativas. Al margen de las noticias de último momento (*breaking news*), que pueden reestructurar el temario, incluso en el momento del vivo, los productores reconocen diversas situaciones que suelen obligar a la improvisación: falta de recursos técnicos y económicos, notas que se cayeron, problemas de índole técnica, entre otros. «Una queja típica del editor: "hicieron 15 minutos de nota, pero tenés 30 segundos de imagen" y terminás poniendo el mismo *insert* siempre. No fue intencional, es lo que tenemos», señala un productor de Canal 3 de Rosario.

«A lo mejor, visto de afuera, vos decís: "ah, esto está planificadísimo". Y no. La nota se está terminando de editar y resulta que tenías el móvil enganchado a eso. O el invitado que tenías está trabado en la Panamericana. O sea, tenés mil factores que van haciendo que vayas cambiando la rutina todo el tiempo», expresa una productora de *Telefe Noticias*, CABA.

Esto no significa la ausencia de pautas estrictas de trabajo. Al contrario, en los noticieros hay economías de tiempos que deben cumplirse, distribución de roles y tareas y rutinas productivas, como señalamos anteriormente, que derivan en un proceso estandarizado, con matices entre un canal y otro, en virtud de la estructura del medio. Por caso, en *Telenoche* (CABA), la reunión exclusivamente técnica[2] forma parte de la rutina diaria, práctica que no se repite, necesariamente, en los otros canales. En referencia a las noticias de delito, violencia e inseguridad, se mencionan algunos patrones vinculados con las normas, según el rol y la fase productiva:

Se blurea[3] la imagen de los menores de edad. «Los editores de imagen saben que hay que pixelar la foto. No tenemos fisura con eso» (productora Canal 10, Córdoba).

2 De ella participan directores de cámaras, sonidistas y productores en general, y se realiza dos horas antes de la salida al aire.

3 Se desenfoca la imagen a través de distintos recursos gráficos y de edición.

En este tipo de noticias es muy importante la banda sonora utilizada. El modo en que la música sea interpelada conduce la mirada hacia la función del montaje, como herramienta narrativa, hacia «la manera en que ese material sea "puesto en escena", (re)organizado, resignificado en un nuevo relato» (Guarini, 2009, p. 88). «La musicalización tiene que acompañar, no se puede poner un tema muy arriba con un crimen, para eso está el sonidista que está atento a esas cuestiones» (operador de placas y videograf). Distinto es un caso resonante de corrupción, donde la lógica argumentativa es que la música esté «lo más arriba posible», reconoce el operador de gráfica de *Telenoche*, CABA. Desde la perspectiva de esta investigación, la música es un elemento constitutivo del discurso informativo, no solo acompaña sino que, junto con las imágenes y la narración en *off*, colabora en la confección del informe y las posibles aristas interpretativas para la audiencia.

En los casos en que las fuentes de información son las propias víctimas, los productores, generalmente, priorizan aquellos testimonios donde hay una denuncia formal o documentos legales. Esto sirve tanto de resguardo legal como de credibilidad hacia su audiencia.

4. 9. Rating y delito

El *rating* es un mecanismo de medición de audiencia. En las emisoras de CABA es muy importante, puesto que se manejan con el minuto a minuto. Ese recurso permite tomar decisiones sobre la *performance* de los contenidos transmitidos en el momento en que suceden. No obstante, los entrevistados de ambos noticieros señalan que, a partir de las reestructuraciones que sufrieron en los últimos años, se prioriza la identidad del informativo. Entonces, si hay un caso que está midiendo mucho, se puede «estirar» un poco más en el aire, pero luego se corta para dar lugar a lo pautado previamente, excepto que sea una tragedia o una noticia de último momento.

En el resto de las ciudades (Córdoba, Mendoza y Rosario), las planillas se reciben semanalmente o cada quince días. En ellas pueden observar la medición global y por bloque o segmento de cada programa. Entonces, los gerentes de noticias, a partir de los datos, solicitan algunos ajustes; por ejemplo, si observan que en una franja cae el *rating*, piden a los productores que se «guarden algo» para ese momento y que no «tiren en la primera media hora lo mejor que tienen» (productor Canal 3 de Rosario). Por lo tanto, la puesta al aire de las noticias queda sujeta a la intuición del productor sobre aquello que puede funcionar y el tiempo que debe extenderse.

Además, todos los noticieros observan qué está haciendo la competencia y eso, muchas veces, delimita los tiempos de los informes y de los bloques. Aunque reconocen que apuntan a diferentes públicos y que las audiencias no se trasladan masivamente de un canal a otro.

Los entrevistados remarcan que muchas veces el *rating* no refleja la importancia de la nota o la «bomba» que están transmitiendo, porque está ligado a otras variables, como la programación propia y de otras emisoras. Por ejemplo, «hay un partido de fútbol, el programa que emite antes o después del noticiero está midiendo bien, factores climáticos que promueven que la gente no esté en sus casas» (productora, *Telefe Noticias*, CABA). En resumen, se pone de manifiesto si se trabaja sobre argumentos periodísticos o si se hace hincapié en lo que muestra la planilla del *rating*.

4. 10. «Se cae de maduro»

Fue recurrente durante las entrevistas la naturalización de ciertas pautas que opacan, en muchos casos, la discusión en las reuniones de producción. Un claro ejemplo está vinculado con la calificación habitual que se hace de víctimas o de victimarios, tal es el caso del término *motochorro*, apelativo que no suele ponerse en discusión: «Si va en una moto y roba, va a ser *motochorro*. Siempre», señala una productora de *Telefe Noticias*. Lo que reconoce la entrevistada es que no hay controversia en las reuniones de producción sobre la denominación, ya sea por parte de los presentadores, en los zócalos o en los sobreimpresos de los informes. «Se cae de maduro [...] No va a haber mucha evaluación», agrega la periodista, con diecinueve años de experiencia en el canal, de los cuales lleva ocho como productora de noticiero.[4]

4. 11. Línea editorial

Los entrevistados, en general, declaran que hay libertad de expresión y de criterio. No hay políticas establecidas de «esto se dice o no». No se verifican restricciones explicitas o rígidas ligadas al tratamiento de temas.

4 Existen representaciones de las víctimas y los victimarios al momento de elaborar, ensamblar y presentar un hecho. Incluso en los casos en los cuales las víctimas se convierten en victimarios, se «resguarda» la imagen de la persona que actuó en «defensa propia», en general, en estos acontecimientos se resaltan la vida de esa persona y otros atributos, como la profesión.

Los productores, editores o cronistas, cuando tienen dudas sobre el contenido o el tratamiento de una información, se dirigen al gerente o jefe de noticias para que decida sobre esa noticia.

Puede suceder que alguna información no deba tratarse, pero los responsables de equipo no lo dicen directamente o no es lo más frecuente. En caso de que una información perjudique los intereses de anunciantes o de los propios gobiernos se presenta el tema y se evalúa cómo comunicarlo. Se intenta dar voz a la empresa en cuestión o al gobierno –o figuras de gobierno involucradas– y se les avisa previamente que saldrá esa noticia.

Si bien nadie manifiesta censura previa, varios entrevistados mencionaron saber «para quiénes trabajan». En este sentido, se activan los mecanismos de autocontrol, es decir que el trabajador entiende que, para conservar su fuente de trabajo, debe desarrollar sus actividades sin perjudicar los intereses de la empresa. En otras palabras:

> Hay como un mito de que estamos todo el tiempo operando. Obviamente, hay una línea editorial como en todos los medios [...] Creo que uno busca ser lo más objetivo posible, hay reglas de juego que no se pueden desconocer y si se desconocieran sería como una idea romántica del periodismo que quedó allá atrás. (Productor *Telenoche*, CABA).

En síntesis, la organización productiva y del trabajo en las emisoras seleccionadas para el estudio presenta rasgos que son comunes y otros diferentes. En primer lugar, todas las emisoras tienen tres ediciones de informativos, mientras lo que varía es la cantidad de personas disponibles para realizar el trabajo. En las emisoras de Córdoba, Rosario y Mendoza, la planta de trabajadores oscila entre las veinte y las cincuenta personas para las tres ediciones, mientras que en CABA esa cantidad de personal está disponible para cada edición. En segundo lugar, la falta de recursos humanos implica que en los canales de Córdoba, Rosario y Mendoza no se realicen reuniones formales o pautadas de producción y que exista polifuncionalidad o *multitasking* en las actividades desarrolladas por los trabajadores. En contraposición, en CABA se efectúan reuniones de producción periodísticas y técnicas antes de la puesta al aire de los noticieros. Asimismo, se verifica la existencia de un mayor grado de especialización en las funciones. En tercer lugar, mencionamos los aspectos económicos que inciden en la selección o producción de las noticias, por ejemplo, para hacer una cobertura se estiman los recursos técnicos y humanos que se necesitan. Entonces, la evaluación de los costos es central antes de decidir tratar un tema que es noticiable. En cuarto lugar, existen ciertas pautas para el tratamiento de las noticias de delito. En algunos casos, vinculadas con una normalización del trabajo, por ejemplo, blurear las imágenes de

menores de edad se explica no solo como un ejercicio profesional y ético, según aseguran, sino debido a las legislaciones vigentes y al costo económico que implican las multas dispuestas por los organismos de contralor. No obstante, en otros casos esas pautas o rutinas están asociadas a una tendencia a naturalizar ciertos modos de producir sentidos, tal es el ejemplo que brindamos sobre el empleo de apelativos utilizados usualmente por conductores, cronistas y videografistas. Entonces, hay pautas establecidas para la selección y edición de imágenes, aunque estos procesos están naturalizados y no son percibidos por los entrevistados. Por último, algo similar sucede con la línea editorial, ya que los entrevistados tienen incorporado «para quiénes trabajan», y sobre ellos actúan mecanismos de autocontrol y de saber ser; en otras palabras, la empresa logra el comportamiento deseado por parte de los trabajadores.

4. 12. El contenido de las noticias y su construcción discursiva

Otra de las dimensiones del estudio del circuito productivo de las noticias sobre delito, violencia e inseguridad atiende a analizar el contenido noticioso y su construcción discursiva. Este proyecto se propone emprender dicha finalidad articulando los dos planos de la textualidad audiovisual: el plano del contenido y el plano del discurso. Las investigaciones sobre la discursividad mediática suelen enfocarse en uno de los dos niveles mencionados de manera excluyente, realizando un análisis más sesgado que el que aquí se desea ofrecer. El análisis de tipo cuantitativo sobre el plano del contenido brinda una mirada macro del paquete textual trabajado y permite establecer tendencias en el comportamiento de algunas de las dimensiones de los textos. Mientras que el estudio del plano de la puesta en discurso habilita reconocer operaciones subyacentes en la dimensión enunciativa que, de otro modo, no podrían ser aprehendidas.

Respecto del andamiaje teórico empleado, caben algunas aclaraciones. La teoría del *framing* estudia el proceso de transmisión de significados, signos, símbolos y valores de la sociedad a los medios y viceversa (Amadeo, 2008). Teniendo en cuenta que los *frames* son principios de la organización de la información que se encuentran en el emisor, en los individuos receptores del discurso mediático y en las prácticas sociales y culturales (Cohen y Wolfsfeld, 1993), esta investigación se propone analizar los encuadres noticiosos (*news frames*) presentes en las noticias sobre delito, violencia e inseguridad de los noticieros televisivos bajo estudio.

Entre las definiciones de *frames* que hacen foco en el proceso de elaboración de las noticias se encuentra la de Robert Entman (2003), para quien encuadrar

> implica seleccionar y realzar algunos aspectos de eventos o temas, y hacer conexiones entre ellos para promover una interpretación, evaluación y/o solución. Las palabras e imágenes que componen un encuadre pueden ser distinguidas de las demás noticias por su capacidad para estimular apoyo u oposición a los distintos campos de un conflicto político. (p. 417)

Este autor afirma que los encuadres noticiosos ofrecen perspectivas sobre el asunto tratado para interpretar la información. En otras palabras, encuadrar es definir problemas: diagnosticar sus causas o las fuerzas que lo crean, hacer juicios morales al evaluar el agente que lo causa, medir con qué costos y beneficios y sugerir soluciones, ofreciendo y justificando un tratamiento, o prediciendo sus resultados. Proveyendo, repitiendo y reforzando ciertas palabras o imágenes, los *frames* otorgan más relevancia a algunas ideas que a otras (Entman, 1991).

En esta línea, los encuadres promovidos por las fuentes oficiales y por actores económica y culturalmente poderosos suelen tener mayor presencia en los contenidos mediáticos (Gans, 2004). A los efectos de analizar el rol de las fuentes en las noticias sobre delito, violencia e inseguridad, se emplea el concepto de *standing* desarrollado por Myra Marx Ferree y otros (2002). Los autores proponen esta noción para referirse a la capacidad de un actor –individual o colectivo– de tener voz en los medios de comunicación. Ello otorgará elementos de juicio para conocer el tipo de tratamiento que reciben las fuentes oficiales en la cobertura noticiosa.

Por otra parte, la perspectiva sociosemiótica se orienta a la comprensión de los procesos de producción de sentido, planteando un análisis discursivo que indaga acerca de las modalidades de enunciación y de las estrategias discursivas –desde un punto de vista no-intencional (Raimondo Anselmino, 2011)– de producción de significados. De este modo, el estudio del nivel del enunciado, llevado a cabo a partir del análisis de contenido, se articula con un análisis centrado en el nivel de la enunciación que –en tanto plano del discurso «en el que se construye, no lo que se dice, sino la relación del que habla [con] aquello que dice» (Sigal y Verón, 2008, p. 23) y, derivadamente, la relación que quien habla propone al destinatario– procura describir la construcción discursiva de las noticias sobre delito, violencia e inseguridad.

Como ya hemos mencionado, este proyecto aborda un tipo de discurso en particular –que Eliseo Verón (2004) denomina como *discurso de la información*, y cuyo objeto es la actualidad–, en soporte audiovisual televisado y que se emite en abierto. Se trata de un discurso en el que la dimensión narrativa ocupa un lugar nodal y donde, por ello, es necesario hacer uso, también, de algunas categorías propias de la narratología o

del análisis narrativo. Según Marcela Farré (2004), el género informativo audiovisual debe satisfacer las expectativas del público en virtud de un pacto de credibilidad y confianza, cuyo principal aspecto es la provisión de contenidos, un mundo posible que dé cuenta de esa realidad mostrada. Desde esta perspectiva, los noticieros, apropiándose del discurso referencial, adquieren una preponderancia especial, transformándose en el principal actor de saberes, creencias y posteriores acciones de su audiencia, a partir de los hechos que cuenta.

Las distintas teorías presentadas aquí se han conjugado, en principio, para la elaboración de una matriz que, si bien fue estructurada tomando como base conceptual, fundamentalmente, las perspectivas del *framing* y del *standing*, ha sido enriquecida a partir de la incorporación de categorías aportadas por la sociosemiótica y la narrativa audiovisual, dando lugar a un instrumento de análisis innovador.

Por cuestiones de espacio, en esta instancia solo se detalla el corpus de estudio y se exponen las dimensiones basales que componen la matriz y sus respectivas variables.

4. 13. Sobre el corpus y las unidades de análisis

Como se ha dicho, el corpus está conformado por las noticias del ámbito nacional sobre delito, violencia e inseguridad presentadas en los noticieros transmitidos, durante el horario central, por los canales 11 y 13, de Ciudad Autónoma de Buenos Aires; 10 y 12, de Córdoba; 3 y 5, de Rosario, y 9 y 7, de Mendoza, en la semana que va del 1 al 8 de agosto de 2016 (Tabla 1).

Tabla 1. Corpus de noticias

Ciudad	Canal	Cantidad de noticias
CABA	Canal 11	26
	Canal 13	38
Córdoba	Canal 10	13
	Canal 12	6
Rosario	Canal 3	24
	Canal 5	21
Mendoza	Canal 9	29
	Canal 7	35

Entre todas las noticias, se ha circunscripto el análisis a tres tipos en particular: los informes, las crónicas y los móviles. Se entiende por *informe*, también usualmente definido como *reportaje*, al género periodístico que consiste en la profundización de una noticia (que lo sitúa en los límites del periodismo interpretativo) y supone análisis y valoración de los hechos narrados. En este caso, el testimonio y la valoración de los sujetos implicados (víctimas, victimarios, testigos, expertos, entre otros) son los principales protagonistas. Los informes suelen producirse, por ejemplo, como resultado de una investigación previa o de adoptar una estructura de problema-solución sobre la base de una serie de preguntas. El informe periodístico, entendido como unidad de muestreo, puede incluir otras unidades de registro. Por otra parte, se entiende por *crónica* un género que narra acontecimientos según su organización cronológica. Es la narración de un acontecimiento de actualidad donde no es admisible la ficción ni la dramatización (de incorporarlas llegaríamos al informe). Su objetivo es brindar información sin la presencia de recursos expresivos o propios de la ficción. Por último, se llama *móvil* a una transmisión desde exteriores (exterior o interior), es decir, fuera del estudio desde el cual se transmite el noticiero, que implica el traslado de equipo técnico y periodista a cargo (movilero), quien ofrece un relato en simultáneo a un hecho noticioso. En este caso, hay sincronía entre ambas instancias (estudio y móvil). En total, el corpus comprende 192 noticias, cuya distribución se puede observar en la tabla 1.

4. 14. Sobre la matriz

En este punto, cabe destacar el esfuerzo de triangulación metodológica emprendido a la hora de elaborar la matriz. El eje central que define a las estrategias de investigación trianguladas es que orientan su atención a unidades comunes de observación. Para llevar a cabo tal triangulación, se parte de una serie de supuestos teórico-epistemológicos. Se concibe a la investigación como un proceso cognitivo antes que uno de validación de ideas previamente formuladas. Ello es así aun cuando el instrumento matriz es propio de una investigación que recurre a técnicas cuantitativas –para alcanzar una sistematización de los rasgos de las noticias con el objeto de establecer similitudes y diferencias entre estos–, en tanto el estudio se propone articular distintos enfoques teórico-metodológicos.

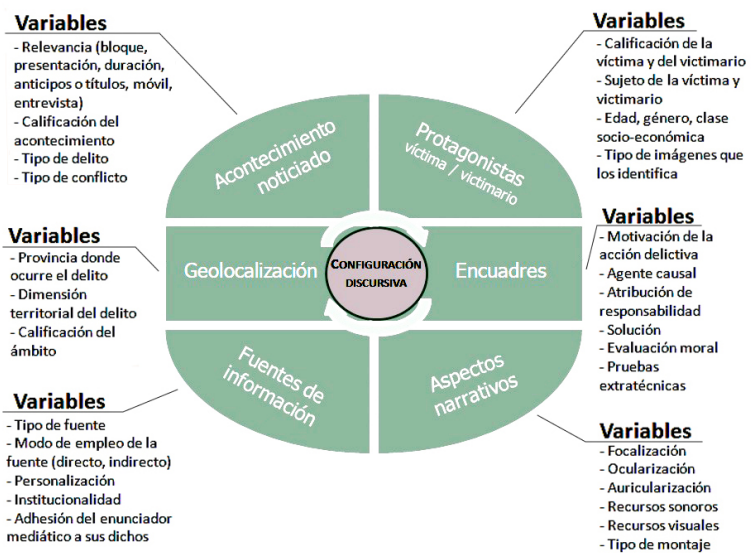
En la confección de la matriz intervinieron distintas perspectivas teóricas, cuya articulación permitió desentrañar las singularidades del caso, derivando en la redefinición de una serie de conceptos y variables. Algo que puede observarse, por ejemplo, en la incorporación de variables

como «Calificación de la víctima» –donde se recogen apelativos que son considerados, luego, para un análisis del discurso centrado en las figuraciones– o «Focalización» –categoría propia de la narratología modal que atiende a recuperar el punto de vista cognitivo presentado en el relato–. El aporte de esta triangulación es que permite aprehender la multidimensionalidad del objeto al reconocer rasgos invisibilizados por el encapsulamiento en perspectivas teóricas de manera aislada.

En este contexto, una consecuencia de la convergencia teórico-metodológica fue diferenciar entre dos tipos de variables: *inferenciales* y *de reconocimiento*. Las primeras aluden a aspectos que no están manifiestamente mencionados en el contenido y, por esa razón, el observador debe deducirlas; las segundas, en cambio, aparecen materializadas en el texto.

Dada la imposibilidad de describir exhaustivamente la matriz –integrada por un total de 73 variables–, en la figura 1 se reconocerán, en un espacio limitado, las distintas dimensiones en las que es posible nuclear el conjunto de indicadores dispuestos. Dichas dimensiones pueden sintetizarse del siguiente modo: aquellas referidas al acontecimiento noticiado y su relevancia dentro del noticiero, a los protagonistas involucrados en el mismo, a la geolocalización del acontecimiento, a los encuadres que definen la situación problemática, al tratamiento de las fuentes de información, al modo en que se narra tanto desde el punto de vista cognitivo como audiovisual y a los recursos que se emplean para su puesta en escena.

Figura 1. Dimensiones y variables de la matriz



En relación con la primera dimensión, aquella que atiende a la definición del acontecimiento y su relevancia, se han discriminado las siguientes variables: la calificación del acontecimiento (los términos, ya sean sustantivos o adjetivos, utilizados para denominarlo en el plano lingüístico verbal, tanto en la oralidad de los presentadores u otros actores como en el texto sobreimpreso), el tipo de delito en el que se inserta el acontecimiento (robo, asesinato, corrupción, entre otros), el bloque en el que aparece, la duración de la noticia, su aparición en los anticipos o títulos, si la noticia tiene o no presentación, si se incluye un móvil o una entrevista en piso y el tipo de conflicto que desencadena (interno, externo, con el entorno).

En cuanto a la segunda dimensión, los protagonistas del acontecimiento, se reconoce: la edad, el género y la clase socioeconómica de las víctimas y los victimarios; el tipo de imágenes con las cuales se los identifica; las calificaciones mediante las cuales se los nombra (los apelativos utilizados para denominar a quien es identificado como víctima o como victimario) y el sujeto de la víctima y del victimario (si se trata de una persona presentada individualmente, un grupo o un colectivo).

La tercera dimensión, la geolocalización del acontecimiento, comprende: la provincia en la que transcurre el hecho, la dimensión territorial del delito narrado (zona rural, urbana o asentamiento) y su calificación (en los mismos términos lingüísticos que se da a esta variable en relación con el delito mismo).

La cuarta dimensión, aquella ligada con los encuadres, supone atender a: el tipo de motivación de la acción delictiva (racional o pasional), el agente causal del problema (social, institucional, político, legal, individual), las pruebas extratécnicas empleadas (en el sentido retórico del término, o sea, testimonios o declaraciones, estadísticas, jurisprudencia, documentos legales y legislación), la atribución de responsabilidad (si es encuadrada en términos institucionales, sociales o individuales), las soluciones (ya sea que no se expliciten o que haya un sesgo de normalización al presentarse a la institución estatal como necesario agente de resolución del problema) y la evaluación moral (derivada de la presencia o no de aprobación/desaprobación y castigo/recompensa).

La quinta dimensión, el tratamiento de las fuentes de información, identifica, para el caso de las primeras cinco fuentes citadas, el tipo –personal (persona individual, colectivos de identificación, colectivos de generalización y metacolectivos) o documental–, el modo de empleo del discurso referido (estilos directo o indirecto), la personalización (fuente personalizada o no personalizada), su institucionalidad (oficial o no oficial) y la adhesión del enunciador mediático a sus dichos (se adhiere, no se adhiere o es ambiguo).

Finalmente, la sexta dimensión, que refiere tanto al punto de vista cognitivo y audiovisual como a los recursos de puesta en escena, incluye un conjunto de categorías provenientes del análisis narratológico, tales como: la focalización o perspectiva narrativa que adopta el relato (focalización cero, interna, externa y espectatorial), ocularización o perspectiva visual (cero o interna), auricularización o perspectiva presente en la banda sonora (cero o interna), presencia o no de recursos sonoros (música y efecto de edición, entre otros), de recursos visuales (videograf, pantalla fragmentada o efecto especial) y tipo de montaje (descriptivo o probatorio).

En suma, las distintas dimensiones desglosadas –así como las más de setenta variables que estas comprenden– son resultado de la triangulación metodológica arriba explicitada, que derivó en una herramienta no solo provechosa para el análisis del contenido sino, también, fértil para el reconocimiento de algunas manifestaciones de la puesta en discurso.

4. 15. Recepción de noticias sobre delito, violencia e inseguridad

Otro de los aspectos comprendidos en el estudio del circuito productivo de las noticias sobre delito, violencia e inseguridad atiende a su recepción. Para ello, se trabajó con grupos focales conformados por diez personas que fueron distribuidas según edad, clase social y lugar de residencia. Por tal motivo, los criterios de delimitación de clase eran tanto por nivel socioeconómico como por lugar de residencia dentro del área metropolitana. La hipótesis de base es que, dentro de CABA, habría diferencias entre la zona Sur y el resto de los barrios, y en el Gran Buenos Aires, entre el primer cordón (con configuración social más cercana a la de CABA) y la segunda y tercera corona. La conformación de los grupos se realizó de esta manera:

Tabla 2. Conformación de grupos focales

Grupo focal	Edad	Nivel socioeconómico (NSE)	Lugar de residencia
1	18-30	C1-C2	CABA (excepto zona Sur)
2	40-65	C1-C2	CABA (excepto zona Sur)
3	20-50	D1-D2	CABA zona Sur (barrios de Lugano, Soldati, Barracas, Boca, Constitución, Balvanera y Floresta[a])

Grupo focal	Grupo focal	Nivel socioeconómico (NSE)	Lugar de residencia
4	30-50	C1-C2	GBA, primer cordón (zonas Norte, Sur y Oeste)
5	18-30	D1-D2	GBA, segundo y tercer cordón
6	40-56	D1-D2	GBA, segundo y tercer cordón

a. Si bien el barrio de Floresta no se encuentra localizado en la zona Sur de la ciudad de Buenos Aires, guarda similitudes significativas con su composición sociodemográfica.

La estrategia de análisis en curso adopta una perspectiva comparativa a partir de las variables señaladas. Hasta el momento, esta parte de la investigación se encuentra en la etapa de análisis de los grupos del área metropolitana, por lo cual, en estas páginas se presentan hipótesis e ideas iniciales de dicho segmento, faltando todavía profundizar el abordaje comparativo. ¿Qué dinámica tuvieron los grupos? Se seleccionaron noticias de delito, violencia e inseguridad, entendiendo que este proyecto estudia tanto los delitos de distinto tipo como aquello que es integrado dentro de la noción de inseguridad, aunque no implique necesariamente un conflicto con la ley. Durante las pruebas a los grupos focales se presentaron tres noticias. La primera, emitida por el noticiero de *Telefe Noticias*, narra un robo en un supermercado con propietarios de origen chino donde un policía, que custodiaba el lugar, mató al presunto ladrón. En la noticia aparecía el cuerpo del asesinado. La segunda, emitida por *Telenoche*, versa sobre un caso de corrupción (caso Lázaro Báez). La última, emitida por canal 10 de Córdoba, aborda un caso de femicidio (Carina Drigani) y permitió visualizar una noticia emitida por un canal que no fuera de la ciudad donde se realizaban los grupos.

Se procuró que hubiera diversidad tanto de noticias vinculadas con el delito y la inseguridad como de canales de televisión, para analizar si alguna de esas variables incidiría en los modos de interpretación de las noticias.

En principio, se planteó como objetivo indagar en las distintas formas de recepción de las noticias sobre delito, violencia e inseguridad, comparando las diversas coberturas y su relación con variables ligadas al público, tales como localización geográfica, clase social, franjas etarias, sexo e ideología política. Al mismo tiempo, el diseño de la guía de pautas procura poner a prueba distintas hipótesis y hallazgos internacionales sobre recepción de noticias.

La hipótesis principal planteada en el proyecto es que los distintos tipos de recepción que surgen de una misma noticia están condicionados

por una serie de variables. En primer lugar, por la evaluación que el público hace del medio en cuestión, a partir de distintos grados de confianza previos, hallazgo propio de los estudios locales, no presente en los procedentes de los países centrales (Kessler y Focás, 2014; Focás, 2016). En segundo lugar, por una serie de variables ligadas a los propios individuos, en particular, la experiencia de victimización y la percepción de cercanía o lejanía geográfica y/o social con el caso noticiable, y otras como el género, la ideología sociopolítica y la edad, específicamente (Chiricos y otros, 2000; Ditton y otros, 2004; Van den Bulk, 2004).

A continuación, se exponen algunos de los resultados provisorios a los que se ha llegado durante el primer año de trabajo. Los subtítulos corresponden a algunas de las dimensiones circunscriptas en la grilla de preguntas que sirvió como guía para realizar los grupos focales.

4. 15. 1. Consumo de información

Los participantes de los grupos, en general, mostraron que consumen información desde dispositivos variados y en distintos momentos del día. La televisión por aire y por cable e Internet fueron las plataformas más elegidas, mientras que la radio y la lectura de diarios impresos ocupaba un lugar menor en sus prácticas. Los más jóvenes realizan la lectura de noticias a través de las redes sociales en Internet, en especial Facebook. También usan Instagram y Snapchat y, en menor medida, Twitter. Las noticias se entremezclan con los posteos propios de las redes y, de esa forma, logran captar el interés de los jóvenes. Muchas veces, a partir de este primer acercamiento, si alguna noticia les interesa, visitan los portales de los diarios *online* para acceder a mayor información.

Otro dato relevante sobre el consumo de información es el tiempo y los momentos que se le dedica a esta práctica. Los participantes que residían en el conurbano bonaerense coincidieron en que «el viaje a Capital», que suele durar entre una y tres horas, es el tiempo que mayormente destinan a mirar los portales de los diarios, las redes sociales, usar WhatsApp y, de este modo, «enterarse de lo que pasa». En tal sentido, aquí las diferencias de edad se atenúan y todos los que dedican varias horas a transportarse de sus casas a sus trabajos usan parte del tiempo en el consumo de noticias, sobre todo a través de dispositivos móviles. Hay, claro está, una cuestión económica, que es la disponibilidad de datos pagados para conectarse a Internet. Dicho de otro modo, hay una forma de regulación del consumo de noticias en función del costo y disponibilidad de datos. Se abre aquí toda una agenda de investigación sobre los dispositivos a través de los cuales se accede a las noticias (esto es, la pantalla del celular) y, en segundo lugar, respecto de la forma

de combinación e imbricación entre noticias, mensajes de WhatsApp, consulta del *newsfeed* de Facebook, e interrupciones por los avatares de viajar en transporte público, dormir parte del trayecto, entre otros. En todo caso, el contexto de recepción habilita a nuevas preguntas sobre las que estamos indagando.

Por su parte, los residentes en CABA suelen chequear los portales al llegar al trabajo, y varias veces durante el día. Los grupos de adultos de distintas clases sociales también reconocieron mirar los noticieros vespertinos luego de la jornada laboral, donde, en general, encuentran noticias que ya circularon durante el día en distintos espacios virtuales. No obstante, en términos generales, la idea de *ver el noticiero* es hoy objeto de prácticas muy divergentes, fragmentarias y a geometría variable.

4. 15. 2. Credibilidad de las noticias

En los distintos grupos que participaron de la investigación existió, en general, cierto consenso en torno a la credibilidad de las noticias. Los noticieros ocupan un lugar relevante en la vida cotidiana de quienes participaron de los grupos, en especial para los adultos y adultos mayores. Este género informativo satisface las expectativas del público en virtud de un pacto de credibilidad y confianza, cuyo principal aspecto es, tal como se señaló más arriba, la provisión de un mundo posible (Farré, 2004). Desde esta perspectiva, los noticieros, apropiándose del discurso de información o de discursos no ficcionales (Carlón, 2004),[5] adquieren una preponderancia especial, transformándose en el principal actor de saberes, creencias y posteriores acciones de su audiencia, a partir de los hechos que cuenta. Y, cuando no se cree en alguno de ellos, se les exige que «muestren la realidad». Dicho de otro modo, consideran que deberían ser el reservorio de una posibilidad de transmitir y decir lo que «realmente pasa».

Las tres noticias que funcionaron como disparadores fueron seleccionadas desde distintos canales (11 y 13, de Buenos Aires, y 10, de Córdoba) con el fin de evaluar si la orientación ideológica-política del medio en cuestión funcionaba o no como una mediación significativa en las noticias de delito, violencia e inseguridad. La hipótesis surgió de estudios locales (Vilker, 2009; Focás, 2016) que, a diferencia de la mirada de los trabajos realizados en los países centrales, mostraban que había,

5 Mario Carlón define de esa manera a aquellos discursos «en los que una instancia real (nivel de la construcción) se encuentra articulada con otra real (nivel de lo construido); es decir, que la segunda no se considera imaginaria (caso de los textos ficcionales)» (2004, p. 61).

por parte de la audiencia, una tipificación previa a toda evaluación de los contenidos, del posicionamiento del medio productor y emisor.

Los participantes de los grupos, en general, no cuestionaron la mirada ideológica del medio en cuestión y, en todo caso, podría decirse que prevaleció un contrato de credibilidad en torno a las imágenes y a la información que mostraban los noticieros *Telefe Noticias* y *Telenoche*. En general, señalaban que se nutrían de distintas fuentes de información y que, al recibir información similar de canales que, *a priori*, identificaban con distintas líneas ideológicas, confiaban o reforzaban la veracidad de esa noticia. Las imágenes de cámaras de seguridad y los testimonios de las víctimas también funcionaron como elementos que reforzaban el pacto de credibilidad en torno a la noticia.

Algunas objeciones y/o miradas de desconfianza se manifestaron en la noticia del canal cordobés sobre un femicidio. La construcción discursiva de la noticia de un canal externo a CABA resultaba extraña para quienes residen en CABA y Gran Buenos Aires, debido, principalmente, a la falta de espectacularización, a los tiempos de los presentadores, a los usos de las cámaras, es decir, a la presentación de la información. Ese extrañamiento, muchas veces, se manifestó en un desconocimiento de la noticia como tal, incluso algunos participantes expresaban «no comprender» la noticia tal como estaba presentada. Aquí se pone en tensión otra variable vinculada con las noticias nacionales y locales, y las distintas rutinas periodísticas, como se mostró en el apartado vinculado con las rutinas periodísticas.

Hay consenso en que hoy «todos los programas hablan de todo»: los programas de variedades, chimentos o autoreferenciados a la propia televisión hablan de política y delito, a veces, primicias o ideas fuerza se ubican en estos programas. Aun conscientes de este creciente desdibujamiento de fronteras entre los géneros televisivos (o quizás, justamente por eso), los participantes de los grupos focales refuerzan la exigencia de que sean los noticieros los que diriman o se reserven el lugar de enunciadores de «lo que realmente pasa» o, dicho de un modo más directo, de la verdad.

4. 15. 3. Roles víctimas-victimarios

Dentro de las preguntas guía que se utilizaron como orientación en los grupos, resultó relevante la identificación de las víctimas y de los victimarios en cada noticia por parte de los participantes. Este tópico es central en la construcción de la matriz de nuestra investigación, por lo cual se le dedicó una parte de los grupos focales a fin de poder realizar, luego, un análisis integrado. En general, había cierto consenso en marcar quiénes

eran la o las víctimas y quiénes los victimarios, aunque en algunos grupos se dispararon debates acerca de este señalamiento. Por ejemplo, en la noticia de *Telefe Noticias*, uno de los presuntos delincuentes era abatido por un policía que oficiaba como custodia en un supermercado chino. Las imágenes, que mostraban el momento del impacto de bala, habían sido grabadas por la cámara de seguridad del lugar, lo que otorgaba mayor credibilidad a la noticia. De este modo, en la mayoría de los grupos los participantes señalaron como víctima al policía y a la cajera del supermercado, en tanto el victimario era el delincuente. De todos modos, el asesinato generó debates en varios grupos en torno a si la víctima era o no el individuo asesinado, «todos nosotros», etcétera. Algunos participantes consideraron que si fue a robar «se lo había buscado», y que, por lo tanto, no era víctima de las circunstancias, situación observada más en Gran Buenos Aires que en CABA. Pero, en general, puede decirse que la presentación de imágenes de cuerpos muertos en la pantalla genera malestar, debates y una multitud de reacciones que, luego, se analizará más en detalle.

Desde ya, hubo voces disonantes sobre estas afirmaciones que generaron algunos debates sobre el tema. En cuanto a la noticia sobre corrupción, que trataba sobre un caso de sobreprecios y fraude al Estado, la víctima fue identificada como «el Estado», «todos nosotros» y «Lázaro Báez», según las distintas interpretaciones. Por último, la noticia sobre el femicidio de Carina Drigani presentaba una complejidad. El primer detenido por el asesinato era el exmarido de Carina, que ya tenía antecedentes por violencia de género (de hecho, la mujer tenía un botón antipánico). Sin embargo, la investigación demostró que el presunto autor del crimen era su actual pareja. Algunos participantes señalaron a Carina como la víctima, mientras que otros aseguraron que su expareja –«detenida injustamente», según afirmó la movilera– también había sido víctima de las circunstancias, ya que se demostró su inocencia (aunque, obviamente, en un grado de victimización menor que la mujer asesinada). El victimario, finalmente, fue señalado por todos los participantes como la actual pareja. En síntesis, el análisis de esta dimensión mostró que existen variadas interpretaciones de las noticias, vinculadas con algunas mediaciones de los receptores, pero también con el modo en que se enmarca y construye discursivamente la noticia.

4. 15. 4. Espectacularización y morbo

Toda noticia policial está construida con elementos propios de la espectacularización, a través de recursos tales como la personalización, descontextualización, dramatización, sincronía entre banda de imagen y banda sonora, y ficcionalización. Se trata de un mecanismo recurrente

en la construcción de las noticias policiales en los noticieros del horario central de la televisión abierta argentina. Los participantes de los grupos calificaron a las noticias de delito, violencia e inseguridad como «sensacionalistas», «amarillistas», «exageradas», reconociendo a través de estos adjetivos las particularidades del género. También fue recurrente que los participantes expresaran que existía algo de morbo al mirar noticias donde había muertos, rastros de sangre o víctimas sufriendo. El morbo aparecía asociado con la curiosidad, con seguir mirando estas imágenes a pesar de saber que tenían elementos sensacionalistas. El morbo fue asociado por varios participantes a lo que producía el sexo en tanto prohibido pero atractivo, en fin, sobre cierta ambigüedad que estaba en la base de su atracción: «lo miro porque no debo verlo»; algo ligado al *voyeurismo*.

Algunos participantes comentan que las noticias policiales los atraen porque «son como una novela», que entregan la información por cuotas, y que un «día el asesino es uno y al otro día parece ser otro». También se observa cierto consenso en los grupos en relación con los detalles innecesarios que daban los periodistas de policiales sobre los casos, en especial los femicidios. «Te arman una novela interesantísima para que vos lo veas»; «desaparece una chica y es tremendo cómo están [los periodistas] con los conocidos, la madre, preguntándoles cosas desubicadas, no sé»; «Es eso el morbo de la noticia, creo que a la gente le gusta o juegan con eso»; «Saben que atrae todo eso y, bueno, entonces más detalles», fueron algunos comentarios de los participantes. Otros también compararon el morbo que generaban las noticias de inseguridad con las de espectáculos, por ejemplo, con cierta farandulización de la información que se produce al enterarse de presuntos detalles de la vida privada de los famosos.

4. 16. Consideraciones finales

Como fuera planteado en la introducción, el presente trabajo expone avances del estudio integral del circuito productivo de las noticias sobre delito, violencia e inseguridad en los noticieros televisivos de mayor audiencia de la Argentina. El texto permite identificar como aporte principal, por un lado, el estudio de modo integrado de los aspectos de un fenómeno que suelen ser trabajados, artificialmente, de forma separada (la estructura mediática, las rutinas, las noticias y su recepción) y, por otro lado, la combinación de los encuadres teóricos y metodológicos de áreas que se entienden complementarias pero que no han sido tratadas de modo combinado hasta ahora.

Aun cuando el presente documento refleja los avances parciales de la investigación en curso, es posible señalar resultados significativos que se desprenden de ese estudio combinado. En primer lugar, se constató la existencia de características distintivas para la selección de temas en los noticieros de acuerdo, principalmente, con el lugar de radicación del canal en función de la estructuración centralizada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que presenta el sistema televisivo argentino, junto a otras variables como el tamaño de la emisora, el tipo de asociación con los canales cabecera de Buenos Aires (Eltrece y Telefe) y los recursos técnicos y humanos disponibles. No obstante, ello convive con acciones que se realizan de modo rutinario y que se corresponden con un nivel de organización productiva que prioriza lo local como criterio de noticiabilidad. A su vez, la cantidad de recursos humanos no solo genera la acumulación de tareas en pocos trabajadores sino, también, en la centralización del proceso de toma de decisiones.

Sin caer en el reduccionismo economicista, se constata que la evaluación de los costos es un aspecto central para la decisión de que un tema se convierta en noticia, sobre todo en los canales de menores recursos. A su vez, esto se combina con los elementos propios de la producción del sentido en formato televisivo, que incluye elementos de montaje, blureo y musicalización como rasgos centrales del modo de contar las noticias. Y, en la misma línea, los entrevistados de los diferentes canales exponen otro elemento que condiciona su tarea productiva: «saben para quienes trabajan». Es decir, la necesidad de «desmontar al emisor» –propia de las propuestas originales de la economía política de la comunicación– funciona como marco en el proceso de producción de sentido social.

Los trabajos de observación, entrevistas, análisis de los discursos y encuadres audiovisuales y su articulación con las condiciones estructurales del sistema televisivo en el país dan cuenta de la intervención compleja y multifactorial de aspectos a considerar en la puesta en el aire de las noticias sobre delito e inseguridad en los noticieros de TV.

La elaboración de la matriz que integra esta investigación permite tener una mirada comprensiva de la forma de narrar los casos de delito, violencia e inseguridad en los noticieros televisivos seleccionados. Las dimensiones presentadas pueden también articularse con otros procedimientos analíticos de corte sociosemiótico (que no han sido explicitados en este texto por falta de espacio) que permiten arribar a hallazgos sobre cómo son figurados tanto las víctimas como los victimarios –personajes centrales de las notas que integran el corpus–, cómo se definen los acontecimientos noticiados y, dentro de estos, cómo se atribuyen las responsabilidades a los actores involucrados. Un aspecto destacable es el tratamiento de las fuentes de información, por cuanto se trata de un

insumo central de las noticias cuyo comportamiento muestra consistencia a lo largo de todo el proceso comunicacional. Las marcas del uso de fuentes observadas en los textos están en diálogo con el factor de autoridad que tienen las fuentes oficiales para los productores y periodistas entrevistados y son legitimados en las apreciaciones volcadas por los participantes de los grupos focales.

El estudio de recepción, por ahora realizado en el área metropolitana de Buenos Aires, permite corroborar algunas de las hipótesis planteadas, así como brindar otros hallazgos novedosos. En primer lugar, se verifica que la credibilidad de los noticieros depende de la confianza previa al canal emisor: un tanto menos presente que durante el período político anterior, pero este rasgo ya delimitado en trabajos previos de nuestro país (pero no tanto en la literatura de países centrales), sigue estando presente. En segundo lugar, quizás lo más llamativo fue que las y los entrevistados de diferentes edades y estratos sociales han cambiado sus formas de consumir noticias en los últimos años. La gran presencia de los celulares como pantalla asociados al mayor peso de las redes y aplicaciones como vía de entrada a las noticias de delitos está configurando un panorama de recepción muy diferente al presentado por los estudios hasta hace pocos años. Sin duda, esta es la principal dimensión a seguir explorando. En ese mosaico de noticias construidas desde fuentes diversas, lejos de desdibujarse el rol de los noticieros, se les exige que «pongan un poco de orden» en el universo casi inabarcable de noticias que circulan. Antes bien, su rol ya no es tanto informar como ayudar a definir cuáles son las informaciones a las que hay que creer. Así las cosas, puede cambiar el formato de recepción, pero no la pregunta por la credibilidad de las fuentes. Respecto a estudios previos, otro elemento notorio fue que la idea de delito no se asociaba solo o casi primordialmente a inseguridad sino que, en forma espontánea en casi todos los grupos, el tema de la violencia de género y, en particular, los femicidios, cobraron un lugar muy relevante. Así, una agenda de delito más diversificada pareciera estar presentándose; tema que será de interés relevar en otros contextos.

Más allá de las dimensiones de análisis recuperadas en estos párrafos, cabe destacar la articulación teórico-metodológica tanto para el diseño de la matriz de análisis como para el análisis propiamente, en procura de evitar la tendencia, presente en ciertos análisis de contenido, a producir inferencias que devienen más de un juicio *a priori* por parte del investigador que de aquello que emana del propio texto y su puesta en discurso. §

Autoría y filiación institucional

Martín Becerra
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.
Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.
Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Gabriel Kessler
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.
Universidad Nacional de San Martín, Argentina.
Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Natalia Raimondo Anselmino
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.
Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Natalia Aruguete
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.
Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

Brenda Focás
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.
Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

Lorena Retegui
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.
Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

Ornela Carboni
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.
Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

Carla Rodríguez Miranda
Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

Lista de referencias bibliográficas

Albarran, A. (2010). *The media economy*. New York: Routledge.

Amadeo, B. (2008). Framing: Modelo para armar. En M. T. Baquerín de Riccitelli (ed.), *Los medios ¿aliados o enemigos del público?*, pp.183-281. Buenos Aires: EDUCA.

Becerra, M. y Mastrini, G. (2009). *Los dueños de la palabra: acceso, estructura y concentración de los medios en la América latina del siglo XXI.* Buenos Aires: Prometeo.

Becerra, M. y Mastrini, G. (2018). *La concentración infocomunicacional en América Latina (2000-2015). Nuevos medios y tecnologías, menos actores*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes y Observacom.

Bennett, W. L. (1996). An introduction to journalism norms and representations of politics. *Political Communication, 13*(4), pp. 373-384.

Bennett, W. L. (2012). *News. The politics of illusion*. Illinois, Estados Unidos: Pearson Education, Inc.

Chiricos, T., Padgett, K. y Gertz, M. (2000). Fear, TV news and the reality of crime. *American Society of Criminology, 38*(3), pp. 755-786.

Cohen, A. y Wolfsfeld, G. (1993). *Framing the intifada. People and the media*. Norwood: Ablex.

Curran, J. (1998). Repensar la comunicación de masas. En J. Curran, D. Morley y V. Walkerdine (comps.). *Estudios culturales y comunicación*, pp. 187-255. Barcelona: Paidós Ibérica.

Ditton, J., Derek, C., Farrall, S. Gilchrist, E. y Bannister, J. (2004). From imitation to intimidation: a note on the curious and changing relationship between the media, crime and fear of crime. *The British Journal of Criminology, 44*(4), pp. 595-610.

Entman, R. M. (1991). Framing U.S. Coverage of international news: Contrasts in narratives of the KAL and Iran air incidents. *Journal of Communication, 4*(41), pp. 6-27.

Entman, R. M. (1993). Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm. *Journal of Communication, 43*(4), pp. 51-58.

Farré, M. (2004). *El noticiero como mundo posible: estrategias ficcionales en la información audiovisual*. Buenos Aires: La Crujía.

Fernández, J. L. y Tobi, X. (2009). Criminal y contexto: estrategias para su figuración. *LIS. Letra, Imagen y Sonido. Ciudad Mediatizada, 2*(4), pp. 41-71.

Ferree, M. M., Gamson, W. A., Gerhards, J. y Rucht, D. (2002). *Shaping abortion discourse. Democracy and the public sphere in Germany and the United States*. Cambridge: Cambridge University Press.

Focás, B. (2016). *La trama de la inseguridad. Percepciones del delito, medios de comunicación y vida cotidiana* (Tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Gans, H. J. (2004). *Deciding what's news: A study of CBS Evening News, NBC Nightly News, Newsweek, and Time*. Evanston: Northwestern University Press.

Garnham, N. (1997). Economía política y estudios culturales: ¿reconciliación o divorcio? *Causas y Azares* (6), pp. 33-46.

Hesmondhalgh, D. y Baker, S. (2011). *Creative Labour. Media work in three cultural industries*. Nueva York: Routledge.

Kessler, G. y Focás, B. (2014). ¿Responsables del temor? Medios y sentimiento de inseguridad en América Latina. *Nueva Sociedad* (249), pp. 137-148.

Mcchesney, R. (2002). Economía política de los medios y las industrias de la información en un mundo globalizado. En J. Vidal Beneyto (dir.), *La ventana global* (pp. 233-247). Madrid: Taurus.

Muraro, H. (1997). *Políticos, periodistas y ciudadanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Raimondo Anselmino, N. (2011). O ocaso do modelo intencional: como pensar a noção de 'estratégia discursiva' sob o olhar sócio-semiótico. *Revista Semeiosis* (2). http://www.semeiosis.com.br/u/38

Sigal, S. y Verón, E. (2008). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.

Soto Navarro, S. (2005). La delincuencia en la agenda mediática. *Reis, 112*(5), pp. 75-130.

Traversa, O. (2009). *Cuerpos de papel. Figuraciones del cuerpo en la prensa, 1918-1940*. Buenos Aires: Gedisa.

Van Dijk, T., Ting-Toomey, S., Smitherman, G. y Troutman, D. (2000). Discurso, filiación étnica, cultura y racismo. En T. Van Dijk (comp.), *El discurso como interacción social. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria. Volumen 2* (pp. 213-262). Barcelona: Gedisa.

Van Den Bulk, J. (2004). Juxtaposing direct experience with media experience: Does reality really matter? *Communication Monographs* (5), pp. 215-228.

Verón, E. (1998). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad.* Buenos Aires: Gedisa.

Verón, E. (2001). Televisión y democracia. El estatuto de la puesta en escena. En *El cuerpo de las imágenes* (pp. 67-86). Buenos Aires: Norma.

Verón, E. (2004). *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa.

Vilker, S. (2009). La generación perdida. Un estudio de recepción de noticias sobre juventud y delito. En *Seminario Internacional sobre Sistema Penal Juvenil*. UNICEF, Ministerio Público de la Defensa y Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, Buenos Aires, Argentina.

Zallo, R. (1988). *Economía de la comunicación y la cultura*. Madrid: Akal.

Zallo, R. (2011). *Estructuras de la comunicación y de la cultura. Políticas para la era digital*. Barcelona: Gedisa.

Capítulo 5

La construcción mediática de la inseguridad en la prensa argentina

Esteban Zunino y Brenda Focás

5. 1. Introducción

Los delitos que los medios suelen englobar dentro de la noción de *inseguridad*[1] –es decir, aquellos contra la propiedad (hurtos y robos concretados o no), contra las personas (lesiones y otras agresiones dolosas) y homicidios (Kessler, 2014)– dominan las agendas mediática, política y pública de América Latina, en general, y de la Argentina, en particular (Kessler, 2014; Sozzo, 2016).

En la Argentina, las tasas de delito se incrementaron dos veces y media desde los años 80. En 2004, por primera vez, el miedo al crimen se ubicó por encima de otras preocupaciones, como el desempleo, y se sigue manteniendo entre los primeros tres problemas más importantes para la opinión pública de manera constante. A su vez, en los últimos diez años hubo un incremento de la representación mediática del delito (Calzado, 2012; Fernández Pedemonte, 2010) que coincide con el aumento del sentimiento de inseguridad, es decir, la sensación de indefensión de los individuos contra una amenaza aleatoria, que opera con autonomía relativa respecto de los hechos delictivos (Kessler, 2011).

Las últimas encuestas oficiales de victimización dan cuenta de que el 27,5 % de los hogares argentinos tuvo a uno de sus miembros como víctima de un delito. Según datos del INDEC, «el 85,1 % de la población del país considera a la inseguridad en su ciudad de residencia como un problema "bastante o muy grave"» y el 85,4 % de los hogares cuenta con alguna medida de prevención (2018, p. 9). De la mano de estos datos, la mayor parte de los entrevistados coincidieron en señalar que el problema de la inseguridad es muy grave en el país y que vivían con temor a ser víctimas de un delito.

1 Gabriel Kessler (2009) sostiene que *inseguridad* es una «prenoción sociológica», es decir, «una forma de explicar la realidad del sentido común antes que un concepto desarrollado por las ciencias sociales» (p. 11). Dentro de esa idea se aglutinan los tipos de delito aquí analizados.

El presente estudio pretende analizar el tratamiento informativo de la inseguridad en la prensa gráfica argentina. Para ello se desplegó un análisis de contenido cuantitativo en tres periódicos de referencia nacional: *La Nación*, *Clarín* y *Página 12*, sobre noticias publicadas durante octubre de 2015 (contexto electoral bajo la presidencia de Cristina Fernández) y octubre de 2016 (contexto no electoral bajo la presidencia de Mauricio Macri). Esta decisión radicó en que durante el primer mes de análisis se desarrolló la campaña electoral y las elecciones que llevaron al gobierno al actual presidente de la Argentina, Mauricio Macri. De este modo, además de la indagación general sobre la cobertura mediática del delito, este estudio suma entre sus preocupaciones investigar si la variable *contexto electoral* incidió o no en el desarrollo informativo sobre la inseguridad.

En términos específicos, se procura indagar: si el contexto electoral resulta determinante para el aumento de la frecuencia de las noticias sobre delito, qué tópicos predominaron en cada uno de los contextos, cuáles son los territorios (o espacios) donde prevalecen las representaciones mediáticas de la inseguridad y cuáles fueron los actores y fuentes de información incluidos en las coberturas.

5. 2. Delito y medios de comunicación

La tesis acerca de que los medios de comunicación son los responsables del sentimiento de inseguridad ha sido puesta en cuestión a partir del análisis de variables ligadas al entorno, la cultura y la experiencia. Sin embargo, existe consenso acerca de que estos desempeñan un rol significativo en la creación de un estado de riesgo que suele traer aparejadas demandas de mayor control social y punitividad (Entel, 2007; Kessler y Focas, 2014; Martini, 2012).

Algunos estudios sostienen que la frecuencia de cobertura del delito aumenta durante los procesos electorales, momentos en los que la problemática se expresa en forma de demandas hacia los funcionarios públicos y estos suelen ubicarla entre sus principales ejes de campaña (Calzado, 2012; Martini, 2007). En términos de Xavier Altamirano Molina (2007), los candidatos encuentran en el delito una oportunidad, ya que es un tema que genera gran receptividad en la opinión pública.

Las piezas periodísticas sobre el crimen constituyen un lugar de entrecruzamiento entre la realidad y la ficción que recae habitualmente en encuadres sensacionalistas. Según la teoría del *framing*, encuadrar implica definir un problema, proponer una explicación causal, una evaluación moral y un protocolo de tratamiento o posibles soluciones sobre

un asunto (Entman, 2003). Esta teoría ha indagado profundamente en la manera en la que la selección y omisión de tópicos, atributos, actores y fuentes afecta a los contenidos de las agendas noticiosas.

En relación con los encuadres del delito (*frames*), en las coberturas operan ciertos sesgos, como el de personalización y descontextualización (Bennett, 1991), gracias a los cuales los hechos tienden a ser presentados de manera aislada y sus causales son atribuidas mucho más a las motivaciones individuales de los delincuentes que a sus complejos determinantes estructurales. En tanto, las fuentes consultadas por los periodistas se reducen casi únicamente a las oficiales, especialmente la policía y funcionarios judiciales, lo que contribuye con la descontextualización y parcialidad en la interpretación de los hechos.

Según Gabriel Kessler (2013), la inseguridad tiene, además, una espacialidad y una temporalidad que le es propia. Los barrios marginales –y sus habitantes– son estigmatizados, trazándose una separación entre territorios seguros e inseguros. Además, el relato del delito se construye en referencia a un pasado mítico de seguridad y libertad que se contrapone a un presente de riesgos y miedos. En esa trama de espacialidades y temporalidades, medios de comunicación, políticos y públicos se relacionan y negocian, aunque no en igualdad de condiciones, los encuadres que adquiere la discusión securitaria.

Una de las perspectivas que investigó la evolución de la agenda mediática y su relación con las agendas pública y política es la teoría de la *agenda setting*. Acuñada por Maxwell McCombs y Donald Shaw (1972). Según esta teoría, los medios, a partir de procesos rutinizados que se desarrollan en las redacciones, construyen una agenda informativa que tiene potencial impacto sobre la opinión pública (McCombs, 2006). Mediante activos procesos de selección, énfasis, omisión y jerarquización, le otorgan importancia a ciertos asuntos o tópicos y le restan visibilidad a otros (Zhu, 1992).

Asimismo, los procesos de selección y omisión que se dan en el seno de las redacciones no se restringen a los temas. Los actores portadores de información de primera mano, las fuentes de información, también resultan centrales para la fisonomía de la noticia. Según la teoría del *indexing* (Bennett y Lawrence, 2007), la estructuración de temas y fuentes suele ser elaborada en función de la visión dominante de los gobiernos acerca de un asunto determinado, producto del mayor poder que poseen las fuentes oficiales con mayor nivel de institucionalización. Entre periodistas y fuentes suele darse una relación simbiótica (Bagdikian, 1985): los medios necesitan de las fuentes para obtener la información y las fuentes dependen de los periodistas para lograr imponer su versión de los hechos. Según Walter Bennett y Regina Lawrence (2007), al ceder el

monopolio noticioso a los funcionarios públicos, los medios restringen la diversidad de voces en detrimento de una mirada amplia y contextualizada de la información.

En función del andamiaje conceptual desplegado, se proponen las siguientes hipótesis de investigación:

- Hipótesis 1: la mayor frecuencia de noticias de inseguridad en los medios gráficos está vinculada con contextos electorales.
- Hipótesis 2: los principales tópicos asociados a la inseguridad son aquellos relacionados con el delito urbano.
- Hipótesis 3: el lugar (territorio) donde sucede el delito es central en la visibilidad de las noticias sobre inseguridad.
- Hipótesis 4: los medios instituyen un sistema selectivo que tiende a construir victimarios jóvenes, pobres y varones, y víctimas provenientes de las clases medias urbanas.
- Hipótesis 5: en el tratamiento mediático del delito suelen prevalecer las fuentes oficiales por sobre las no oficiales, especialmente las fuerzas de seguridad y el Poder Judicial.

5. 3. Metodología

La estrategia metodológica está planteada con el propósito de viabilizar la realización de los objetivos específicos. Se desarrolló un análisis de contenido de la cobertura mediática de la inseguridad, más precisamente, de la información publicada en el cuerpo principal de los diarios *Clarín*, *La Nación* y *Página 12* en dos períodos: *1)* del 1 al 31 de octubre de 2015 y *2)* del 1 al 31 de octubre de 2016. La decisión de trabajar con dos meses idénticos de años consecutivos radica en que, de este modo, se puede identificar la evolución de la agenda en función de la variable temporal y de los contextos electoral y no electoral. Sin embargo, los resultados del estudio se restringen a la comparación de un caso en dos contextos diferentes sin pretensiones de generalización de los hallazgos a la totalidad de los años 2015 y 2016.

El análisis de contenido permite examinar los mensajes mediáticos, reconstruir su arquitectura, conocer su estructura, sus componentes básicos y su funcionamiento; y realizar inferencias reproducibles y válidas sobre fenómenos distintos a los directamente observados (Neuendorf, 2002). Mediante mecanismos lógicos, el analista saca deducciones sobre la porción de la realidad a la que alude la información, así como el contexto en que esta es producida (Krippendorff, 1990).

A partir del recorte temporal propuesto, se recolectó un corpus de 1329 piezas periodísticas (644 de *Clarín*, 489 de *La Nación* y 206 de *Página 12*).

Por tratarse de una población extensa, resultó imprescindible llevar el universo a una dimensión abordable. Para ello, se estructuró una muestra aleatoria simple que, contemplando un margen de error del 5 % y un nivel de confianza del 95 %, redujo el corpus a 299 casos.

La elección de prensa gráfica se apoya en el acuerdo de que obtiene un fuerte efecto de agenda (McCombs, 2006) y, a pesar de presentar caídas sustanciales en los niveles de lectura, es asiduamente consultada por políticos y replicada por el resto de los medios (Altamirano Molina, 2007; Becerra, 2015; Casermeiro de Pereson, de la Torre y Téramo, 2009). Además, este formato se destaca por la facilidad para su recuperación y manejo.

Los periódicos, unidades de contexto de la investigación, se seleccionaron por su importancia en términos de circulación[2] y su capacidad de influir en las agendas política y pública. *Clarín* y *La Nación* son los dos diarios de referencia del país (Martini, 2007). *La Nación* fue fundada por el expresidente Bartolomé Mitre, en 1870. Es un diario que se caracteriza por una mirada pedagógica de la política y una voluntad orientadora de la clase dirigente (Sidicaro, 1998). *Clarín*, en tanto, forma parte del mayor multimedio del país. Creado en 1945 por el estanciero y exsenador del Partido Socialista, Roberto Noble, es un diario *multitarget* que en la actualidad acapara el 40 % de la pauta publicitaria (Becerra, 2015) y es líder en circulación. La elección de *Página 12* se sustenta en otros motivos. Pensado originalmente como un diario de contrainformación (Ulanovsky, 1997), el matutino fue transformando su apariencia con el correr de los años. Dirigido a un público de clase media y alta con altos niveles educativos, si bien no tiene la misma capacidad que los otros para instalar las principales preocupaciones en la opinión pública, es considerado un medio con impacto en formadores de opinión (Amado, 2007).

5. 4. Resultados

5. 4. 1. Elecciones, cuestión securitaria y campo político

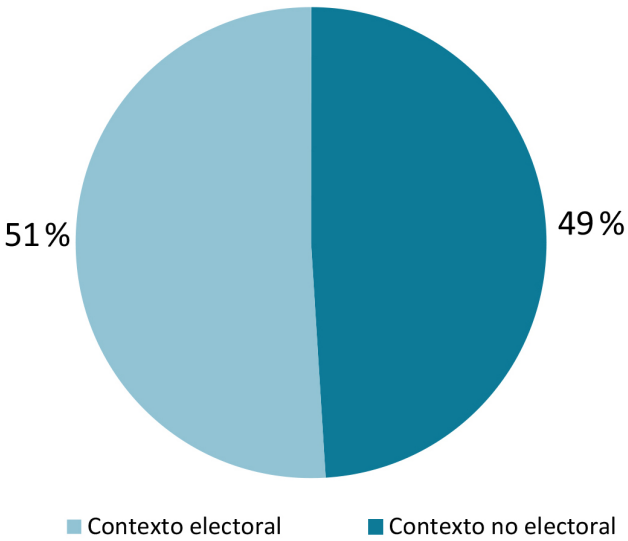
El primer punto problematizado en este artículo aborda los vínculos entre la cuestión securitaria y el campo de la política. En diferentes trabajos, la investigadora Stella Martini (2007, 2012, 2017) muestra los modos en que la noticia policial se vincula con la política, en especial, luego de la vuelta a

2 Según el Instituto Verificador de Circulaciones (IVC), sus promedios de circulación neta son: *Clarín*, 241 603 ejemplares; *La Nación*, 152 204 ejemplares y *Página 12*, 27 814 ejemplares. Abril de 2018. Fuente: www.ivc.org.ar

la democracia en 1983 en la Argentina, cuando se incluyen, para la sección policial, denuncias de torturas en comisarías o las amenazas a abogados (que defienden a presos políticos), por ejemplo. Pero será luego de 1999 cuando *la inseguridad* se posiciona como un *issue* central en los discursos de los candidatos presidenciales. Para la autora, la noticia policial ha sido siempre, de modo más o menos explícito, una noticia política construida desde acontecimientos diversos (Martini, 2007).

El primer interrogante de este trabajo era si la variable *contexto electoral* afectaba de manera determinante la agenda mediática del delito en la Argentina. En la figura 1 se recogen los resultados de la frecuencia de cobertura en cada uno de los períodos.

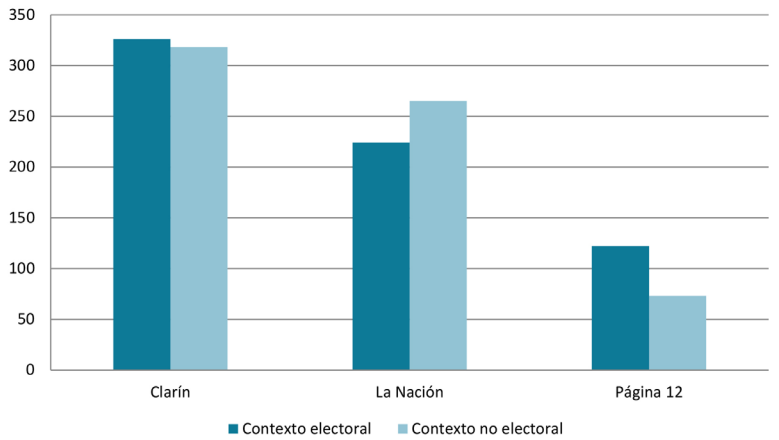
Figura 1. Frecuencia de cobertura del delito en la Argentina. Octubre de 2015-octubre de 2016. *Clarín*, *La Nación* y *Página 12*



En el análisis de diarios que realizamos, sostuvimos como criterio de recorte del corpus las elecciones 2015, considerando que esta variable podría tener algún tipo de incidencia en los modos y en la jerarquía que los medios le otorgaban a la seguridad. Los datos demuestran que la frecuencia de cobertura securitaria no varió sustancialmente en los contextos electoral y no electoral. En efecto, el 49 % de las noticias recogidas corresponden al período electoral y el 51 % involucra acontecimientos alejados de las elecciones, durante el primer año de la presidencia de Mauricio Macri. Concretamente, no se observan diferencias

significativas asociadas a esta variable, lo que en principio refuta la hipótesis planteada acerca de que el contexto de las elecciones favorecía la discusión securitaria y, por ende, una mayor relevancia del tema en la agenda mediática.

Figura 2. Cobertura del delito en la Argentina según diario analizado. Octubre de 2015-octubre de 2016. *Clarín*, *La Nación* y *Página 12*



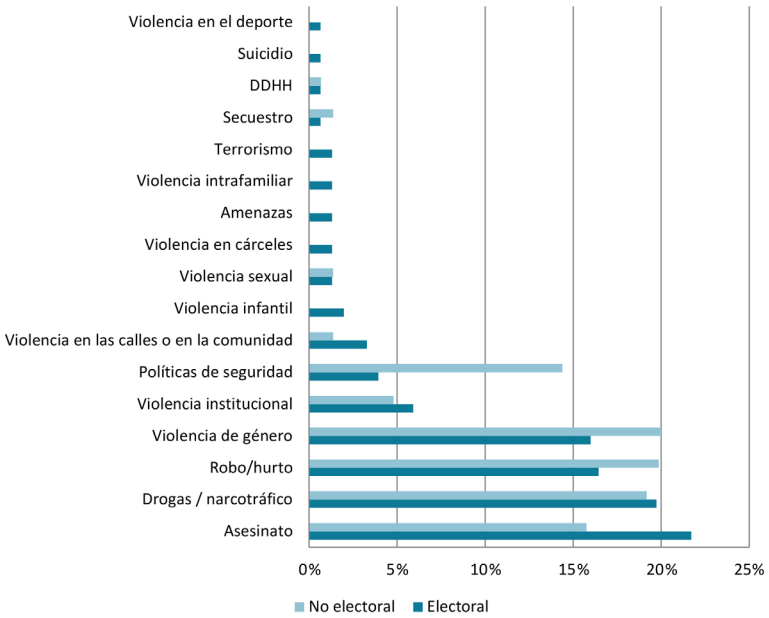
Si se analiza la misma variable distinguiendo su comportamiento en cada diario, es posible observar que la paridad de publicaciones en ambos contextos es similar en *Clarín* y *La Nación*, medios de referencia de la Argentina (Martini y Luchessi, 2004), y solo se evidencia una diferencia significativa en la cobertura del diario *Página 12*, en el que sí se verifica que en contextos electorales el tema securitario cobró mayor relevancia. Sin embargo, los casos cubiertos por el diario *Página 12* en este período no tuvieron como eje la discusión securitaria de campaña, sino que se trató de una serie de casos aislados, sobre todo de violencia de género y violencia institucional, dos de los tópicos más relevantes para la histórica línea editorial del diario. «La violación en Chacarita» (2015, 09 de octubre), «Un proyecto contra el abuso» (Carbajal, 2015) y «La red policial del abuso sexual» (2015, 23 de octubre) son algunos ejemplos de titulares publicados en ese período.

5. 4. 2. Los tópicos de la inseguridad

El análisis de los principales tópicos presentes en las coberturas mediáticas sobre la inseguridad nos permitió dilucidar una transición que se

está dando en la agenda de los medios en relación con el modo de abordar el tema. Los datos dan cuenta de que, en contexto no electoral, durante los primeros meses del gobierno de Mauricio Macri, los periódicos les otorgaron jerarquía y frecuencia a las noticias vinculadas con políticas de seguridad en detrimento de aquellas propias de la inseguridad urbana. Si bien, como se retrata en la figura 3, los tópicos *asesinato*, *drogas/narcotráfico* y *robos/hurtos* dominan la agenda mediática, más que las continuidades entre un período y otro, es interesante analizar las rupturas o cambios más significativos, en el caso del tópico *políticas de seguridad* resulta significativa la apertura de una nueva etapa de la acción gubernamental contra el delito, que tiene un particular correlato mediático.

Figura 3. Tópicos de la inseguridad según contexto. Octubre de 2015-octubre de 2016. *Clarín*, *La Nación* y *Página 12*



Tanto durante la campaña electoral como ya al frente del gobierno, el tema de la seguridad fue relevante en los discursos políticos del PRO,[3]

3 Propuesta Republicana (PRO) es un partido político fundado en 2005 por el expresidente Mauricio Macri, con el que llegó al gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en dos períodos sucesivos (2007-2011 y 2011-2015) y que formó parte de Cambiemos, la alianza política que lo llevó a la presidencia de la nación.

al punto de declarar la emergencia en seguridad a dos meses de asumir las nuevas autoridades. De hecho, en esos meses, los medios de comunicación mermaron la cuota de noticias de inseguridad del día y en las primeras semanas de gobierno se centraron casi en tono ficcional en el seguimiento y posterior captura de los prófugos del triple crimen.[4] En esa coyuntura, la inseguridad se transformó en un tema de interés público y generó una controversia política sobre el sentido de un período en el cual es «nodal la pugna por establecer la agenda de los temas, y los parámetros a partir de los cuales evaluar la época» (Kessler, 2014, p. 14).

El crecimiento de la inseguridad en la agenda política tuvo como correlato un crecimiento en la cobertura del tópico *políticas de seguridad*. En efecto, este se asocia a un cambio de actitud gubernamental que se experimentó con la asunción del gobierno de Mauricio Macri.

Entre otras medidas, en 2016, el Poder Ejecutivo Nacional manifestó su intención de incrementar acciones punitivistas para combatir tanto al delito organizado como al amateur. Algunas de ellas marcaron continuidades respecto del gobierno anterior, como el envío de fuerzas federales a «zonas calientes» (Rodríguez Alzueta, 2014), como la provincia de Buenos Aires y Santa Fe. Otras, asentadas en viejos conceptos promovidos por diversos sectores políticos –incluidos algunos pertenecientes al viejo gobierno–, condensaron en un proyecto de baja de edad de imputabilidad de los menores, de 16 a 14 años. Finalmente, se adoptaron medidas concretas referidas al control de migraciones, como el Programa de Información Anticipada de Pasajeros (API), por el que se le solicita a las aerolíneas informes sobre los extranjeros que trasladan, y el Decreto 70/17, que modifica la Ley de Migraciones 25.871, y promueve trámites abreviados de expulsión para extranjeros condenados por haber delinquido en el país o en el exterior, la denegatoria o retiro de residencia permanente y el impedimento de ingreso o reingreso por diferentes lapsos de tiempo.

Los hechos incluidos en este tópico retratados en las noticias consistieron, por lo general, en la cobertura de iniciativas gubernamentales punitivistas, como el despliegue de fuerzas represivas. Este aumento en la actividad punitiva del nuevo gobierno, incluyendo la

4 El triple crimen de General Rodríguez hace referencia al homicidio de los empresarios farmacéuticos Sebastián Forza, Damián Ferrón y Leopoldo Bina, hallados muertos en agosto de 2008. Por el caso, que tiene vínculos con el tráfico ilegal de efedrina, fueron condenados a cadena perpetua Cristian Lanatta, Martín Lanatta, Víctor Schilacci y Marcelo Schilacci. El 26 de diciembre de 2015, se fugaron del penal bonaerense donde estaban alojados y estuvieron trece días prófugos, lo que desplegó una gran cobertura mediática.

temática activamente en la agenda política, generó como correlato un aumento de la atención mediática sobre estas iniciativas. En las coberturas predomina un encuadre que ubica al Poder Ejecutivo como un actor comprometido y activo con la resolución del problema, sin poner en cuestión, la mayoría de las veces, su enfoque abiertamente represivo. «Rodríguez Larreta mostró los equipos y uniformes de la nueva policía de la ciudad» (2016, 6 de octubre), «Por pedido de Vidal, volverán a mandar fuerzas federales al Gran Buenos Aires» (2016, 05 de octubre), «Llegan las fuerzas federales pedidas por la provincia» (2016, 15 de octubre) son algunos de los titulares salientes sobre este tópico, que dan cuenta de la manera en que el despliegue del aparato represivo del Estado en todo el país constituye un nodo central de la política securitaria del macrismo.

Otro *issue* de relevancia, tanto en contexto electoral como no electoral, fue *el narcotráfico*, en especial noticias vinculadas con refuerzos en la lucha contra las drogas. Este asunto, que es importante en las agendas securitarias de todo el continente, comenzó a tematizar las coberturas nacionales de seguridad a partir del afincamiento de núcleos narco en el territorio nacional y de la acción estatal en su persecución.

En efecto, actualmente uno de los frentes más activos del combate del Estado contra el delito –y que justifica un gran despliegue de las fuerzas de seguridad– es la guerra contra las drogas (Baratta, 2004; Zaffaroni, 2016). Estos tópicos ponen en juego un discurso bélico que, por sus características, habilita un estado de excepción que abre las puertas a la discrecionalidad de las fuerzas de seguridad, eficaz dispositivo de control social (Sánchez Sandoval, 2013).

A su vez, este tipo de delitos explica la mayor parte de los encarcelamientos actuales en América Latina. Si bien la Organización de los Estados Americanos (OEA) orienta abordar la problemática como un asunto de salud pública, la realidad demuestra que se lo afronta como una cuestión criminal y penal. Aunque se han desarrollado en todo el continente diferentes iniciativas que tienden a despenalizar el microtráfico, la actividad que más promueve el encarcelamiento en la región recae, habitualmente, sobre los eslabones más débiles de la cadena. La mayoría de los detenidos son hombres jóvenes pobres asociados a la venta o, incluso, al consumo de pasta base y al narcomenudeo (Paladines, 2016). Asimismo, la guerra contra las drogas está produciendo un alza notable del encarcelamiento de mujeres en toda la región, incluida la Argentina (Boiteux, 2015; Sozzo, 2016).

Tanto el gobierno de Cristina Fernández como el de Mauricio Macri desarrollaron acciones contra este tipo de delitos, que se representaron en las noticias. Así, el narcotráfico le está dando una nueva fisonomía

a la agenda securitaria nacional en la que, por ser la Argentina un país de tránsito más que de producción, el tema no había estado históricamente presente, a diferencia de muchos de los países de la región. «Detienen a 32 narcos que producían metanfetaminas en dos laboratorios» (Carabajal, 2015), «Ya son 11 los detenidos por la marihuana en Formosa» (2016, 23 de octubre), «Llevaban 240 kilos de cocaína en una camioneta en plena ruta 7: hay 4 detenidos» (2015, 12 de octubre) son algunos de los titulares sobre este tópico, incluidos tanto en el período electoral como no electoral.

Finalmente, es de destacar la importancia de *la violencia de género* como un tópico cada vez más asociado a la agenda securitaria, tanto en contextos electorales como no electorales. En la Argentina, fueron víctimas de femicidio 235 mujeres en 2015 y 254 en 2016 (La Casa del Encuentro, 2018). La violencia machista, a la vez que se cobra nuevas víctimas, generó un movimiento social y político que ganó en organización y reivindicaciones. A la par de ello, las coberturas mediáticas fueron incluyendo al asunto en sus agendas como un tópico con características propias, desacoplándolo del policial clásico, aunque las recomendaciones de tratamiento de esta temática que así lo indican no siempre se cumplen en las redacciones. No obstante, el *issue* se incluye entre los más importantes en relevancia y su aumento en 2016 respecto de 2015 se explica por dos motivos centrales: el incremento en la cantidad de casos y la menor competencia con otro tipo de temas que este asunto encuentra lejos de los contextos de campaña.

5. 4. 3. Zonas peligrosas

Otro de los objetivos de este trabajo era establecer los territorios (o espacios) donde prevalecen las representaciones mediáticas de la inseguridad. En el relevamiento que realizamos, los datos son elocuentes ya que, en los tres diarios, más del 90 % de las representaciones se centran en zonas urbanas. De hecho, en el diario *Clarín*, las noticias que se centran en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y alrededores corresponden al 92 %, en *La Nación*, al 97 % y en *Página 12*, al 100 %. Mientras que en zonas suburbanas las representaciones presentan porcentajes muy bajos (*Clarín*, 6 %; *La Nación*, 2 %; o nulos, como el caso del diario *Página 12*).

Tabla 1. Tratamiento mediático de la inseguridad según provincia. Octubre de 2015-octubre de 2016. *Clarín*, *La Nación* y *Página 12*

	Clarín	*La Nación*	*Página 12*
Gran Buenos Aires	48 %	40 %	31 %
CABA	27 %	27 %	38 %
Santa Fe	6 %	13 %	8 %
Tucumán	5 %	2 %	4 %
Córdoba	5 %	2 %	4 %
Misiones	2 %		
Formosa	2 %		
Chaco	1 %		
Salta	1 %	4 %	
La Rioja	1 %		
San Juan	1 %		
Mendoza	1 %	8 %	
La Pampa	1 %		
Río Negro	1 %	3 %	2 %
Corrientes			2 %
Jujuy		1 %	
Santiago del Estero			2 %
Catamarca			4 %
Entre Ríos			4 %

Ahora bien, si desglosamos esos porcentajes, encontramos que gran cantidad de piezas noticiosas centran los sucesos policiales con epicentro en la ciudad de Buenos Aires, donde se acumula un promedio del 29 %, siendo para *Clarín* el 27 %, para *La Nación*, el 27 %, y para *Página 12*, un 38 %. Esta sobrerrepresentación en términos comparativos, desde una mirada porteñocéntrica, colabora en la construcción de la creencia de una metrópoli insegura. Algo similar observa Kessler en un pequeño pueblo absolutamente tranquilo a 500 kilómetros de Buenos Aires: la influencia central era la televisión y la presentación diaria en los noticieros nacionales del

«saldo de inseguridad» de la jornada, centrado en Buenos Aires, a esto se agregaban las noticias y rumores sobre hechos acaecidos en las ciudades intermedias cercanas; en torno a la recurrente imagen mediática de la «ola de inseguridad» se generaba inquietud por el probable desplazamiento de dicha ola hasta el tranquilo pueblo, porque «la policía los corra» y se vayan al interior buscando «nuevos lugares donde la gente no esté tan precavida» o porque primaba la idea de un «contagio», una suerte de evolucionismo degradatorio desde los centros urbanos mayores hacia los más pequeños; se afirmaba la seguridad objetiva del lugar, pero la inseguridad subjetiva ya se había instalado (2009).

En el mismo sentido, un trabajo de la Dirección Nacional de Política Criminal en Materia de Justicia y Legislación Penal del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, realizado en 2010, sobre los tres diarios de mayor circulación, destaca que el policial ocupa un espacio importante. La proporción de noticias sobre hechos delictuosos que cada diario proveyó a sus lectores es la siguiente: *Crónica*, 34 %; *Clarín*, 30 %; *La Nación*, 22 %; y, por último, *Página 12*, 14 %. A la vez, si bien todos los periódicos se presentan como de llegada nacional, concentran la gran mayoría de sus noticias sobre delitos en CABA, Gran Buenos Aires (GBA) y el interior de la provincia de Buenos Aires, reforzando la percepción de que los hechos delictuales, en general, y en particular los violentos, suceden fundamentalmente en esos distritos.

Los resultados de nuestro trabajo guardan relación, además, con un reciente informe de la Defensoría del Público[5] sobre noticieros de TV que señala que el 34 % de las noticias y el 37,2 % del tiempo de los noticieros se refieren a hechos ocurridos en la ciudad de Buenos Aires. Otro dato interesante es que el 21,2 % de las noticias y el 18,5 % del tiempo de los informativos toma como base hechos ocurridos en la Argentina como totalidad de país, seguido del Gran Buenos Aires (15,2 % y 18,8 % respectivamente), CABA, con el 10 % de las noticias y el 6,7 % del tiempo, y la provincia de Buenos Aires (8,5 % y 8,7 %). En síntesis, si se suman los porcentajes de los tópicos de CABA, AMBA y provincia de Buenos Aires, se concluye que el 67,7 % de las noticias y el 71,4 % del tiempo noticioso se basan en hechos ocurridos en capital y provincia de Buenos Aires. De este modo, los resultados sobre prensa gráfica resultan consistentes con los que se obtuvieron en el análisis de la TV. Así, el discurso mediático de la inseguridad de las grandes ciudades se imbrica y resignifica en la

5 La Defensoría del Público es un organismo público argentino que tiene la misión de promover, difundir y defender el derecho a la comunicación democrática de las audiencias de los medios de comunicación audiovisual en todo el territorio nacional. Más información en http://defensadelpublico.gob.ar/

pequeña ciudad, a pesar de que allí los delitos reales aumentan en menor medida y, en general, no se viven situaciones cotidianas de violencia.

Sin embargo, el dato más elocuente que muestra el análisis del corpus de este artículo es que la mayor cantidad de noticias de inseguridad tiene su epicentro en el conurbano bonaerense,[6] con un total del 42 %, entre los tres diarios de mayor circulación. *Clarín* lo hace en un 48 %, *La Nación*, en un 40 %, y *Página 12*, en un 31 %. Estos datos señalan que el territorio representado en mayor medida como peligroso es el conurbano de la Provincia de Buenos Aires.

5. 4. 4. Los actores de la inseguridad

Ahora bien, otro de los propósitos de este trabajo apuntaba a analizar cuáles fueron los actores vinculados por los medios con el mundo delictivo.

Tabla 2. Actores según rol. Cobertura mediática de la inseguridad. *Clarín*, *La Nación* y *Página 12*, 2015-2016

	Actores	
	Victimario	Víctima
Civiles/ciudadanos	54,6 %	75,2 %
Fuerzas de seguridad	16,4 %	5,7 %
Banda	14,3 %	
Ciudadano extranjero	2,7 %	4,0 %
Poder judicial	2,1 %	1,0 %
Movimiento social	1,8 %	1,3 %
Empresas	1,8 %	1,0 %
Gobierno provincial	1,5 %	1,3 %
Instituciones eclesiásticas	0,9 %	2,0 %
Familiar victimario	0,9 %	0,7 %

6 El conurbano bonaerense es una franja de territorio que rodea a la Capital Federal de Argentina. Se divide territorialmente en 229 localidades y barrios, dentro de los 24 municipios que lo componen. Tiene una superficie aproximada de 2480 km^2, un 1 % de la superficie total de la Argentina, en la que habita una cuarta parte de toda la población nacional (9 916 715 habitantes según el censo nacional de 2010).

	Actores	
	Victimario	Víctima
Familiares de la víctima	0,6 %	1,0 %
Poder Ejecutivo Nacional	0,3 %	1,0 %
Periodista	0,3 %	1,0 %
Político	0,3 %	1,0 %
FFAA	0,3 %	
Instituciones públicas	0,3 %	
Pueblos originarios		1,3 %
Vecinos		1,0 %
Poder Legislativo		0,7 %
Seguridad privada		0,7 %
Otros	0,9 %	0,3 %

En más de la mitad de las notas relevadas, los victimarios fueron presentados como civiles o ciudadanos anónimos que, por lo general, cometen ilícitos aislados en busca de obtención de algún beneficio. Esto da cuenta de agendas informativas estructuradas, de modo predominante, a partir de ilícitos que no están perpetrados por el crimen organizado, sino que son mayormente asaltos al azar, robos o entraderas que suelen adquirir mayor relevancia cuando derivan en enfrentamientos armados o bien finalizan con víctimas fatales. En tanto, las piezas que representan ilícitos perpetrados por bandas de delincuentes –crimen organizado–, generalmente, suelen estar vinculadas al narcotráfico y alcanzaron el 14,3 % de la cobertura.

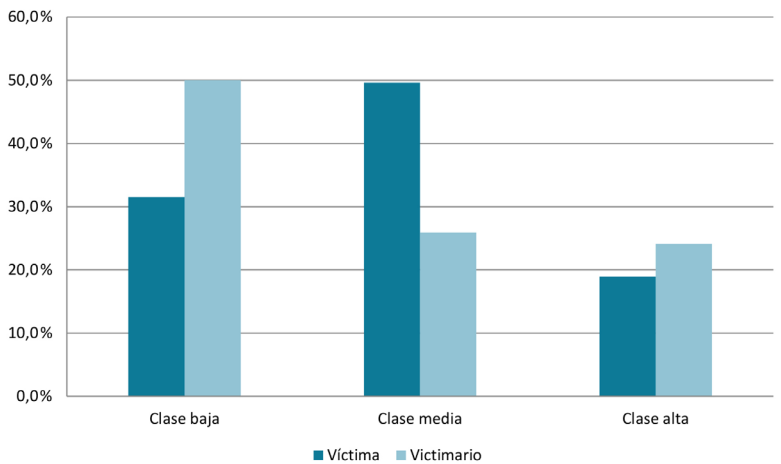
Un 75,2 % de las víctimas fueron civiles anónimos nativos. Los crímenes y/o ilícitos mayormente tratados mediáticamente son robos, hurtos y asesinatos que se cometen por y contra personas comunes y que no son planificados por grandes bandas. Esa aleatoriedad, según Gabriel Kessler (2008, 2009), constituye un factor central del sentimiento de inseguridad, ya que instituye una amenaza constante que intimida y genera temor independientemente de la exposición a casos concretos de victimización.

Un dato llamativo resulta que el 16,7 % de los eventos relatados tuvieron como victimarios a miembros de las fuerzas de seguridad,

porcentaje que en *Página 12* llega al 54,6 %. Dentro de ese ítem, las policías más vinculadas con la comisión de delitos son las provinciales, con especial predominio de la policía de la provincia de Buenos Aires (11,6 %), seguida por la policía federal (4,2 %), las policías comunales (0,3 %) y las Fuerzas Armadas (0,3 %), estas últimas especialmente vinculadas con delitos de lesa humanidad durante el período de la última dictadura militar (1976-1983). Un dato saliente es que las fuerzas federales (Prefectura y Gendarmería) no aparecen como agentes culpables de delitos (solo Gendarmería obtiene un 0,3 %). En tanto, un 5,7 % de las piezas tuvieron como víctimas de ilícitos a policías, en la mayoría de los casos asesinados o heridos en enfrentamientos con delincuentes, aunque también asaltados fuera de servicio.

Si bien los porcentajes del resto de los actores fueron menores, resulta interesante analizar el caso de los ciudadanos extranjeros ya que, habitualmente, suelen ser estigmatizados como responsables de la inseguridad y se suelen implementar políticas específicas de represión y persecución contra ellos. En primer lugar, vale decir que la mayoría de las veces que los ciudadanos extranjeros aparecieron en las coberturas mediáticas lo hicieron como víctimas (4 %). En adición, los ilícitos incluidos en las agendas informativas que tuvieron como victimarios a ciudadanos de otros países resultaron muy marginales (2,7 %).

Figura 4. Clase social de víctimas y victimarios. Cobertura mediática de la inseguridad. *Clarín*, *La Nación* y *Página 12*, 2015-2016



Ahora bien, ¿qué sucedió con la presencia de los distintos poderes del Estado en las notas asociadas al delito? El Poder Judicial es el que mayor

cantidad de menciones como victimario obtuvo (2,1 %), principalmente vinculadas con casos de connivencia de jueces o funcionarios judiciales con bandas de delincuentes. La aparición en este rol del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo resultó marginal.

A la hora de identificar las características de las víctimas y los victimarios, la determinación de su clase social resulta relevante. Un primer hallazgo al respecto es que, en la mayoría de los casos, este dato central está ausente en las noticias. Si bien la mayoría de los autores coinciden en que la figura del victimario suele asociarse a jóvenes varones de clase baja, resulta posible afirmar que en el 61,2 % de las piezas no hay marcas explícitas de la extracción de clase del delincuente.

Entre las piezas en las que sí se pudo identificar la extracción social de víctimas y victimarios, algunos datos resultan reveladores. En efecto, el 50 % de los victimarios fue de clase baja. Sin embargo, los porcentajes de victimarios de clase media y alta fueron significativos. El 25,9 % de los delitos representados fueron cometidos por victimarios de clase media. En tanto, el 24,1 % fueron perpetrados por victimarios de clases altas. Por lo tanto, si bien es cierto que en la mitad de los casos los delincuentes protagonistas de las noticias provinieron de clases bajas, lo que contribuye con el proceso de estigmatización de estos sectores, no resulta menos cierto que la mitad de los ilícitos incluidos en los diarios fueron cometidos por individuos de clases medias o altas.

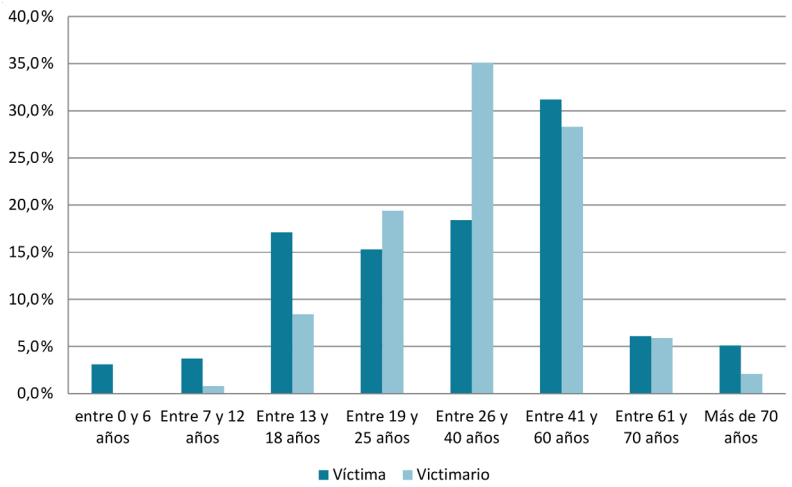
En lo que respecta a las víctimas, un 49,6 % de las noticias se refirió a delitos cometidos contra víctimas de clase media. En tanto, un 18,9 % recayó en personas de clase alta. Lo que resulta llamativo es que la comisión de delitos representada en los medios contra víctimas de clase baja es muy importante. En efecto, las clases populares resultaron víctimas en el 31,5 % de las noticias. Es decir, incluso en las coberturas mediáticas, la representación del delito sobre los sectores populares es muy alta, aunque, por lo general, los acontecimientos que adquirieron mayor visibilidad fueron aquellos que se cometieron contra sectores de clases medias urbanas.

Ahora bien, si se tiene en cuenta la edad de las víctimas y victimarios presentes en las noticias, lo que surge del análisis es que, nuevamente, esta información suele estar ausente, sobre todo en el caso de los victimarios. En el 64,5 % de los casos la edad del victimario no fue incluida, mientras que la de la víctima no se explicitó en el 45,8 % de los casos.

Si se analizan únicamente las piezas en las que estos datos estuvieron presentes, comprendiendo que esta información sirve para encuadrar la construcción de los roles de toda la cobertura, resulta posible advertir que el 28,6 % de los victimarios fueron jóvenes de hasta 25 años. Si a estos se les suman los victimarios de entre 26 y 40 años, el total arroja

que el 63,7 % de los ilícitos fue cometido por personas de hasta 40 años. El porcentaje de ilícitos cometidos por victimarios de entre 40 y 60 años alcanza al 28,3 % y, generalmente, recae en los casos de connivencia de funcionarios policiales o judiciales con bandas.

Figura 5. Edad de víctimas y victimarios. Cobertura mediática de la inseguridad. *Clarín*, *La Nación* y *Página* 12, 2015-2016

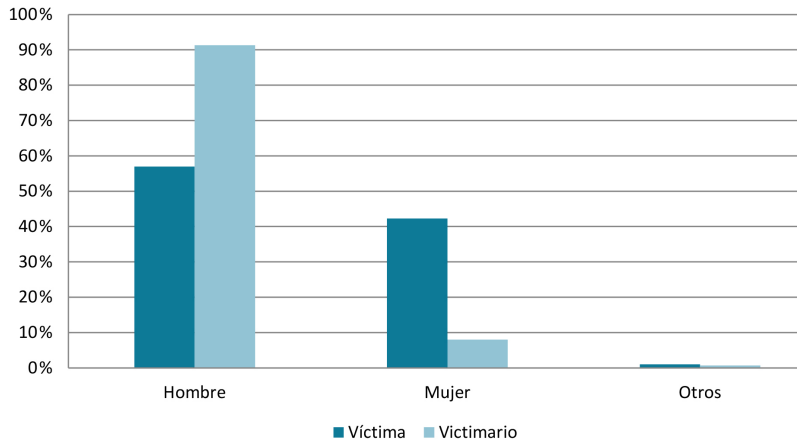


Las víctimas suelen ubicarse mayoritariamente entre los 40 y los 60 años, valor que alcanza el 31,2 %. En tanto, es posible advertir que los índices de victimización de personas jóvenes representados por los medios, tomando como conjunto las categorías de entre 0 y 40 años, constituyen más de la mitad de los casos, llegando al 57,6 % de las menciones. Finalmente, los índices de victimización de mayores de 61 años son importantes, acaparando el 11,2 % de los casos.

Otro dato sociodemográfico interesante de ser analizado es el sexo de los actores.

En concordancia con lo expresado por la literatura sobre delito y medios (Calzado, 2012, 2015; Martini, 2007), el 91,3 % de las veces los victimarios resultaron varones. En cambio, la distribución de víctimas hombres y mujeres resultó pareja, acaparando el 57 % los primeros y el 42,3 % las segundas.

Figura 6. Sexo de víctimas y victimarios. Cobertura mediática de la inseguridad. *Clarín*, *La Nación* y *Página 12*, 2015-2016



5. 4. 5. Las fuentes de información de la inseguridad

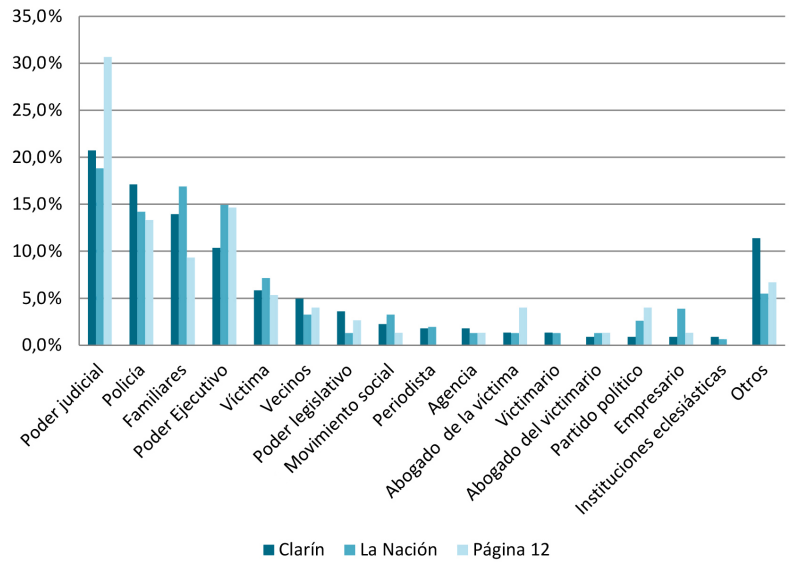
Ahora bien, los procesos de selección, omisión y jerarquización no solo incluyen a la dimensión temática, sino que los actores incluidos en las noticias como fuentes de información también son seleccionados activamente por los medios de comunicación (Bennett y Lawrence, 2007). Y esta selección acarrea implicancias notorias en el tratamiento informativo.

Los medios de comunicación, además de seleccionar un listado de temas en el proceso de construcción de su agenda, aportan ciertas perspectivas sobre los asuntos que relatan. La información que es incluida en el tratamiento informativo es aportada, la mayoría de las veces, por fuentes de información que son externas a las redacciones. Como sostienen Bennett y Lawrence (2007), los periodistas estrechan relaciones de dependencia mutua con las fuentes. Los primeros necesitan de las segundas para acceder a información de primera mano. Las segundas requieren de los primeros para que su versión de los hechos sea relevante y exitosa al nivel de la opinión pública.

En el caso que se estudia, las fuentes consultadas para recabar datos fueron prácticamente las mismas en los tres diarios y en una cuantía similar. Si se agrupan las fuentes de información relevadas en la figura 7, es posible advertir que el 59,6 % de las fuentes consultadas por los

medios fueron oficiales.[7] Entre ellas, el Poder Judicial se destaca, sobre todo en el caso de *Página 12*. En segundo lugar, las fuerzas de seguridad aparecen como habituales aportantes de información. El tercer lugar lo ocupan los familiares de las víctimas. Si se toman de conjunto, familiares, víctimas y vecinos del lugar del hecho delictuoso aportan el 21,1 % de los testimonios incluidos en las noticias.

Figura 7. Fuentes de información según diario. Octubre de 2015-octubre de 2016. *Clarín*, *La Nación* y *Página 12*



Según Mercedes Calzado (2015), resulta habitual que las víctimas o sus familiares se transformen en voceros mediáticos: «A medida que van pasando los contactos periodísticos, las víctimas se convierten en el vocero mejor formado y con más llegada mediática» (2015, p. 223). Según la autora, esta operación, que los medios conscientemente buscan y realzan, refuerza la subjetividad del otro ciudadano-víctima espectador, produciendo una identificación que refuerza la sensación de peligro constante sobre cualquier sujeto social. Es decir, el relato de la víctima directa o su familia refuerza mecanismos de identificación con los espectadores.

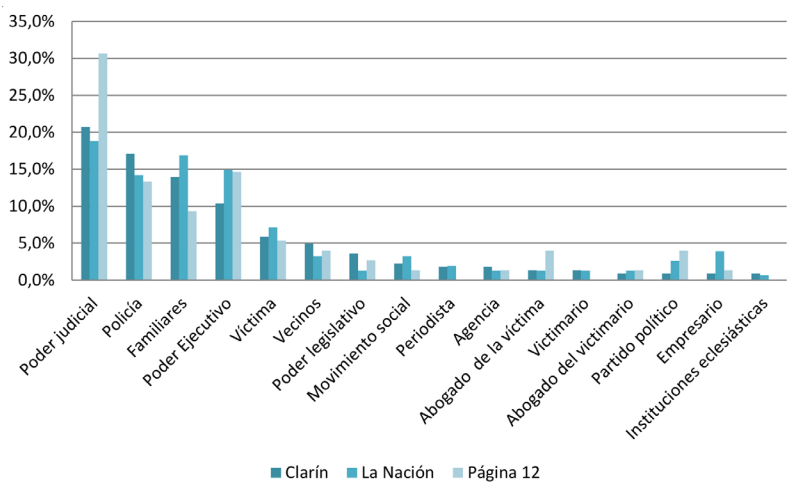
El estado de *shock* en el que discurren estos discursos tiende a promover soluciones y sanciones irracionales que los medios reproducen

7 En este trabajo se toma la definición de Janet Steele (1997) para quien las fuentes oficiales son aquellas que dependen de organismos estatales.

y propalan. Así, las salidas a la problemática securitaria promovida por los medios suele sustentarse en los estados de emoción violenta de los afectados. La deriva suele conducir indefectiblemente a proposiciones de corte punitivista que los medios alientan y los gobiernos procesan como demandas. Luego, las políticas punitivistas orientadas por estos discursos adquieren notoriedad mediática, conformándose un espiral que pocas veces es analizado críticamente en las páginas de los diarios.

El análisis de las fuentes de la información permite advertir que los agentes estatales y las víctimas directas de la inseguridad narran de manera preponderante las historias sobre el delito. En ese escenario, los medios no suelen recurrir a voces que vayan más allá de la víctima y su círculo, el Poder Judicial, la policía o el Poder Ejecutivo. Los especialistas u otros actores con potencial resolutorio están ausentes en el debate. De este modo, la presentación estructural y contextualizada del problema securitario se torna poco probable en las agendas informativas y, de la misma manera, las propuestas de soluciones estructurales y complejas escasean en los discursos mediáticos.

Figura 8. Fuentes de información según contexto. Octubre de 2015-octubre de 2016. *Clarín*, *La Nación* y *Página 12*



Ahora bien, si se analizan las fuentes de información según el contexto –electoral o no electoral–, es posible observar un cambio que no hace más que afirmar un hallazgo que ya hemos explicitado al comienzo de este apartado: un mayor protagonismo del Poder Ejecutivo

Nacional en la agenda securitaria argentina desde la asunción del presidente Mauricio Macri. La figura 8 deja ver que en el contexto no electoral (coincidente con la presidencia de Macri) baja la frecuencia de aparición del Poder Judicial y la policía como fuentes de información, a la vez que sube significativamente la presencia de la voz del propio gobierno en las noticias.

El incremento de piezas sobre *políticas de seguridad* es una de las explicaciones de este comportamiento. Al adquirir las políticas de seguridad mayor presencia en la agenda mediática, resulta comprensible que la voz gubernamental también incremente su visibilidad. Sin embargo, la mayor presencia de las fuentes gubernamentales se dio en los diferentes tópicos. Esto demuestra que una de las diferencias centrales entre el período de Cristina Fernández y el de Mauricio Macri es la impronta que el propio gobierno decidió tomar sobre el asunto. Mientras que la cuestión securitaria no le era cómoda al kirchnerismo, por lo que prefería evitarla discursivamente, el gobierno de Mauricio Macri hizo de esta temática uno de los pilares centrales de su gestión. Esto implica no solo el desarrollo de políticas públicas de corte punitivista asociadas al *issue*, sino también una mayor presencia de los actores gubernamentales en los lugares del hecho, una importante y explícita referencia y opinión del presidente y los ministros sobre determinados casos conmocionantes y una abierta retórica de mano dura que se expresa a través de los medios y que pretende ser rectora de la visión que los otros poderes y agencias del Estado (incluido el Poder Judicial y las fuerzas de seguridad) deberían tener sobre el tema.

5. 5. Discusión y conclusiones

El trabajo empírico desarrollado para el presente estudio pudo dar cuenta de que ciertos tópicos resultan predominantes en la construcción mediática de la inseguridad. Por lo general, aquellos acontecimientos más dramáticos, especialmente cuando afectan a sectores medios urbanos, son seleccionados y jerarquizados para ocupar los sitios más visibles de los diarios. Así, los homicidios, robos y hurtos constituyen casos recurrentes en las agendas mediáticas securitarias.

En primer lugar, evidenciamos que la frecuencia de cobertura securitaria no varió sustancialmente en los contextos electoral y no electoral. Concretamente, no se observaron diferencias significativas asociadas a esta variable, lo que refuta la hipótesis planteada acerca de que el contexto de las elecciones favorecía la discusión securitaria y, por ende, una mayor relevancia del tema en la agenda mediática. Sin embargo, este acercamiento nos permitió dilucidar una transición cualitativa

vinculada con los temas que se englobaban desde estos tres diarios en un periodo y en otro, en torno a la llamada *inseguridad*. Los datos muestran que, en contexto no electoral, durante los primeros meses del gobierno de Mauricio Macri, los medios les otorgaron jerarquía y frecuencia a las noticias vinculadas con políticas de seguridad, en detrimento de aquellas propias de la inseguridad urbana.

Otro *issue* de relevancia en ambos contextos fue el *narcotráfico*, en especial, las noticias vinculadas con refuerzos en la lucha contra las drogas. Hipotetizamos, entonces, que estos temas cobran relevancia a partir de la impronta que buscaba dar el gobierno en materia de seguridad, un giro en la agenda, que muestra políticas públicas activas en el área de seguridad. Este panorama lleva a reflexionar sobre los cambios en el régimen y la presencia del tema como preocupación cotidiana e invita a pensar en nuevas relaciones entre la noticia policial y la coyuntura política.

En segundo lugar, indagamos acerca de aquellos territorios donde prevalecían las emisiones vinculadas con el delito urbano. Encontramos que gran cantidad de piezas noticiosas tenían como epicentro la ciudad de Buenos Aires, donde se acumulaba un promedio del 29 % del total. Hipotetizamos, entonces, que esta sobrerrepresentación en términos comparativos –además, desde una mirada porteñocéntrica– colabora en la construcción de la creencia de una metrópoli insegura. Sin embargo, el dato más elocuente que muestra el análisis del corpus de este artículo es que la mayor cantidad de noticias de inseguridad tiene su epicentro en el conurbano bonaerense, con un total, entre los tres diarios, del 42 %. Estos datos señalan que el territorio representado en mayor medida como peligroso es el conurbano bonaerense.

En relación con los lugares, existe una topología del miedo (Segura, 2009) que va de la seguridad e intimidad del espacio privado, representado por la casa, hacia la inseguridad y anonimato del espacio público, con el barrio, un ámbito mediador, transicional entre ambos extremos. Es decir, si bien la ciudad es interacción, flujos, intercambios, los relatos trabajan en la dirección opuesta, «reterritorializando el miedo y el peligro, circunscribiéndolos, restableciendo una ecología urbana con lugares buenos y malos, seguros e inseguros, transitables e intransitables» (Segura, 2009, p. 69).

Seguidamente, se confirmó que, tanto en contextos electorales como no electorales, los medios de comunicación construyen selectivamente los roles de víctimas y victimarios. Mientras que el delito urbano que afecta a las clases medias es sobrerrepresentado, la figura del delincuente cristaliza únicamente en el joven pobre de barrios marginales, estigma que reproduce el sistema penal y que se evidencia en la selectividad de los encarcelamientos que, mayoritariamente, coinciden con este patrón.

Finalmente, se indagó sobre la presencia de las fuentes de información en las noticias. Como lo sostienen numerosos trabajos (Calzado, 2015; Entel, 2007; Martini, 2007), las fuentes oficiales dominaron las versiones sobre los hechos, tanto en contextos electorales como no electorales, especialmente el Poder Judicial y las fuerzas de seguridad. El hallazgo más importante sobre este punto es que se detecta en el contexto no electoral –durante la presidencia de Macri– un incremento en la presencia del Poder Ejecutivo como fuente de información, dato que es coherente con el rol más activo que el nuevo gobierno decidió tomar en materia securitaria impulsando políticas públicas, sobre todo, de corte punitivista.

Esta investigación que pone el foco sobre las agendas informativas de la inseguridad intenta dar cuenta –a partir del relevamiento de datos provistos por los contenidos de los diarios– de la representación actual de la inseguridad en tres periódicos argentinos de gran alcance. La propuesta, que parte de formulaciones teóricas de la comunicación política, no implica una simplificación de los procesos de construcción de la opinión pública. Los medios y las audiencias mantienen una tensa relación en la que se negocian permanentemente temas, encuadres y puntos de vista. La restricción de este trabajo al contenido mediático tiene la limitación de no poder abarcar la totalidad de ese complejo proceso. Queda pendiente esta tarea para futuras investigaciones que puedan, a partir de las evidencias que se relevaron al nivel de los contenidos, abordar la dimensión de la recepción y de los procesos productivos de las noticias. Esas líneas de investigación permitirán echar mayor claridad sobre la compleja construcción social de la inseguridad. §

Autoría y filiación institucional

Esteban Zunino
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.
Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.
Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

Brenda Focás
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.
Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

Lista de referencias bibliográficas

Altamirano Molina, X. (2007). Discursos y encuadres de la prensa escrita chilena sobre la inseguridad urbana: atribución de responsabilidades y agenda política. En G. Rey (ed.), *Los relatos periodísticos del crimen* (pp. 92-144). Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung/Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.

Amado, A. (2007). *Noticias de los medios. La producción de información y los diarios argentinos en el cambio de siglo.* Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Argentina.

Asociación Civil La Casa del Encuentro (LCDE). (2018). *Informe de investigación de femicidios en Argentina desde el año 2008 a 2017*. Buenos Aires. http://www.lacasadelencuentro.org/

Bagdikian, B. H. (1985). The U. S. media: Supermarket or assembly line? *Journal of Communication*, *3*(35), pp. 97-109.

Baratta, A. (2004). *Criminología y sistema penal. (Compilación in memoriam)*. Buenos Aires: Euros.

Becerra, M. (2015). *De la concentración a la convergencia: Políticas de medios en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Paidós.

Bennett, W. L. (1991). *News: The politics of illusion*. New York: Longman.

Bennett, W. L., Lawrence, R. G. y Livingston, S. (2007). *When the press fails: Political power and the news media from Iraq to Katrina*. Chicago: The University of Chicago Press.

Boiteux, L. (2015). *Mujeres y encarcelamiento por delitos de drogas*. Rio de Janeiro. https://www.oas.org/es/cim/docs/WomenDrugsIncarceration-ES.pdf

Calzado, M., Fernández, M. y Lio, V. (2012). *Ciudad segura. Vecindad, víctimas y gubernamentalidad. Notas sobre la campaña electoral del PRO en la Ciudad de Buenos Aires (2011)*. Trabajo presentado en VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata «Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales», La Plata.

Calzado, M. (2015). *Inseguros: El rol de los medios y la respuesta política frente a la violencia. De Blumberg a hoy*. Buenos Aires: Aguilar.

Carabajal, G. (2015, 11 de octubre). Detienen a 32 narcos que producían metanfetaminas en dos laboratorios. *La Nación*. https://www.lanacion.com.ar/seguridad/detienen-a-32-narcos-que-producian-metanfetaminas-en-dos-laboratorios-nid1835634

Carbajal, M. (2015, 14 de octubre). Un proyecto contra el abuso. *Página 12*. https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-283755-2015-10-14.html

Casermeiro de Pereson, A., Torre, L., de la, y Téramo, M. T. (2009). *Buenos Aires elige presidente. Un estudio en el marco de la teoría de la agenda setting*. Buenos Aires: EDUCA.

Entel, A. (2007). *La ciudad y los miedos. La pasión restauradora*. Buenos Aires: La Crujía.

Entman, R. M. (2003). Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, *43*(4), pp. 51-58.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2018). *Encuesta Nacional de Victimización 2017* (Vol. 1). Buenos Aires: INDEC. https://sitioanterior.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/env_2017_02_18.pdf

Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Kessler, G. y Focas, B. (2014). ¿Responsables del temor? Medios y sentimiento de inseguridad en América Latina. *Nueva Sociedad*, (249), pp. 137-148.

Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Buenos Aires: Paidós.

La violación en Chacarita. (2015, 9 de octubre). *Página 12*. https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-283443-2015-10-09.html

La red policial del abuso sexual. (2015, 23 de octubre). *Página 12*. https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-284492-2015-10-23.html

Llegan las fuerzas federales pedidas por la provincia. (2016, 15 de octubre). *La Nación*.

Llevaban 240 kilos de cocaína en una camioneta en plena ruta 7: hay 4 detenidos. (2015, 12 de octubre). *Clarín*. https://www.clarin.com/home/narcotrafico-cargamento-droga-240-kilos-cocaina-san-andres-giles_0_BydNabYDmx.html

Martini, S. (2007). Argentina, prensa gráfica, delito e inseguridad. En G. Rey (ed.), *Los relatos periodísticos del crimen* (pp. 21-54). Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung/Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.

Martini, S. (2012). Opinión pública, medios masivos y control social. ¿Los bárbaros están entre nosotros? En S. Martini y M. E. Contursi (eds.), *Comunicación pública del crimen y gestión del control social* (pp. 19-46). Buenos Aires: La Crujía.

Martini, S. (2017). Últimas noticias. Construyendo la actualidad en el siglo XXI. En S. Martini y M. Pereyra (eds.), *La noticia hoy. Tensiones entre la política, el mercado y la tecnología* (pp. 1-28). Buenos Aires: Imago Mundi.

Martini, S. y Luchessi, L. (2004). *Los que hacen la noticia: periodismo, información y poder.* Buenos Aires: Biblos.

McCombs, M. (2006). *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y el conocimiento.* Barcelona: Paidós Ibérica.

McCombs, M. y Shaw, D. (1972). The agenda-setting function of the mass media. *Public Opinion Quarterly, 36*(2), pp. 176-187.

Neuendorf, K. (2002). *The content analysis guidebook*. Thousand Oaks: Sage.

Paladines, J. (2016). La «mano dura» de la Revolución Ciudadana (2007-2014). En M. Sozzo (ed.), *Postneoliberalismo y penalidad en América del Sur* (pp. 149-188). Buenos Aires: CLACSO.

Por pedido de Vidal, volverán a mandar fuerzas federales al Gran Buenos Aires. (2016, 5 de octubre). *Clarín*.

Rodríguez Alzueta, E. (2014). *Temor y control: la gestión de la inseguridad como forma de gobierno.* Buenos Aires: Futuro Anterior.

Rodríguez Larreta mostró los equipos y uniformes de la nueva policía de la ciudad. (2016, 6 de octubre). *La Nación*. https://www.lanacion.com.ar/seguridad/rodriguez-larreta-mostro-los-equipos-y-uniformes-de-la-nueva-policia-de-la-ciudad-nid1944505

Sánchez Sandoval, A. (2013). *Seguridad Nacional y Derechos Humanos.* Ciudad de México: Universidad Autónoma de México.

Segura, R. (2009). Paisajes del miedo en la ciudad. Miedo y ciudadanía en el espacio urbano de ciudad de la Plata. *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura y Sociedad*, *8*, pp. 59-76.

Sidicaro, R. (1998). Consideraciones a propósito de las ideas del diario *La Nación*. En C. Wainterman y R. Sautu (eds.), *La trastienda de la investigación* (pp. 79-96). Buenos Aires: Lumiere.

Sozzo, M. (2016). Postneoliberalismo y penalidad en Argentina (2003-2014). En M. Sozzo (ed.), *Postneoliberalismo y penalidad en América del Sur* (pp. 189-283). Buenos Aires: CLACSO.

Steele, J. (1997). Don't ask, don't tell, don't explain: Unofficial sources and television coverage of the dispute over gays in the military. *Political Communication*, *14*(1), pp. 83-96.

Ulanovsky, C. (1997). *Paren las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos.* Buenos Aires: Espasa Calpe.

Ya son 11 los detenidos por la marihuana en Formosa. (2016, 23 de octubre). *Clarín*. https://www.clarin.com/policiales/11-detenidos-marihuana-formosa_0_rkOh939yg.html

Zaffaroni, E. R. (2016). *Derecho penal humano y poder en el siglo XXI*. Managua: Instituto de Estudio e Investigación Jurídica (INEJ).

Zhu, J. (1992). Issue competition and attention distraction: A zero-sum theory of agenda-setting. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, *69*(4), pp. 825-836.

Tercera parte

Jóvenes, agendas y tratamiento mediático de las juventudes

Capítulo 6

Agendas mediáticas y encuadres noticiosos de las juventudes en Viedma

Sandra Poliszuk, Cristina Cabral, Gisela Ponce, Milka Mingardi, Delcia Ros, Fernanda Sánchez, Valeria Relmuán y Milton Pereyra

6. 1. Introducción

En los últimos dos años, la cuestión juvenil se instaló como tema en la agenda mediática, cuando acontecimientos vinculados con la violencia institucional y policial ejercida hacia jóvenes de sectores populares en la Norpatagonia se constituyeron en casos que trascendieron el ámbito regional y conmocionaron a la opinión pública. En su amplia cobertura sobre el caso Santiago Maldonado y el caso Rafael Nahuel, los medios de comunicación propusieron a la ciudadanía modalidades particulares de comprensión de los acontecimientos que se narraron y que fueron objeto de discusiones públicas.[1]

En la región norpatagónica, durante la última década, los medios visibilizaron los crímenes de Atahualpa Martínez, Daniel Solano, Karen Álvarez y Lucas Muñoz, entre muchos otros, y su aparición en la agenda mediática regional contribuyó a desnudar las graves situaciones de vulneración de los derechos de adolescentes y jóvenes en la provincia de Río Negro, evidenciando una cadena de complicidades entre funcionarios y empleados del poder político, económico, judicial y policial.

Pero, a excepción de estos casos, jóvenes y adolescentes aparecen poco en la agenda de los principales diarios que circulan en la región norpatagónica y, cuando tienen presencia, generalmente se los relaciona con hechos violentos. Este trabajo muestra que menos de un 10 % del total de las noticias publicadas en dos de los principales diarios de la Norpatagonia abordan acontecimientos que involucran a jóvenes y adolescentes, directa o indirectamente. Y el tema que cobra mayor relevancia

1 Este trabajo socializa algunos resultados de un proyecto de investigación titulado «Políticas de visibilidad y agendas de lo juvenil en Viedma» (04/v095), período: 2015-2018. Centro Universitario Regional Zona Atlántica, de la Universidad Nacional del Comahue.

es la violencia, ya que casi la mitad de las noticias cuyos acontecimientos involucran a jóvenes y adolescentes relatan hechos delictivos.

La visibilidad juvenil en el espacio público queda decididamente afectada por la selección, exclusión, jerarquización y enfoque de los medios de comunicación y de los actores institucionalizados que intervienen en el proceso de producción de las noticias.

Este estudio se propone analizar las coberturas informativas de acontecimientos en los que aparecen involucrados/as jóvenes y adolescentes en los diarios *Río Negro* y *Noticias de la Costa*, medios de amplia circulación en la región norpatagónica. El trabajo busca identificar los temas sobresalientes en las mencionadas coberturas y reconocer los actores y las fuentes informativas predominantes.

El análisis se sustenta conceptual y metodológicamente en los aportes de la teoría de la *agenda setting*; desde esta perspectiva, los medios seleccionan y jerarquizan unos temas mientras que excluyen otros, a la vez que enfatizan ciertos atributos de los objetos en su tratamiento; este proceso de selección tiene implicancias importantes en los efectos cognitivos a mediano y largo plazo sobre las audiencias (McCombs, 2006; citado en Zunino, 2010).

6. 2. La visibilidad de las juventudes y sus derechos comunicacionales en el contexto de la Norpatagonia

Durante la última década, los derechos comunicacionales de niños, niñas y jóvenes han sido objeto de numerosos debates en el ámbito académico y político institucional de nuestro país; debates que involucraron a distintos sectores del Estado, los gobiernos, en sus distintos niveles, los medios de comunicación, las universidades y la sociedad en general. Su constitución como un asunto de discusión pública durante el proceso de sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, en 2009, y como materia de intervención institucional a partir de su aplicación, lo resituó como un objeto relevante dentro del campo de la comunicación.

Este reconocimiento de los derechos comunicacionales de niños, niñas y jóvenes, además, se enmarca en el proceso más amplio de institucionalización de derechos de las infancias y las juventudes en la Argentina que, desde fines del siglo XX, plantea y promueve un modelo de intervención estatal centrado en el paradigma de protección, frente al modelo tutelar que tuvo plena vigencia en nuestro país hasta fines de 1980. El proceso de institucionalización del paradigma de protección se fortaleció en el período 2003-2015 con la recuperación económica y la implementación de políticas de inclusión social y universalización de derechos llevadas a cabo en dicho período.

Sin embargo, en un contexto de creciente desigualdad social y ante el avance de las políticas neoliberales en los últimos años, en la provincia de Río Negro se advierte un retroceso importante en el reconocimiento de los derechos de las infancias y juventudes, y la población juvenil padece la instrumentación de continuadas políticas de represión policial, el aumento de la pobreza, la desarticulación de las políticas sociales y el desfinanciamiento del sistema de salud y educación, en detrimento de esos derechos. Esta situación conlleva, además, el desarrollo exponencial de discursos que naturalizan la relación delito-juventudes-pobreza y operan en la producción de políticas de seguridad; discursos estigmatizadores orientados al control y la represión de jóvenes de sectores populares.

Las múltiples formas de exclusión social de las infancias y las juventudes que se generan y profundizan en la actualidad en la Argentina, y en la provincia de Río Negro, muestran el retroceso y los límites en la construcción de ciudadanía de niños, niñas, adolescentes y jóvenes impulsada desde el paradigma de protección.

En la actualidad, el resguardo de los derechos comunicacionales de las infancias y juventudes, lejos de constituirse en una política comunicacional prioritaria desde el Estado provincial, se circunscribe a un asunto de preocupación de sectores comprometidos con estas problemáticas (sindicatos, universidades públicas, medios comunitarios y populares, entre otros). Ese resguardo y la promoción de los derechos de niños, niñas, adolescentes y jóvenes requiere, entre otros aspectos, desarticular los discursos hegemónicos que naturalizan la condición juvenil, la peligrosidad y la marginación social, y las lógicas adultocénticas de la vida social en las que se sustentan, entre otras lógicas, las desigualdades sociales. Requiere seguir problematizando sobre el rol de los medios de comunicación, su responsabilidad social y la de los actores que participan en los procesos de construcción mediática de la realidad social.

La investigación que venimos realizando desde 2015 se inscribe en este contexto. Este trabajo aborda la visibilidad mediática de las juventudes a partir de un estudio de relevancia informativa. Sus resultados evidencian que jóvenes y adolescentes tienen poca relevancia en la producción noticiosa de los diarios (digitales e impresos) de esta región y que dicha producción presenta una fuerte homogeneidad temática.

6. 3. Perspectivas teóricas del estudio

Las teorías de la *agenda setting* y del *framing* constituyen dos perspectivas diferenciales aunque con puntos de contacto y de diálogo. Ambas aportaron a la construcción del diseño de la investigación.

Diversos estudios «coinciden en entender que un modo de encuadrar es atribuir relevancia a un tema, es decir, dar prioridad a unos elementos sobre otros y hacerlos más fáciles de recordar» (Amadeo y Aruguete, 2012, p. 186). Para dar una relevancia determinada a las noticias, los periodistas se valen de encuadres en el texto. Lo hacen, principalmente, por medio de la repetición del tema y de la ubicación en la cual presentan la noticia.

La relevancia es definida como la «visibilidad de la información a partir de su ubicación, su tamaño, su disposición con respecto a otro tipo de información o su mayor frecuencia de cobertura» (Amadeo, 2008, p. 8).

La teoría del *framing*, también conocida como teoría del encuadre, estudia los principios organizativos, compartidos por la sociedad, en los procesos de construcción y reconstrucción de los temas y problemas sociales. El investigador Stephen Reese aportó una de las definiciones más completas de *frame*: «Son principios organizadores socialmente compartidos y persistentes en el tiempo, que trabajan simbólicamente para estructurar el mundo social de modo significativo» (2001, p. 11).

Dentro de esta perspectiva teórica, los medios de comunicación influyen en la percepción pública, no tanto por el hecho de mencionar asuntos delicados, sino por la forma en la que se los presenta (Iyengar y Kinder, 1987). Con la teoría del encuadre se puede comprender la conexión existente entre las narraciones noticiosas de los medios de comunicación y las interpretaciones sociales de esos discursos que, a su vez, se configuran recíprocamente a través de un proceso de reinterpretación permanente (Aruguete y Koziner, 2014).

Robert Entman (1993) sostiene que encuadrar es definir problemas: diagnosticar sus causas o las fuerzas que lo crean, hacer juicios morales al evaluar el agente que lo causa, medir con qué costos y beneficios y sugerir soluciones, ofreciendo y justificando un tratamiento y prediciendo sus resultados.

Belén Amadeo y Natalia Aruguete (2009) destacan, a partir de una lectura de la propuesta teórica de Entman, que los *frames* son herramientas fundamentales para transmitir informaciones: aumentan las perspectivas, revelan entendimientos particulares sobre los eventos y terminan transformando la manera de pensar del público sobre un asunto. Proveyendo, repitiendo y reforzando palabras o imágenes que se refieren a ciertas ideas pero no a otras, los *frames* funcionan para dar más relevancia a ciertas ideas en los textos, menos a otras y volver completamente invisibles otras.

6. 4. La relevancia de jóvenes y adolescentes en la producción noticiosa: perspectiva metodológica y primeros resultados

El diseño del presente estudio se realizó siguiendo la metodología del análisis de contenido, procedimiento que permite asignar de manera sistemática los contenidos de los mensajes a categorías determinadas, siguiendo reglas explicitadas, mediante métodos estadísticos (Aruguete, 2009).

Uno de los objetivos de la investigación llevada a cabo fue distinguir los temas y tópicos sobresalientes de la cobertura mediática que tiene a jóvenes y adolescentes como protagonistas en dos diarios impresos de la región Norpatagónica durante tres meses (mayo, junio y julio de 2016) y analizar la relación entre los protagonistas de las noticias y las fuentes utilizadas por dichos medios. El estudio realizado partió de comprender la relevancia como la «visibilidad de la información a partir de su ubicación, su tamaño, su disposición con respecto a otro tipo de información o su mayor frecuencia de cobertura» (Amadeo, 2008, p. 8).

Algunos de los interrogantes que sustentan nuestra investigación son: ¿con qué temas y tópicos se asocian las coberturas noticiosas de acontecimientos que tienen a jóvenes y adolescentes como protagonistas en diarios de la región Norpatagónica?, ¿qué jerarquía adquiere la cobertura mediática de estos acontecimientos?, ¿desde qué enfoques se presentan las noticias?

Para realizar este estudio se seleccionaron, como unidades de contexto de la investigación, los diarios *Noticias de la Costa* y *Río Negro*, medios de amplia circulación en la ciudad de Viedma.

El diario *Noticias de la Costa* fue fundado en Viedma, en abril de 1996, por Horacio Massaccesi –exgobernador provincial y excandidato a presidente de la nación– y Patricia Querejeta. Este diario tiene alcance provincial, aunque su mayor influencia abarca el sur bonaerense (Pedro Luro, Carmen de Patagones) y el este rionegrino (Viedma, Sierra Grande, San Antonio Oeste y Conesa, entre otras localidades).

El diario *Río Negro* fue fundado en 1912 por Fernando Rajneri. La sede central de la empresa está ubicada en General Roca, pero es acompañada por una red de agencias dispuestas en toda la provincia y otros puntos del país. Es el más antiguo y el de mayor circulación de la Patagonia argentina. Nació como periódico quincenal con el formato sábana y un año después se convirtió en semanario. Desde 1958, el *Río Negro* se convirtió en diario matutino y adoptó el formato tabloide. La edición *online* de *Río Negro* fue puesta en la web el 5 de agosto de 1997.

El corpus analizado incluyó un total de 963 piezas periodísticas recopiladas en ambos diarios, en su versión impresa. Estas fueron publicadas en 138 ediciones (69 de cada periódico), entre el 23 de abril y el 30 de

julio de 2016. El recorte temporal se definió en función de contar con un período que no fuese electoral y lo suficientemente amplio como para abarcar una diversidad de acontecimientos recogidos por los periodistas en las noticias, como así también su desarrollo en el tratamiento informativo. Para la selección de las piezas periodísticas se adoptó el criterio de incluir aquellas en cuyo texto aparecieran los términos jóvenes, adolescentes, estudiantes y/o alumnos de nivel medio.

El diario *Noticias de la Costa* publicó 332 piezas periodísticas en cuya cobertura noticiosa aparecen jóvenes y adolescentes involucrados como actores principales o secundarios, y comprenden el 35 % del corpus analizado. El diario *Río Negro*, en tanto, incluyó en su agenda 631 piezas periodísticas sobre jóvenes y adolescentes en el período analizado, y comprenden el 65 % del corpus estudiado.

Tabla 1. Tratamiento informativo sobre jóvenes y adolescentes en los diarios *Noticias de la Costa* y *Río Negro*. Cantidad de noticias totales y noticias sobre la cuestión juvenil por diario y según porcentaje

Hueco Informativo			
	Total	**Piezas/Jóvenes**	**Porcentaje**
Noticias de la Costa	3337	332	9,95 %
Río Negro	6766	631	9,33 %

Si bien el diario *Río Negro* publicó una mayor cantidad de noticias que el diario *Noticias de la Costa* en las que se abordan acontecimientos que involucran a jóvenes y adolescentes, ambos diarios le dedican un porcentaje similar de su hueco informativo.[2] La información obtenida

2 El hueco informativo es el espacio disponible para informaciones una vez descontada la publicidad. McCombs lo define como «la cantidad total del espacio disponible en el periódico para el material no publicitario» (2006, p. 65), al que se le resta la publicidad, los clasificados, chistes, entretenimientos y suplementos especiales. Para conocer en este estudio el porcentaje del hueco informativo que se dedica a la cuestión juvenil, se comparó el total de piezas textuales de cada diario durante el período analizado con la cantidad de noticias que hacían referencia a jóvenes y adolescentes. Este cálculo nos permitió conocer el porcentaje de noticias dedicada a jóvenes y adolescentes en relación con el total de piezas periodísticas. No obstante, para calcular el hueco informativo, en nuestro estudio se incluyó a los suplementos deportivos, ya que en ellos, frecuentemente, aparecen temas y actores referenciados como *juveniles*.

demuestra que, aunque la frecuencia de cobertura fue mayor en el diario *Río Negro* en términos absolutos, los dos medios le otorgan similar importancia a la cuestión juvenil: menos de un 10 % del total de las noticias publicadas en ambos diarios aborda acontecimientos donde jóvenes y adolescentes aparecen involucrados, directa o indirectamente.

6. 5. Agenda mediática de las juventudes

Cuando abordamos los temas de las noticias, estamos haciendo referencia a las categorías en torno a las cuales se agrupan los acontecimientos en el tratamiento periodístico (Shaw, 1997; citado en Aruguete, 2009). Dominique Pasquier (1994; citado en Aruguete, 2009) establece la distinción entre eventos (acontecimientos puntuales limitados en el tiempo) y temas (hechos que están ligados entre sí y que, por ello, entran en una categoría genérica).

Hemos cuantificado las piezas informativas que, por los hechos que relatan, hacen referencia a un tema determinado. El análisis de la cantidad de piezas resulta trascendente para conocer el grado de homogeneidad o consonancia temática que presenta el tratamiento mediático de las juventudes. La teoría de la *agenda setting* reconoce en la centralidad (*focusing*) o grado de correspondencia de los temas entre los medios, en términos de su selección, una dimensión importante para reconocer el impacto de la agenda mediática en otras agendas, aunque no es la única.

Luego, a partir de una aproximación exploratoria a los diarios estudiados, elaboramos un primer listado de temas y tópicos. Se utilizó el análisis de contenido exploratorio como una aproximación al diseño definitivo de la investigación. Ese primer listado fue discutido y ajustado por el equipo de investigación para elaborar el libro de códigos. El análisis de contenido, además, se centró en identificar actores y fuentes de las noticias. Por último, se reconocieron diversos encuadres, según una serie de indicadores basados en la escala desarrollada por Holli Semetko y Patti Valkenburg (2000), adaptada al español por Juan José Igartua y Carlos Muñiz (2004), extraída de Natalia Aruguete (2010).

Pero, ¿cuáles fueron los temas que predominaron en las noticias de los diarios analizados donde aparecen involucrados los jóvenes?

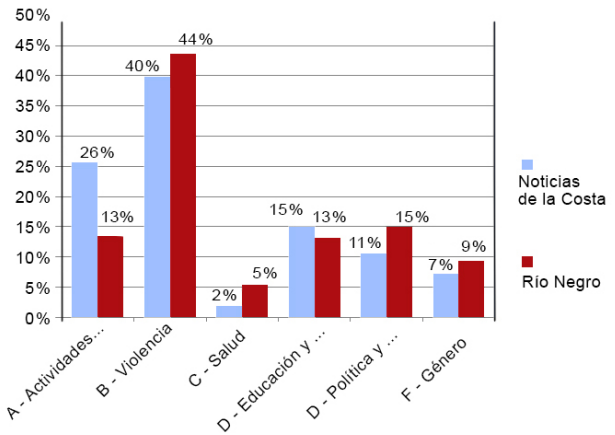
Los temas y tópicos encontrados fueron los siguientes:

- *Actividades recreativas*: deportes/actividades en espacios públicos/actividades en instituciones culturales/arte/otros.
- *Violencia*: violencia entre jóvenes (robo, choque, asalto, asesinato, etcétera)/violencia de jóvenes hacia otras personas (robo, choque, asalto, asesinato, peleas, etcétera)/violencia de otras personas hacia los jóvenes (robo, choque, asalto, asesinato, peleas, etcétera)/

justicia, reclamos y resoluciones judiciales (robo, choque, asalto, asesinato, peleas, etcétera)/otros.

- *Salud*: embarazo/droga, alcoholismo/enfermedades de transmisión sexual/suicidio/otros.
- *Educación y participación*: participación vinculada con instituciones educativas/fracaso escolar/éxitos y mérito escolar/formación y empleo/otros.
- *Política y participación*: partidos políticos/movilizaciones y marchas/derechos humanos/políticas públicas (seguridad, vivienda, otras)/ONG/otros.
- *Género*: femicidio, violencia hacia las mujeres/justicia, reclamos y resoluciones judiciales/otros.

Figura 1. Temas principales de las noticias de ambos diarios, en las que aparecen jóvenes y adolescentes involucrados



El tema que, con mayor frecuencia, cubren los dos diarios analizados es la violencia: ocupa el primer lugar, con 132 piezas periodísticas en el diario *Noticias de la Costa* (40 %) y 275 en el diario *Río Negro* (44 %). Es decir que, casi la mitad del espacio que ambos diarios dedican para visibilizar a los y las jóvenes se refiere a hechos violentos y, principalmente, delictivos: de las 963 noticias recopiladas donde los jóvenes aparecen como actores (protagonistas o secundarios), 407 relatan situaciones delictivas. Los jóvenes cobran visibilidad mediática principalmente con el sesgo de la violencia y la estigmatización.

Muy por debajo de violencia, aparecen los demás temas: actividades recreativas, educación y participación, política y participación, género y salud, evidenciándose, además, una alta correlación en la publicación de los temas y tópicos entre ambos diarios.

La agenda de los dos periódicos, en su conjunto, puede ser representada como una portada o tapa de las juventudes, teniendo en cuenta el porcentaje de espacio que otorgan estos medios a cada tema. La tapa de un diario impreso es el espacio donde se recogen las noticias más importantes; en la figura 2 se representa jerárquicamente una portada con los temas que priorizan los diarios *Noticias de la Costa* y *Río Negro*.

Figura 2. Temas principales de las noticias de ambos diarios, en la que aparecen jóvenes y adolescentes

Aun cuando se observa un importante grado de correlación temática, hay matices diferenciales entre ambos diarios. Entre ellos, el diario *Noticias de la Costa* otorga mayor relevancia al tema actividades recreativas, ubicándose en el segundo lugar de su agenda, por debajo del tema violencia. Del total de noticias relevadas en dicho diario, un 26 % corresponden a actividades recreativas, mientras que este tema ocupó solo un 13 % del total de noticias recopiladas en el diario *Río Negro*. Dentro de actividades recreativas, más de la mitad de las piezas periodísticas corresponde al tópico actividades deportivas, le siguen las actividades en

espacios públicos, luego, las actividades en instituciones culturales y, por último, las vinculadas al arte.

Para comprender estos matices, haremos hincapié en la necesidad de observar el contexto en el que los medios construyen su agenda y enmarcan su perspectiva sobre las cuestiones públicas, porque asumimos que «los mensajes noticiosos no pueden ser leídos, aprehendidos ni estudiados por fuera de las condiciones en que son producidos» (Aruguete, 2012, p. 90). En ese sentido, la relevancia que adquiere el tema actividades recreativas en el diario *Noticias de la Costa* puede ser comprendida a partir de una interrelación de factores que influyen en la construcción de su agenda, entre los cuales se destacan la prioridad del medio en la producción informativa local de Viedma, ciudad donde se encuentra su sede, y el peso que tiene la agenda política municipal en dicho medio, centrada, principalmente, en promover institucionalmente la recreación. Las noticias recopiladas en el diario *Noticias de la Costa* se centran en informar sobre actividades recreativas promovidas por los Estados municipal y provincial, quienes se constituyen, como se verá más adelante, en principales fuentes informativas.

6. 6. Los actores principales de las noticias, según los distintos temas

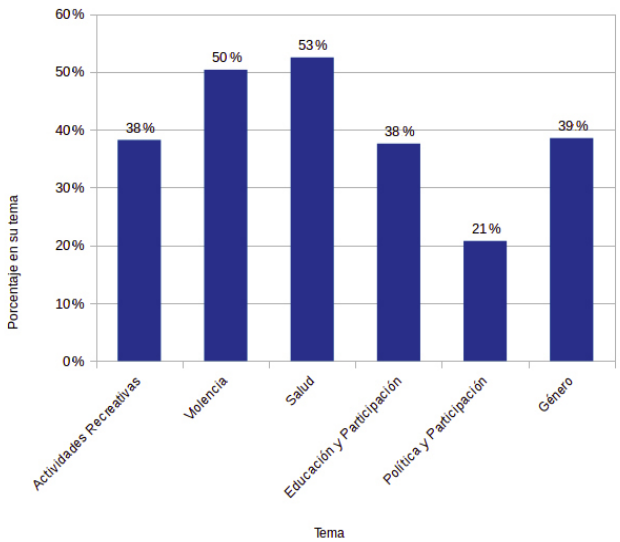
En el proceso de construcción de las noticias, los medios de comunicación ejercen un fortísimo control selectivo sobre todos los posibles personajes, fuentes y autores que intervienen en el desenvolvimiento de los hechos, pero también sobre los datos y significados que permitirán construir las versiones de un tema (Borrat, 2006). Aunque los medios no toman decisiones en solitario, ocupan un lugar central en la cadena de decisiones de exclusión, inclusión y jerarquización de los incluidos.

En la construcción de las noticias se pone en juego la visibilidad de los protagonistas, es decir, de los actores que intervienen en los acontecimientos narrados. Los protagonistas son los individuos o grupos de individuos a quienes el medio enfoca, retrata o menciona. Son los que salen en las fotografías, los que son filmados o simplemente mencionados. Los protagonistas son los personajes que se hacen visibles para el público, aunque no necesariamente su punto de vista o su voz sean tenidos en cuenta (Rost, 2009).

En el análisis de contenido realizado, para identificar los protagonistas de las noticias se codificaron los primeros cinco actores en orden de aparición en cada pieza periodística analizada y se combinó la frecuencia y jerarquía como variables para establecer quién era el actor principal de cada noticia.

De un análisis general del corpus, jóvenes y adolescentes aparecen con mayor frecuencia y en primer lugar en orden de aparición, en relación con otros actores, en cinco de los seis temas identificados: actividades recreativas (38 %), violencia (50 %), educación y participación (38 %), salud (53 %) y género (39 %).

Figura 3. Jóvenes y adolescentes como actores principales por tema



El tema política y participación es el único en el cual, funcionarios y políticos (25 %) aparecen en primer lugar como actores principales de las noticias, tanto en frecuencia como en orden de aparición, seguidos por jóvenes y adolescentes (21 %).

Identificamos, además, otros actores de las noticias, en orden de importancia, según los distintos temas:

- En actividades recreativas, jóvenes y adolescentes son actores principales en un 38 % de las noticias, seguido por deportistas, dirigentes y organizaciones deportivas en un 25,5 %.
- En el tema violencia, jóvenes y adolescentes son protagonistas en un 51 %, seguido por individuos anónimos o con nombre propio en un 21 %.
- Las noticias sobre educación y participación tienen a jóvenes y adolescentes como actores principales de los acontecimientos que se narran en un 38 %. Otros actores, en orden de importancia, son: la escuela o institución educativa o directivos, con un 17 %, y funcionarios o políticos, con un 10 %.

- En el tema salud, el 53 % de las piezas periodísticas recopiladas ubican a jóvenes y adolescentes como actores principales. Otros actores principales son: los profesionales, con un 12,5 %, y organismos públicos con igual porcentaje.
- En el tema género, un 39 % de las piezas periodísticas destaca a jóvenes y adolescentes como actores principales. Otros actores principales en este corpus de las noticias analizadas son: individuo anónimo o con nombre propio, 20,5 %, autoridad judicial, 12 %.

La información obtenida permite demostrar que jóvenes y adolescentes tienen una amplia visualidad como actores de las noticias en ambos diarios, siendo en los temas de violencia y salud donde aparecen con mayor frecuencia, con un 50 % y un 53 % respectivamente. No obstante, esta amplia visualidad no tiene correspondencia con el lugar que ocupan como fuentes informativas, tal como se demuestra en el apartado siguiente.

En el tratamiento informativo de las juventudes como actores de las noticias también operan omisiones: mientras que la figura de jóvenes y adolescentes se asocia habitualmente a la condición de víctima, victimario, artista, estudiante o alumno, el rol de autoridades, dirigentes, profesionales o docentes, en las noticias, no está vinculado con la condición juvenil. Visibilizar estas operaciones de selección y exclusión informativa permite desnaturalizar las desigualdades entre el mundo adulto y el de las juventudes en el orden de la asignación de roles que se producen en la construcción de las noticias.

6. 7. Fuentes informativas por temas

El tratamiento informativo de los distintos temas presenta una importante diferencia entre quienes cumplen el rol de fuentes y quienes son mostrados como actores/protagonistas. En los procesos de construcción noticiosa, las fuentes son actores fundamentales de interacción con los medios, ya que proporcionan información y brindan acceso a los acontecimientos que se narran (Rost, 2009). Pero no todos los actores que se constituyen en fuentes informativas tienen la misma capacidad de interacción con los medios. Los más cercanos al poder suelen acceder a la agenda mediática con mayor estabilidad; en cambio, los más vulnerables, deslegitimados o sin amparo institucional son objeto de una exposición descuidada (Aruguete, 2010).

En este estudio, se procuró establecer las fuentes principales de las noticias según los temas identificados, teniendo en cuenta la frecuencia y el orden de aparición de las fuentes.

Dentro del corpus de noticias sobre violencia, las principales fuentes utilizadas por los diarios estudiados fueron las oficiales o institucionales, vinculadas con los organismos policiales (27,6 %) y judiciales (22,9 %). Luego, muy por debajo, se tiene en cuenta la voz de los familiares, amigos y vecinos (9,8 %). Los funcionarios configuran el cuarto tipo de fuente informativa (7,8 %). En ese sentido, mientras que las voces de los familiares (9,8 %) estuvieron siempre en hechos de delito y violencia, ya sea como testigos o reclamando justicia, los funcionarios (7,8 %) fueron fuentes de información en diversas situaciones: conflictos entre estudiantes en instituciones educativas, accidentes de tránsito y protocolos de violencia. La voz de los jóvenes aparece recién como la quinta fuente más utilizada, con el 4 %. La diferencia es contundente, si comparamos la inclusión de jóvenes y adolescentes como protagonistas o actores principales de las noticias (50,6 %) o como fuentes informativas (4 %).

Finalmente, los sindicatos, organizaciones sociales y científicos sociales (2 %) fueron los enunciadores con menos presencia en las noticias sobre violencia. Cabe destacar que un alto porcentaje de estas noticias no cita fuente alguna (22,2 %) o cita como fuente informativa a agencias de noticias nacionales u otros medios de comunicación (1,4 %).

La diferencia entre el tratamiento informativo de jóvenes y adolescentes como actores principales y como fuentes de las noticias sobre violencia se destaca en las figuras 4 y 5.

Figura 4. Fuentes informativas en noticias sobre violencia

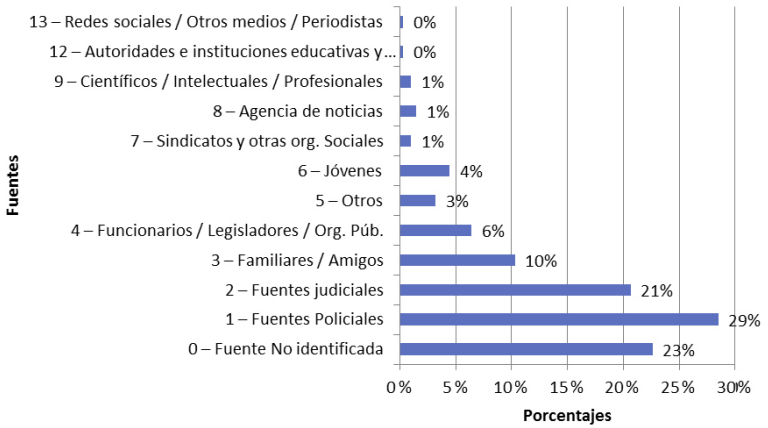
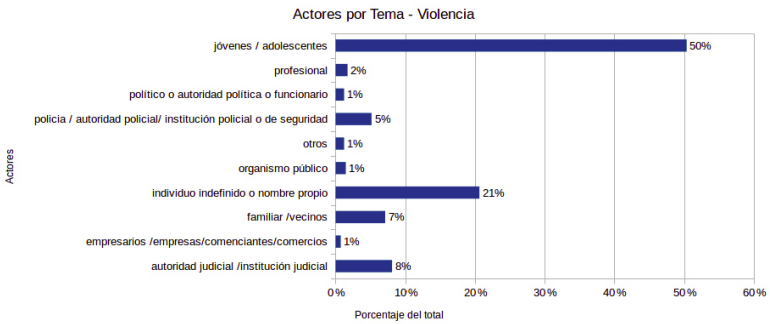


Figura 5. Actores principales en noticias sobre violencia



Al identificar las fuentes dentro del conjunto de noticias sobre los demás temas, se advierten características similares al tratamiento informativo sobre el tema violencia: las voces de jóvenes y adolescentes no son consideradas relevantes. Aun cuando son protagonistas de las noticias, los jóvenes son hablados por las instituciones, portadoras de la voz autorizada para interpretar los hechos.

En el tema salud, por ejemplo, las voces de los jóvenes no se constituyen en fuente informativa. Otros actores narran e interpretan los hechos noticiosos, aunque sus protagonistas sean jóvenes y adolescentes. Quienes hablan e interpretan los asuntos son los profesionales de la salud, científicos y especialistas, como así también funcionarios y organismos públicos, familiares y amigos. Las principales fuentes utilizadas por los diarios estudiados fueron: científicos, intelectuales y profesionales, con un 17,5 % (siete noticias); funcionarios y organismos públicos, con un 15 %; en tercer lugar, los familiares y amigos, con un 7,5 %. Cabe destacar que un alto porcentaje de noticias no cita fuente alguna, el 27,5 %.

Dentro del conjunto de noticias sobre educación y participación, las principales fuentes utilizadas por los diarios estudiados fueron los organismos y funcionarios públicos (25 %). Luego, se tuvo en cuenta la voz de los directivos de las escuelas (22 %). En tercer lugar, y muy por debajo de las anteriores fuentes, se cita la voz de jóvenes y adolescentes (10 %), preferentemente, en noticias de interés humano orientadas hacia el éxito escolar individual. Solo en cuatro noticias sobre reclamos por falta de infraestructura y servicios en las escuelas se cita a jóvenes y adolescentes. Cabe destacar que un alto porcentaje de noticias no cita fuente alguna (24 %).

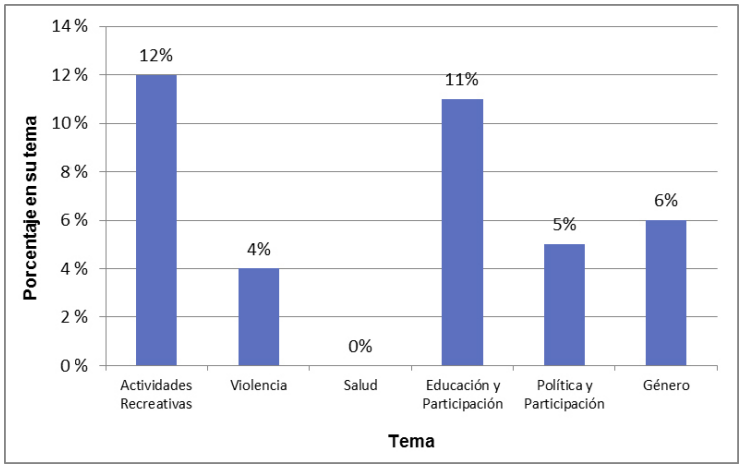
El conjunto de noticias sobre política y participación, y género mantiene las mismas características que los temas anteriores.

Al estudiar las fuentes informativas en el tema actividades recreativas, observamos que la amplia mayoría de las noticias no tiene fuentes identificadas (43 %), le siguen, muy por debajo, los jóvenes (11 %), funcionarios (11 %) y dirigentes deportivos (10 %). Si bien en este conjunto de piezas periodísticas, jóvenes y adolescentes presentan un porcentaje más alto de aparición como fuentes citadas por los periodistas en relación con otros temas, las fuentes institucionalizadas de funcionarios y dirigentes deportivos, en su conjunto, siguen siendo las prioritarias en la producción periodística. El diario *Noticias de la Costa* se destaca por publicar una mayor cantidad de noticias sobre este tema que el *Río Negro*, y además lo hace desde un enfoque predominantemente local, en relación con el tratamiento de otros temas como violencia, dentro del cual la mitad de las noticias narran hechos delictivos acontecidos en otros puntos del país y, principalmente, en el conurbano bonaerense y CABA. Estas características permiten comprender que el Estado municipal se constituya en una de las principales fuentes dentro del tema actividades recreativas, junto con los dirigentes deportivos y el Estado rionegrino, que tiene en Viedma su capital provincial. Un aspecto a considerar, además, es el alto porcentaje de noticias que no citan fuentes dentro de este tema (43 %).

En ese sentido, de la lectura del corpus de noticias que no citan fuentes se podrían reconocer algunas marcas de uso de las fuentes oficiales o institucionales como principios organizadores de interpretación de los acontecimientos que se narran. Para analizar el poder oculto que ejercen las fuentes en su capacidad de imponer o condicionar cierta definición de la realidad, se requiere la incorporación de otros estudios y dimensiones de análisis que van más allá de la superficie de las noticias. Uno de los principales factores a tener en cuenta es la dimensión económico-financiera de la estructura de los medios que se suma al eje político-cultural. Tal inclusión se justifica, sobre todo, porque este es un aspecto para nada soslayado por los líderes políticos y actores corporativos a la hora de considerar qué temas, de los priorizados en las noticias, integran a sus propias agendas y en qué tipo de coberturas participan como fuentes (Aruguete, 2017).

Al no citar fuentes, los medios cristalizan aún más un discurso hegemónico de la cuestión juvenil en la ciudad, haciendo visible la mirada oficial de las actividades recreativas en la ciudad de Viedma, dada la cercanía que mantienen con las fuentes institucionalizadas. Otros espacios de deporte no competitivo o de actividades culturales que no se insertan en políticas públicas, como los grupos muralistas, el movimiento del Hip Hop o acciones artísticas de agrupamientos políticos juveniles, no son noticia ni se constituyen en fuentes informativas que puedan dar otra mirada de las actividades recreativas oficiales.

Figura 6. Jóvenes y adolescentes como fuentes informativas. Porcentaje por tema



En síntesis, las coberturas noticiosas de acontecimientos sobre los seis temas identificados, en los diarios estudiados, se caracterizan por desatender las voces de jóvenes y adolescentes como fuentes informativas y por desplazarlos del lugar de enunciación; jóvenes y adolescentes son vistos, mostrados en las noticias, pero enunciados y comprendidos desde el lugar de las instituciones (los dirigentes o las autoridades), quienes se posicionan como portadores de la voz autorizada para interpretar a los hechos y sus protagonistas.

Dentro de esta interpretación general, se dan algunos matices que no modifican sustancialmente la síntesis alcanzada:

- En el tema política y participación, los jóvenes tienen menos protagonismo como actores de las noticias que en los demás temas, es decir, son vistos como actores secundarios en la gran mayoría de las piezas periodísticas y, además, son citados como fuentes informativas en uno de los porcentajes más bajos en relación con las noticias de los demás temas (5 %).
- Las coberturas mediáticas que involucran a jóvenes y adolescentes desatienden sus voces como fuentes de información, principalmente, en temas como: salud, violencia, política y participación, y género, mientras que ocupan un lugar acotado en temas como actividades recreativas, y educación y participación.
- En el tema actividades recreativas, si bien los jóvenes son la categoría de fuente más utilizada (11 %) en relación con otras fuentes y con los demás temas, un porcentaje muy alto de noticias no cita

fuente alguna (41 %) y lleva a considerar, teniendo en cuenta otros factores, que se utilizaron fuentes oficiales como parte de las rutinas periodísticas en la producción informativa.

6. 8. Una aproximación a los encuadres noticiosos de atribución de responsabilidad

La investigación desarrollada abordó los encuadres noticiosos en el corpus seleccionado teniendo en cuenta la identificación de cuatro tipos de *frame* (Aruguete y Koziner, 2014): el *frame* de conflicto, el de interés humano, el de moralidad y el de atribución de responsabilidad. La atribución de responsabilidad se refiere a la responsabilidad de un gobierno, individuo o grupo en algún hecho o asunto. El conflicto alude a las controversias existentes entre individuos, grupos o instituciones. El interés humano ofrece la cara humana o ángulo emocional en la presentación de los asuntos o problemas. Por último, la moralidad pone el evento o asunto en el marco de una aceptación religiosa o prescripción moral. Holli Semetko y Patti Valkenburg (2000) desarrollan veinte preguntas (variables manifiestas) relativas a los encuadres noticiosos (variables latentes), su presencia en las noticias y un análisis estadístico que reveló las dimensiones subyacentes en la información a partir de la correspondencia existente entre tales ítems.

Las investigaciones que abordan estos encuadres genéricos (Aruguete y Koziner, 2014; Semetko y Valkenburg, 2000) revisan su fiabilidad interna en términos de la coocurrencia de sus indicadores manifiestos, admitiendo la posibilidad de que estos se conjuguen de manera singular, en función del tópico noticioso mediante el cual son comunicados.

A modo exploratorio, en este trabajo hemos revisado los indicadores manifiestos del *frame atribución de responsabilidad* en las noticias sobre violencia, salud y educación que presentaban un mínimo de tres indicadores. El corpus de noticias seleccionado, según estas características, para la conformación del mencionado encuadre se conformó con 179 piezas periodísticas, que constituyen un 19 % del total de las noticias recopiladas. Para identificar el *frame* atribución de responsabilidad en las piezas periodísticas se tuvo en cuenta, en el diseño de la investigación, las siguientes preguntas que funcionaron como indicadores:

- ¿La información sugiere que algún nivel del gobierno tiene responsabilidad en el asunto o problema?
- ¿La información sugiere que algún nivel del gobierno tiene habilidad para resolver el problema?

- ¿La información sugiere soluciones al tema o problema abordado?
- ¿La información sugiere que un individuo o grupo social tiene responsabilidad en el asunto?
- ¿La información sugiere que el problema requiere una acción urgente?

Dentro del corpus seleccionado, 111 noticias forman parte del tema violencia (62 %). En relación con la responsabilidad sobre un asunto o problema expuesto en las noticias se observa que, en el tema violencia, y a diferencia del tema salud, la responsabilidad por los asuntos que se relatan en las piezas periodísticas no recae mayormente sobre algún nivel del gobierno, sino que la atribución de responsabilidad es principalmente individual (69 %).

Esta tendencia a enfatizar las causales que determinan un problema en las formas de responsabilidad individual, más que en las instituciones y las condiciones estructurales, reduce la comprensión de los acontecimientos que se relatan en una noticia y tiene predominio en las piezas periodísticas sobre delitos.

Teniendo en cuenta el segundo indicador (si la información sugiere que algún nivel del gobierno tiene habilidad para resolver el problema) y el cuarto indicador (si la información sugiere soluciones al tema o problema abordado), se observa, en las piezas periodísticas del mismo tema, que un 40 % sugiere una solución y, en igual proporción, se alude a la capacidad del gobierno para resolver el problema. Dentro de este 40 % prevalece el enfoque punitivista, donde es posible detectar la convivencia de dos dimensiones: por un lado, la interpretación del gobierno como actor capaz de resolver el problema del delito con detenciones rápidas de jóvenes y adolescentes que hayan delinquido, prohibición de horarios y venta de alcohol, entre otras medidas de corte policial-represivo, y la comprensión de los delitos desde causales individuales. Un alto porcentaje (60 %) de noticias sobre violencia no alude a la capacidad del gobierno para resolver el asunto relatado en las noticias, ni en la misma proporción sugiere una solución al problema. Un 22 % de las piezas periodísticas insinúa que el problema requiere una acción urgente.

Figura 7. Responsabilidad del gobierno en el asunto o problema, en ambos diarios por tema

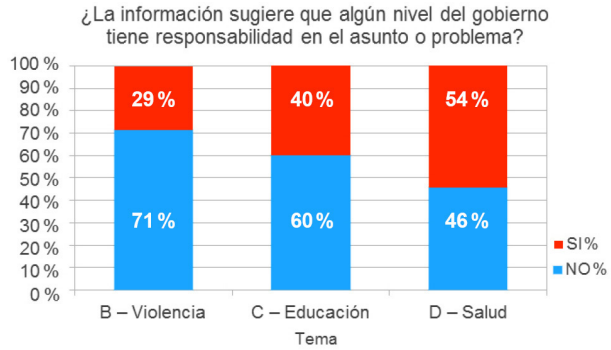


Figura 8. Responsabilidad individual en el asunto o problema de la noticia, en ambos diarios por tema

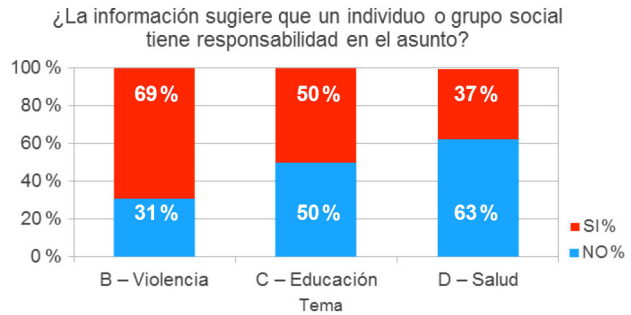


Figura 9. Encuadre atribución de responsabilidad en ambos diarios por tema: habilidad del Gobierno para resolver el asunto o problema de la noticia

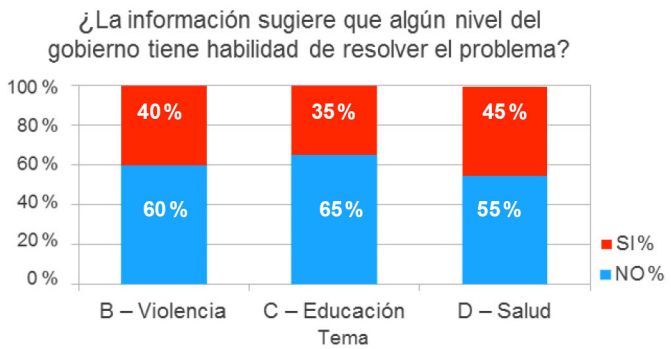


Figura 10. Sugerencia de solución al problema abordado en las noticias, en ambos diarios por tema

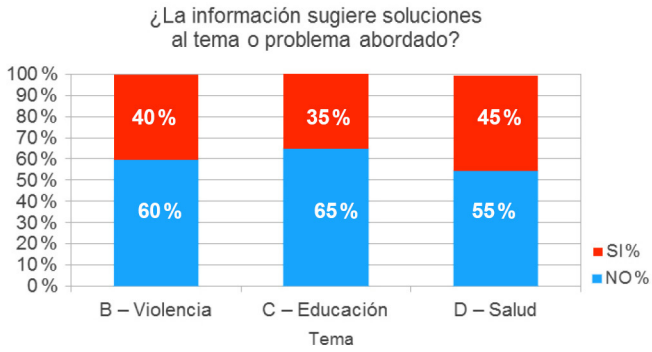
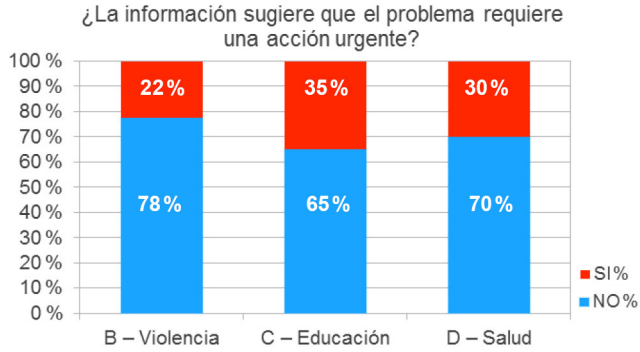


Figura 11. Sugerencia de acción urgente del problema abordado en las noticias, en ambos diarios por tema



El corpus del tema salud está compuesto por 15 piezas periodísticas (8 %). Un 54 % de las noticias sugiere que el gobierno es responsable de los problemas o asuntos que se relatan, mientras que un 37 % de las noticias le atribuye responsabilidad a individuos o grupos sociales. Las causas individuales tienen menor peso en la interpretación de los asuntos de salud en relación con las noticias sobre hechos delictivos (69 %), no obstante, cuando aparecen, aluden implícitamente a las responsabilidades del grupo familiar o el propio joven o adolescente: las informaciones sobre embarazo adolescente, adicciones, ligadura de trompas o falta de horas de sueño se organizan según este criterio interpretativo. La responsabilidad del gobierno aparece con mayor frecuencia en asuntos de salud que en asuntos de violencia, y se presenta en noticias que

publicitan acciones de los gobiernos o ámbitos legislativos, proyectos de ley o programas municipales, escolares o provinciales de promoción de la salud, desde una perspectiva que muestra las acciones positivas de los funcionarios y legisladores. Dentro del mismo tema, se advierte que un 45 % de las noticias sugiere una solución y alude a la capacidad positiva del gobierno para resolver el problema.

Finalmente, el tema educación se conforma por 53 noticias (18 %). Para comprender los asuntos educativos, se enfatiza la atribución de responsabilidad individual en un 48 % de las piezas periodísticas seleccionadas, mientras que la responsabilidad del gobierno se sugiere en un 38 % del corpus. Las causales individuales se insinúan en las noticias que destacan el esfuerzo y el mérito escolar, mientras que las responsabilidades gubernamentales son aludidas en noticias que transmiten reclamos frente a los problemas edilicios y de funcionamiento escolar. En su gran mayoría, las narraciones noticiosas no sugieren causa alguna de los asuntos. Las noticias que insinúan habilidad del Estado para resolver los asuntos que se narran (33 %) son aquellas que presentan acciones del gobierno municipal y provincial, como de las autoridades e instituciones educativas, valoradas en forma positiva.

6. 9. Algunas conclusiones

Los resultados de este estudio nos permiten afirmar que el protagonismo juvenil tiene poca relevancia en la producción noticiosa de los diarios *Noticias de la Costa* y *Río Negro*, medios impresos de amplia circulación en la ciudad de Viedma.

El tratamiento informativo de las juventudes presenta una fuerte homogeneidad temática en ambos periódicos. Los jóvenes aparecen poco en las noticias e involucrados, principalmente, con acontecimientos delictivos (tanto como víctimas, victimarios o actuando con violencia unos contra otros), en desmedro de su aparición en otros tipos de acontecimientos. Aun cuando se observa un importante grado de consonancia temática, hay matices diferenciales entre ambos diarios. La relevancia que adquieren ciertos temas y tópicos en un medio puede ser comprendida a partir de una interrelación de factores que influyen en la construcción de las noticias, entre los cuales se ha indagado en el peso que tienen las agendas gubernamentales en la agenda mediática y su interés en la promoción de programas y proyectos en los cuales jóvenes y adolescentes se ubican como destinatarios, factor relevante en una ciudad predominantemente administrativa y sede del poder político provincial.

A continuación, hemos indagado en este trabajo sobre el lugar que ocupan las juventudes como protagonistas de las noticias. La información obtenida permite demostrar que jóvenes y adolescentes tienen una amplia visualidad como actores principales de las noticias en ambos diarios, siendo en los temas de violencia y salud donde aparecen con mayor frecuencia, con un 50 % y un 53 %, respectivamente. Pero esta amplia visualidad no tiene correspondencia con el lugar que ocupan como fuentes informativas.

El análisis sobre las fuentes informativas destacadas en las coberturas mediáticas que involucran a jóvenes y adolescentes evidenció que los diarios desatienden sus voces como fuentes de información. Aun cuando son protagonistas de las noticias, los jóvenes son hablados por las instituciones, portadoras de la voz autorizada para interpretar los hechos.

Finalmente, hemos abordado, en forma exploratoria, los indicadores manifiestos del *frame* atribución de responsabilidad en las noticias sobre violencia, salud y educación. El análisis permitió reconocer algunos énfasis interpretativos en el tratamiento de los asuntos o problemas que se narran en las piezas periodísticas estudiadas. Esta tendencia a enfatizar las causales que determinan un problema reduce y orienta la comprensión de los acontecimientos relatados y operan estructurando el mundo social de modo significativo.

Visibilizar estas operaciones de selección, jerarquización, énfasis y exclusión informativa permite desnaturalizar las desigualdades entre el mundo adulto y el de las juventudes en la definición de temas y tópicos, la asignación de roles, la legitimación de voces y la comprensión del mundo que se producen en la construcción de las noticias. §

Autoría y filiación institucional

Sandra Poliszuk
Universidad Nacional de Río Negro, Río Negro, Argentina.
Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

Cristina Cabral
Universidad Nacional de Río Negro, Río Negro, Argentina.
Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

Gisela Ponce
Universidad Nacional de Río Negro, Río Negro, Argentina.
Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

Milka Mingardi
Universidad Nacional del Comahue, Argentina.
Ministerio de Educación y Derechos Humanos de la Provincia de Río Negro.

Delcia Ros
Universidad Nacional de Río Negro, Río Negro, Argentina.
Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

Fernanda Sánchez
Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

Valeria Relmuán
Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

Milton Pereyra
Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

Lista de referencias bibliográficas

Amadeo, B. (2008). Framing: Modelo para armar. En M. T. Baquerín de Riccitelli (ed.), *Los medios ¿aliados o enemigos del público?* (pp. 183-281). Buenos Aires: EDUCA.

Amadeo, B. y Aruguete, N. (2012). Encuadrando el delito: Pánico moral en los periódicos argentinos. *América Latina Hoy, 62*, pp. 177-196.

Aguilera, O. (2012). La construcción cultural de la juventud: políticas de visibilidad y emergencias identitarias en la producción cultural chilena. Presentado en *VIII Conferencia Internacional de la Red Latinoamericana y del Caribe y Reunión Regional Anual*, Universidad Metropolitana, Venezuela.

Alsina, M. (1989). La producción de la noticia. En *La construcción de la noticia* (pp. 62-83). Barcelona: Paidós Comunicación.

Aruguete, N. (2009). Estableciendo la agenda. Los orígenes y la evolución de la teoría de la Agenda Setting. *Ecos de la Comunicación*, *2*(2), pp. 11-38. http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/estableciendo-la-agenda.pdf

Aruguete, N. (2010). Poder y comunicación. Una vulneración al derecho a acceder a la agenda de los medios. *Diálogos de la Comunicación*, *1*(82), pp. 1-8. http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2011/10/82-revista-dialogos-poder-y-comunicacion.pdf

Aruguete, N. (2013). La narración del espectáculo político: pensar la relación entre sistema de medios y poder político. *Austral Comunicación*, *2*(2), pp. 205-216.

Aruguete, N. (2015). *El Poder de la agenda. Política, medios y públicos*. Buenos Aires: Biblos.

Aruguete, N. y Koziner, N. (2014). La cobertura mediática del «7D» en la prensa argentina. Aplicación de encuadres noticiosos genéricos a los principales diarios nacionales. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social «Disertaciones»*, *7*(1), pp. 129-165. http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones/

Arfuch, L. (2005). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.

Borrat, H. (2006). Narradores públicos. En M. de Fontcuberta y H. Borrat (comps.), *Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción* (pp. 157-186). Buenos Aires: La Crujía.

Chaves, M. (2010). *Juventudes, territorios, complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio.

Edelman, M. (1991). La construcción y los usos de los problemas sociales. En *La construcción del espectáculo político* (pp. 19-46). Buenos Aires: Manantial.

Entman, R. (1993). Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, *43*(4), pp. 51-58.

Igartua, J. J. y Muñiz, C. (2004). Encuadres noticiosos e inmigración. Un análisis de contenido de la prensa y televisión españolas. *Zer. Revista de Estudios de Comunicación*, *16*, pp. 87-104.

Iyengar, S. y Kinder, D. (1987). *News that matter: Television and american opinion*. Chicago: University of Chicago Press.

Maccasi, S. (2010). Medios y conflictos sociales entre el rating y el activismo. *Diálogos de la Comunicación*, *1*(81), pp 1-11. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3719811

McCombs, M. y Evatt, D. (1995). Los temas y los aspectos: explorando una nueva dimensión de la *agenda setting*. *Comunicación y Sociedad*, *8*(1), pp 7-32.

McCombs, M. (2006). *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y el conocimiento*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Pan, Z. y Kosicki, G. (1993). Framing analysis: An approach to news discourse. *Political Communication*, *10*(1), pp. 55-75.

Reese, S. D. (2001). Framing public life: A bridging model for mediaresearch. En S. D. Reese, O. H. Gandy y A. E. Grant (eds.), *Framing public life. Perspectives on media and our understanding of the social world* (pp. 83-94). Mahwah: Lawrence Erlbaum.

Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.

Rost, A. (2009). Desde los hechos hasta la noticia. Los actores que intervienen en la construcción de la actualidad. *Revista de la Facultad*, *1*(15), pp. 237-265.

Tuñón, I. (2002). La formación de una agenda pública. El caso de los jóvenes que no estudian ni trabajan. Presentado en *Jornadas de la Lic. Ciencias de la Comunicación*, UBA, Buenos Aires.

Zunino, E. (2010). El conflicto campo-gobierno en *Clarín*: un análisis sobre la selección de los temas y la valoración de la noticia. *Question* (27). https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1036/942.

Capítulo 7

La juventud en los medios audiovisuales: de la criminalización a la complejización de las representaciones

Luciano Beccaría y Cecilia Uriarte

7.1. Introducción

Las conclusiones que vamos a compartir en este artículo son el resultado de diversas instancias de trabajo de la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual en su constante interacción con las audiencias de radio y televisión desde su fundación en 2012.

Este organismo estatal de alcance nacional es creado por la Ley 26.522, de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA). Sus principales funciones son recibir, canalizar y registrar consultas y reclamos que presentan las audiencias de la radio y la televisión; convocar audiencias públicas en diferentes regiones del país para evaluar el adecuado funcionamiento de los medios audiovisuales; realizar investigaciones y formular recomendaciones en pos de coberturas y de abordajes audiovisuales respetuosos del marco normativo; invitar a diferentes organizaciones e instituciones públicas y privadas a participar de instancias de debate permanente sobre el desarrollo y funcionamiento de los medios de comunicación; entre otras. Todas estas tareas se enmarcan en una imprescindible labor pedagógica destinada a promover el conocimiento, la apropiación y el ejercicio de los derechos comunicacionales por parte de la ciudadanía, fundamentada en la premisa *nadie reclama un derecho que no conoce.*

Estas acciones permiten a la Defensoría elaborar diagnósticos con relación al ejercicio y la vulneración de los derechos comunicacionales de determinados grupos y colectivos. Desde su fundación, producto de las demandas de las audiencias, el organismo ha observado con particular atención los modos en que la niñez y la adolescencia son representadas en los medios de comunicación audiovisual. La intención de este trabajo es compartir el resultado de estas observaciones a partir de los siguientes interrogantes: ¿cómo y cuándo los niños, niñas y adolescentes ingresan en la agenda de los medios de comunicación audiovisual? ¿Vinculados con qué temáticas? ¿A partir de qué acontecimientos son visibilizados en la radio y la televisión?

7. 2. Víctimas, victimarios y victimarias: dos caras de una misma lógica

La Dirección de Análisis, Investigación y Monitoreo de la Defensoría realiza todos los años monitoreos de los noticieros de los cinco canales de aire de la Ciudad de Buenos Aires:[1] América, Canal Nueve, Canal Trece, Telefe y Televisión Pública. A partir de la pregunta *¿Qué es noticia en los noticieros?*, se conforma una muestra[2] y se analiza cuándo, con qué periodicidad y de qué modos ingresan determinados tópicos en estos programas informativos. Este estudio permite observar en qué circunstancias y de qué maneras la niñez y la adolescencia son tematizadas en estos noticieros.

Los resultados de los monitoreos realizados en 2014, 2015, 2016 y 2017 permiten arribar a ciertas conclusiones. En principio, que los niños, niñas y adolescentes constituyen un tópico marginal en la variedad de temáticas abordadas en estos programas. Del total de noticias analizadas, solo el 4,4 %, en 2014; el 3,5 %, en 2015; 2,7 %, en 2016, y el 4,8 %, en 2017, refieren, de algún modo –ya sea como tópico consignado de manera prevalente en la noticia, como así también secundario o terciario (es decir, como tópico agrupado)–, a la infancia y la adolescencia.[3]

Cuando este sector social es tematizado, cuando ingresa en las agendas informativas de estos noticieros, lo hace a partir de noticias vinculadas con el tópico *policiales* y con lo que estos noticieros construyen como *inseguridad*, es decir, asimilado de manera unívoca al delito y al crimen, y despojado del carácter social del término. Los niños, niñas y adolescentes se hacen visibles en estos noticieros como víctimas de hechos delictivos o en tanto criminales, y esta caracterización predomina entre casi el 50 % y el 65 % de las noticias analizadas con el tópico *niñez y adolescencia* –oscilando de acuerdo con el año–, tal como muestra la tabla 1.

---

1 Es importante mencionar que la mayoría de estos noticieros tienen alcance nacional a través de canales repetidores o de los sistemas de televisión por cable o satelital.

2 El corpus está compuesto por las noticias emitidas en todas las ediciones de los noticieros de TV abierta de CABA correspondientes a la primera semana de los meses pares. Para más información respecto a los aspectos metodológicos de este estudio, consultar el artículo «La cocina de la investigación», presente en este libro. También se puede acceder al documento metodológico del monitoreo desde la página web de la Defensoría del Público: http://defensadelpublico.gob.ar/wp-content/uploads/2016/04/Documento-metodol%C3%B3gico.pdf

3 En 2014, la muestra de noticias analizadas fue de 14 528; en 2015, de 14 375; en 2016, de 17 187; y en 2017, de 19 160.

Tabla 1. Datos sobre noticias con tópico *niñez y adolescencia* en monitoreos (2014-2017)

Año	2014	2015	2016	2017
Noticias	14528	14375	17187	19160
Noticias sobre niñez y adolescencia	634 (4,4%)	510 (3,5%)	472 (2,7%)	918 (4,8%)
Vinculadas a policiales e inseguridad	412 (65%)	286 (56,1%)	228 (48,3%)	538 (60%)
Niñas, niños y adolescentes como fuente de información	87 (9,1%)	13 (1,8%)	47 (6,4%)	80 (7,5%)
Tiempo de duración	6,8%	5%	4,2%	9%

Fuente: Defensoría del Público.

Para comprender las implicancias de estos resultados, es necesario vincularlos con otros acontecimientos que formaron parte de la agenda pública a lo largo de los años analizados. Por ejemplo, 2015 fue un año de elecciones presidenciales en la Argentina. Muchos adolescentes, a partir de la sanción de la Ley 26.774, de Ciudadanía Argentina, pudieron ejercer su derecho voluntario al voto a partir de los dieciséis años. Esta situación, inédita hasta el momento en nuestro país, no se evidenció en la construcción informativa de los noticieros analizados. Si bien, de acuerdo con los resultados consignados, descendió la cantidad de noticias que vinculan a la niñez y adolescencia con el tópico *policiales*, no se produjo ninguna modificación virtuosa al posible y necesario cruce entre los tópicos *niñez y adolescencia* y *política*, desconociendo a la juventud como un actor político relevante.

Otro aspecto analizado en los monitoreos es el que refiere al lugar marginal que ocupan las voces de los niños, niñas y adolescentes en estos programas informativos. En las noticias que refieren a la niñez y la adolescencia, este grupo etario no es convocado en tanto fuente de información. Si bien en este tipo de noticias priman las fuentes privadas (familiares, vecinos, víctimas, entre otras) por sobre las oficiales (funcionarios públicos, fuerzas de seguridad), las palabras de chicos y chicas están ausentes, tal como se muestra en la tabla 1. Por citar los resultados de 2017, de las 1069 fuentes consultadas en las noticias referidas a niñez y adolescencia, solo 80 (7,5%) corresponden a chicos y chicas.

Estos estudios, además, permiten observar el tiempo de duración de las noticias en relación con el tópico abordado, otra variable de análisis.

Las noticias cuyo tópico prevalente es *niñez y adolescencia* tienen una duración marginal con respecto al resto. Esto se torna más evidente en el caso de aquellas noticias que realizan abordajes en materia de políticas públicas destinadas a este grupo etario. La agenda informativa construida por estos noticieros no otorga relevancia a este cruce, tampoco a partir de la extensión de las noticias. Su duración se prolonga siempre en aquellos casos en que el tópico prevalente es *policiales e inseguridad*.

En estos noticieros tampoco es posible acceder a representaciones federales de las infancias y adolescencias de nuestro país. Se observa una fuerte centralización geográfica de la información sobre esta temática, ubicada preferentemente en el AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires) y que excluye al resto de la Argentina. La mayoría de estas noticias que tematizan *niñez y adolescencia* tienen ocurrencia en el Gran Buenos Aires (32,6 %), especialmente aquellas asociadas a hechos policiales, en tanto el conurbano es construido por los noticieros como un espacio inseguro. Si tomamos como ejemplo la representación de la niñez y la juventud de la provincia de Río Negro, en las muestras monitoreadas en 2015 se registraron solo 41 noticias referidas a niñez y adolescencia que tienen como escenario geográfico a dicha provincia, sobre 14 375 analizadas (0,3 %). Todas aluden al sospechoso fallecimiento de una adolescente oriunda de Buenos Aires durante su viaje de egresados en Bariloche. Entre 2016 y 2017 no se registró en la muestra estudiada ni una sola noticia sobre niñas, niños y adolescentes de Río Negro. Es decir que las audiencias de la Ciudad de Buenos Aires, desde donde son emitidos dichos noticieros, como las del resto del país que acceden a estos programas a través de su retransmisión en canales y señales locales o a través de las señales de noticias que son propiedad de los mismos grupos que los canales de aire analizados, no acceden a informaciones acerca de este grupo que resulta por completo invisibilizado. Algo muy similar sucede con las infancias y juventudes de otras provincias.

Todos los resultados mencionados nos permiten concluir que el ingreso de niños, niñas y adolescentes en estas agendas mediáticas se da, fundamentalmente, a partir de criterios de noticiabilidad policiales o, caso contrario, este grupo etario permanece –salvo algunas situaciones excepcionales– ausente de las pantallas televisivas. La relación mediática de la niñez y la adolescencia con situaciones que den cuenta del ejercicio o vulneración de sus derechos, de políticas públicas que los tengan como destinatarios, de situaciones vinculadas con su crecimiento y desarrollo o centradas en su rol en tanto actores en las múltiples instancias sociales de las que participan es prácticamente nula. El análisis comparativo de los resultados de los sucesivos monitoreos y la tendencia constante de determinadas variables nos permiten enunciar que estos programas

informativos del AMBA construyen un panorama de criminalización, invisibilidad y silenciamiento de la niñez y la adolescencia de nuestro país, que se hace más evidente cuando se trata de niños, niñas y adolescentes del resto de las provincias.

El análisis cualitativo de las noticias nos permite indagar con mayor profundidad en las operaciones de sentido que contribuyen a la construcción del mencionado panorama. Por ejemplo, se destina un amplio espacio de tratamiento y de recursos como móviles y columnistas a la cobertura de asesinatos cometidos por menores de edad, en los que esa condición etaria es resaltada y generalizada con el fin de poner en debate el frecuentemente mediatizado tema de la baja en la edad de punibilidad. Ante el asesinato de un niño de tres años en Lomas de Zamora –presuntamente cometido por un joven de dieciséis años, en junio de 2017– se registró una lógica ya observada en monitoreos anteriores, en la que los y las periodistas recurren a una crítica de la normativa vigente y el adolescente acusado es descripto como *menor*; señala el conductor de uno de los noticieros analizados:

> Debe estar harta la policía [...] Se les ríen en la cara a la policía, les dicen: «vos me detenés ahora, dentro de media hora salgo y voy a seguir robando» [...] Mientras sigamos teniendo ciertas leyes que a los menores los vuelven a poner en poder de los padres, que en general son los principales responsables de que estos chicos con 14, 15, 16 años salgan a robar, y tengamos un Estado que no se ocupa absolutamente de nada, no hay solución. («Mataron a nene de 3 años», 2017, 8 de junio)

Asimismo, se observa una construcción del entorno familiar conflictiva y determinante de la conducta de los jóvenes: «Ahí está, 16 años, antecedentes delictivos, varios ingresos a la cárcel, y una rama genealógica hacia arriba –hermano mayor, hermano mayor, papá– todos presos». En otro noticiero, el mismo joven fue definido como «un joven ni-ni, que no trabaja y no estudia, que está todo el día en la calle [...] y que la familia le echa la culpa a la mala junta». Además, se difundió una foto del adolescente, únicamente con los ojos blureados, y se entrevistó a familiares en la puerta de su casa, vulnerando su derecho a la imagen y permitiendo su identificación. Horas después de esta emisión, el domicilio del joven fue incendiado por un grupo de vecinos y vecinas.

Como contrapartida, las representaciones positivas de la niñez y la adolescencia observadas en el monitoreo se construyen en torno a historias de vida que se individualizan como un caso excepcional. Estas historias suelen resaltar valores moralizantes como el sacrificio («Gaby

le donó a Agus la médula que la salvó», 2017, 6 de junio), el modelo («Jugadores ejemplares», 2017, 9 de agosto), la fortaleza frente a la adversidad («Fede nació sin un brazo y juega al fútbol», 2017, 4 de octubre) y la solidaridad («Cambiaron el viaje de egresados por una cruzada solidaria», 2017, 8 de junio). Entre los varios posibles ejemplos a mencionar, podemos destacar la noticia de una adolescente de Monte Grande, provincia de Buenos Aires, que se recibió del colegio secundario sin haber faltado nunca en ninguno de los tres niveles educativos cursados («La mejor alumna», 2017, 5 de diciembre). La voz en *off* en el informe grabado presentó el caso: «Agustina es una chica ejemplo porque cuando todos los adolescentes buscan excusas para faltar al colegio, ella decidió no tener ninguna falta desde el jardín hasta el último día del colegio». Luego se entrevistó a los padres, mientras un zócalo decía: «Agustina tiene asistencia perfecta a lo largo de 14 años, no faltó nunca desde el jardín hasta 5° año de la secundaria. La felicitó Macri». También tomaron el testimonio de la adolescente, a quien consultaron por la visita al ministro de Educación y el otorgamiento de una beca por parte de esa cartera para estudiar en la UADE (Universidad Argentina de la Empresa), un establecimiento privado. Su hermana menor, que cursaba el secundario y tampoco había faltado nunca, se sumó en un pasaje de la entrevista, en la que aparecieron ambas vestidas con uniforme de colegio privado. El noticiero establece, implícitamente, a partir de evaluaciones morales, los factores que considera que hacen mejor o peor a un alumno o alumna. Entre esos aspectos, se expone de manera implícita el esfuerzo. En tanto que el rendimiento y las oportunidades posibilitadas por el contexto, como aspectos importantes que contribuyen a la trayectoria escolar, no fueron mencionados en todo el informe.

7. 3. Representaciones vulneratorias de derechos

Los cuestionamientos de las audiencias en sus denuncias y reclamos, con el fin de señalar abordajes inconvenientes en materia de niñez y adolescencia, constituyen también un aporte para la Defensoría a la hora de identificar los modos predominantes de representar a la infancia y juventud en los medios audiovisuales.

La ciudadanía ha objetado ante el organismo relatos que, de manera recurrente, establecen una vinculación lineal entre prácticas delictivas y su realización por parte de niñas, niños y adolescentes. A partir de expresiones conjeturales y estigmatizantes, se criminaliza a personas y territorios. Este tipo de abordajes constituye un aporte a la construcción de un estereotipo discriminatorio que identifica como sujetos peligrosos a los

jóvenes varones de sectores populares, fundamentalmente de los conurbanos de las grandes ciudades, con las prácticas delictivas enunciadas/denunciadas.

Uno de estos reclamos refirió al tratamiento periodístico de una supuesta banda que integraba un adolescente acusado de asesinar a otro durante un asalto (Actuación 20/2017, «Canal 13, Programa Nosotros a la mañana, 13/01/2017, Caso muerte de Brian»). La presentadora de un programa detalló, mientras mostraba fotos tomadas de Facebook:

> Esta es la banda de Brian, este es un material exclusivo que nos hicieron llegar algunos vecinos [...] Esta es la información que se maneja en el barrio, ellos los conocen a todos. Acá estamos pasándoles los nombres de los que integrarían la banda de Brian y su hermano o la banda del hermano y Brian, no sabemos quién lidera en esta historia [...] Y ahí están, estos son los pibes que se muestran con sus gorritas, con sus autos. («Caso muerte de Brian», 2017, 13 de enero)

Es decir, con imágenes tomadas de una red social, sin contrastar su veracidad y aludiendo a que se trataba de información remitida por «vecinos», se dio por cierta la versión de la existencia de esta banda de «pibes» que residía en la «villa 1-11-14» y que, según un especialista, «los menores que están ya con el paco, no se arreglan más. Esos chicos, en 30 días les comió el cerebro [...] y van a seguir delinquiendo» («Caso muerte de Brian», 2017, 13 de enero). De esta forma, a la vez que se territorializa el accionar de grupos integrados por adolescentes en barrios periféricos y socialmente vulnerables, se generaliza un estereotipo que los construye como delincuentes condicionados por sus adicciones, de las cuales, además, no tendrían posibilidad de recuperación. Por otro lado, esta cobertura abundó en comentarios que vulneraron el derecho a la privacidad. La conductora dijo: «Pibitos, todos pibitos, todos [...] menores, por eso tenemos que tapar las caras. O sea, mucha gente nos pregunta por qué no los muestran así los conocemos». Sin embargo, al mismo tiempo se exhibieron los nombres de usuarios de las redes, de modo que los jóvenes sindicados como delincuentes podían ser identificados.

Esta cobertura, además de resultar estigmatizante y discriminatoria, incurrió en otras vulneraciones de derechos de los chicos y chicas aludidos: desde el derecho constitucional de presunción de inocencia hasta los derechos a la dignidad, intimidad y propia imagen establecidos en la Ley 26.061, de Protección Integral de Niñas, Niños y Adolescentes, de la cual abreva la Ley 26.522, de Servicios de Comunicación Audiovisual.

Otros señalamientos de las audiencias cuestionan operaciones periodísticas que identifican a las violencias como supuestas conductas

representativas de la totalidad de la adolescencia y la juventud. Se define a todo el grupo etario a partir de un hecho negativo realizado por un individuo y se generaliza la violencia como un rasgo distintivo de la adolescencia. Sin embargo, como ya fue señalado, a la hora de comunicar acciones positivas o de intervenciones sociales favorables por parte de niñas, niños y adolescentes, las coberturas dan cuenta de acciones individuales sin sugerir vinculaciones hacia el colectivo, apelando a la casuística y recurriendo al formato periodístico de historias de vida.

La Consulta 354/2014 recibida en esta Defensoría refirió a un programa periodístico cuyo tratamiento de la violencia entre mujeres adolescentes supuso la incursión en una serie de generalizaciones (generizadas), sin mayores fundamentos que la selección arbitraria de imágenes editadas de videos cuyo origen no fue comentado. Asimismo, la musicalización aportó a la dramatización y la espectacularización de la violencia en horario apto para todo público. El presentador señaló:

> Muchas veces nosotros, en los noticieros, desde hace varios años, venimos consignando el aumento de esta violencia absurda, que no solo se da en la escuela secundaria, sino también en los bailes, boliches, de que le pegan a una chica por ser linda; una especie de *barrabravización* de las mujeres hacia la diferente, hacia la que envidian, una cuestión de rencor social larvado que a veces ni siquiera tiene que ver con diferencias de clase [...] Pero no es un caso aislado [...] ¿Cuántas veces venimos contando de casos de chicas que les cortan la cara, que les pegan, que les tiran de los pelos? Y se considera como un detalle menor, de «bueno, sí, los chicos están muy locos», los secundarios están tremendos [...] Pero los docentes, mal pagos como están, ¿están en condiciones de contener a estos alumnos difíciles? [...] Y lo que viene de las cárceles, la costumbre al rastreo, de robar a cualquiera, de ser el más pillo, de imponerse a las trompadas, de mezclar droga, de traer pastillas, todo esto pasa a la escuela secundaria de esa idea de que hay que contener a cualquier precio. («Imágenes violentas», 2014, 29 de abril)

Por otro lado, la presunta victimización de «la diferente» soslayó la criminalización también de lo diferente, en tanto se explicitó «lo que viene de las cárceles» y «pasa a la escuela secundaria» como una alteridad.

A partir de las denuncias de las audiencias pudimos identificar otro aspecto reiterado en la representación mediática de chicos y chicas: la vinculación de toda forma de agrupación adolescente con los consumos problemáticos: drogas y alcohol. Las coberturas, lejos de brindar información socialmente relevante acerca de dichas problemáticas y un

abordaje desde miradas vinculadas con la promoción de la salud, construyen relatos que cimientan la estigmatización de estos grupos.

Tal fue la cobertura reclamada ante la Defensoría (Actuación 378/2014), en la que un informe de un programa noticioso definió como *chicos narco* a un grupo de niños y niñas de una escuela de la ciudad de Rosario, quienes, aparentemente, jugaban con polvo de tiza a que consumían cocaína. El *graph* que acompañaba el informe presentado propuso: «Dramático: los chicos juegan al "narcotráfico". Muelen tizas para simular consumir cocaína». Y, tras sugerir que los jóvenes aspiraban el polvo de tiza, la información resultó contradicha cuando fuentes de la escuela negaron ese hecho. Más adelante, una voz en *off* dijo:

> El juego con polvo de tiza revela la penetración de la cultura narco ya no entre los jóvenes, sino también en los menores de edad. Una cultura que afecta a la provincia de Santa Fe, mal acostumbrada a las noticias vinculadas al tráfico y a los crímenes entre bandas. Hasta los chiquitos que viven en los barrios humildes, cerca de los bunkers, saben que la droga existe y hace daño. («Dramático: los chicos juegan al narcotráfico», 2014, 5 de noviembre)

Esta afirmación refuerza la imagen de una franja etaria y de un sector social particulares, permeables a una supuesta «cultura narco». Idea que volvió a sugerirse sobre el final del informe, de una manera muy simplificadora: «Los chicos suelen jugar a lo que quieren ser cuando son grandes. Si es así en este caso, es muy preocupante».

La ciudadanía también ha reclamado en repetidas ocasiones acerca de la deslegitimación de las palabras de niñas, niños y adolescentes. Desde una mirada adultocéntrica, los medios sugieren temas posibles para ser abordados por los chicos y chicas y temas para los cuales sus voces no estarían habilitadas a participar, estableciendo una clasificación en la cual existen temas vedados a la niñez y la adolescencia. Abordajes de estas características desconocen el derecho de chicos y chicas a que sus voces sean escuchadas en todos los temas que son de su interés, también en los medios de comunicación audiovisual.

Un ejemplo fue la entrevista de un periodista –conocido por alimentar desde hace años una dinámica confrontativa con estudiantes– a un joven representante de un centro de estudiantes de un colegio tomado en protesta contra una reforma educativa (Consulta 797/2017). El trato despectivo fue la tónica desde el inicio de la comunicación, con apelativos como «los nenes tomadores», «usurpador», «querido», «nene», y la expresión: «Eso del *show* te lo metés en el traste». Esta forma de desautorización por parte de comunicadores adultos hacia niños, niñas y

adolescentes se dio en otro programa (Consulta 1207/2014) en el que su conductor se dirigió a un joven que había manifestado sus preferencias políticas durante una entrevista en una movilización:

> Andá a Disney, querido. Tenés once años, jugá a la Play Station. Tus viejos te están cagando, C..., te están quemando la cabeza. ¿Me entendés? Entonces, no les des bola a esos tipos. Hablo de tus padres, C... ¿Me entendés? Porque te están cagando la vida. Te están quitando una de las pocas cosas lindas que vas a tener, que es ser chico. C..., sé chico. Después vas a tener tiempo de decir lo que estás diciendo, o cualquier otra cosa. [...] ¿Me entendés? Porque sos un nene de once años y no tenés la más puta idea de lo que estás diciendo. Estás repitiendo cosas que escuchaste, ¿me entendés? No es verdad lo que estás diciendo, no te hagas el canchero. («Toma de colegios», 2017, 25 de septiembre)

Estos relatos y abordajes repetidos en los medios audiovisuales contribuyen a fijar representaciones de la infancia y la juventud vinculadas con las violencias, el delito, la vagancia, los consumos problemáticos como rasgos constitutivos de estos grupos, y a deslegitimizar sus expresiones. Resultan vulneratorios de lo establecido en la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual al promover actitudes discriminatorias, pero también, como en muchos de los casos que hemos mencionado, por vulnerar la propia imagen, la dignidad y la intimidad de chicos y chicas de acuerdo con lo establecido en la Ley de Protección Integral de Niñas, Niños y Adolescentes, y por lacerar el derecho constitucional de la presunción de inocencia.

7. 4. Las demandas de niños, niñas y adolescentes

Como se mencionó en la introducción, la Defensoría tiene entre sus funciones la organización de audiencias públicas destinadas a que la ciudadanía se exprese sobre el funcionamiento de los servicios de comunicación audiovisual. Durante 2014, se realizaron siete audiencias en diferentes regiones de nuestro país destinadas, particularmente, a escuchar las opiniones, demandas y propuestas de los y las adolescentes. En estos encuentros, en los que se expresaron alrededor de mil chicos y chicas, así como en audiencias de años posteriores y en otros espacios de participación juvenil promovidos por la Defensoría, los y las adolescentes manifestaron no sentirse representados por los modos estigmatizantes, discriminatorios y maniqueos en los que suelen ser referidos en las radios y pantallas. Expresaron su disconformidad con representaciones que oscilan entre presentarlos como delincuentes violentos y

peligrosos o como sujetos excepcionales, protagonistas de acciones de caridad o meritorias.

Entre las principales demandas, los y las adolescentes reclamaron promover la existencia de espacios de participación de los y las jóvenes en los medios audiovisuales en los que se visibilicen sus voces y miradas sin mediaciones adultas. Espacios que tengan a chicos y chicas como protagonistas, en tanto productores, fuentes de información y destinatarios.

Otro de los requerimientos registrados por el organismo refiere a que los medios eviten los estereotipos negativos y construyan representaciones de este grupo etario que visibilicen los diversos modos de vivir la adolescencia y la juventud. En las audiencias, niños, niñas y adolescentes manifestaron la necesidad de evitar la demonización de los y las jóvenes en situación de vulnerabilidad, y alentaron a tomar conciencia de cómo este tipo de representaciones simplificadas y basadas en prejuicios contribuyen a reforzar la discriminación existente en nuestro país en relación con las juventudes.

También alertaron sobre la necesidad de atender a las demandas y requerimientos de los y las jóvenes de sectores históricamente marginados (pueblos originarios, campesinos y personas con discapacidad), con especial hincapié en la accesibilidad y en las representaciones, estereotipos y miradas que se construyen desde los medios de comunicación audiovisual. Se trata de grupos negados en la radio y la televisión, tanto en lo que respecta a la accesibilidad como en lo referente a los contenidos.

Todas estas demandas se reactualizan y adquieren vigencia –y urgencia– en cada audiencia pública o actividad organizada por la Defensoría en las que participan niños, niñas y adolescentes. Las representaciones mediáticas cumplen un rol notable en la construcción de los sentidos que socialmente otorgamos a personas, grupos, acciones, etcétera. Pueden contribuir a reforzar prejuicios y acciones discriminatorias o pueden construir y difundir discursos sobre niños, niñas y adolescentes que aporten a su reconocimiento como plenos sujetos de derecho y que visibilicen las múltiples y diversas maneras de vivir la niñez y la adolescencia en nuestro país.

7. 5. Un modelo dicotómico de representación

A partir de los datos arrojados por los monitoreos de noticias, los análisis de las piezas denunciadas por las audiencias y las demandas de los niños, niñas y adolescentes en las diversas instancias de participación llevadas adelante por la Defensoría, podemos dar cuenta de representaciones

sobre la niñez y la adolescencia que entendemos predominantes en los medios audiovisuales.

Si bien es posible identificar en los materiales mencionados una recurrente interpelación a los niños, niñas y adolescentes en tanto sujetos de consumo y clientes, o construcciones adultocéntricas que ubican a la niñez y la adolescencia como momentos de tránsito y latencia, y que desconocen su estatuto como personas con derechos hoy –y no en un futuro, cuando alcancen la adultez–, encontramos dos representaciones que de manera dicotómica prevalecen y se reiteran. Como en un juego de oposiciones, los medios audiovisuales refuerzan y construyen dos modos de tornar visibles a la niñez y la adolescencia que, por su recurrencia, resultan predominantes.

Por un lado, tal como hemos mencionado a lo largo de este texto, se construye un adolescente violento, peligroso y que debe ser controlado. A partir de criterios de noticiabilidad policiales, de la acumulación de diversos casos, de la recurrencia en los relatos periodísticos de la especulación, presunción y generalización, y de la vinculación de ciertas prácticas con determinados sectores sociales y territorios, una conducta particular sirve para caracterizar a todo el colectivo de niños, niñas y adolescentes, incluso, cuando todas las estadísticas oficiales en materia delictiva establecen lo contrario (cfr. datos del Consejo de la Magistratura de la Ciudad de Buenos Aires, la Procuración general de la Suprema Corte de Justicia de la provincia de Buenos Aires).

Los jóvenes pertenecientes a sectores populares y que habitan los barrios pobres de los conurbanos de las grandes ciudades son visibilizados de manera descontextualizada. Se los caracteriza como poseedores de una naturaleza maligna que los lleva a cumplir con su inexorable futuro: la delincuencia, la vagancia, las adicciones, etcétera. Artífices de su propio destino, los y las jóvenes son responsables de su situación, desconociendo el rol de todas las agencias estatales encargadas de brindar protección y promover políticas destinadas a este grupo etario. Así, en el marco de discursos que entienden a la seguridad ciudadana y al orden social en tanto el resultado de instancias disciplinadoras y soluciones punitivas, este nuevo enemigo interno[4] porta por su edad y condición social con la chapa de sospechoso cuando no de delincuente, sin más.

La ausencia de cuestionamientos a las políticas estatales en materia de protección de la niñez y la adolescencia, la omisión de preguntas

4 Es posible rastrear en la prensa gráfica y en la literatura de nuestro país otros enemigos construidos a lo largo de nuestra historia: los pueblos originarios, los gauchos, las y los inmigrantes, las y los denominados *cabecitas negras*, las y los subversivos. Todos, sujetos que debían ser –de acuerdo con estos discursos– controlados y disciplinados por el Estado.

acerca del rol que debe cumplir el Estado a través de sus múltiples agencias para velar por el crecimiento de los chicos y chicas es llamativa. En estas representaciones recurrentes, los sujetos desprotegidos socialmente son visibilizados como aquellos de los que la sociedad debe protegerse. Privados del acceso a sus derechos y, por ende, inseguros, se convierten en una amenaza y son percibidos como los artífices de la inseguridad individual y destinatarios de instancias represivas. Este tipo de discursos reactualiza en la agenda mediática de manera cíclica la discusión por la reforma del régimen penal juvenil, demandando como única solución posible la baja de la edad de punibilidad.

En contraposición a estos sujetos violentos y peligrosos, los medios construyen en mucha menor medida representaciones en las que, a través del mérito y el esfuerzo, los y las jóvenes encuentran modos de salvarse por vías legítimas y torcer su destino. A partir de recursos como las historias de vida, apelando a la casuística, se abordan casos particulares, excepcionales, ejemplificadores y meritorios, en los que algún niño, niña y adolescente es reconocido a partir de su esfuerzo individual. Las dificultades y desavenencias son presentadas como meras circunstancias que pueden ser resueltas a partir del sacrificio, la fortaleza y la voluntad personal. Al igual que en la construcción de los jóvenes como sujetos violentos y peligrosos, son representados como arquitectos de su propio destino; pero, en este caso, de un destino que ha sido doblegado, torcido por el empeño de estos niños, niñas y adolescentes.

Este tipo de coberturas también ignoran los problemas estructurales causantes de las desigualdades sociales y las referencias a políticas públicas en materia de protección de la niñez y la adolescencia. A partir de diversos recursos retóricos y enunciativos, interpelan a las audiencias con la intención de sensibilizar y generar sentimientos compasivos hacia este grupo etario, pero omitiendo cualquier pregunta o cuestionamiento vinculado con las obligaciones del Estado argentino de garantizar el pleno ejercicio de los derechos de las infancias.

Por otra parte, la ponderación y el elogio de las acciones meritorias evitan todo tipo de proyección hacia el colectivo de niñas, niños y adolescentes, a diferencia de lo que sucede cuando se presentan noticias delictivas o conflictivas que los involucran. El mérito y el esfuerzo son acciones netamente individuales, cualidades de unos pocos que logran sobreponerse a la adversidad y revertir su destino. De ningún modo, de acuerdo con estas representaciones, dan cuenta de características atribuibles a todos los niños, niñas y adolescentes.

Ambas representaciones tienen en común que proponen mecanismos de control y disciplinamiento sobre la niñez y la adolescencia, aunque de diferente índole: en forma de abrigo, incentivo o caridad, o como

encierro punitivo, castigo. Refuerzan estereotipos que presentan a los niños, niñas y adolescentes como seres humanos incompletos, dependientes e incapaces. Antes que sujetos de derecho, son representados como objetos de tutela por parte de los adultos. Las dos desconocen, en sus desarrollos, las situaciones de desigualdad estructural y en ambas los y las jóvenes son representados como responsables de su propio destino, sin ningún tipo de cuestionamiento a las políticas estatales en materia de protección y promoción de la niñez y adolescencia. Por otra parte, también la descontextualización y la espectacularización son recursos frecuentes en este tipo de coberturas.

7. 6. Complejizar las representaciones

En nuestras sociedades mediatizadas, los servicios de comunicación audiovisual cumplen un rol fundamental en la construcción de sentidos socialmente compartidos. Tienen la capacidad de promover la instalación de determinados temas en la agenda pública, pueden visibilizar ciertas problemáticas en detrimento de otras y colaborar en la definición de ciertos asuntos como relevantes o insignificantes. Desde esta perspectiva, pueden construir y difundir discursos sobre la niñez y la adolescencia que contribuyan a la percepción y al pleno reconocimiento social de los niños, niñas y adolescentes como plenos sujetos de derechos, como ciudadanos, como actores sociales que interpelan a la sociedad y al Estado con sus demandas y propuestas o contribuir a reforzar representaciones estigmatizantes, discriminatorias y acotadas de este grupo etario.

La práctica periodística tiene la potencia de problematizar y complejizar los modos en que se tornan visibles los niños, niñas y adolescentes. A partir de imágenes y relatos que den cuenta de los diversos modos de vivir la niñez y la adolescencia de todo el territorio argentino, puede mediatizar representaciones integrales que rompan con falsas construcciones dicotómicas y maniqueas, que presenten a niños, niñas y adolescentes activos en sus comunidades, que intervienen en diversas instancias de la vida social y opinan sin mediaciones adultas. Pueden contribuir, asimismo, a legitimar su palabra frente a diferentes temáticas y promover el derecho que tiene este grupo etario a expresarse. Pero, sobre todo, pueden garantizar no solo el ejercicio de la ciudadanía comunicacional por parte de niños, niñas y adolescentes, sino también el derecho de las audiencias a recibir información variada y diversa acerca de este grupo, y contribuir al ejercicio del derecho a la comunicación de toda la sociedad. §

Autoría y filiación institucional

Luciano Beccaría
Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual, Argentina.

Cecilia Uriarte
Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual, Argentina.

Listas de referencias

Lista de fuentes documentales

Cambiaron el viaje de egresados por una cruzada solidaria. (2017, 8 de junio). *Amanecer* [Programa informativo]. Buenos Aires: Canal 9.

Caso muerte de Brian. (2017, 13 de enero). *Nosotros a la mañana* [Programa de variedades]. Buenos Aires: Canal 13.

Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual (2017). *Guía para el tratamiento mediático responsable de la niñez y la adolescencia*. Buenos Aires: DPSCA. http://defensadelpublico.gob.ar/wp-content/uploads/2017/02/Gui%CC%81a-para-el-tratamiento-media%CC%81tico-responsable-de-la-nin%CC%83ez-y-la-adolescencia.pdf

Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual (2016). *Declaración sobre la juventud y los medios audiovisuales*. Buenos Aires: DPSCA. http://defensadelpublico.gob.ar/wp-content/uploads/2016/04/declaracion_de_la_juventud_defensoria_del_publico.pdf

Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual, Campaña Nacional contra la Violencia Institucional, Programa Memoria en Movimiento, Secretaría de Comunicación Pública de la Nación (2015). *Guía para el tratamiento mediático responsable de la Violencia Institucional*. Buenos Aires: DPSCA. http://defensadelpublico.gob.ar/wp-content/uploads/2016/08/guia_violencia_institucional_jun2015.pdf

Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual (2015). *Guía para el tratamiento periodístico responsable de noticias policiales*. Buenos Aires: DPSCA. http://defensadelpublico.gob.ar/wp-content/uploads/2016/10/guia_para_el_tratamiento_periodistico_responsable_noticias_policiales.pdf

Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual (2013/2017). *Informes del «Monitoreo de programas noticiosos de canales de aire de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires»*. http://defensadelpublico.gob.ar/lineas-de-accion/monitoreos/

Fede nació sin un brazo y juega al fútbol. (2017, 4 de octubre). *Amanecer* [Programa informativo]. Buenos Aires: Canal 9.

Gaby le donó a Agus la médula que la salvó. (2017, 6 de junio). *Telenueve al mediodía* [Programa informativo]. Buenos Aires: Canal 9.

Imágenes violentas. (2014, 29 de abril). *América noticias* [Programa informativo]. Buenos Aires: América 24.

Jugadores ejemplares. (2017, 9 de agosto). *Diario de medianoche* [Programa informativo]. Buenos Aires: Telefe.

La mejor alumna. (2017, 5 de diciembre). *Telenoche* [Programa informativo]. Buenos Aires: Canal 13.

Mataron a nene de 3 años. (2017, 8 de junio). *Te cuento al mediodía* [Programa informativo]. Buenos Aires: América.

Toma de colegios. (2017, 25 de septiembre). *De 18 a 21* [Programa informativo]. Buenos Aires: Canal A24.

Lista de referencias bibliográficas

Arfuch, L. (1997). *Crímenes y pecados: de los jóvenes en la crónica policial*. Buenos Aires: UNICEF.

Bustelo, E. (2007). *El recreo de la infancia. Argumentos para otro comienzo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Calzado, M. (2015). *Inseguros: el rol de los medios y la respuesta política frente a la violencia de Blumberg a hoy*. Buenos Aires: Aguilar.

Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última Década* (23), pp. 9-29.

Contursi, M. E., Constanzo, G. y Brescia, F. (2012). Los menores en la encrucijada: discursos por los senderos que no se bifurcan. En S. Martini y M.E. Contursi (Comps.), *Comunicación pública del crimen y gestión del control social* (pp.). Buenos Aires: La Crujía.

Focás, B. y Galar, S. (2016). Inseguridad y medios de comunicación. Prácticas periodísticas y conformación de públicos para el delito en Argentina (2010-2015). *Delito y Sociedad*, *1*(41), pp. 59-76.

Gascón, F. y Godoy, L. (2015). Presencia e in-diferencia. Por un estatuto visual de la niñez. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, *13*(2), pp. 645-656.

Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Villarruel, D. (2014). *(In)justicia mediática: cuando el periodismo quiere ser juez*. Buenos Aires: Sudamericana.

Capítulo 8

Mapeo cultural juvenil, agendas y espacio público en Viedma

Sandra Poliszuk, Diego Jaimes, Luciana Vázquez
Sebastián González y Glenderson López Fagundez

8. 1. Introducción

En los últimos años, las juventudes de la Norpatagonia argentina, en su gran mayoría, atraviesan situaciones de profunda desigualdad económica y sociocultural.[1] Los indicadores sociales para medir distintos tipos de privaciones (alimentación, salud, educación, vivienda, entre otros) demuestran que, en la actualidad, el aumento o la persistencia de la pobreza –según sus diferentes dimensiones– en la población juvenil/infantil es altamente preocupante en nuestro país[2] y en la región.[3]

1 Este artículo forma parte del trabajo realizado para el proyecto de investigación «Jóvenes, agendas mediáticas y espacio público en Viedma» (40-c-578), Universidad Nacional de Río Negro, Centro Interdisciplinario de Estudios en Derecho, Inclusión y Sociedad, Río Negro, Argentina. Una versión acotada se presentó en el XVI Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación (ENACOM), convocado por FADECCOS, la Federación Argentina de Carreras de Comunicación, en Olavarría, durante los días 18, 19 y 20 de septiembre de 2018.

2 De acuerdo con un informe del Observatorio de la Deuda Social Argentina, de laUniversidad Católica Argentina, la pobreza infantil aumentó de un 60,4 %, en 2016, al 62,4 %, en 2017 (Tuñón, 2018).

3 En la provincia de Río Negro, el Instituto Interdisciplinario de Estudios sobre Territorio, Economía y Sociedad (CIETES) de la Universidad Nacional de Río Negro, a pedido del Movimiento de Infancia de Bariloche, realizó un cruzamiento de datos oficiales aportados por el INDEC, del censo del 2010, y la encuesta Anual de Hogares del 2014, y ha estimado que, en promedio, el 18,2 % de la población infantil tiene Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). También aclararon que «los datos surgen del Censo del 2010 donde el impacto de la Asignación Universal por Hijo del 2009 había mejorado los indicadores de pobreza. Hoy la crisis económica y el deterioro del poder adquisitivo de las asignaciones frente a la inflación daría mucho más alto» (*Río Negro*, 2018, 6 de julio).

Esta situación se enmarca en un proceso histórico más amplio de crisis del Estado benefactor y la aplicación de políticas neoliberales que, en la década de los 90, afectaron fuertemente a la población argentina y, especialmente, a niños, niñas, adolescentes y jóvenes (NNAYJ). En la provincia de Río Negro, el deterioro de las condiciones económicas y laborales, el descreimiento en las instituciones estatales y la fragmentación del sistema político se expresó a través de estallidos sociales, como los que se produjeron durante todo el año 1995, confluyendo en una masiva protesta social.

No obstante, desde fines del siglo XX se dio un proceso de institucionalización de derechos de las infancias y las juventudes que plantea y promueve un modelo de intervención estatal centrado en el paradigma de protección de derechos frente al modelo tutelar. Este proceso de institucionalización se fortaleció, en parte, con la recuperación económica entre el 2003 y el 2015 y la implementación de políticas de inclusión social. En este contexto, surgieron con renovada fuerza numerosas modalidades de activismo juvenil y un intenso compromiso con lo público que interpeló a muchos jóvenes y los llevó a adoptar diversas formas de expresión y participación en los espacios públicos. En algunos casos, se fueron combinando formas de participación más tradicionales (en centros de estudiantes, partidos u organizaciones sociales) con instancias de producción sociocultural novedosas.

Durante este período, además, los derechos comunicacionales de NNAYJ han sido objeto de numerosos debates en el ámbito académico y político institucional de nuestro país, y materia de intervención estatal con la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (26.522), hoy desarticulada por los decretos de necesidad y urgencia del actual gobierno (Poliszuk, 2018).

En la actualidad, se evidencia, en la provincia de Río Negro, un importante retroceso en la protección de derechos. Especialmente a partir del 2015, la población juvenil padece la instrumentación de continuadas políticas de represión policial, el aumento de la pobreza y la violencia institucional, la desarticulación de las políticas sociales y el desfinanciamiento del sistema de salud y educación en detrimento de esos derechos.

Esta situación conlleva, además, la producción de discursos e imaginarios que naturalizan la relación delito-juventudes-pobreza y operan en la producción de políticas de seguridad y represión de jóvenes de sectores populares. Y los medios de comunicación son actores privilegiados en la producción-reproducción de relatos sociales.

En el escenario mediático de Viedma, jóvenes y adolescentes tienen poca relevancia en la producción informativa de los medios locales y regionales, salvo algunas excepciones. «Los jóvenes aparecen poco en las

noticias locales e involucrados, principalmente, con acontecimientos delictivos ([…] víctimas o victimarios) en desmedro de su aparición en otros tipos de acontecimientos» (Poliszuk, 2018, p. 232).[4] Un estudio de relevancia informativa realizado recientemente en los diarios principales que circulan en la ciudad (Poliszuk, 2018) demuestra que el tema que, con mayor frecuencia, cubren los dos diarios analizados es *la violencia*. Muy por debajo de *violencia*, aparecen otros temas: *actividades recreativas*, *educación y participación*, *política y participación*, *género* y *salud*; evidenciándose, además, una alta correlación, entre los diarios, en la publicación de los temas y tópicos. En estas noticias se destacan los enfoques que atribuyen rasgos negativos a jóvenes y adolescentes de sectores populares, y se caracterizan por desatender las voces juveniles como fuentes informativas. Las coberturas informativas que abordan la participación juvenil ponen exclusivamente el foco en las formas institucionales de acción colectiva, con especial énfasis en los movimientos estudiantiles y en actividades vinculadas con proyectos y programas institucionales, de ONG o fundaciones, quedando así invisibilizadas muchas otras manifestaciones de protagonismo juvenil. Estos enfoques repercuten sobre las percepciones y conocimiento de las acciones colectivas de los jóvenes y sus particularidades en el actual contexto político y sociocultural.

A su vez, las modalidades del protagonismo juvenil y sus formas de pronunciamiento de la palabra no solo están vinculadas con cuestiones sectoriales o etarias sino, también, con reclamos y prácticas de protesta dentro de colectivos más amplios y en íntima vinculación con las realidades sociopolíticas en las cuales están inmersas y donde cobran significados específicos.

Si bien son muy variables las formas de organización y nucleamientos con los cuales se involucran los jóvenes, sus demandas, luchas o repertorios y las modalidades de identificación, fue posible reconocer temas y enfoques en común, que se articulan, no sin conflictos y tensiones, al escenario público de la ciudad de Viedma y a otras representaciones que circulan socialmente.

Este artículo se propone abordar la construcción de una agenda en común de las organizaciones juveniles de Viedma y su proyección en un mapeo cultural, a partir del trabajo con jóvenes que venimos desarrollando en el marco de una investigación en proceso que comenzó en 2018, en la Universidad Nacional de Río Negro, titulada «Jóvenes, agendas mediáticas y espacio público en Viedma».

4 Se hace referencia aquí a los resultados de un proyecto de investigación titulado «Políticas de visibilidad y agendas de lo juvenil en Viedma» (04/V095). Centro Universitario Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue.

El proyecto tiene por objetivo general conocer las relaciones que establecen los jóvenes que integran agregaciones juveniles de Viedma con los medios de comunicación locales en los procesos de construcción de las noticias con protagonismo juvenil y analizar la incidencia que tienen las agendas de dichos medios en los temas y problemáticas que los jóvenes consideran relevantes.

El análisis que se presenta en este trabajo, sobre la construcción de una agenda en común de las juventudes militantes de Viedma, es el resultado de un relevamiento previo de las agregaciones juveniles en la ciudad de Viedma llevado a cabo por los equipos de dos proyectos,[5] como así también de un rastreo exploratorio sobre las prácticas de vinculación con los medios locales y los procesos de visibilización de sus demandas.

8. 2. Antecedentes conceptuales

La propuesta teórica del trabajo parte de algunos planteos teóricos que pueden ser agrupados en dos importantes nudos críticos: la participación juvenil y la construcción mediática de la realidad social.

En cuanto a los debates en torno a la participación juvenil, cuestión que ha ocupado un lugar central dentro del campo de estudios en juventudes en la Argentina, el interés por el análisis de las juventudes en las acciones colectivas, protestas, grupos y movimientos de distinto tipo ha sido creciente en nuestro país, como así también el desplazamiento de los enfoques centrados en las identidades y los estilos culturales de los grupos juveniles hacia el abordaje de los activismos y militancias de las juventudes, en clave generacional, histórica y situada, como aspecto relevante de los estudios de las formas de participación política. Las investigaciones de Florencia Saintout (2009; 2013), Pablo Vommaro y otros (2010; 2012; 2014), Melina Vazquez y otros (2012; 2015; 2016), Andrea

5 La construcción de una agenda en común de las organizaciones juveniles de la ciudad y de un mapeo cultural se explora en este trabajo a partir de una experiencia de talleres coordinados por el equipo de investigación «Jóvenes, agendas mediáticas y espacio público en Viedma» (40-C-578), Universidad Nacional de Río Negro, Centro Interdisciplinario de Estudios en Derecho, Inclusión y Sociedad, Río Negro, Argentina; en conjunto con el proyecto de extensión «Acá Estamos. Organizaciones juveniles, comunicación y visibilidad pública», Universidad Nacional de Río Negro, Centro Interdisciplinario de Estudios en Derecho, Inclusión y Sociedad, Río Negro, Argentina. Ambos desarrollados en articulación con el proyecto de investigación «Políticas de visibilidad y agendas de lo juvenil» (V095), de la Universidad Nacional del Comahue en Viedma.

Bonvillani (2010; 2012), Oscar Aguilera (2014) y Pedro Nuñez (2010), entre otros, dan cuenta de las experiencias actuales de protagonismo juvenil y la constitución de las subjetividades juveniles, las emociones y sensibilidades en los modos de intervención juveniles. Estos estudios sobre la relación entre juventudes y participación política centran su atención no solo en problematizar la idea de juventud que aparece naturalizada en los discursos e imaginarios sociales y políticos sino, también, en dar cuenta de las múltiples experiencias y condiciones que constituyen a los jóvenes como sujetos en una témporoespacialidad singular.

El segundo nudo crítico mencionado se inscribe en el campo de la comunicación, específicamente, en torno a los estudios sobre la construcción mediática de la realidad social desde los aportes de la teoría del encuadre o *framing*, enfoque teórico y epistemológico fructífero para abordar la producción y circulación de los sentidos sociales. Desde el paradigma constructivista se comprende al *framing* como un proceso dinámico e interactivo de construcción de la realidad social. En este sentido, los *frames* son conceptualizados como paquetes de recursos simbólicos o «colecciones de herramientas» para la interpretación de los asuntos públicos (D'Angelo, 2002, p. 877). La realidad social cobra forma a partir de imágenes y significados insertos en las representaciones plasmadas en los medios de comunicación, pero también intervienen otros factores, como las experiencias personales, las características del asunto, las identificaciones culturales previas o la memoria colectiva de una comunidad (Koziner, 2015).

Los análisis sobre la participación juvenil y la construcción mediática de la realidad social confluyen en un campo de interés común que son los estudios sobre los movimientos sociales, la acción colectiva y los marcos de la protesta social. La sociología interpretativa de Todd Gitlin, William Gamson y Erving Goffman son algunas de las vertientes más productivas de este abordaje. Los enfoques constructivista y cultural de los estudios sobre la acción colectiva comprenden a los movimientos sociales como el accionar colectivo y organizado de un sector específico que tiene como propósito provocar, impedir o anular un cambio social, reconociéndoles la capacidad para crear orientaciones y transformaciones socioculturales. Alberto Melucci (1994) llamó la atención sobre la necesidad de «concebir los movimientos sociales como agencias de significación colectiva, que difunden nuevos significados en la sociedad a través de formas de acción colectiva» (1994, p. 120).

Los marcos entran a formar parte de las estrategias de los movimientos para integrar a sus miembros y obtener nuevos adeptos. Los movimientos, como agencias de significación colectiva, están ligados a la cultura en la que se inscriben y una de sus tareas fundamentales es la de

producir esos marcos de referencia que se convierten en herramientas tácticas y conscientes de los activistas (Sádaba, 2001). Desde esta perspectiva, la acción colectiva de los movimientos sociales interactúa entre los condicionantes de una estructura enmarcadora y la capacidad de los agentes para generar prácticas que, al mismo tiempo que reproducen dicha estructura, la crean y la modifican.

Como sostiene Teresa Sádaba (2001), la existencia de los movimientos encuentra su razón de ser en la posibilidad de que sus objetivos lleguen a considerarse en las instancias institucionales y sociales, y para ello resulta vital el acceso a la agenda política y a la opinión pública.

Los estudios sobre los marcos de referencia de los movimientos sociales presentan matices diferenciales en torno al lugar que ocupan los medios en el proceso de construcción de marcos sociales, que van desde una extrema importancia para la génesis de los movimientos y de su consolidación –ya que les ayudan a difundir sus demandas y estrategias, a crear nuevas controversias y reforzar la posibilidad de atraer nuevos integrantes– hasta considerar una influencia moderada para que un problema pase a ser motor de protesta y ocupe un espacio en el discurso público.

Para Sádaba (2001), existen importantes diferencias entre los marcos de acción colectiva y los encuadres o *frames* de los medios; la principal es que, mientras para los teóricos de los movimientos los marcos son ideados por los agentes para conseguir movilizar a sus seguidores, los encuadres que se utilizan en los medios surgen como resultado del trabajo periodístico, son parte de un acercamiento interpretativo a la realidad mediado por una serie de circunstancias profesionales que acrecientan en el periodista un modo de ver particular. Solo en aquellos autores que consideran los encuadres periodísticos como productos ideológicos está presente también la afirmación de que se trata de elementos elaborados con un propósito determinado.

Teresa Sádaba (2001), además, destaca otra diferencia entre los marcos de acción colectiva y los *frames* periodísticos:

> Los primeros, al ser instrumentos movilizadores, son intrínsecamente ideológicos, defienden y reivindican posturas particulares. En los medios, sin embargo, se entienden los encuadres como partes del proceso significativo de la noticia. En este sentido, tampoco son instrumentos a disposición de los periodistas, como lo son para los promotores de la acción colectiva. Los marcos de los movimientos están concebidos en y para la acción; los encuadres o *frames* de los medios se sitúan en un dominio más cognoscitivo y ligados al pluralismo como actitud informativa. (2001, p. 155)

Nadia Koziner (2015) aborda las diferencias entre marcos de acción colectiva y encuadres destacando que, lo que para los primeros es simple consecuencia de su papel mediador, con el que contribuyen generando significados sociales, para los segundos se trata de la necesidad de aportar su visión particular de los acontecimientos a la sociedad. Para ello, los marcos intentan captar las singularidades sociales y conformar identidades que vinculen los niveles individual y colectivo. Los encuadres periodísticos, en este sentido, también suponen la unión del medio con su audiencia en términos de identificación. Ambas posturas, finalmente, se sitúan en el área de la construcción de las agendas, públicas o mediáticas, pero, en cualquier caso, en los procesos de creación de temas de controversia para unos y de noticias para los otros.

Siguiendo estos lineamientos teóricos, nuestro trabajo busca comprender el modo en que un conjunto de hechos y temas son enmarcados colectivamente como movilizadores de adhesiones militantes juveniles. En algunos de esos hechos y temas es posible reconocer su vinculación con experiencias generacionales comunes que podrán ser abordadas con mayor profundidad en el desarrollo de la investigación que enmarca este trabajo.

8. 3. Mapeo cultural y agendas de las organizaciones juveniles: enfoque conceptual y metodológico

La investigación que motiva este artículo parte de un diseño metodológico de carácter cualitativo, enfocado en las perspectivas de los actores y que busca comprender los procesos socioculturales que ellos protagonizan, además de promover un diálogo con las posturas teórico-políticas de los investigadores, como actores también situados. Partimos de una mirada relacional que comprende al conocimiento como construcción e interpretación colectiva que se valida intersubjetivamente (Bruno y Demonte, 2017). Desde esta perspectiva, la producción del conocimiento se genera a partir de la vinculación entre problemas o situaciones de la realidad que queremos abordar y nociones conceptuales que nos permiten comprenderlos.

Para la construcción de la información que sustenta esta investigación se utilizó la técnica del taller. Este se define como un dispositivo dirigido a la construcción colectiva que procura dar cuenta de la realidad de los actores involucrados y, a la vez, es una estrategia metodológica que promueve la construcción del conocimiento a partir de la interacción de un grupo de personas.

Nuestra propuesta adoptó dos ejes conceptuales relevantes: el mapeo cultural y la construcción de una agenda común de las organizaciones juveniles.

El mapeo cultural es un proceso de creación que subvierte el lugar de enunciación para desafiar los relatos dominantes sobre los territorios a partir de los saberes y experiencias cotidianas de los participantes (Risler y Ares, 2013). El mapeo cultural juvenil es un proceso de organización y articulación colectiva que permite reconocer las prácticas y espacios significativos para las agregaciones juveniles de la ciudad, y fortalecer sus saberes y experiencias de visibilidad en el espacio público local.

Un mapeo cultural como acción colectiva atiende a distintas formas, tipos de organización y propósitos, siendo el principal de estos la participación del mayor porcentaje posible de los actores involucrados en la problemática a tratar. Julia Risler y Pablo Ares explican que el mapeo colectivo es una herramienta para:

> abrir un espacio de discusión y creación que no se cierre sobre sí mismo, sino que se posicione como un punto de partida para ser retomado por otros y otras, un dispositivo apropiado que construya conocimiento, potenciando la organización y elaboración de alternativas emancipadoras. (Risler y Ares, 2013, p. 7)

Realizar un mapeo cultural colectivo es una decisión que conlleva una serie de concepciones particulares. Principalmente, este tipo de mapeo «transmite una determinada concepción sobre un territorio dinámico y en permanente cambio, en donde las fronteras, tanto las reales como las simbólicas, son continuamente alteradas y desbordadas por el accionar de cuerpos y subjetividades» (Risler y Ares, 2013, p. 8). Llevar a cabo un mapeo colectivo es construir un relato en común, donde las subjetividades, problemáticas y condiciones de todos los participantes entran a formar parte de una creación colectiva que es tomada como propia.

Para explicar en qué consisten las agendas juveniles de las agrupaciones de la comarca Viedma-Patagones, hay que explicar qué es una agenda. El término, dentro del campo de estudios de la comunicación, se referencia principalmente con los estudios sobre *agenda setting* iniciados y conocidos, principalmente, a partir de las investigaciones de Donald Shaw y Maxwell McCombs. Sus primeros estudios, realizados en Carolina del Norte durante las elecciones presidenciales estadounidenses de 1968 y 1972, buscaban explicar la gran influencia que tenía la agenda mediática en la conformación de la agenda pública. Así, Maxwell McCombs lo explica en el prólogo de la segunda edición del libro *El poder de la agenda: política, medios y público*, de Natalia Aruguete:

> La idea principal detrás de nuestro estudio de Chapel Hill era comparar la cobertura de los asuntos públicos en los noticieros con los temas que el público consideraba de mayor importancia. Propusimos una hipótesis sobre la transferencia de prominencia de la agenda mediática (el patrón de cobertura de noticias en las últimas semanas) a la agenda pública (el patrón de respuesta del público a una pregunta abierta acerca de qué temas consideran de mayor importancia). Esta transferencia de prominencia de la agenda mediática a la agenda pública recibió el nombre de *agenda setting*. (2016, p. 14)

Esta perspectiva teórico-metodológica se ha complejizado desde que McCombs y Shaw, a finales de los 60 y principios de los 70, postularon y comprobaron empíricamente sus primeras hipótesis. En la actualidad, nuevas fases de las investigaciones abordan la *agenda cutting*, la *agenda framing* y la *agenda building*, como derivaciones de la *agenda setting*, y buscan explicar los procesos de construcción de las agendas en el marco de los cambios en el actual escenario mediático, el creciente protagonismo de los medios sociales y las mutaciones del periodismo, que han puesto en cuestión la capacidad de los medios tradicionales de instalar la agenda pública tal como se pensaba hace varias décadas.

8. 4. Contexto y caracterización de la experiencia de construcción de la agenda y el mapeo juvenil

Con el propósito de visibilizar las problemáticas que son relevantes y preocupantes para jóvenes que participan en organizaciones sociales y políticas de Viedma-Patagones y comenzar a explorar cómo operan esas problemáticas en el territorio de la comarca, se realizó un primer encuentro en el mes de julio de 2018, coordinado por integrantes del proyecto.

Es importante señalar que la técnica de mapeo, como parte de la cartografía social, implica una participación activa de los sujetos y colectivos involucrados, no solo desde el punto de vista diagnóstico o analítico, sino también eminentemente política. La identificación de actores sociales, problemáticas y conflictos clave en el territorio es, además de una clave visual y estética para verlos y ponerlos en relación, un primer paso para generar ámbitos de organización, demanda y vinculación crítica con las políticas públicas y los organismos encargados de ejecutarlas.

Al momento de la presentación de este trabajo, se está planificando un segundo encuentro sobre mapeo cultural juvenil, a partir de los

resultados alcanzados en el primero, y se propone como objetivo general proyectar en el territorio algunos de los principales problemas definidos en construcción de la agenda en común.[6]

El primer encuentro, que adoptó la modalidad de taller, se realizó en una radio comunitaria popular de la ciudad, Radio Encuentro. Participaron las siguientes organizaciones: Colectivx LGBTI+ Viedma-Patagones, Los Irrompibles, Acción Peronista, Agrupación Carlos Fuentealba, Mala Junta, Prisma Disquería, Radio Encuentro, Conexión 2H (Rap), Juventud CTA (Carmen de Patagones).

En un primer momento, se realizó una distinción entre los mapas tradicionales y los mapas colectivos. Los participantes caracterizaron a los primeros como representaciones hegemónicas del territorio para ubicarse en un espacio que, al mismo tiempo, invisibiliza parte de él. Los mapas oficiales, como también se los caracterizó, son producidos por los Estados y muchos de ellos, en la actualidad, por corporaciones económicas que tienen intereses particulares. Los mapas colectivos fueron conceptualizados como generadores de participación y herramientas que permiten problematizar-desnaturalizar las representaciones hegemónicas, visibilizar espacios, temas y problemas comunes y, al mismo tiempo, involucrar a los afectados y promover la organización.

Asimismo, los mapeos culturales se comprendieron como narraciones que cuentan cosas, proponen alternativas, son móviles y flexibles.

En un segundo momento, la dinámica consistió en identificar y consensuar –en grupos integrados por jóvenes pertenecientes a distintas agregaciones– las problemáticas que les son más relevantes como organizaciones juveniles de la ciudad y definir una agenda temática en común.

Los diferentes grupos de trabajo coincidieron en los temas que se muestran en la tabla 1.[7]

6 El mapeo de agregaciones juveniles está conectado con un mapeo previo de organizaciones culturales de la comarca Viedma-Patagones que, desde Radio Encuentro y ENTV, se viene realizando desde 2017 como parte del proyecto «Repertorio Cultural Popular de la Comarca», presentado ante el programa Puntos de Cultura del Ministerio de Cultura de la Nación. Puede verse este mapa ingresando en http://radioencuentro.org.ar/cfpencuentro/

7 En la tabla, respetamos los registros de habla y escritura de los participantes en el encuentro.

Tabla 1. Agenda de organizaciones juveniles de Viedma

Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3
Género (violencia, ley de aborto, ESI –educación sexual integral–, visibilización LGBTI+, Encuentro Nacional de Mujeres)	Lucha por lugar de las mujeres en los sindicatos	Discriminación
Violencia estatal/institucional	Acceso al trabajo (docentes, jóvenes, personas trans)	Adicciones
Educación (transporte, vivienda, presupuesto, lucha docente)	Acceso a la vivienda digna y a los servicios básicos (reconocimiento de los barrios populares)	Visibilización
Barrios populares (visibilizar problemáticas, integración sociourbana, organización popular)	Despenalización y legalización del aborto	Criminalización, educación pública inclusiva/ESI
Autocultivo (salud)	La distancia entre les universitaries y la universidad con el territorio	Ley IVE (interrupción voluntaria del embarazo)
	Falta de educación sexual integral	Espacios culturales alternativos
	Vulnerabilidad de derechos por condición de ser	Violencias
	Invisibilización de las disidencias	Derechos
	Defensa de la educación pública	Acceso a trabajo, vivienda y territorio
	Cupo laboral trans	
	Cannabis medicinal	
	Lxs artistas callejeros y/o independientes no son delincuentes	
	«¿Dónde está Silvia?» ¡Qué pasó con su cuerpa?	

Los temas de la agenda común de las organizaciones juveniles construida en el encuentro presentan diversos grados de correspondencia con la agenda mediática local. Pero, aun cuando algunos de los asuntos

que preocupan a las organizaciones juveniles coinciden con los de la agenda mediática, el marco predominante desde el cual aparecen formulados se define desde otras intencionalidades colectivas y se centra principalmente en la legitimación de derechos y en explicaciones sociopolíticas situacionales, en contrario a los encuadres episódicos utilizados generalmente en las construcciones noticiosas de los medios hegemónicos locales. La violencia institucional y la discriminación, por ejemplo, fueron percibidas como temas y como dimensión transversal que atraviesa otros temas: la lucha por el lugar de las mujeres en los sindicatos; el acceso al trabajo, desde la lucha de las mujeres, de los jóvenes y de todas las comunidades disidentes. «Vemos que si sos parte de cualquiera de estos tres grupos tenés muchas más dificultades para conseguir trabajo, ni hablar si sos parte de los tres», planteó uno de los participantes (Juan, Encuentro de organizaciones juveniles, julio de 2018).

La violencia institucional y la cuestión de género se constituyeron en dos temas prioritarios para la mayoría de las organizaciones participantes del taller, en concordancia con el mayor grado de visibilidad que alcanzaron estos asuntos en la construcción del interés público, en la agenda mediática y en la agenda política, con la media sanción del proyecto de ley de interrupción voluntaria del embarazo y con el recrudecimiento de la violencia institucional-policial en la región en los últimos dos años, cuyos casos más resonados fueron los asesinatos de Santiago Maldonado y Rafael Nahuel, que movilizaron y conmocionaron a la opinión pública regional y alcanzaron visibilidad a nivel nacional. Pero, si en el caso de la violencia institucional la percepción se corresponde con el agravamiento de las condiciones para los jóvenes de la región, según datos provistos por la Coordinadora contra la represión policial e institucional, CORREPI (2017), la cuestión de género está asociada con tópicos como despenalización del aborto, visibilización LGBTI+ y ESI, que concitaron recientemente una alta intensidad de atención a partir del activismo de las organizaciones a las que pertenecen la mayoría de los jóvenes participantes del taller. Ese grado mayor de visibilidad es percibido como el resultado de un proceso de interacción social donde las organizaciones sociales han jugado un papel destacado para su visibilización.

Otros temas de relevancia para las organizaciones juveniles, como el acceso a la vivienda, al trabajo y a los servicios básicos, no tienen su correspondencia con los asuntos de interés de la agenda mediática local y regional, donde despiertan poco, nulo o esporádico interés. Estos problemas sociales aquejan crecientemente a la población patagónica, sin embargo, no tienen repercusión en el tratamiento noticioso de los medios hegemónicos de la región. Aunque la falta de vivienda es un problema permanente en Viedma, reaparece periódicamente como tema de

la agenda mediática local cuando se producen tomas de terrenos en la periferia de la ciudad, hechos que cobraron y cobran visibilidad cuando entran en conflicto con intereses económicos y/o políticos del sector inmobiliario de la ciudad o del gobierno municipal. Generalmente, son las familias más jóvenes con niños pequeños de los barrios pobres las que protagonizan las tomas colectivas de tierras.

La educación también es un asunto de preocupación de las juventudes y su establecimiento como tema-problema se enmarca en el escenario público en una abierta disputa, en clave generacional, con las representaciones más institucionalizadas y las políticas educativas. Su tratamiento en los medios y el problema de la criminalización de los jóvenes de sectores populares son cuestiones que suscitaron importantes críticas por parte de las organizaciones juveniles, ya sea por la cobertura que reciben en los medios o por la exclusión mediática de los colectivos en los que participan. Los grupos coincidieron en que los jóvenes son menospreciados como fuentes informativas para la mayoría de los medios tradicionales. Sostuvieron, además, que existe una forma de excluir a partir del lenguaje, la criminalización y la falta de espacios de pronunciamiento de su palabra.

En las apreciaciones críticas de los jóvenes, no obstante, se perciben diferenciaciones entre los medios considerados hegemónicos y los alternativos, populares y comunitarios de la ciudad, destacándose Radio Encuentro, ENTV Viedma y la radio escolar comunitaria El Refugio, del CET 11 (ESFA).

Los temas jerarquizados están atravesados por marcos de experiencia generacional y definidos predominantemente en clave genérica, aunque no necesariamente etaria,[8] e involucran disputas y posicionamientos diferenciales en el uso de las palabras, en las marcas corporales y en la irrupción de los afectos que se sostienen en abierta oposición,

8 El desarrollo actual de la sociología de las juventudes aborda la noción de generaciones como construcción diferencial de las edades y de los sujetos a partir de las dinámicas sociales que los originan: dinámicas que remiten, fundamentalmente, a las luchas por la reproducción social de las posiciones, de los distintos grupos sociales. Desde la sociología de las juventudes, Felipe Ghiardo (2004) y Enrique Martín Criado (2009) recuperan los aportes de Karl Mannheim quien desarrolla una mirada más compleja de los fenómenos generacionales. Estos pueden sintetizarse del siguiente modo: *a)* una generación no es un grupo concreto, sino un grupo delimitado por compartir unas mismas condiciones de existencia y *b)* compartir una edad no basta para formar generación.

generalmente en los escenarios públicos, con las representaciones de la lógica adultocéntrica de la vida social.[9]

Finalmente, cabe destacar que, en el proceso de debate sobre la agenda en común de las organizaciones juveniles, fue creciendo una comprensión de su utilidad como una herramienta para la organización y la movilización de las adhesiones e identificaciones políticas.

En relación con la propuesta de mapeo cultural, los participantes expresaron que se imaginan un mapa con muchas capas, no solo un mapa plano, ya que las cuestiones que les preocupan se manifiestan en diferentes sectores de la comarca Viedma-Carmen de Patagones y desde diversas perspectivas. §

Autoría y filiación institucional

Sandra Poliszuk
Universidad Nacional de Río Negro, Río Negro, Argentina.
Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

Diego Jaimes
Universidad Nacional de Río Negro, Río Negro, Argentina.
Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.
Radio Encuentro.
ENTV.

Luciana Vázquez
Universidad Nacional de Río Negro, Río Negro, Argentina.

Sebastián González
Universidad Nacional de Río Negro, Río Negro, Argentina.

Glenderson López Fagundez
Universidad Nacional de Río Negro, Río Negro, Argentina.

9 Mariana Chaves analiza la caracterización de las juventudes desde la perspectiva adultocéntrica como un conjunto de representaciones que definen a los jóvenes a partir «del ser en sí mismo» (2005, p. 13), desde definiciones que se hacen por diferencia de grado en relación con el parámetro elegido, lo que lleva a establecer características desde la falta, las ausencias y la negación, y son atribuidas al sujeto joven como parte esencial de su ser.

Lista de referencias bibliográficas

Aguilera, O. (2014). *Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal*. Buenos Aires: CLACSO.

Amadeo, B. (2008). Framing: Modelo para armar. En M. T. Baquerín (ed.), *Los medios ¿aliados o enemigos del público?* (pp. 183-237). Buenos Aires: Educa.

Aruguete, N. (2016). *El poder de la agenda: política, medios y público*. Buenos Aires: Biblos.

Aruguete, N. y Amadeo, B. (2012). Encuadrando el delito: Pánico moral en los periódicos argentinos. *América Latina Hoy, 62*, pp. 177-196.

Aruguete, A. y Koziner, N. (2014). La cobertura mediática del «7D» en la prensa argentina. Aplicación de encuadres noticiosos genéricos a los principales diarios nacionales. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social «Disertaciones», 7*(1), pp. 129-165. http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones/

Bonvillani, A., Palermo, A., Vazquez, M. y Vommaro, P. (2010). Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina. En S. A. Alvarado y P. Vommaro (comps.), *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)* (pp. 21-53). Buenos Aires: CLACSO.

Bruno, D. y Demonte, F. (comps.) (2017). *Planificación y comunicación: perspectivas, abordajes y experiencias*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última Década, 13*(23), pp 9-32.

Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio.

Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional, CORREPI (2017). *Archivo 2017: Cada 23 horas el Estado asesina a una persona*. http://www.correpi.org/2017/archivo-2017-cada-23-horas-el-estado-asesina-a-una-persona/

D'Angelo, P. (2002). News framing as a multiparadigmatic research program: A response to Entman. *Journal of Comunication, 52*(4), pp. 870-888.

Denuncian que más de 6600 niños padecen hambre en Bariloche. (2018, 6 de julio). *Río Negro*. https://www.rionegro.com.ar/bariloche/denuncian-que-mas-de-6-600-ninos-padecen-hambre-en-bariloche-CC5352026

Ghiardo, F. (2004). Generaciones y juventud: Una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset. *Última Década, 12*(20), pp. 11-46. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362004000100002

Goffman, E. (2006). *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: Siglo XXI.

Igartua, J.J. y Muñiz, C. (2004). Encuadres noticiosos e inmigración. Un análisis de contenido de la prensa y televisión españolas. *Zer. Revista de estudios de comunicación, 9*(16), pp 87-104.

Koziner, N. (2015). El Framing: un programa de investigación para el estudio de las comunicaciones mediáticas. *Animus. Revista Interamericana de Comunicação Midiática*, *14*(28), p. 22-45.

Martín Criado, E. (2009). Generaciones/Clases de edad. Ficha técnica. En R. Reyes (dir.), *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. Universidad de Sevilla. http://webs.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/G/generaciones.htm

Melucci, A. (1994). ¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales? En E. Laraña y J. Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad* (pp. 119-150). Madrid: CIS.

Núñez, P. (2010). Escenarios sociales y participación política juvenil. Un repaso de los comportamientos políticos desde la transición democrática hasta Cromagnón. *Revista SAAP*, *4*(1). pp. 49-83.

Poliszuk, S. (2018). Políticas de visibilidad y agendas mediáticas de lo juvenil en Viedma. En D. Beretta (comp.), *Políticas de juventudes y participación política: perspectivas, agendas y ámbitos de militancia* (pp. 219-236). Rosario: UNR Editora.

Risler, J. y Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Sádaba, T. (2001). Origen, aplicación y límites de la «teoría del encuadre» (framing) en comunicación. *Comunicación y Sociedad*, *14*(2), pp. 143-175.

Saintout, F. (2009). *Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política*. Buenos Aires: Prometeo.

Saintout, F. (2013). *Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Tuñón, I. (2018). *Diferentes representaciones de la pobreza infantil en la Argentina (2010-2017)*. Buenos Aires: Educa. http://wadmin.uca.edu.ar/public/20180513/1526223714_2018_Observatorio-BDSI-DOCUMENTO-INVESTIGACION_INFANCIA_POBREZA_Boletin-1.pdf

Vázquez, M. (2015). Del que se vayan todos a militar por, para y desde el Estado. Desplazamientos y reconfiguraciones del activismo y las causas militantes luego de la crisis de 2001 en Argentina. En J. M. Valenzuela Arce (coord.), *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (pp. 383-428). México: UAM, El Colef, Gedisa.

Vommaro, P. (2014). La disputa por lo público en América Latina. Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común. *Revista Nueva Sociedad* (251), pp. 55-69. https://nuso.org/articulo/la-disputa-por-lo-publico-en-america-latina-las-juventudes-en-las-protestas-y-en-la-construccion-de-lo-comun/

Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Capítulo 9

Organizaciones juveniles, comunicación y visibilidad en el espacio público en Viedma

Cristina Cabral, Sheila Mandado, John Cortés
Víctor Saravia y Claudia Luengo

9. 1. Introducción

Las agendas de las juventudes en la comarca Viedma-Carmen de Patagones van configurándose en un movimiento de disputa de sentidos en el espacio público que transita por los medios de comunicación, las redes sociales y las calles. Ingresar a las agendas mediáticas no es la prioridad en las estrategias de incidencia en el espacio público de las organizaciones juveniles. ¿Cómo se comprende lo comunicacional en las organizaciones protagonizadas por jóvenes? ¿Cuáles son sus estrategias para la construcción de un espacio común, para la incidencia, para la disputa de sentidos en lo público? Pareciera que la visibilidad en el espacio público para las juventudes también se configura asociada a las disputas por lo subjetivo. La agenda juvenil viene a poner en debate temáticas de disputa de los cuerpos, las subjetividades y las relaciones interpersonales como nunca antes, especialmente al irrumpir en la escena el movimiento feminista.

Desde los proyectos de investigación y extensión que dan origen a este capítulo,[1] se procuró reconocer las estrategias de visibilización de

1 Este artículo presenta algunos resultados del proyecto de investigación «Jóvenes, agendas mediáticas y espacio público en Viedma» (40-c-578), Universidad Nacional de Río Negro, Centro Interdisciplinario de Estudios en Derecho, Inclusión y Sociedad, Río Negro, Argentina; en conjunto con el proyecto de extensión «Acá Estamos. Organizaciones juveniles, comunicación y visibilidad pública», Universidad Nacional de Río Negro, Centro Interdisciplinario de Estudios en Derecho, Inclusión y Sociedad, Río Negro, Argentina. Ambos desarrollados en articulación con el proyecto de investigación «Políticas de visibilidad y agendas de lo juvenil» (v095), de la Universidad Nacional del Comahue en Viedma. Una versión acotada se presentó en el XVI Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación (ENACOM), convocado por FADECCOS, la Federación Argentina de Carreras de Comunicación, en Olavarría, durante los días 18,19 y 20 de septiembre de 2018.

las organizaciones juveniles y de sectores identificados con lo juvenil de organizaciones más amplias como, por ejemplo, los sindicatos, las organizaciones de la economía social, ambientalistas y de género. Las experiencias organizativas, sus estrategias de visibilización y la construcción de una identidad para ser comunicada fueron algunas de las temáticas de trabajo colectivo realizadas en espacios de talleres, encuentros y eventos públicos. En las actividades propuestas por los proyectos se pudieron intercambiar experiencias comunicacionales, identificar las estrategias llevadas adelante por las organizaciones juveniles y hacer una lectura colectiva del mapa comunicacional local y regional.

Mencionaremos, a continuación, las actividades realizadas en el marco de los proyectos en 2017 y 2018, en las que se trabajó con las organizaciones juveniles.

- Encuesta de relevamiento de organizaciones juveniles de la comarca Viedma-Carmen de Patagones realizada en la Feria de Economía Social de noviembre de 2017, el festival por el aniversario de La Noche de los Lápices de 2017, la feria de organizaciones realizada en la costanera de Viedma en 2017, entre otros espacios.
- Encuentro de organizaciones juveniles realizado en abril de 2018. Allí se trabajó en los sentidos de la comunicación para las organizaciones, la relación con los medios de la zona y sus estrategias de visibilización pública.
- Taller de mapeo cultural de la comarca realizado en conjunto con el proyecto Puntos de Cultura de la Fundación Alternativa Popular en Comunicación Social de Viedma. En el taller se convocó a organizaciones culturales y nuestro proyecto hizo foco en aquellas que se presentaban como organizaciones de jóvenes.
- Taller de mapeo y agenda de organizaciones juveniles de la comarca realizado en julio de 2018. Se trabajó los inicios de un mapeo de organizaciones juveniles de la comarca y las agendas temáticas de las organizaciones juveniles.

Todas las organizaciones y grupos mencionados a continuación realizaron una encuesta y el 80 % de ellas participaron, por lo menos, de uno de los encuentros y talleres realizados.

- Mujeres Organizadas de la Comarca: agrupación feminista conformada solo por mujeres; nacida en 2016, luego de participar del Encuentro Nacional de Mujeres.
- Colectivx LGBTI+ Viedma-Patagones: agrupación de diversidad sexual, apartidaria, de perspectiva trans-feminista.
- Rosa Salvaje: grupo de mujeres que integran la Red Nacional de Socorristas en Red que acompañan a mujeres que quieren abortar.

- Irrompibles: jóvenes radicales del Movimiento Nacional Alfonsinista.
- Agrupación Carlos Fuentealba: agrupación estudiantil en la conducción del Centro de Estudiantes del CURZA de la Universidad Nacional del Comahue.
- Frente Universitario Sede Atlántica (FUSA): Centro de Estudiantes de la Universidad Nacional de Río Negro, sede Atlántica.
- Juventud de la CTA en SUTEBA: parte de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) en el Sindicato Unificado de los Trabajadores de la Educación de Buenos Aires (SUTEBA), con sede en Carmen de Patagones.
- Joven Guardia: cooperativa de trabajo de Carmen de Patagones.
- Cooperativa 19 de Diciembre: cooperativa de trabajo que gestiona el *buffet* de la Universidad Nacional de Río Negro.
- Tutelkan: cooperativa de construcción integrada por jóvenes y adultos.
- Prisma Disquería de Autor: emprendimiento cultural de difusión de músicos independientes y generación de espacios para realizar recitales.
- Quinoa Patagónica: grupo de productores de quinoa y difusión de sus beneficios.
- Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP): grupo político con trabajo territorial que expresa a trabajadores y trabajadoras de la economía popular.
- Recibo mi Luna: emprendimiento de autogestión, produce toallitas femeninas reutilizables, busca naturalizar la menstruación, tomar conciencia y difundir la opción de productos ecológicos e higiénicos.
- Juventud de UPCN: juventud del gremio de la Unión del Personal Civil de la Nación.
- Peronismo Militante: nace en Viedma en 2012 y es la agrupación local de la organización nacional homónima.
- Acción Peronista: jóvenes de la agrupación provincial, orgánica al Partido Justicialista de Río Negro.
- Mala Junta: mujeres feministas de la agrupación Patria Grande.
- Radio El Refugio: radio escolar-comunitaria del Centro de Educación Técnica (CET) 11 de El Juncal, zona rural de Viedma.
- Karma Camaleón: grupo de teatro independiente, participante del mapeo cultural.
- Veleta Sur: artesanos presentes en ferias de la economía social.
- Conexión 2 H: movimiento juvenil que brinda espacio artístico al Hip Hop.

- Quiero endulzarte: emprendimiento de repostería presente en ferias de la economía social.

Las juventudes y sus organizaciones son parte importante de la movilización comunitaria, sin embargo, su protagonismo no se corresponde con la agenda mediática local y regional (Aruguete, 2009). Así lo demuestran las investigaciones que hemos realizado en la comarca Viedma-Patagones. Las juventudes, en sus diversidades, tienen derecho a hacer visibles sus temáticas y enfoques, de participar en la vida pública con sus opiniones, pero las coberturas mediáticas que involucran a jóvenes y adolescentes desatienden sus voces como fuentes de información. Aun cuando son protagonistas de las noticias, los jóvenes son hablados por las instituciones, portadoras de la voz autorizada para interpretar los hechos (Poliszuk y Cabral, 2018). Los jóvenes aparecen poco en las noticias locales e involucrados, principalmente, con acontecimientos delictivos (ya sea como víctimas o como victimarios), en desmedro de su aparición en otros tipos de acontecimientos. En estas noticias se destacan los enfoques que les atribuyen rasgos negativos, con connotaciones que tienden a la sospecha y la estigmatización del sujeto juvenil de sectores populares. Si bien la aparición de los jóvenes en la producción periodística, como actores de las noticias y/o como fuentes informativas, es reducida (en relación con otros protagonistas de los acontecimientos que se narran y otras fuentes que se citan), en los últimos años, los jóvenes son protagonistas de organizaciones que movilizan la vida de la comunidad (Poliszuk, 2018). Así lo demuestran las producciones que circulan por las redes sociales, las convocatorias a actividades solidarias, deportivas y culturales. Las prácticas comunicacionales en las redes sociales digitales forman parte del accionar de las agregaciones juveniles analizadas y son usadas frecuentemente para convocar a actividades y manifestaciones, conectarse con otros grupos e instituciones, organizar eventos o sostener en el día a día la reivindicación de alguna causa y para resaltar sus logros como grupo o señalar quiénes son sus adversarios.

En 2015 y 2016, estudiantes de diferentes escuelas secundarias y universidades se manifestaron en las calles de Viedma y se convirtieron en actores de las noticias locales. Los estudiantes tomaron la iniciativa de constituirse en fuente informativa y protagonistas de las noticias. Para ello, se organizaron previamente, planificaron sus intervenciones públicas y seleccionaron las personas y las palabras con las cuales harían público su reclamo en los medios locales. Al movimiento estudiantil secundario, se sumaron en los años posteriores otros actores juveniles a la escena pública. Sin dudas, el más contundente fue el movimiento

feminista que irrumpió en las plazas y calles a nivel nacional y también en la ciudad de Viedma. Desde el año 2016, se conformaron el colectivo Mujeres Organizadas de la Comarca, la agrupación Colectivx LGTBI+ Viedma-Patagones y el grupo Rosa Salvaje de las Socorristas en Red (feministas que abortamos).

De los relevamientos realizados en los proyectos señalados, encontramos en el período 2017-2018 agrupamientos donde lo juvenil es parte de la identidad colectiva, pero se enlazaba con otras identidades donde lo generacional es un rasgo más. Relevamos agrupaciones universitarias, centros de estudiantes de escuelas secundarias y de universidades, agrupaciones musicales y teatrales, emprendedores y productores de la economía social que se asocian en ferias y emprendimientos colectivos, sectores juveniles de partidos políticos y sindicatos, organizaciones juveniles feministas y ambientalistas. Sin embargo, existe una falta de acceso a otras organizaciones que nuclean a jóvenes, como las religiosas y las deportivas; se reconoce su existencia y es un espacio a seguir analizando.

Nos desplazamos de los planteos que proponen ver a los jóvenes solo como un grupo etario definido por criterios biológicos, y también de la concepción de la juventud como moratoria, como un momento de la vida que sería un tiempo de espera (Vommaro, 2014). Lo juvenil se hace presente como una producción sociohistórica y cultural, situada y relacional, por ello, buscamos las maneras en que la categoría juvenil se hace presente en espacios colectivos en la comunidad de Viedma y Carmen de Patagones (comarca de la Norpatagonia con un total de aproximadamente noventa mil habitantes).

En los relevamientos realizados nos encontramos con algunas agrupaciones juveniles, organizaciones, agregaciones más móviles y otras más institucionalizadas. En general, las más institucionalizadas tienen a los y las jóvenes en agrupamientos al interior de sus estructuras, como los gremios y partidos políticos. No buscamos caracterizar los modos en que lo juvenil logra dar forma a sus organizaciones, sino las estrategias de visibilización que adoptan para incidir en el espacio público y cómo se va configurando lo público en esas estrategias.

9. 2. Comunicación y visibilidad pública

La visibilización es la posibilidad de comunicar una identidad colectiva que va creando *lo común* –que se constituye como un aspecto de los sujetos y sus vidas que les pertenece a todas las personas, o se manifiesta en todas ellas, que integran esos colectivos– y disputa sentido en ese espacio público. Las identidades colectivas pueden ser leídas como redes de

comunicación (Reguillo, 2000); la identidad asumida se objetiva cuando se comunica y es, para el grupo, un proceso de aprendizaje. La acción de comunicar se vincula con lo que el grupo asume como su rostro social y, para eso, hace lectura de otros grupos que podrán ser antagonistas o aliados. Esa articulación implica aprendizajes, adaptaciones, nuevos conflictos, que podrá suponer transformaciones en esa identidad. Los medios tradicionales, como la radio, la televisión y los diarios, aparecen en menor medida que las estrategias de intervención en las calles, en instituciones y también en las redes virtuales.

Haremos dos distinciones al hablar de medios de comunicación. Estas diferenciaciones surgieron de los relatos de las personas con las que hemos trabajado en los proyectos, y que nos hablan del escenario mediático de la comarca. Llamaremos *medios tradicionales* a las emisoras de radio, diarios locales y regionales, y canales de televisión privados y públicos, incluyendo los diferentes soportes y plataformas en las que publican sus informaciones. Llamaremos *medios comunitarios* a los que son propiedad de organizaciones sociales y que, en la ciudad de Viedma, encuentran su referencia en Radio Encuentro y en el canal de televisión digital Entv (con las plataformas que utilizan estos medios, propiedad de la Fundación Alternativa Popular en Comunicación Social) y la Radio El Refugio del CET 11. Cuando se hace referencia a las *redes sociales*, estamos incluyendo las publicaciones en Facebook, Instagram, Twitter, WhatsApp (aunque es una aplicación de mensajería instantánea, sus usuarios, en los testimonios recopilados, la equiparan a las demás redes). Cuando hablamos de *espacios territoriales* estaremos haciendo referencia a espacios presenciales de reunión, como plazas, calles, espacios de organizaciones sociales e instituciones. Entendemos que los espacios virtuales también constituyen un territorio, sin embargo, hacemos estas distinciones que surgen del trabajo de campo y que son útiles al indagar sobre la visibilidad de las organizaciones juveniles.

Comenzamos indagando respecto de los sentidos de lo comunicacional para, luego, conocer sus estrategias de visibilidad. Los medios de comunicación, las redes virtuales y el territorio se entrelazan en los relatos y abren nuevos interrogantes respecto de la participación juvenil en los espacios públicos.

La comunicación se presenta en los grupos juveniles como un desafío no solo hacia un espacio público amplio y externo, sino como parte misma de su identidad y organización interna. Hacerse visible en el espacio público –no en el sentido de lo estatal sino en el de lo que se construye como común– es una tarea estratégica que implica análisis y decisiones continuas. La relación comunicación-visibilidad pública deja de estar ligada primordialmente a la aparición de sus voces en los medios

tradicionales (radios locales y regionales, diarios, portales de noticias, canales locales y regionales) para ser pensadas como estrategias de visibilización dispersas en múltiples acciones, donde las redes virtuales y el territorio (la calle, la plaza, los espacios de reunión) son primordiales.

Sus estrategias comunicacionales asumen una relevancia crucial en sus acciones, constituyen un ejercicio continuo que hace a lo común de la organización. En las organizaciones feministas, por ejemplo, las intervenciones públicas buscan romper los discursos hegemónicos patriarcales; un rostro social feminista que tiene aspectos formulados desde organizaciones nacionales e internacionales, pero que va configurando rostros particulares en cada territorio. En la localidad de Viedma, ese rostro fue cambiando al asumir como colectivo el sostenimiento en la agenda pública de casos de violencia hacia las mujeres, como los de Silvia Vázquez Colque,[2] Zulema Walter,[3] Karen Álvarez,[4] entre otras.

En quienes participan de sectores juveniles al interior de organizaciones como partidos políticos y gremios, lo comunicacional no adquiere la dimensión transversal que mencionamos anteriormente, sino que se encuentra más asociada a los comunicados publicados y enviados a los medios, y a la comunicación con otros jóvenes en sus organizaciones. En los encuentros convocamos a los sectores juveniles de gremios y partidos políticos, los cuales señalaban que lo comunicacional se construye en diálogo con las mesas directivas o áreas de prensa, aunque algunos buscan generar una identidad como jóvenes, que se diferencie de la de las estructuras en las formas de comunicarse con los afiliados jóvenes. Las juventudes en los gremios y los partidos señalan que conviven con estructuras comunicacionales más tradicionales, como la circulación de información entre delegados, la comunicación de boca en boca con afiliados o el recorrido de lugares de trabajo. Algunos testimonios reconocen que han podido incidir en las estructuras más amplias con propuestas de acciones surgidas de los sectores juveniles.

La visibilidad pública implica un trabajo de construcción de una identidad colectiva. Es un proceso que asumirá diversas formas, de acuerdo con una multiplicidad de variables que van desde las trayectorias individuales de los integrantes de las organizaciones a los contextos políticos-sociales-culturales-tecnológicos. La visibilidad es la dinámica

2 Mayor información sobre el caso en: https://youtu.be/PZLJpvfrn_U

3 Mayor información sobre el caso en: http://radioencuentro.org.ar/preocupacion-buscan-a-una-mujer-que-se-ausento-de-su-casa/

4 Mayor información sobre el caso en: http://www.noticiasnet.com.ar/106-noticiasnet/viedma/seguridad-y-justicia-viedma/41172-a-tres-anos-del-femicidio-de-karen-encuentro-nacional-de-victimas-de-la-violencia-de-genero

de constitución de un rostro común que, al hacerse visible, también asume una disputa de sentido en el territorio. Para ciertas organizaciones juveniles –como las feministas, las de la diversidad sexual, las ambientales, las de la economía social y solidaria– hay una tarea explícita de disputa de sentido que se expresa según cada organización en las formas de nombrar los cuerpos, en las formas de debatir lo que implican los modelos de desarrollo, en la puesta en debate de los modelos de producir y consumir, entre otras. Son disputas diarias que se libran en los planos comunicacionales, donde los modos de nombrar el mundo constituyen un espacio político clave.

Como señalan en un taller las integrantes de Mujeres Organizadas de la Comarca: «a veces rompemos el cerco, aparecen nuestros temas en agenda pero le dan un tratamiento penoso» (comunicación personal, abril de 2018). Para la visibilidad de los agrupamientos juveniles, no es suficiente aparecer en las agendas mediáticas cuando los encuadres noticiosos contrarrestan los sentidos que las organizaciones quieren poner en la escena pública.

La comunicación es, para estas organizaciones juveniles, la búsqueda de un rostro común para disputar los sentidos en el espacio público, lo cual va conformando un sentido de lo comunicacional de disputa política que es transversal a sus acciones, y que transita la calle, las redes virtuales, las instituciones y los medios de comunicación.

9. 3. Medios comunitarios y redes sociales

En los testimonios de la gran mayoría de las organizaciones juveniles con las que trabajamos, se distingue del resto de los medios tradicionales a Radio Encuentro, radio comunitaria de la ciudad. Al hablar de este medio, no solo se mencionó el trabajo del equipo periodístico de la emisora, sino también los espacios formativos que posee, donde se brindan talleres, y los programas de radio que realizan varias de las organizaciones relevadas como centros de estudiantes, músicos, productores culturales, agrupaciones de diversidad sexual y grupos feministas.

Radio Encuentro se fundó en 1990 y continúa hasta la actualidad. La radio tiene una programación básicamente informativa en las mañanas y por la tarde realizan programas distintas organizaciones sociales, la mayoría de ellas, organizaciones juveniles de la comarca. En 2014 comenzó a producir audiovisuales y, en la actualidad, es licenciataria de Entv, único canal de televisión digital abierto de la ciudad que transmite en el 31.1 de la TDA.

La radio comunitaria es el medio para iniciar con una palabra pública en varios de los agrupamientos relevados. Se acercan al medio cuando comienzan a presentar ese rostro público que mencionábamos anteriormente porque sienten que es un medio que acompaña, que colabora en la visibilización desde los enfoques que las organizaciones quieren dar a los temas. Por ejemplo, integrantes del colectivo Rosa Salvaje dijeron que estaban «inseguras en otros medios» (comunicación personal, abril de 2018), o las llaman para que den opinión ante casos concretos de los que muchas veces ellas no querían opinar. Integrantes de la Colectivx LGTBI+ mencionaron que cuando han dado testimonio para los medios, ellos hacen una edición de la nota o seleccionan fotos de una forma en la que no acuerdan como organización. Las organizaciones juveniles reconocen, para sus estrategias de visibilización, los antagonismos presentes en la comunidad y se mueven reconociendo los medios que les son afines y aquellos en los que no pueden controlar los modos en que serán nombrados.

Esta particularidad no es propia de la ciudad de Viedma, en otros estudios de la Argentina y otros países de Latinoamérica (Jaimes y Cabral, 2014; Gerbaldo y otros, 2009; ALER, 2012) se señala que las agrupaciones juveniles han ido fortaleciendo lazos con los medios comunitarios, encuentran en ellos mayor sinergia que con los medios tradicionales: «Los espacios comunitarios los acogen, los escuchan y los dejan representar sus visiones» (Gerbaldo y otros, 2009, p. 79). Los medios comunitarios han reubicado lo juvenil desde las participaciones en los procesos comunicacionales y no solo como consumidores o sujetos acallados de las noticias. Los medios comunitarios suelen ser los ámbitos donde lo político encuentra un cauce en las juventudes latinoamericanas. Las radios, como es el caso de Encuentro, son espacios formativos donde, a partir de una praxis comunicacional, los y las jóvenes construyen una agenda pública que busca disputar la agenda mediática juvenil de los medios tradicionales.

Otro de los agrupamientos que tomaron protagonismo en la agenda social de la comarca fue el de los trabajadores y trabajadoras de la Economía Popular. En los encuentros convocados por los proyectos hallamos otra agenda juvenil que podemos denominar la agenda de la subsistencia. Una agenda que se enlaza poco con los temas de agenda juveniles de los estudiantes, las agrupaciones feministas y las ambientales. Una agenda que se sitúa en los sectores más empobrecidos de Viedma, en la imposibilidad de reproducir las condiciones básicas para la vida. Aquí lo juvenil se pone entre signos de pregunta. Al incorporar a las organizaciones que habitan los sectores más empobrecidos, se produce una interpelación en el diálogo entre organizaciones. Lo juvenil asume

valencias distintas también al interior de una misma sociedad al establecer diferencias, principalmente, en función de los lugares sociales que los jóvenes ocupan en ella (Reguillo, 2000).

En los territorios más empobrecidos se articulan jóvenes de partidos políticos y de sectores religiosos y otras organizaciones para hacer visible en la agenda pública y estatal las problemáticas que atraviesan. También las juventudes en estos territorios mueven los espacios deportivos, especialmente los equipos deportivos barriales, y los espacios musicales de diversos géneros. Una joven de la Confederación de los Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) dijo en un taller: «somos trabajadores y trabajadoras de la economía popular, la mayoría, jóvenes que tenemos familias y generamos un ingreso para subsistir». Además, refiriéndose a los periodistas, sostuvo «cuando nos hacen una nota ponen en el título "los desocupados", y nosotros tuvimos que salir a contestar por las redes sociales que trabajamos todo el día para subsistir, no somos desocupados. Lo que no tenemos es un empleo» (comunicación personal, abril de 2018). Algunas organizaciones, como la CTEP y otras organizaciones políticas que asistieron a los talleres, mencionaron que dedican la mayoría de sus acciones al trabajo en el territorio, como la gestión de merenderos, la construcción de viviendas para personas en situación de calle o socorrer, luego de inundaciones, a familias que no pueden reconstruir sus casas de cantoneras.[5] En el caso de la CTEP, también presentan disputa a las agendas mediáticas de los medios tradicionales, como mencionaron.

Los medios comunitarios, cuando brindan espacios de participación juvenil, son aliados para las organizaciones que buscan desnaturalizar los sentidos fijados por la agenda y los enfoques hegemónicos. «Estas apuestas son las que se construyen día a día junto con los actores sociales que pugnan por otro orden político y simbólico», señala Diego Jaimes en el estudio realizado sobre la formación en Radio Encuentro, «el reconocimiento, la reciprocidad, el respeto, son valores que permiten una inclusión de jóvenes que de a poco se apropian del proyecto» (Jaimes, 2017, p. 15).

Por otro lado, las redes sociales ocupan un lugar preponderante a la hora de elaborar las estrategias de visibilidad, especialmente, la convocatoria a actividades. Sin embargo, no resulta fácil el diálogo con las comunidades virtuales y la mayoría de las organizaciones asume que las nuevas plataformas se utilizan de manera desprolija. Las posibilidades de comunicación que abren las redes sociales siguen haciendo problemáticas las cuestiones comunicacionales: «siempre fue problemática la

5 Se trata de viviendas precarias, construidas con materiales de descarte de la industria maderera.

comunicación, pero fuimos aprendiendo. Si convocamos a una conferencia de prensa sabemos que los medios vienen de acuerdo al título que le pongamos a la convocatoria» (comunicación personal, abril de 2018), dice una persona de una organización social. La agenda mediática local se encuentra presente como un espacio a tener en cuenta para las estrategias de visibilidad de las organizaciones juveniles, sin embargo, no son la prioridad en sus acciones. Las redes sociales aparecen como espacios prioritarios por el acceso que tienen las organizaciones a ellas, sin embargo, no se utilizan explotando todo su potencial en los diálogos con las comunidades de usuarios.

La relación con el medio comunitario de la ciudad, por sus características y su trayectoria, es prioritaria para algunas organizaciones. Es un espacio no solo para contrarrestar los sentidos hegemónicos de ciertas temáticas, sino también es un lugar de formación y construcción de articulaciones con otras organizaciones de la comunidad local.

9. 4. La puesta en común de los cuerpos en el territorio

La búsqueda de un rostro común para ser comunicado por las organizaciones tiene a los territorios concretos como clave de disputa. Las organizaciones mencionan como acciones de visibilización pública las varietés artísticas, las ferias de organizaciones, las marchas, las intervenciones teatrales (como las realizadas en oficinas de la justicia por Mujeres Organizadas, que consistían en la representación de una mujer golpeada que recorre oficinas públicas pidiendo ayuda), encuentros (como el de orquestas juveniles), etcétera. Una de las referentes de Irrompibles cuenta que, mientras recorrían el centro viedmense, se encontraron con muchas personas en situación de calle y les surgió la idea de organizarse y ayudarlos con una porción de guiso y conversar, «en su mayoría eran jóvenes, ninguno había elegido esa situación, estaban sin trabajo» (comunicación personal, abril de 2018).

Las movilizaciones que se han destacado en los dos últimos años en la ciudad, atendiendo a la cantidad de participantes, han sido las de reivindicaciones de cuestiones laborales y de género. En ambos casos los y las jóvenes fueron protagonistas. Los colectivos juveniles, más o menos institucionalizados, se desplazan en las calles, pero en diálogo con el Estado, los gobiernos y los partidos. Estas movilizaciones han superado ampliamente los límites sectoriales y también los generacionales, pero los jóvenes participaron y tuvieron palabra pública. Muchas de estas actividades, como las marchas, se constituyen para ser algo más que espacios para mostrar fuerza social con el fin de repercutir en los

decisores de políticas públicas. Las ferias de organizaciones, encuentros artísticos e intervenciones en instituciones buscan fortalecer el encuentro y la puesta en común de integrantes de las organizaciones. Son espacios que tienden a fortalecer los lazos entre quienes ya participan de los valores o posturas que expresan esas organizaciones. Investigaciones de las juventudes latinoamericanas en los espacios públicos, como las realizadas por Pablo Vommaro, señalan los procesos de «politización de los espacios cotidianos, la territorialización de la política, la estetización y culturización de la práctica política, y las disputas por el uso, la apropiación y la producción de lo público en tanto lo común» (2014, p. 69). Vommaro también señala que otro de los rasgos en las configuraciones de la politicidad a través de la participación juvenil en el espacio público es el proceso de estetización y culturización, donde lo expresivo y lo comunicativo cobran un lugar creciente en la práctica política (2014, p. 69).

El movimiento antinuclear –formado en 2017 en Viedma, ante el anuncio de la posible instalación de una planta nuclear en las costas de la provincia de Río Negro– mostró una capacidad de incidencia y visibilidad en la agenda local que trascendió la agenda mediática. Lo juvenil estaba presente, según algunos integrantes entrevistados, como también estaban las personas mayores de edad o los adultos con sus hijos. Lo que sorprendió de este nuevo movimiento –que agrupaba, a su vez, a miembros de partidos, organizaciones sociales, culturales y ambientales– fue la rapidez en la realización de convocatorias, la obtención de información que el gobierno provincial quería ocultar, la incorporación de una Comisión de Artes Escénicas (coordinada por integrantes de la Escuela de Arte Alcides Biagetti, de Patagones) en la organización de las marchas, la creación de un grupo muralista que intervino paredones con pinturas y la entrega de plantas con lemas antinucleares.

Reconocimos que las organizaciones ponen en valor las estrategias de comunicación en redes, a la par de aquellas en las que el cuerpo se pone en escena en los territorios concretos.

9. 5. La dimensión educativa de las estrategias comunicacionales

La comunicación es un aspecto relevante para las organizaciones con las que trabajamos, en todos los casos constituye uno de los ejes transversales a las acciones que emprenden. El sentido de la comunicación se construye estratégicamente, no solo como pasos para la consecución de un fin mayor –como puede ser la incidencia en la agenda de los medios de mayor alcance regional–, sino como un fin en sí misma. La

comunicación tiene en las agrupaciones una dimensión que podríamos denominar *educomunicacional*, asociada a un trabajo político; a la vez que hay una concepción de lo educativo, como transformación de los sujetos (no transmisión de contenidos), asociado a lo comunicacional.

Como analizamos en investigaciones realizadas en la Universidad Nacional del Comahue (Cabral, 2018), los medios hegemónicos desarticulan lo político de lo cultural, no le dan relevancia como hechos fuertemente políticos a acciones como ferias, pintadas o intervenciones artísticas. En aquellas oportunidades en que las intervenciones se hacen en espacios de movilizaciones masivas, como la marcha antinuclear, las estrategias mencionadas son encuadradas por los medios como conflicto político; en la gran mayoría de las demás acciones, la prensa local o regional no las encuadra como disputa política.

La agenda mediática local invisibiliza la dimensión política de las acciones de las organizaciones juveniles o de las y los jóvenes que participan de organizaciones más amplias, como gremios y partidos políticos. La prensa silencia el protagonismo que las juventudes tienen en la vida comunitaria.

Las mayorías de las organizaciones señalan la importancia de la articulación con otras en la misma ciudad, además de los lazos con organizaciones a nivel nacional y regional. Existe una articulación entre algunas organizaciones que comparten objetivos comunes o complementarios. Esa articulación es, de por sí, educativa, promueve el trabajo conjunto entre organizaciones y permite una mayor incidencia en la agenda local. Así lo reconocen las Mujeres Organizadas y la Colectivx LGTBI+, en el caso de la lucha por el cupo laboral trans, que le permitió lograr sus pedidos y obtener puestos de trabajo en el Municipio de Viedma. La Agrupación Carlos Fuentealba también acompañó el reclamo, ya que hay estudiantes que militan en la agrupación en defensa de la educación pública, de los derechos estudiantiles y por la autogestión, pero también articulan con, o son parte de, las organizaciones feministas, de izquierda, multisectoriales y políticas. La Agrupación nació en el 2015 y tiene como lema «en las aulas y en las calles».

El campo de estudios de la comunicación y la cultura nos brinda elementos para poder analizar las formas en que se moviliza la agenda de las organizaciones juveniles, una agenda que dialoga con otra, la mediática, disputándole muchas veces las formas de nombrar y construir el mundo. §

Autoría y filiación institucional

Cristina Cabral
Universidad Nacional de Río Negro, Río Negro, Argentina.
Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

Sheila Mandado
Universidad Nacional de Río Negro, Río Negro, Argentina.
John Cortés
Universidad Nacional de Río Negro, Río Negro, Argentina.

Víctor Saravia
Universidad Nacional de Río Negro, Río Negro, Argentina.

Claudia Luengo
Universidad Nacional de Río Negro, Río Negro, Argentina.

Lista de referencias bibliográficas

Aruguete, N. (2009). Estableciendo la agenda. Los orígenes y la evolución de la teoría de la Agenda Setting. *Ecos de la Comunicación*, *2*(2), pp. 11-38. http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/estableciendo-la-agenda.pdf

Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER). (2012). *Comunicación Popular y Buen Vivir. Memorias del encuentro latinoamericano ALER 40 años*. Quito, Ecuador.

Cabral, C. (2018). La visibilidad de jóvenes en la agenda mediática de la recreación. *El Hormiguero* (2). http://www.psicohormiguero.com.ar/trabajos-escritos/segunda-edicion/trabajos-de-investigacion/la-visibilidad-de-jovenes-en-la-agenda

Gerbaldo, J. (2010). *Todas las voces, todos*. Buenos Aires: Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO), Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Jaimes, D. y Cabral, C. (2011). *Jóvenes y radios comunitarias. La experiencia de FARCO*. Presentado en I Congreso Juventudes, Medios e Industrias Culturales (JUMIC). Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Jaimes, D. (2017). Comunicación educativa popular en Argentina. La experiencia de formación con jóvenes en Radio Encuentro de Viedma (Río Negro) entre 2011 y 2015. *Diálogos de la Comunicación* (93). http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2017/05/04-Comunicacio%CC%81n-educativa-popular-en-Argentina.pdf

Poliszuk, S. (2018). Políticas de visibilidad y agendas mediáticas de lo juvenil en Viedma. En D. Beretta (comp.), *Políticas de juventudes y participación política: perspectivas, agendas y ámbitos de militancia* (pp. 219-236). Rosario: UNR Editora.

Poliszuk, S. y Cabral, C. (2018). Políticas de visibilidad y agendas de lo juvenil en Viedma. *Anuario Pilquén. Sección Divulgación Científica*, *1*(1). http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/anuariocurza/article/view/1885/58233

Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Norma.

Vommaro, P. (2014). La disputa por lo público en América Latina. Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común. *Revista Nueva Sociedad* (251), pp. 55-69. https://nuso.org/articulo/la-disputa-por-lo-publico-en-america-latina-las-juventudes-en-las-protestas-y-en-la-construccion-de-lo-comun/

Cuarta parte

Medios y conflictos sociales

Capítulo 10

El rol de la industria cultural en el proyecto civilizatorio: Hacia una matriz de análisis del discurso del enemigo íntimo y el sujeto criminal

Carlos del Valle Rojas

10. 1. Introducción

Cuando Domingo Faustino Sarmiento –político, intelectual, escritor, exiliado en Chile de 1831 a 1836 y presidente de la Argentina de 1868 a 1874– escribió su obra *Facundo o Civilización y Barbarie*, en 1874, no solo produjo un discurso político-argumental afín al proceso de intervención y ocupación de los territorios habitados por los indígenas por parte de los Estados nación de Chile y la Argentina, sino que también propició una separación radical de raza y clase que se mantendrá hasta el día de hoy. La particularidad histórica del caso es que estamos en presencia de un proceso de exclusión histórica y sistemática del indígena, quien será gradualmente despojado de cualquier condición política y autonomía y, por lo tanto, estará condenado a una vida marginal. Lo anterior se logra a través de una operación institucional de reducción del indígena a una condición meramente racial y cultural, mediante acciones específicas de sustitución. De esta manera, el proyecto civilizatorio de los Estados nacionales configura una historia cultural muy particular, que tenderá a quitar completamente el carácter político del indígena.[1]

Este trabajo consiste, por lo tanto, en la presentación de un marco teórico-conceptual que permita comprender cómo este proyecto civilizatorio logra perdurar hasta nuestros días, basado en una operación institucional e histórica de producción del indígena como enemigo íntimo, a través del discurso construido por la industria cultural, especialmente la literatura de élite y la prensa hegemónica.

Luego de exponer este marco teórico-conceptual, el propósito es plantear una propuesta de matriz de análisis del discurso del proyecto civilizatorio en la industria cultural, específicamente de la prensa y la literatura. Finalmente, se pretende observar las dinámicas de

1 Este trabajo es financiado por el Proyecto ANID-Chile PIA/ANILLOS SOC180045; y por el Proyecto ANID-Chile FONDECYT 1150666.

operacionalización de estos conceptos en tanto categorías de recolección y análisis del discurso.

10. 2. Proyecto civilizatorio, industria cultural y producción del enemigo

Desde la segunda mitad del siglo XIX, la industria cultural de la época asumirá un rol fundamental en la transmisión de las ideas del proyecto civilizatorio del Estado nacional.

Por una parte, entenderemos al *proyecto civilizatorio* como el relato social, cultural, económico, político y mediático, de carácter hegemónico, cuyo propósito es imponer –mediante diferentes modos y estrategias– la ideología de una América del Sur blanca, masculina e ilustrada. En un sentido amplio, consideramos lo civilizado como oposición a lo natural (Elias, 1988). Lo civilizado y lo bárbaro constituyen una naturalización, fetichización o fijación de una distinción que surgió como producto de la interacción y, por lo tanto, es una construcción social. Lo entenderemos aquí como un discurso que emana principalmente de una visión elitista y aristocrática de la sociedad.

Por otra parte, la *industria cultural* (Yúdice y Miller, 2008; Horkheimer y Adorno, 2007; Zallo, 1988) corresponde a cualquier organización orientada a la difusión de ideas e información, cuyo valor está no solo en su intercambio comercial, sino especialmente en la producción de sentidos.

Figura 1. La estrategia de producción del enemigo

Uno de los principales modos y estrategias de la industria cultural consistió en la producción del indígena como enemigo íntimo del Estado nacional y obstáculo del proyecto civilizatorio. El *enemigo íntimo* (Nandy,

1983), en este sentido, es un tipo de enemigo construido por los Estados nacionales, que se caracteriza por constituir una amenaza desde dentro. El enemigo íntimo ha sido antes un vecino, un coterráneo o un aliado.

10. 3. Las estrategias del proyecto civilizatorio

A la estrategia global de producción del enemigo, el proyecto civilizatorio sumó otras estrategias radicales. Es el caso, por ejemplo, de la *necropolítica* (Mbembe, 2011), integrada por un conjunto de políticas diseñadas e implementadas por los Estados nacionales durante la segunda mitad del siglo XIX, a través de las cuales se decidía quién debía morir para, así, concretar el proyecto civilizatorio. También es el caso de la *despojopolítica*, esto es, un conjunto de políticas diseñadas e implementadas por los Estados nacionales que implican decisiones sobre cómo despojar a los indígenas de sus tierras.

Sin embargo, la forma más eficiente para mantener la política contra el enemigo íntimo es proyectar sistemáticamente su exclusión, transformándola en una norma. Es el caso del *derecho penal del enemigo* (Jakobs y Cancio, 2003), en tanto conjunto de leyes de carácter especial o excepcional creadas e invocadas especialmente contra un grupo de personas que –más o menos directamente– no son consideradas ciudadanos, sino enemigos.

En un ámbito más específico, la producción del indígena como enemigo íntimo del Estado nacional se fundamenta en una *racionalidad moral, criminal y neoliberal* (Misse, 2018; Vieira, 2017), es decir, en una serie de argumentos pretendidamente racionales, basados en marcos de referencia de lo que es considerado como moral, normal y moderno, según el caso.

10. 4. Los alcances del proyecto civilizatorio

Uno de los aspectos de interés para la investigación actual es comprender cómo la producción histórica y sistemática del indígena como enemigo íntimo desde el discurso del Estado nacional y a través de la industria cultural logra tener efectos no solo en el ámbito global y amplio de las relaciones de las sociedades y culturas involucradas, sino también en las vidas cotidianas de los propios indígenas. En este sentido, surge la idea de *sujeción moral, criminal y neoliberal* (Misse, 2018; 2014; 2010), vale decir, una condición compleja de ciertos grupos sociales y culturales, a los cuales la intervención histórica, sistemática e institucionalizada, logra convencer de que la anormalidad y la criminalidad son connaturales a ellos. Es importante, no obstante, considerar que el crimen no existe

fuera de la interacción que lo produce, de modo que es una significación moral de ciertos hechos, en los cuales actúan determinados «emprendedores morales» (Becker, 2009, p. 181) o grupos de poder responsables de crear las condiciones necesarias para que unas conductas, y no otras, sean tipificadas como criminales o delictuales; logrando asimismo que estas sean sancionadas y etiquetadas. De esta manera, podemos observar cómo el significado del crimen está en permanente disputa, especialmente porque es a través del proceso de sujeción criminal como se produce un sujeto criminal.

Figura 2. Diferentes estrategias de producción del enemigo

10. 5. Hacia una matriz de análisis del discurso del enemigo íntimo y el sujeto criminal

A partir de este específico marco teórico-conceptual utilizado para la comprensión del discurso de la industria cultural, producido para la construcción del indígena como enemigo íntimo del Estado nacional, se propone una matriz que permita recoger y analizar este discurso.

En primer lugar, entenderemos al discurso como una práctica social que incluye, al menos, los siguientes aspectos:

> a) Todo discurso se inscribe dentro de un proceso social de producción discursiva y asume una posición determinada dentro del mismo y por referencia al mismo (interdiscurso);

b) Todo discurso remite implícita o explícitamente a una «premisa cultural» preexistente que se relaciona con el sistema de representaciones y de valores dominantes (o subalternos), cuya articulación compleja y contradictoria dentro de una sociedad define la formación ideológica de esta sociedad;
c) Todo discurso se presenta como una práctica socialmente ritualizada y regulada por aparatos en el marco de una situación coyuntural determinada. (Giménez, 1981, p. 125)

Figura 3. Producción del sujeto criminal

En segundo lugar, como hemos dicho, consideraremos dentro de la industria cultural dos expresiones, a saber, la literatura, particularmente las literaturas nacionales, las cuales en Occidente coinciden con la construcción política de los nacionalismos y que también son herederas del mismo marco ideológico y espiritual que dio origen a la revolución liberal y al orden capitalista, donde la literatura nacionalista tiene menos relación con la estética del arte que con la política nacionalista (Mariátegui, 2000); en tanto que la segunda expresión, la prensa hegemónica, básicamente consiste en aquella prensa que, al coincidir con la construcción política de los nacionalismos, se instituye como voz del poder, una aliada para la socialización de sus discursos, de modo que, incluso, interviene como un actor político más.

Finalmente, estamos en presencia de una instalación de proyectos culturales por parte de las clases dominantes, que variarán según la

época y sus intereses; aunque en este caso hacemos referencia al primero de ellos, es interesante observar las continuidades y cambios:

> 1) El de la cultura de élite. Ahí se retoman viejas pautas de la aristocracia, de la cultura del Antiguo Régimen, de la cultura como prestigio, privilegio, diferenciación, apropiación.
> 2) El proyecto distributivo, aquel que se vuelca en la alfabetización, la educación, parte del periodismo, etcétera. En él, las clases dominantes tienen como objetivo elevar el nivel cultural de las clases populares, pero desde sus intereses.
> 3) El que persigue una finalidad lucrativa. Con la alfabetización, la concentración urbana, las reestructuraciones sociales, la industrialización, crecen nuevos públicos, aparece un mercado de consumidores de cultura que ofrece posibilidades para la inversión de capitales. La cultura se transforma así en una poderosa rama industrial, aquella que permitirá el surgimiento de la cultura de masas. (Ford, 2016, pp. 72-73)

En este escenario se plantea una matriz integrada por los conceptos anteriores, esta vez, operacionalizados como categorías para la recolección y análisis de los discursos, tal como se evidencia en la figura 4.

Figura 4. Matriz de análisis del discurso del enemigo íntimo y el sujeto criminal

10. 6. Consideraciones finales

El propósito del trabajo ha sido realizar una aproximación teórico-conceptual a un fenómeno histórico, sistemático e institucionalizado de producción del indígena como enemigo íntimo en la industria cultural,

con el fin de lograr su exclusión; sea esto desde la aplicación de políticas de muerte, políticas de despojo o su criminalización a través de leyes especiales.

Luego de ello, el objetivo ha sido exponer cómo es posible pasar desde un marco teórico-conceptual *ad hoc* hacia una operacionalización como categorías para la búsqueda y análisis en los discursos.

Evidentemente, no hemos abordado aquí el tipo específico de análisis del discurso; teniendo a la vista, obviamente, diversas técnicas como el análisis de contenido, análisis crítico del discurso, análisis crítico y complejo del discurso, análisis argumental, análisis del *framing*, entre otras. Las diferentes técnicas impondrán, desde luego, consideraciones diversas sobre el discurso, sus dinámicas y lógicas; enfoques, más o menos cuantitativos; búsquedas, más o menos superficiales o profundas; miradas, más o menos psicológicas o sociológicas, etcétera.

En definitiva, aquí solo hemos propuesto un marco teórico-conceptual para abordar el discurso particular de la industria cultural sobre el indígena para, luego, operacionalizar los conceptos y utilizarlos en una matriz. Entonces, apenas hemos presentado un marco general que, esperamos, permita problematizar relaciones sociales y culturales y proyectar análisis de los discursos producidos. §

Autoría y filiación institucional

Carlos del Valle Rojas
Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.
Universidad de Groninga, Países Bajos.

Lista de referencias bibliográficas

Becker, H. (2009). *Outsiders: hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Elias, N. (1988). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: FCE.

Ford, A. (2016). *30 años después. 1973: las clases de Introducción a la Literatura en Filosofía y Letras y otros textos y relatos*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Giménez, G. (1981). *Poder, Estado y discurso. Perspectivas sociológicas y semiológicas del discurso político-jurídico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Horkheimer, M. y Adorno, T. (2007). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Akal.

Jakobs, G. y Cancio Meliá, M. (2003). *Derecho penal del enemigo*. Madrid: Civitas.

Mariátegui, J. C. (2000). El florecimiento de las literaturas nacionales. En Á. Fernández (comp.), *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha* (pp. 67-73). Buenos Aires: Manantial.

Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina.

Misse, M. (2018). *Una identidad para el exterminio. La sujeción criminal y otros escritos*. Temuco: Ediciones UFRO.

Misse, M. (2014). Sujeição criminal. En R. Sérgio de Lima (org.), *Crime, policía e justiça no Brasil* (pp. 204-212). São Paulo: Contexto.

Misse, M. (2010). La acumulación social de la violencia en Río de Janeiro y en Brasil: algunas reflexiones. *Revista Co-herencia*, 7(13), pp. 19-40.

Nandy, A. (1983). *The intimate enemy. Loss and recovery of self under colonialism*, Oxford: Oxford University Press.

Sarmiento, D. (1845). *Civilización i Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga. Aspecto físico, costumbres i habitos de la Republica Arjentina*. Santiago: Imprenta del Progreso.

Vieira, E. (2017). *Teoria Psicopolítica. A emancipação dos Aparelhos Psicopolíticos da Cultura*. Temuco: Ediciones UFRO.

Yúdice, G. y Miller, T. (2008). O copyright: Instrumento de expropriação e resistência onde se encontram a economia política e os estudos culturais. En C. Bolaño (org.), *Comunicação e a crítica da economia política. Perspectivas teóricas e epistemológicas* (pp. 173-191). São Cristóvão: Editora UFS.

Zallo, R. (1988). *Economía de la comunicación y la cultura*. Madrid: Akal.

Capítulo 11

Pluralismo en la prensa chilena. Una matriz de análisis para el tratamiento del tema mapuche en diarios nacionales y regionales

Nadia Koziner

11. 1. Introducción

En este trabajo se presenta una matiz de análisis desarrollada con el propósito de indagar el tratamiento que cinco periódicos chilenos, dos de alcance nacional y tres regionales, hicieron de la cuestión mapuche durante los dos primeros años del primer Gobierno de Sebastián Piñera (2010-2012) y los dos primeros años del segundo mandato de Michelle Bachelet a cargo de la presidencia (2014-2016).

El enfoque conceptual que guía la propuesta metodológica conjuga nociones propias del *framing* y el *standing*, así como de los estudios que abordan el tema mapuche. Los objetivos específicos son:

- Comparar la relevancia noticiosa del tema mapuche en la prensa nacional y regional.
- Definir los encuadres que se derivan del tema.
- Establecer los niveles de *standing* (crédito) que se les otorga a las fuentes de información.
- Identificar los actores y roles involucrados de acuerdo con los encuadres predominantes.

Los periódicos seleccionados para la investigación son los dos más importantes de la capital, *El Mercurio* y *La Tercera*, y tres regionales: *El Diario de Concepción*, de la región de Biobío; *El Austral de La Araucanía* y *El Austral de Los Ríos*, de las regiones homónimas.

La propuesta se inserta en el proyecto 170002[1] del Fondo de Estudios sobre el Pluralismo en el Sistema Informativo Nacional, financiado por

1 El proyecto se titula «Diseño de un indicador de pluralismo aplicado a la tematización de la agenda de la prensa escrita y a la validación de las fuentes. Caso de estudio: La cobertura del tema mapuche en la prensa nacional y en la prensa regional» y es dirigido por Eileen Hudson Frías, de la Universidad del Desarrollo (UDD). Participan, como coinvestigadores, Carlos del Valle Rojas, de la

la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) de la República de Chile. En dicho proyecto, radicado en la Universidad del Desarrollo, convergen las miradas teóricas y epistemológicas de un equipo de investigadores e investigadoras de cinco universidades de Chile y de la Argentina.

La matriz de análisis creada para la recolección y el procesamiento de los datos incorpora tres grandes dimensiones: una formal, otra de encuadre y una última de tratamiento de fuentes de información. A lo largo del trabajo, se presentan las perspectivas teóricas articuladas, se describe la conformación del corpus y las unidades de análisis, se despliegan las dimensiones y variables del instrumento metodológico diseñado y se concluye con algunas consideraciones acerca de su vinculación con los siguientes pasos del proyecto.

11. 2. La prensa escrita y la cuestión mapuche en Chile

En sintonía con lo que ocurre en el resto de la región latinoamericana, en Chile los niveles de concentración de la propiedad de los medios de comunicación son muy altos (Del Valle Rojas, Mellado Ruiz, Salinas Meruane y González Rodríguez, 2011). En el caso de la prensa gráfica, más del 80 % del mercado y el 84 % de la publicidad del sector se reparte entre dos grupos económicos: Edwards, propietario del periódico *El Mercurio*, *El Austral de Los Ríos* y *El Austral de La Araucanía*, y Consorcio Periodístico de Chile (COPESA), que edita de *La Tercera* y *El Diario de Concepción*. Estos periódicos desempeñan un rol central en la conformación de la agenda mediática chilena y son el tercer tipo de medio de comunicación más consumido en el país, detrás de la televisión y la radio (CNCA, 2011).

Al tradicional duopolio que domina el sector de la prensa gráfica desde la recuperación del régimen constitucional, en 1989, se suman altos niveles de concentración de la televisión abierta y de pago, las telecomunicaciones y la conectividad de banda ancha a Internet (Becerra y Mastrini, 2018; Del Valle Rojas, 2016).

La concentración de la propiedad de los medios chilenos ha tenido profundas implicancias socioculturales que redundaron en una concentración de carácter cognitivo e ideológico, plasmada en la producción

---

Universidad de la Frontera (UFRO); Francisca Dussaillant (UDD); Rodrigo Browne y Damián Munizaga, de la Universidad Austral de Chile (UACH). También participan, como investigadoras extranjeras, Natalia Aruguete, de CONICET y de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), y Nadia Koziner, de CONICET, de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y de la UNQ.

y reproducción histórica del «enemigo interno» (Del Valle Rojas, 2016, p. 46). Aunque esta figura ha cobrado distintos rostros a lo largo de la historia, el mapuche ha sido el rostro más recurrente.[2]

Carlos del Valle Rojas sistematiza un conjunto de regularidades empíricas identificadas por diversas investigaciones precedentes que abordaron la representación del pueblo mapuche en el discurso periodístico:

- Sus integrantes son representados de forma negativa cuando cumplen roles activos, por ejemplo, como terroristas.
- Cuando se les adjudican roles pasivos, como en la recepción de ayuda gubernamental, se los representa de forma positiva.
- La presencia de lo mapuche en la prensa se limita a «conflictos».
- En el caso del «conflicto indígena mapuche», las fuentes más citadas son las policiales y políticas (2005, p. 86).

Los hallazgos de trabajos previos funcionan como premisas de investigación que podrán ser ampliadas o refutadas a partir de la aplicación de la matriz de análisis presentada aquí, por cuanto las variables elaboradas apuntan a conocer no solo la visibilidad y valoración de actores y fuentes de información, sino también los encuadres noticiosos que definen las situaciones en torno a la cuestión mapuche.

11. 3. *Framing*, relevancia y *standing* en las coberturas noticiosas

El *framing* puede ser definido como un programa integral de investigación de las comunicaciones mediáticas que atiende al proceso de creación y transmisión de significados y atraviesa todas las instancias de la comunicación: la elaboración y tratamiento de la información, el contenido de los textos noticiosos, los receptores de dichas noticias y la cultura, donde existen patrones de cognición, percepción e interpretación compartidos que proveen el vínculo entre la producción y el consumo (Aruguete y Koziner, 2014).

En ese contexto, los *frames* o encuadres pueden ser conceptualizados como principios de organización que proporcionan significado a los eventos noticiosos. Es a partir de los *frames* que los periodistas sitúan dichos eventos en un paquete que sea profesionalmente relevante y culturalmente resonante (Wolfsfeld, 2004). En esta investigación, el foco está puesto

2 En otro capítulo de este mismo libro, Carlos del Valle Rojas propone una matriz de análisis discursiva para aproximarse a la producción histórica y sistemática del indígena como enemigo íntimo en la industria cultural, con el propósito de excluirlo.

en los encuadres noticiosos (*news frames*) presentes en las noticias sobre el pueblo mapuche publicadas en los cinco diarios bajo estudio.

Entre las definiciones de *frames* que centran la atención en el proceso de elaboración de la información y las huellas que este deja en los contenidos se encuentra la de Robert Entman, para quien encuadrar:

> Implica seleccionar y realzar algunos aspectos de eventos o temas, y hacer conexiones entre ellos para promover una interpretación, evaluación y/o solución. Las palabras e imágenes que componen un encuadre pueden ser distinguidas de las demás noticias por su capacidad para estimular apoyo u oposición a los distintos campos de un conflicto político.[3] (p. 417)

De acuerdo con la definición de Entman, los *frames* definen problemas, identifican actores protagonistas de los mismos, emiten juicios morales y emiten pronósticos o proponen soluciones al respecto. Estas definiciones de la situación suelen ser consonantes con la postura de ciertos actores sociales en detrimento de otros.

Un texto determinado incluye, inevitablemente, elementos que son incongruentes con el *frame* dominante. No obstante, la potencia de los encuadres radica en que tienen la capacidad de volver más relevantes aquellos elementos que son coherentes con él, de modo que se promueva una cierta interpretación por parte de los receptores (Van Gorp, 2007). En otras palabras, pone en funcionamiento una serie de recursos que le otorgan relieve a ciertas «pistas discursivas» para la interpretación de la realidad política que construyen los contenidos mediáticos (D'Angelo, 2002, p. 873). Estas claves funcionan resaltando ciertos aspectos de las noticias, utilizando un tipo de términos específicos, convocando determinadas opiniones y centrando la atención en determinados personajes.

La relevancia (*salience*) refiere a los rasgos formales de la noticia que afectan la visibilidad de ciertos aspectos de la información: ubicación, tamaño, frecuencia con la que aparece, disposición de la misma (Ganhem, 1997; citado en Amadeo, 2008). Estas variables pueden ser consideradas «dispositivos de relevancia» (Koziner, 2016, p. 219), pues se trata

3 La traducción es de la autora. La version original reza: «Framing entails selecting and highlighting some facets of events or issues, and making connections among them so as to promote a particular interpretation, evaluation, and/or solution. The words and images that make up the frame can be distinguished from the rest of the news by their capacity to stimulate support of or opposition to the sides in a political conflict».

de mecanismos que apuntan a jerarquizar los asuntos para que sea más fácilmente percibida por los lectores.

Herbert Gans define a las fuentes como aquellos «actores que el periodista observa o entrevista [y cuya característica más importante consiste en que] suministran informaciones en cuanto miembros o representantes de grupos de interés organizados y no organizados o de otros sectores más amplios de la sociedad» (2004, p. 80). Por lo general, los encuadres promovidos por las fuentes oficiales y por actores económica y culturalmente poderosos tienen mayor visibilidad en los contenidos mediáticos (Gans, 2004). Las fuentes oficiales son aquellas que pertenecen a cualquiera de los tres poderes del Estado. Como tales, se ubican en una posición institucional de autoridad que está revestida de noticiabilidad, independientemente del contenido de los datos que aporte (Wolf, 1987).

A los fines de indagar el *crédito*[4] que las fuentes –oficiales o no– reciben en las noticias sobre la cuestión mapuche en Chile, se propone el concepto de *standing* desarrollado por Myra Marx Ferree, William A. Gamson, Jürgen Gerhards y Dieter Rucht (2002). Esta noción alude a la capacidad de un actor –individual o colectivo– de tener voz en los medios de comunicación. En este sentido, se asume aquí que la mera presencia mediática de las fuentes no garantiza que puedan expresar su percepción acerca de la situación relatada ni que esta sea acreditada por el medio. En efecto, para conocer el tipo de tratamiento que reciben las fuentes en la cobertura noticiosa, deben considerarse tanto su visibilidad como la acreditación o desacreditación que el medio realiza de ellas y de las declaraciones que utilizan para expresarse sobre una cuestión.

Tal como afirma Jean Charron, «la influencia en la agenda de los asuntos públicos se mide por la capacidad que tiene un actor de imponer o condicionar [...] cierta definición de la realidad» (1998, p. 76). Ello implica no solo acceder a la superficie de los medios –obtener visibilidad– sino también lograr algún grado de influencia en la interpretación general que las coberturas promueven de un caso. La noción de *standing* que se desarrolla aquí está en sintonía con el *framing*, entendido como un proceso dinámico e interactivo que atraviesa todas las instancias de la comunicación masiva. Así, «el *standing* de las fuentes comienza en la elaboración de la información, queda plasmado en los textos noticiosos y se conecta con las expectativas de las audiencias» (Koziner, 2017, p. 152). Al mismo tiempo, ese proceso es coherente con el reconocimiento que los distintos actores sociales tienen en la cultura en la cual se desarrollan.

4 Aunque la traducción de *standing* como *crédito* no resulta del todo precisa, se opta por este último término por considerarlo el más adecuado, en tanto sus distintas acepciones incluyen el reconocimiento de autoridad y credibilidad (RAE, 2001).

La diversidad de actores sociales que tienen lugar en las coberturas –como objetos del discurso noticioso y como fuentes de información–, la variedad de aspectos temáticos cubiertos, así como de puntos de vista desde los cuales son abordados, dan cuenta del grado de pluralismo que caracteriza al tratamiento periodístico de un caso. En efecto, el pluralismo «es un atributo diferencial que puede observarse por comparación entre distintas noticias sobre un mismo suceso, entre distintos medios o entre distintos campos periodísticos» (Salinas Muñoz, Jara Reyes, Stange Marcus y Del Valle Rojas, 2016, p. 319).

En el trabajo que se propone aquí, los niveles de pluralismo de la cobertura referida al pueblo mapuche en la prensa nacional y regional surge de la identificación y el análisis de los *frames* noticiosos predominantes y en los niveles de *standing* que cobran las fuentes de información en el proceso de encuadre.

11. 4. Corpus y unidades de análisis

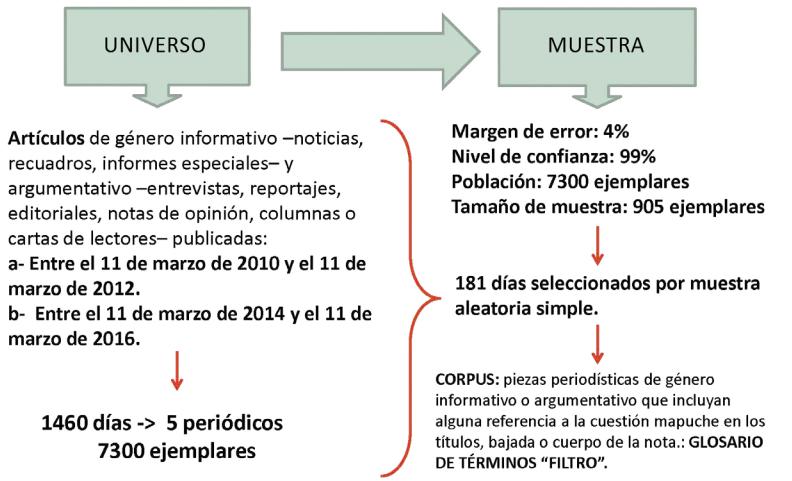
El universo de análisis del presente estudio está conformado por todas las notas de los géneros informativo –noticias, recuadros, informes especiales– y argumentativo –entrevistas, editoriales, reportajes, notas de opinión, columnas y cartas de lectores– publicadas por los cinco diarios bajo estudio durante los dos primeros años del primer mandato de Sebastián Piñera como presidente de la nación (del 11 de marzo de 2010 al 10 de marzo de 2012) y los dos primeros años del segundo Gobierno de Michelle Bachelet (del 11 de marzo de 2014 al 10 de marzo de 2016). Ello suma un total de 1460 días y de 7300 ediciones, como queda expresado en la figura 1.

A los fines de conformar un corpus de noticias que resultara abordable, se tomó una muestra aleatoria simple con un margen de error del 4 % y un nivel de confianza del 99 %, números más que aceptables para este tipo de estudios. Ello arrojó un total de 905 ejemplares de los cinco periódicos. Teniendo en cuenta que la elección de los diarios se realizó en función de la cobertura territorial y de la necesidad de observar las diferencias en el tratamiento que cada uno hizo de un mismo acontecimiento, se optó por tomar los mismos días para cada uno de los periódicos. Así, se seleccionaron 181 días durante los cuales se relevaron los ejemplares de *El Mercurio*, *La Tercera*, *El Diario de Concepción*, *El Austral de los Ríos* y *El Austral de la Araucanía*.

El primer paso para recolectar las notas que serían efectivamente incorporadas al corpus de análisis fue revisar las secciones informativas y argumentativas. A continuación, se detallan todas las secciones relevadas según cómo se las denomina en cada periódico:

- *El Mercurio*: «Opinión», «Economía y negocios», «Nacional», «Reportajes del domingo» y «Cultura & Espectáculos».
- *La Tercera*: «Temas de hoy», «Opinión», «Nacional», «Negocios», «Reportajes del domingo», «Cultura & Espectáculos» y secciones especiales.
- *El Diario de Concepción*: «Opinión», «Política», «Ciudad», «Economía & Negocios» y «Cultura & Espectáculos».
- *El Austral de La Araucanía:* «Tema del día», «Actualidad», «Economía», «Chile», «Opinión» y «Espectáculos».
- *El Austral de Los Ríos:* «Tema del día», «Actualidad», «Economía», «Chile», «Opinión» y «Espectáculos».

Figura 1. Universo de análisis y muestra. Proyecto PLU 170002



La selección de una pieza periodística –fuera esta de género informativo o argumentativo– como parte del corpus se llevó a cabo a partir de la detección de una o más nociones clave en el título, en la bajada o en alguno de los tres primeros párrafos de la nota. En aquellos casos en que los tres primeros párrafos no proporcionaran la información suficiente, se revisó la nota completa. Se entiende por *nociones clave* a todas aquellas palabras o términos que se refieran a la cuestión mapuche, en cualquiera de sus dimensiones. Estos términos son: mapuche/s, comunero/a/s, lonco, peñi, machi, indígena/s, Coordinadora Arauco Malleco (CAM), Ley antiterrorista, Mesa de Diálogo y Reconciliación de la Araucanía, Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), grupos que reivindican

reclamos mapuche de distinto tipo (por ejemplo: *Weichan Auka Mapu*[5]), Federación Mapuche de Estudiantes (FEMAE), encapuchados y nombres propios que refieren a casos paradigmáticos en el marco del conflicto mapuche, como Matías Catrileo,[6] Alex Lemún[7] y Luchsinger-Mackay.[8] Algunas notas en las cuales no aparecen nociones clave, fueron incluidas por afinidad temática. Concretamente, aquellas que tratan de huelgas de hambre, ataques incendiarios, quema de camiones, atentados a forestales, a la propiedad privada y/o a iglesias en las regiones de La Araucanía, Los Ríos y Los Lagos.

11. 5. El diseño de la matriz de análisis

La matriz diseñada para la recolección y el análisis de las piezas periodísticas sobre el tema mapuche está conformada por 38 variables y sus categorías,[9] organizadas en tres dimensiones que están representadas en la figura 2: la primera se refiere a los rasgos formales del aconteci-

5 El grupo *Weichan Auka Mapu* (Lucha del Territorio Rebelde) se autodefine como una «expresión de alianza orgánica con principios e ideales apegados al pensamiento y práctica que ejercieron nuestros antepasados en su proceso de convivencia, como también en una estrategia de resistencia digna frente al enemigo usurpador y opresor» (*País Mapuche*, 2016,16 de abril).

6 Matías Catrileo Quezada era un estudiante de 23 años que cursaba la carrera de Agronomía en la Universidad de La Frontera y fue asesinado por un policía el 3 de enero de 2008, mientras participaba de una manifestación a favor de la recuperación de tierras de la comunidad mapuche en Temuco, capital de La Araucanía.

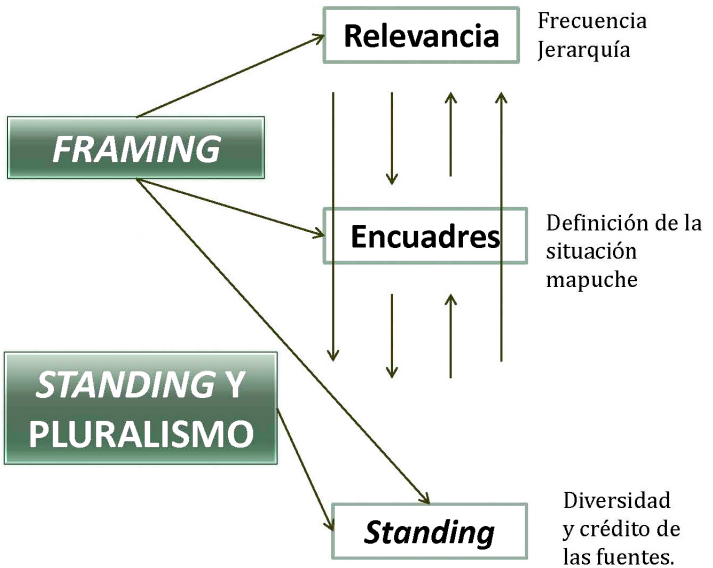
7 Edmundo Alex Lemún Saavedra fue un joven estudiante chileno y comunero mapuche, miembro de la comunidad Requen Lemún, asesinado por un oficial durante una acción de recuperación territorial, en 2002. Tras el sobreseimiento del agente por la Justicia Militar, el caso del joven de 17 años llegó a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en 2006. En 2017, en el marco de la negociación de un acuerdo que cumpliera las recomendaciones de la CIDH, la Suprema Corte de Justicia chilena ordenó la reapertura de la investigación sobre la muerte de Alex Lemún.

8 El caso Luchsinger-Mackay alude al ataque a una pareja chilena, conformada por el empresario agrícola Werner Luchsinger y Vivianne Mackay, durante las acciones de protesta por el quinto aniversario del asesinato de Matías Catrileo, en 2013. Ambos murieron calcinados tras el incendio a su casa en la comarca araucana de Vilcún. Por el hecho, dos miembros de la comunidad mapuche fueron condenados a cadena perpetua; otro, a 18 años de prisión y un último, a cinco años de libertad vigilada.

9 Las variables son propiedades de un objeto que pueden asumir diferentes valores. Las categorías, en cambio, son los valores que la variación puede cobrar.

miento noticioso y la relevancia que este cobra en el periódico, la segunda procura indagar los encuadres que definen la situación problemática alrededor de la cuestión bajo estudio, por último, la tercera apunta al tratamiento de las fuentes de información.

Figura 2. Perspectivas conceptuales involucradas. Proyecto PLU 170002



La relevancia comprende el conjunto de rasgos formales que afectan el nivel de visibilidad de la información. En relación con los acontecimientos en torno a la cuestión mapuche y su relevancia, se crearon las siguientes variables:[10]

- Fecha: Se registra la fecha de modo numérico según el formato AAAA/MM/DD.
- Diario: Se computa el valor correspondiente al periódico en que aparece publicada la nota, según categorías preestablecidas.
  - 1. El Mercurio.
  - 2. La Tercera.
  - 3. El Diario de Concepción.

10 Para el trabajo de recolección de los datos, se computa la categoría correspondiente de cada variable en una ficha de análisis diseñada para tal fin. Así, cada unidad de análisis cuenta con una ficha. Una vez codificadas todas las unidades, la información volcada en las fichas se transcribe en una base de datos para el procesamiento estadístico.

    - 4. El Austral de La Araucanía.
    - 5. El Austral de Los Ríos.

- Acontecimiento: Se trata de una variable abierta en la cual se debe describir, lo más sencillamente posible y en una oración con sujeto y predicado, cuál es el acontecimiento central que relata la noticia. Cuando se halle más de uno, se selecciona el más importante.
- Calificaciones: Se trata de una variable abierta en la cual se deben listar todos los términos –sustantivos y adjetivos– que se utilizan en el texto para denominar al acontecimiento.
- Hueco informativo: Esta variable, de carácter numérico, es abierta y refiere al espacio total disponible para el despliegue de los contenidos informativos, descartando los suplementos, obituarios, deportes, chistes y otros entretenimientos (Budd, 1964). Se debe contar y transcribir la cantidad total de notas –del género y del tamaño que fueren– publicadas en todas las secciones de los diarios que integran el corpus. Se incluyen aquellas piezas referidas a la cuestión mapuche.
- Aparición en tapa:
    - 0. No aparece en tapa.
    - 1. Aparece como titular principal.
    - 2. Aparece como titular principal y modifica el diseño de portada.
    - 3. Aparece como titular secundario.
    - 4. Aparece como otro titular no contemplado en categorías anteriores.
- Sección:
    - 1. «Nacional».
    - 2. «Economía & Negocios» (en los periódicos en los cuales «Economía» y «Negocios» aparecen por separado, ambas secciones se computan aquí).
    - 3. «Política».
    - 4. «Temas de hoy».
    - 5. «Tema del día».
    - 6. «Actualidad».
    - 7. «Chile».
    - 8. «Opinión».
    - 9. «Cultura & Espectáculos».
    - 10. «Reportajes del domingo».
    - 11. «Ciudad».
    - 12. «Sección especial».
    - 13. «País».

- Género de la nota:
  - 1. Noticia, cuya estructura interna se organiza en función de la relevancia de la información. Está compuesta por un título, una cabeza o primer párrafo que, por lo general, resume el suceso principal, y un cuerpo de la nota en el cual se desarrolla la información presentada en la cabeza y puede responder a las seis preguntas: ¿qué?, ¿quién?, ¿cómo?, ¿dónde, ¿cuándo? y ¿por qué?, según la importancia de cada una para el caso (*Clarín*, 1997).
  - 2. Recuadro, nota relativamente breve y subordinada temáticamente a otra de mayor relevancia. El texto suele estar constituido por la cabeza o entradilla y solo se relata un aspecto de importancia secundaria o, incluso, anecdótica (*El País*, 2002).
  - 3. Entrevista. Ofrece información derivada del diálogo entre el periodista y una única fuente: el entrevistado (Muñiz, 2007).
  - 4. Reportaje. También denominado «informe especial», consiste en una nota de investigación que no versa alrededor de una noticia de último momento, sino que relaciona diversos aspectos de un tema, objeto o personaje desde una mirada analítica, más abstracta y menos episódica (Aruguete, 2011). Si en un reportaje aparece algún recuadro que complementa la información principal, se computa como una unidad de análisis independiente.
  - 5. Editorial. Puede o no ser elaborada por el director o por un editor con un alto grado jerárquico dentro del medio, pero su rasgo central es el de desplegar un análisis que expresa la palabra oficial de una publicación.
  - 6. Nota de opinión o análisis de un periodista o editor del diario. Puede ser escrita por un editor o por un periodista especializado en el caso analizado y aporta un enfoque temático de la información (Iyengar, 2007).
  - 7. Columna firmada por persona externa al diario. Su intención, además de dar a conocer la opinión del autor, es literaria y, en ocasiones, pragmática (Aruguete, 2011). Puesto que los autores no pertenecen a la plantilla estable del diario, su participación da cuenta del tipo de actor –individual y/o institucional– convocado para estudiar o analizar determinados temas.
  - 8. Carta de lectores. Es un espacio reservado para la publicación de las ideas y opiniones de los lectores.
  - 9. Otros formatos no contemplados en las categorías anteriores.

- Acompañamiento gráfico:
  - 0. Sin imágenes.
  - 1. Fotografías.
  - 2. Infografías.
  - 3. Documentos.
  - 4. Dibujos o caricaturas.
  - 5. Mapas.
  - 6. Más de un tipo de los mencionados.
  - 7. Otro acompañamiento gráfico no contemplado en las categorías anteriores.

- Fotografías (se codifica únicamente en los casos en se compute *1* en la variable anterior):
  - 1. Imagen testimonial (se trata de un registro capturado durante el suceso).
  - 2. Imagen de identificación (se muestra el rostro –o partes del mismo– de un personaje del que se habla en la unidad de análisis, pero no se trata de una imagen arrancada al suceso que se menciona en la nota).
  - 3. Imagen de archivo (cuando se la presenta explícitamente como tal).
  - 4. Otras fotografías no contempladas en las categorías anteriores.
  - 0. No hay fotografías (para las categorías distintas a *1* en la variable anterior).

- Tamaño de la nota:
  - 1. Hasta un cuarto de página.
  - 2. Más de un cuarto de página y hasta media página.
  - 3. Más de media página y menos de tres cuartos de página.
  - 4. Tres cuartos de página o más, pero no página completa.
  - 5. Página completa.
  - 6. Más de una página.

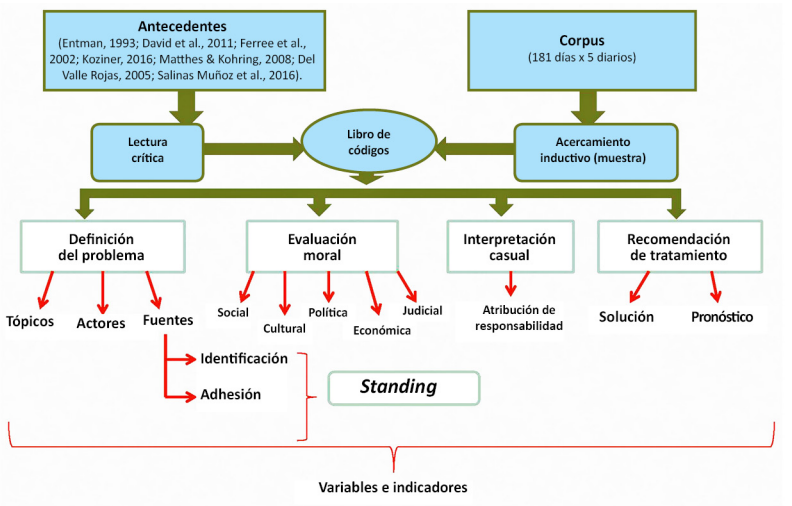
- Tipo de página (en aquellos casos en que la nota ocupa más de una página, se computa la página en la cual comienza el texto):
  - 1. Par.
  - 2. Impar.

Las variables que componen la segunda y tercera dimensión de la matriz fueron elaboradas en varias instancias analíticas: la lectura crítica de bibliografía precedente sobre *framing* y *standing* (David, Atun, Fille

y Monterola, 2011; Ferree y otros, 2002; Koziner, 2016; Matthes y Kohring, 2008), los análisis discursivos acerca de la cuestión mapuche (Del Valle Rojas, 2005; Salinas Muñoz y otros, 2016) y la inmersión cualitativa a una muestra del corpus de noticias bajo análisis (Neuendorf, 2002). De estas actividades emergieron las «variables críticas» (Igartua, 2006, p. 200) que conforman ambas dimensiones, como se observa en la figura 3.

Tomando como punto de partida la clásica definición de Entman (1993; 2003), se identifican cuatro elementos que integran los *frames*: definición del problema, evaluación moral, interpretación causal y recomendación de tratamiento. A su vez, cada uno de estos componentes está integrado por distintas variables de diferentes grados de abstracción cuyos indicadores son rastreados en los textos noticiosos. La particular combinación de esos elementos en la superficie mediática configura ciertos patrones de presentación de la información cuya recurrencia los constituye en *frames*. En este sentido, puede pensarse a los *frames* como el producto de la suma de sus partes, es decir, de sus *frame elements* (elementos de encuadre) (Matthes y Kohring, 2008).

Figura 3. Elaboración de las dimensiones encuadre y *standing* de la matriz de análisis



En el marco del primer elemento de encuadre, la *definición del problema*, se crearon las siguientes variables con sus respectivas categorías. Se excluyen de la enumeración las fuentes, dado que serán desarrolladas en la dimensión correspondiente a su tratamiento y a los niveles de *standing* que obtuvieron.

- Tópico (se computa el asunto del que trata el acontecimiento noticioso. En caso de encontrar que haya más de uno, se debe seleccionar aquel que predomina.):
  - 1. Aspectos culturales (se incluyen los textos referidos a la historia, la religión, la música, la literatura, la danza, las costumbres de vida y las celebraciones mapuches).
  - 2. Manifestaciones en el espacio público (se refiere a marchas u otro tipo de protestas o reclamos –por parte de miembros de la comunidad mapuche u otros ciudadanos– que se realicen en el espacio público, tanto físico como simbólico. Se incluyen situaciones más formales, como conferencias de prensa o comunicados por parte de un colectivo social).
  - 3. Opinión pública (resultados de encuestas o sondeos que expresan el clima social con respecto al tema mapuche).
  - 4. Hecho (delictual) (hechos pasibles de pena, que atenten contra la persona o la propiedad privada, tales como robo, hurto, quema, ataque a personas o a la propiedad privada, homicidios, atentados. Tiene las características de un delito, pero no ha entrado al sistema jurídico-judicial, no hay formalización ni imputación aún).
  - 5. Sentencias previas (se refiere a hechos que están en proceso jurídico-judicial, pero aún no cuentan con sentencia formal. Por lo tanto, están en proceso de investigación. Esta categoría contempla todos los textos en los cuales se alude a querellas, acusaciones, imputaciones, celebración de juicios, citación de imputados, recreaciones de delito, aplicación de sentencias, presentaciones de querellas y la actividad de jueces y fiscales referidas al tema mapuche).
  - 6. Postsentencia (se trata de anuncios de fallos y penas, casos en los cuales ya se ha dictado una sentencia –con culpables o inocentes definidos– o se hace mención a la aplicación y cumplimiento de condenas o apelaciones).
  - 7. Referencias a la actividad política nacional (relata una acción o incluye una referencia o declaración de una persona o institución de la actividad política nacional con relación al conflicto del Estado de Chile con el pueblo mapuche).
  - 8. Acciones o declaraciones oficiales (relata una acción o incluye una referencia o declaración de una persona o institución del Poder Ejecutivo de las regiones Biobío, La Araucanía y Los Ríos o de la región Metropolitana con relación al conflicto del Estado de Chile con el pueblo mapuche).

- 9. Actividad parlamentaria (declaraciones, debates y/o sanción de leyes relacionadas directa o indirectamente con la cuestión mapuche).
- 10. Aspectos económicos y empresariales (cualquier acción, referencia o declaración que aluda a una actividad empresarial o económica –de cualquier escala– vinculada o afectada por la cuestión mapuche, tanto a nivel regional como nacional).
- 11. Aspectos del desarrollo económico mapuche (incluye las actividades productivas o del área de servicios por parte de miembros de la comunidad mapuche).
- 12. Otros no contemplados en las categorías anteriores.

- Actores (se refiere a la persona o a la entidad que, según se identifica en el texto, está directamente involucrada en el acontecimiento o es el sujeto de la acción relatada. Si es posible identificar varios actores, se computa el primero en orden de aparición en esta variable y el segundo y tercero, en las siguientes.):
  - 0. No se identifica.
  - 1. Presidente de la República (Sebastián Piñera o Michelle Bachelet).
  - 2. Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), incluyendo a la institución y a los funcionarios que se desempeñan en ella.
  - 3. Ministerio del Interior, incluyendo a la institución y a todos los funcionarios que se desempeñen en ella.
  - 4. Otros del Poder Ejecutivo no mencionados en las categorías anteriores.
  - 5. Intendentes o intendencias de las regiones Metropolitana, Biobío, La Araucanía y Los Ríos.
  - 6. Alcaldes o alcaldías de las comunas pertenecientes a las cuatro regiones.
  - 7. Otros del gobierno regional o de las comunas no mencionados en las categorías anteriores.
  - 8. Parlamentarios (diputados y senadores nacionales y consejeros regionales), aludidos individualmente o en términos institucionales.
  - 9. Otros parlamentarios. Otros miembros –individuales o institucionales– del Parlamento o del Consejo Regional no contemplados en la categoría anterior.
  - 10. Poder Judicial. Jueces, fiscales y dependencias pertenecientes al Poder Judicial presentadas como tales.

- 11. Otros miembros –individuales o institucionales– del Poder Judicial no contemplados en la categoría anterior.
- 12. Actor político mapuche, presentado en términos individuales. Si aparece otro no contemplado, se computa en esta categoría y se lo registra.
- 13. Integrantes de la Coordinadora Arauco Malleco (CAM).
- 14. Integrantes de la comunidad mapuche presentados como actores de la noticia solo por su condición de mapuche y no porque participan en política o integran un grupo reconocido como tal.
- 15. Emprendedores. Mapuches que llevan adelante una actividad económica lucrativa.
- 16. Otros de la comunidad mapuche –actor político, integrantes, emprendedores, instituciones o colectivos– no contemplados en las categorías anteriores.
- 17. Grandes y medianas empresas, empresariado local de cualquier escala.
- 18. Autoridades o líderes religiosos, con sede en Santiago o en regiones.
- 19. Partidos políticos, incluyendo a militantes, referentes políticos y a partidos políticos presentados como institución.
- 20. Organizaciones de la Sociedad Civil (miembros de sociedades de fomento, ONG, organizaciones estudiantiles no mapuche y otros organismos de la sociedad civil).
- 21. Otros miembros de la Sociedad Civil no mapuche no contemplados en las categorías anteriores.
- 22. Carabineros, Policía de Investigaciones (PDI) y Fuerzas Armadas.
- 23. Bomberos.
- 24. Otros miembros de las fuerzas del orden y de servicio no contemplados en las categorías anteriores.[11]

El segundo *frame element* es la *evaluación moral*, que incluye 13 variables organizadas en cinco ejes temáticos que se relacionan con los tópicos cultural, social, político, judicial y económico. Dichas variables se computan tanto si aparecen de modo explícito como implícito. Las primeras –variables explícitas– aparecen visibles en los contenidos; las segundas –variables implícitas–, en cambio, aluden a aspectos que no

11 En la variable *Actores*, las categorías se agrupan de la siguiente manera: sector estatal, categorías 1 a 11; comunidad mapuche, categorías 12 a 16; sociedad civil no mapuche, categorías 17 a 21, y fuerzas del orden y de servicio, categorías 22 a 24.

están manifiestamente mencionados en el contenido. Por esa razón, el observador debe deducirlas.

- Eje cultural. Se distinguen los siguientes términos para referirse a la cuestión mapuche:
  - 0. No se hace mención.
  - 1. Cultura ancestral que se mantiene viva y que está asociada a la cosmovisión mapuche, la medicina tradicional y la lengua, y puede incluir una contextualización sin estereotipos.
  - 2. Cultura folklorizada. El relato se construye desde una mirada externa que incluye recreación, menciona lo exótico y descontextualiza. Se alude a lo mapuche como algo estático que se define desde fuera de la comunidad.
  - 3. Otros no contemplados en categorías anteriores (se debe precisar cuál).

- Eje social 1. Fundamento del reclamo. Se distingue entre:
  - 0. No se hace mención.
  - 1. Recuperación. Alude a la reivindicación (recuperación) de tierras, territorio, lengua. En definitiva, a la devolución de un derecho histórico que le pertenece a la comunidad mapuche.
  - 2. Exigencia, cuando se plantea como demanda o reclamo de un derecho que no se le ha reconocido o de algo que no le pertenece a la comunidad mapuche. Por lo general, se emparenta con un hecho delictivo.
  - 3. Otro no contemplado en las categorías anteriores (se debe precisar cuál).

- Eje social 2. Manifestación el espacio público-privado. Se identifica si:
  - 0. No se hace mención a ninguna manifestación.
  - 1. Acto pacífico. Se observa cuando la manifestación está en conocimiento y es autorizada por las autoridades competentes, sin resultados violentos, o bien en el caso de tomas de tierras que culminen de modo pacífico.
  - 2. Acto violento. Se observa la recurrencia a la fuerza por cualquiera de los actores que tomen parte en el evento.
  - 3. Otros no contemplados en las categorías anteriores (se debe precisar cuál).

- Eje político. Se releva si se hace mención a los derechos políticos de la comunidad mapuche en términos de:
  - 0. No se menciona.

- 1. Incorporación al Estado chileno, cuando se contempla tanto la integración como la inclusión. La primera alude a su incorporación sin reconocer sus diferencias y se los considera «otros chilenos». La inclusión refiere a que se los reconoce como parte de la política pública a partir de sus diferencias. Se debe precisar si se alude a una u otra opción.
- 2. Autonomía, cuando se reconoce la capacidad de la comunidad de tomar decisiones propias en algunas materias, no solo en términos de política pública.
- 3. Se hace mención en términos no contemplados en categorías anteriores (se debe precisar cuál).

- Eje económico 1. Fundamento de la producción: alude a la razón o al fin de la actividad productiva y/o de servicios desempeñada por cualquier actor económico, sean estos mapuches, grandes empresarios, medianos empresarios, emprendedores u otros. Se distingue entre:
  - 0. No se menciona.
  - 1. Producción para la subsistencia, cuando se considera que las comunidades mapuche deben producir para el consumo familiar y colectivo.
  - 2. Producción para el lucro, siempre que se contemple la generación de recursos para la comercialización.
  - 3. Otro tipo de producción no contemplada en las categorías anteriores (se debe precisar cuál).

- Eje económico 2. Desarrollo. Refiere al fundamento del desarrollo económico por parte de cualquier actor económico, pertenezca o no a la comunidad mapuche. Este puede ser:
  - 0. No se menciona.
  - 1. Emprendimiento productivo, cuando supone que las comunidades deben recibir un único subsidio o ayuda inicial para desarrollarse por su cuenta con una lógica comercial.
  - 2. Subsidios permanentes, toda vez que se hace referencia al apoyo económico por parte del Estado para la supervivencia (compra de semillas, animales, entre otras).
  - 3. Otro tipo de desarrollo no contemplado en las categorías anteriores (se debe precisar cuál).

- Eje judicial 1. Administración de justicia. Se distingue entre:
  - 0. No se menciona.

    - 1. Reconocimiento de derechos, cuando el Estado chileno reconoce el carácter político del conflicto y le da legitimidad a la concepción e idiosincrasia de la comunidad mapuche.
    - 2. Criminalización, cuando se hace mención al procesamiento o condena –simbólica o judicial– de un actor social a partir de sus reclamos.
    - 3. Otro comportamiento no contemplado en las categorías anteriores (se debe precisar cuál).

- Eje judicial 2. Gestión del conflicto. Frente a un conflicto entre la comunidad mapuche y el gobierno chileno –alrededor de la recuperación del territorio, la lengua, las decisiones políticas en la región–, se distingue entre las posibles salidas:
    - 0. No se menciona.
    - 1. Politización del conflicto, cuando se hace hincapié en el diálogo y la negociación entre los diferentes actores políticos sin intervención del Poder Judicial.
    - 2. Judicialización, toda vez que intervenga el Poder Judicial en la resolución del conflicto.
    - 3. Otra salida no contemplada en las categorías anteriores (se debe precisar cuál).

El tercer elemento de encuadre, la *interpretación causal*, incluye tres variables que permitirán identificar los componentes narrativos de la atribución de responsabilidad que predomina en las notas (Iyengar, 2007). Desde el campo de la psicología, Fritz Heider (1964) afirma que las personas, en su intento por comprender el mundo, intentan inferir relaciones causales a partir de la información sensorial sobre el comportamiento observado. Basados en esta definición, se plantean una serie de interrogantes que deben ser respondidos a partir de la lectura completa de cada una de las unidades de análisis.

- ¿Se atribuye algún tipo de responsabilidad a algún miembro de la comunidad mapuche o a la comunidad en su conjunto por las acciones relatadas en la noticia?
    - 0. No se menciona.
    - 1. Se menciona explícitamente.
    - 2. Se menciona implícitamente. En las dos últimas categorías, se registra quién es el actor y el modo en que se lo identifica, así como el número de párrafo en el que aparece.

- ¿Se atribuye explícitamente responsabilidad sobre el acontecimiento relatado en la nota a alguna institución estatal?

- 1. Sí (se transcribe la institución y el número de párrafo en el que aparece mencionada).
- 2. No.

- ¿Se atribuye explícitamente responsabilidad sobre el acontecimiento relatado en la nota a alguna institución no estatal (privada o del tercer sector) de origen no mapuche?
  - 1. Sí (se transcribe la institución y el número de párrafo en el que aparece mencionada).
  - 2. No.

El último elemento de encuadre es la *recomendación de tratamiento*, compuesto por cinco variables, cuatro de ellas dicotómicas formuladas a modo de pregunta y una abierta:

- ¿Se explicita la necesidad de una solución al problema/asunto tal como es presentado o se pronostican posibles consecuencias del asunto relatado en la nota?
  - 1. Sí.
  - 2. No.

- En caso de que se proponga alguna solución o se haga algún pronóstico de consecuencia sobre el asunto relatado, ¿la información sugiere que alguna institución del Estado tiene la habilidad de resolver el problema o tiene un papel protagónico en el devenir del asunto?
  - 1. Sí. En este caso, se debe precisar cuál y el párrafo en que se la menciona.
  - 2. No.

- En caso de que se haga mención a alguna solución o pronóstico de la evolución del problema relatado, ¿qué tipo de solución se propone? Aquí se debe escribir, con la mayor claridad posible, qué tipo de solución se propone en la nota.

- En caso de que se proponga alguna solución o se haga algún pronóstico, ¿la información sugiere que una institución no estatal o un colectivo –privado o del tercer sector– tiene la habilidad de resolver el problema o tiene un papel protagónico en el devenir del asunto?
  - 1. Sí. En este caso, se debe precisar cuál y el párrafo en el cual se lo menciona.
  - 2. No.

- En caso de que se proponga alguna solución o se haga algún pronóstico, ¿la información sugiere que un individuo o grupo de individuos no organizados institucionalmente tiene la habilidad de resolver el problema o tiene un papel protagónico en el devenir del asunto?
    - 1. Sí. En este caso, se debe precisar quién y el párrafo en el cual se lo menciona.
    - 2. No.

Las variables y categorías de la tercera dimensión de la matriz de análisis corresponden al tratamiento de las fuentes de información. Dichas variables fueron creadas con el propósito de identificar los actores con capacidad de incidir en el encuadre general de los acontecimientos que queda plasmado en cada una de las piezas periodísticas bajo análisis. Para ello, es importante examinar no solo la presencia/visibilidad del/los actor/es que son portavoces de determinada postura alrededor del hecho relatado, sino también precisar en qué medida la definición de la situación que hace la fuente es coherente con el modo en que el medio encuadra el acontecimiento. Se relevan las primeras tres fuentes citadas, directa o indirectamente, en orden de aparición. Las categorías son las mismas que se utilizan para los actores –desplegadas más arriba–, dado que pueden coincidir, aunque no necesariamente.

- Adhesión de la nota a los dichos de la fuente. Se computa en los casos en los que la fuente es identificada. Esta variable releva si los argumentos sostenidos por la fuente son coincidentes con los del autor de la nota. Se precisa si:
    - 0. Es ambigua o indefinida, cuando la posición del medio respecto de los dichos de la fuente no es explícita y se limita a presentar los argumentos de las fuentes o cuando dicha postura no resulta clara.
    - 1. Se adhiere a los dichos de la fuente si se le reconoce autoridad en los datos que provee o se apoya explícitamente la postura que manifiesta.
    - 2. Se toma distancia de los dichos de la fuente cuando lo expresado por el medio contradice la percepción de los hechos que se le adjudica a la fuente.
    - 99. No corresponde (en caso de que no se identifique a la fuente).

Los datos resultantes de la codificación de las seis variables (primeras tres fuentes y nivel de adhesión a cada una de ellas) permiten indagar el nivel de *standing* o crédito que se les asigna a los actores que aparecen

identificados como fuentes de información en la superficie noticiosa. No obstante, a fin de conocer con mayor profundidad la capacidad que dichos actores tienen de dejar plasmado en los textos el encuadre de los acontecimientos que promueven, conviene contrastar estos datos con la definición de la situación que predomina en cada nota y en la cobertura analizada en términos globales. Es decir, con la dimensión correspondiente al *framing*, dentro de la cual se encuentran comprendidas las fuentes.

11. 6. A modo de cierre. Algunas consideraciones

El propósito de este trabajo fue proponer un abordaje teórico-metodológico que permitiera indagar el tratamiento que la prensa chilena, en este caso, dos periódicos de alcance nacional y tres de las regiones de Biobío, La Araucanía y Los Ríos, hizo de la cuestión mapuche durante los primeros dos años del primer Gobierno de Sebastián Piñera (2010-2012) y del segundo mandato de Michelle Bachelet a cargo de la presidencia de Chile (2014-2016).

Para ello, se detallaron las variables que componen las tres dimensiones de la matriz creada en el marco del proyecto 170002 del Fondo de estudios sobre el pluralismo en el sistema informativo nacional, financiado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) de la República de Chile. La matriz apunta a indagar la relevancia que el tema mapuche cobró en la prensa chilena nacional y regional, crear los encuadres noticiosos que predominaron en el tratamiento de esta cuestión, establecer los niveles de crédito que se les otorgó a las fuentes de información e identificar quiénes son los actores y roles involucrados en función de los *frames* que prevalecieron en las coberturas.

La creación de las variables descriptas, y los valores o categorías que cada una puede asumir, involucró razonamientos de tipo inductivo y deductivo (Valdettaro, 2015). La lectura crítica de bibliografía se combinó con aquellos datos que surgieron de trabajos previos y con los que se obtuvieron de una aproximación inductiva a una muestra del corpus de notas periodísticas. Luego, mediante un ejercicio de elaboración teórica, se procuró incorporar los distintos tipos de datos a la matriz conformada para el análisis de las notas. Esta última instancia involucrará un razonamiento deductivo, pues la matriz será aplicada a la recolección sistemática de los datos de las notas –proceso de codificación, en el marco del análisis de contenido– y a su análisis estadístico (Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert, 2005).

El procesamiento de los datos recogidos como producto de la codificación permitirá determinar el modo en el que los distintos elementos

aparecen agrupados en los textos, dando lugar a los *frames*. Ello posibilitará identificar, además, la relevancia que el caso cobró en la prensa gráfica durante el periodo analizado y cuáles fueron las fuentes con mayores niveles de *standing* que, por ende, tuvieron la posibilidad de dejar plasmada su definición de la situación en los textos.

En sintonía con las definiciones presentadas más arriba, los *frames* que emergerán del análisis de los datos pueden caracterizarse como «patrones persistentes de cognición, interpretación y presentación, de selección, énfasis y exclusión, a través de los cuales quienes manejan los símbolos organizan de forma rutinaria el discurso, ya sea verbal o visual» (Gitlin, 2003, p. 7). Los *frames* de las voces oficiales y de los actores económica y culturalmente poderosos suelen tener mayor presencia en los contenidos informativos (Gans, 1979), asunto que será corroborado o refutado en el análisis de los datos y que permitirá conocer el grado de pluralismo que caracterizó a la cobertura analizada.

Se espera que la elaboración de una matriz de análisis para el estudio de noticias sobre la cuestión mapuche constituya un aporte para el abordaje de los contenidos mediáticos. La fortaleza de la herramienta radica en la capacidad de ser aplicada sistemáticamente a todas las unidades de análisis de un corpus extenso y susceptible de ser ampliado. La profusa base de datos cuantitativos y cualitativos que surjan de ese proceso colaborará con la descripción, el análisis y la discusión científica en relación con una cuestión de suma relevancia y actualidad para las agendas política, mediática y pública chilenas, pero también para las de carácter regional. §

Autoría y filiación institucional

Nadia Koziner
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.
Universidad de Buenos Aires, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Argentina.
Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

Lista de referencias bibliográficas

Amadeo, B. (2008). Framing: Modelo para armar. En M. T. Baquerín de Riccitelli (ed.), *Los medios ¿aliados o enemigos del público?* (pp. 183-281). Buenos Aires: EDUCA.

Aruguete, N. (2011). *Los medios y la privatización de ENTEL*. Berlin: Editorial Académica Española.

Aruguete, N. y Koziner, N. (2014). La cobertura mediática del «7D» en la prensa argentina. Aplicación de encuadres noticiosos genéricos a los principales diarios nacionales. *Disertaciones. Anuario electrónico de estudios en Comunicación Social*, *7*(1), pp. 129-165. http://150.185.138.216/index.php/Disertaciones/article/view/4536

Becerra, M. y Mastrini, G. (2018). *La concentración infocomunicacional en América Latina en el siglo XXI (2000-2015)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes y OBSERVACOM.

Budd, R. W. (1964). U.S. News in the Press Down Under. *The Public Opinion Quarterly*, 28(1), pp. 39-56.

Clarín. (1997). *Manual de estilo*. Buenos Aires: Arte Gráfico Editorial Argentino.

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2011). *Segunda Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural*. http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2012/03/Segunda-Encuesta-Nacional-de-Participaci%C3%B3n-y-Consumo-Cultural.pdf

David, C. C., Atun, J. M., Fille, E. y Monterola, C. (2011). Finding Frames: Comparing Two Methods of Frame Analysis. *Communication Methods and Measures*, *5*(4), pp. 329-351. http://doi.org/10.1080/19312458.2011.624873

Del Valle Rojas, C. (2005). Interculturalidad e intraculturalidad en el discurso de la prensa: Cobertura y tratamiento del discurso de las fuentes en el «conflicto indígena mapuche», desde el discurso político. *Redes* (2), pp. 83-111.

Del Valle Rojas, C. (2016). La concentración económica, política y cognitiva de los medios de comunicación en Chile y la producción histórica de «enemigos internos». En R. Alorda Zelada (ed.), *La concentración de los medios de comunicación en Chile y sus efectos en tres casos: «Estigmatización del pueblo mapuche, violencia de género y conflictos ambientales»*. Santiago de Chile: Heinrich Böll Stiftung, Ensamble Impresores.

Del Valle Rojas, C., Mellado Ruiz, C., Salinas Meruane, P. y González Rodríguez, G. (2011). La concentración de la propiedad de los medios de comunicación en Chile. De la propiedad al mercado de la publicidad: los desafíos pendientes. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, *12*(1), pp. 44-58.

El País. (2002). *Manual de Estilo del diario El País de España*. España. http://blogs.elpais.com/files/manual-de-estilo-de-el-país.pdf

Entman, R. M. (1993). Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm. *Journal of Communication*, *43*(4), pp. 51-58. http://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x

Entman, R. M. (2003). Cascading Activation: Contesting the White House's Frame After 9/11. *Political Communication*, *20*(4), pp. 415-432. http://doi.org/10.1080/10584600390244176.

Ferree, M. M., Gamson, W. A., Gerhards, J. y Rucht, D. (2002). *Shaping Abortion Discourse. Democracy and the Public Sphere in Germany and the United States*. Cambridge: Cambridge University Press.

Gans, H. J. (2004). *Deciding What's News: A Study of CBS Evening News, NBC Nightly News, Newsweek, and Time*. Evanston: Northwestern University Press.

Gitlin, T. (2003). *The Whole World Is Watching Mass Media in the Making and Unmaking of the New Left*. California: University of California Press.

Grupo Weichan Auka Mapu reivindica más de 30 acciones de sabotaje. (2016, 20 de abril). *País Mapuche*. http://paismapuche.org/?p=11300

Heider, F. (1964). *The Psychology of Interpersonal Relations*. New York: John Wiley & Sons. http://doi.org/10.1037/10628-000

Igartua, J. J. (2006). El análisis de contenido. En *Métodos cuantitativos de investigación en comunicación* (pp. 175-229). Barcelona: Bosch.

Iyengar, S. (2007). Framing Responsibility for Political Issues: The Case of Poverty. *Political Behavior, 12*(1), pp. 19-40.

Koziner, N. (2016). *La prensa económica y el debate sobre los medios. Análisis de la cobertura informativa del proceso de discusión de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en Ámbito Financiero y El Cronista Comercial (marzo-octubre de 2009)* [Tesis doctoral]. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

Koziner, N. (2017). Periodistas y fuentes en la prensa argentina. Revisión teórica a partir de un caso empírico. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, (24), pp. 147-167. http://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2018.24.61707

Matthes, J. y Kohring, M. (2008). The Content Analysis of Media Frames: Toward Improving Reliability and Validity. *Journal of Communication*, *58*(2), pp. 258-279. http://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2008.00384.x

Muñiz, C. (2007). *Encuadres noticiosos e inmigración: del análisis de los contenidos al estudio de los efectos mediáticos* (Tesis de doctorado). Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Salamanca.

Neuendorf, K. (2002). *The content analysis guidebook*. Thousand Oaks: Sage.

Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española*. http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae

Salinas Muñoz, C., Jara Reyes, R., Stange Marcus, H. y Del Valle Rojas, C. (2016). Los desafíos de la integración y el pluralismo: la prensa nacional y regional en Chile. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (130), pp. 313-328.

Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. y Elbert, R. (2005). *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO.

Valdettaro, S. (2015). *Epistemología de la comunicación. Una introducción crítica*. Rosario: UNR Editora.

Wolf, M. (1987). *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*. Buenos Aires: Paidós.

Wolfsfeld, G. (2004). *Media and the Path to Peace*. New York: Cambridge University Press.

Capítulo 12

Antecedentes y fundamentos para el análisis del conflicto petrolero en el periodismo digital de la Patagonia

Daniel Pichl y Víctor Latorre

12. 1. Introducción

Este trabajo analiza los antecedentes y fundamentos de la cobertura periodística del conflicto petrolero en la Cuenca del Golfo San Jorge (CGSJ) y la Cuenca Austral (CA), durante el periodo agosto-diciembre de 2017.[1] En función de ello, se realizó el seguimiento de las noticias publicadas en las ediciones *online* de los diarios *El Patagónico*, *La Opinión Austral* y *El Sureño.*

La decisión de analizar la cobertura periodística de los conflictos laborales se basa en que la industria petrolera argentina se ha caracterizado en varios momentos de su historia por un elevado nivel de conflictividad, tal cual lo describen Carl Solberg (1986), Nicolás Gadano (2006), Gabriel Carrizo (2009), y Sebastián Barros y Gabriel Carrizo (2010); lo que se refuerza hoy en un contexto de caída del precio mundial del crudo: las empresas buscan reducir sus costos y los trabajadores mantener las conquistas salariales alcanzadas en los últimos años.

Por otro lado, se asume que los medios gráficos –incluyendo sus versiones *online*– son actores centrales en la configuración de la agenda pública de noticias y de temas (Martini y Luchessi, 2004; McCombs, 2006; Aruguete, 2015). Esto se refuerza en nuestro caso de estudio ya que existe un consenso general acerca de que la prensa escrita es «la que mayor efecto de agenda alcanza» (Casermeiro, 2004, p. 264).

La elección de las versiones *online* de los medios gráficos como objeto de análisis responde, además, a las transformaciones de las prácticas de

1 Esta ponencia surge a partir del proyecto de investigación «El tratamiento periodístico de los conflictos laborales en la cuenca petrolera del Golfo San Jorge. Estudio comparativo de la cobertura de los diarios *online* de Comodoro Rivadavia y CABA» (SCYT 1317/17). También integra el programa «Cultura, apropiaciones tecnológicas y representaciones sociales en Chubut» (Res. CS 028/15). La investigación se encuentra dirigida por Daniel Pichl y Luis Sandoval e integrada por Víctor Latorre, Adrián Sandler y Guillermo Spina. Asesoras: Natalia Aruguete y Nadia Koziner.

producción, difusión y consumo cultural, consecuencias de la digitalización de los procesos comunicativos que –además de registrarse en la profusión de nuevas plataformas– alcanza también a los medios de comunicación que hoy podríamos llamar *tradicionales*.

De esta manera, son objeto de estudio las noticias de medios gráficos tradicionales en sus versiones *online* vinculadas con el conflicto laboral petrolero en la CGSJ y la CA, y las que involucran tanto a los trabajadores del sector y las organizaciones que los representan, como a las empresas concesionarias de los yacimientos –denominadas *operadoras*– que explotan los campos petroleros y gasíferos.

12. 2. Petróleo y conflicto

La extracción de hidrocarburos en la Patagonia representa un importante indicador de la producción de las provincias de Chubut (38,4 %), Santa Cruz (29,3 %) y Tierra del Fuego (10,2 %),[2] donde la actividad petrolera constituye una de las fuentes de ingresos financieros a partir del cobro de regalías derivadas de la producción de esa *commodity*. Este dinamismo se pierde a partir del primer trimestre de 2016, como consecuencia del estancamiento en el ritmo de realización de nuevos pozos de extracción (petróleo y gas), el correlato de esta disminución en la producción se traduce tanto en el empleo como en la caída de ingresos de cada provincia (Herrera, Bucci y Jonés, 2016).

La historia petrolera argentina se inicia el 13 de diciembre de 1907 con el descubrimiento de crudo en Comodoro Rivadavia, núcleo de la cuenca petrolera y gasífera del Golfo San Jorge. Desde entonces, existe una disputa permanente entre el Estado y los capitales privados (nacionales e internacionales) por el control de los yacimientos argentinos, lo que tendrá un quiebre en la década de 1990 con la privatización de YPF, la empresa petrolera del Estado nacional.

Nicolás Gadano (2006), economista especializado en la industria de hidrocarburos, analiza en su libro *Historia del Petróleo en Argentina* que, desde el momento en que se descubrió ese recurso energético, hace 108 años, se ha planteado un interrogante sobre su propiedad y otro respecto de quién debería explotarlo. Si bien el dominio público del subsuelo no

2 En este caso, los porcentajes representan la participación total nacional de cada una de las provincias en relación con la producción de gas natural y petróleo. Los datos se obtuvieron de la Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo, Subsecretaría de Planificación Económica, Dirección Nacional de Planificación Regional. https://www.economia.gob.ar/peconomica/dnper/fichas_provinciales/Chubut.pdf

se ha modificado en más de un siglo de explotación petrolera, el país tampoco ha podido encontrar respuestas claras y estables a esos dos interrogantes.

Tanto Gadano como Daniel Montamat (1995) coinciden en que el marco regulatorio de la industria se ha caracterizado por recurrentes ciclos en los que reformas importantes suelen quedar sin efecto en el gobierno siguiente. En consecuencia, el petróleo no ha sido totalmente liberado a la actividad privada ni tampoco se ha impulsado de manera sostenida la explotación estatal.

De la mano de los devastadores efectos económicos y estratégicos en el manejo del recurso hidrocarburífero, la privatización de YPF generó cambios de importancia en las economías regionales, como en las cuencas CGSJ y CA. Varios trabajadores perdieron sus puestos de trabajo, «algunos canjearon sus indemnizaciones por remises, taxis o kioscos, una cantidad importante prefirió jubilarse y lamentablemente varios encontraron en el suicidio la única salida» (Herrera y García, 2003, p. 4).

Este proceso de reducción del Estado comienza en 1976, con el caso de la Administración Comodoro Rivadavia de YPF (que hasta 1992 nucleaba a Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego) que tenía 8323 empleados, entre la planta orgánica estable y los contratados. Ya en 1978 se habían perdido 2200 puestos laborales en dicha administración. Al inicio del gobierno de Alfonsín en 1983, se habían perdido otros 3200 puestos de trabajo. Y en noviembre de 1992, el personal de la Administración Comodoro Rivadavia se había reducido a 1200 trabajadores y el de Santa Cruz a cerca de 400 obreros. Para noviembre de 1993, en la totalidad de la Administración Comodoro Rivadavia solo quedaban 418 empleados (Marques, 1999; Paura, 1995).

A partir de este cambio histórico, la mayoría de las actividades de extracción y producción de petróleo se realizan a través de la contratación de empresas de servicios o contratistas. Este mecanismo se extendió en todos los yacimientos del país, permitiendo que, en la Cuenca del Golfo San Jorge, Repsol YPF tuviera 157 empleados a fines de 1999, contra los 8323 de 1976, que es el máximo histórico. Lo mismo sucedió con otras de las principales operadoras de la CGSJ, como Pan American Energy (PAE). Este proceso de abaratamiento de costos se realiza mediante tres estrategias:

- Desvinculación directa con el personal y alejamiento de la conflictividad laboral vinculada con la compañía.
- Contratación de los servicios necesarios, a través de contratos a corto plazo.
- Atomización de los obreros en contratistas, con convenios colectivos de trabajo diferentes.

Con el paso de los años, cuando el precio del barril de petróleo superó los cien dólares entre 2010 y 2013, se incrementó la ocupación laboral en las diferentes cuencas del país, pero también los índices de conflictividad. Los sindicatos cobraron fuerza y se inició un período de reclamo de mejores condiciones laborales y salariales. La estrategia de atomizar a los trabajadores se volvió contra las operadoras, al aflorar conflictos con los diferentes gremios (petroleros de base, petroleros jerárquicos, UOCRA, vigiladores y camioneros) que, mediante distintas estrategias de protesta (cortes de ruta, piquetes, tomas de yacimientos, tomas de plantas, entre otras), afectaron la producción de las operadoras.

La estrategia de las operadoras para morigerar esa situación consistió en crear sus propias empresas de servicios petroleros y, de esta forma, concentrar los servicios dentro de un mismo grupo económico. Este proceso iniciado por PAE en 2013 se extendió a las demás empresas concesionarias de yacimientos (YPF, Tecpetrol, CAPSA, ENAP Sipetrol y Sinopec).

Desde esa perspectiva, en los últimos dos años, con la caída del precio internacional de crudo y la consecuente disminución de las exportaciones y del consumo interno, la cuenca atraviesa un contexto de crisis, con una permanente tensión entre las empresas operadoras, los sindicatos y el Estado. Este proceso se agudizó a partir de 2016, cuando el precio mundial del barril de petróleo llegó, entre marzo y abril, a los veinte dólares. El reclamo de subsidios estatales a la actividad por parte de las empresas, la amenaza de despidos y el recorte de beneficios laborales para los trabajadores caracterizan ese entorno en el que se centrará nuestro análisis.

A partir de esas premisas, se puede entender la denominación de conflicto en la industria petrolera de la CGSJ y la CA como las tensiones disruptivas de la paz social (Zunino, 2016) que existen entre actores como empresas concesionarias de yacimientos, empresas de servicios petroleros, las cámaras empresarias que agrupan a esas compañías, los sindicatos y el Estado –nacional, provincial y municipal– en procura de imponer sus intereses.

Por tratarse de un factor clave para el desarrollo económico de la región patagónica, este análisis parte de la hipótesis de que la actividad petrolera y sus conflictos laborales representan un acontecimiento noticioso de interés primordial para los medios periodísticos del sur de la Patagonia.

12. 3. La cobertura y sus fuentes

El análisis de la cobertura periodística de los medios *online* sobre el conflicto laboral en la industria petrolera parte de suponer que los medios de

comunicación son canales mediante los cuales tiene lugar la construcción de cogniciones socialmente compartidas, en el entretejido de formas de interpretar la realidad y la formación del conocimiento social (Zunino y Aruguete, 2010; D'Adamo, García Beaudoux y Freidenberg, 2000).

En este contexto, los temas compiten por lograr un lugar en la atención pública, ya que ninguna persona puede atender a más de un puñado de asuntos (McCombs, 2006). A partir de la selección y jerarquización de ciertos hechos, y la omisión de otros, los medios contribuyen en la instalación de los asuntos que serán considerados importantes por el público (Zunino y Aruguete, 2010).

Es Walter Lippmann (1964) quien sospecha que los medios proporcionan descripciones precisas de un mundo público que la gente no puede experimentar directamente. Las características diferencias entre la prensa de las grandes ciudades (AMBA y CABA) y las de pequeñas comunidades (Patagonia sur) resultan de interés para esta investigación. Si bien los medios no tienen la suficiente capacidad para trascender sobre qué pensará y hablará la sociedad, sí tienen éxito en decirle al público en qué deben pensar (Cohen, 1963).

Al decidir qué cubrir, los editores y periodistas se ven inducidos principalmente por las rutinas organizacionales, donde las luchas internas por el poder y los imperativos comerciales priman sobre los demás intereses (Epstein, 1973; Hirsch, 1975); sin obviar que dichas rutinas son generadas, principalmente, por las rutinas institucionales que –por involuntarias que sean las consecuencias políticas de las prioridades de los medios– son importantes ya que, desde la perspectiva de la *agenda setting*, la opinión pública reaccionará ante los acontecimientos que jerarquice el medio (Igartua y Humanes, 2004).

A menudo se reconoce el rol de los medios gráficos en el conflicto social y, con frecuencia, se acusa a los medios de crear los conflictos. Se los puede acusar de sensacionalismo y de inflar los acontecimientos, o de cubrir y no prestar atención a todas las partes de una controversia (Gerald, 1963; Rivers y Schramm, 1969). Los medios responderán a estas acusaciones diciendo que descubrir las cosas es una contribución necesaria a los procesos democráticos (Small, 1977).

El poder o la falta de poder de la prensa derivan en gran medida de su capacidad y su necesidad de ser selectiva (dentro de límites) al elegir qué temas publicar. En esto radica el poder de la agenda. Aunque puede parecer contradictorio sostener que los medios tradicionales se ocupan regularmente de los conflictos, entendidos como elementos disruptivos de la paz social (Zunino, 2016). Existe una real competencia de las partes en un conflicto por espacio y tiempo en los medios; incluso, para la información denominada *de investigación*, a menudo es una cuestión de

decidir cuáles proposiciones de las fuentes de noticias aceptar (Bethell, 1977). En 1973, León Sigal publica su estudio donde compara la cobertura de fuentes extranjeras y nacionales del *New York Times* y del *Washington Post*, y establece que una gran proporción del material que se publica responde al hecho de que alguien tiene un interés creado en el tema y generó la atención en el medio para su publicación.

A esta altura podemos afirmar que los medios seleccionan mediante presión entre diferentes ítems aportados por otros actores. Es igualmente cierto que los medios viven con los conflictos de sus comunidades. Pero no necesariamente los convierten en cuestiones públicas, también pueden restarles importancia, evitarlos por completo –como a menudo sucede en las pequeñas comunidades– o bien darles la portada del medio.

Es imposible transmitir o reproducir toda la información que llega a un medio, por lo cual se toma cierta decisión sobre qué se publica –lo que se denomina selección de la información a partir de criterios de noticiabilidad–, en cada caso, una decisión del *gatekepeer* es un acto de control. Los medios, en definitiva, están contribuyendo a crear socialmente la realidad, trazando mapas de la realidad (McCombs, 2006) por los que se guían los ciudadanos.

Todos los días se toman decisiones sobre las temáticas a publicar, y la complejidad social y política creciente del conflicto petrolero influye en el ambiente social de cada una de las comunidades en las que se encuentran insertas las cuencas petroleras.

Es probable que la cobertura de los medios iguale los niveles de entendimiento en la medida en que incide en la intensidad de los conflictos en la sociedad. Esto no quiere decir que todos los grupos, o la mayoría de ellos, estén necesariamente buscando una redistribución del poder, sino que toda cuestión vinculada a cambiar las relaciones de poder es de preocupación general y que el conflicto tiende a plantear, precisamente, esa cuestión (Tchenor, Donohue y Olien, 1970).

Los criterios de noticiabilidad definirán, por ejemplo, si un movimiento social reúne los ítems para ser noticia, tales como espectacularidad, frecuencia, características del líder y si el mensaje se adecua al modelo que los periodistas interpretan como *nota* en un momento dado. En esta simbiosis entre los medios y los movimientos, los segundos necesitan publicidad de sus actos y los primeros necesitan notas. En este sentido, Herbert Gans (1972) plantea que en toda sociedad hay un número de clases, grupos étnicos y religiosos, e intereses políticos que luchan entre sí por el control de los recursos de la sociedad. De este modo, existe una pugna por el poder de determinar o influir en los valores, los símbolos y la información de la sociedad. La lucha de los movimientos sociales con los medios tradicionales es constante, ya que existen elementos del

Estado y de las empresas que buscan modelar o restringir el contenido de las coberturas.

A partir de la selección y jerarquización de ciertos hechos, y la omisión de otros, los medios contribuyen en la instalación de los asuntos que serán considerados importantes por el público. Este complejo proceso pone de manifiesto «la valoración que cada medio efectúa de todos los hechos de la realidad» (Fontcuberta y Borrat, 2006, p. 57).

Este mecanismo responde a los criterios y valores de los profesionales de la información y de la lógica de las empresas informativas que participan de ese mundo sobre el que hablan (Zunino y Aruguete, 2010).

Entre esos criterios y valores profesionales se encuentran los criterios de noticiabilidad. Según Zunino y Aruguete (2010), son un sustrato ideológico que queda plasmado tanto en lo que se selecciona como en lo que se omite. En función de ello, la noticia aparece como un producto manufacturado para el consumo público que narra eventos factuales, generalmente públicos.

La realidad no es transparente y la noticia es el producto de una actividad subjetiva, los valores-noticia (*news value*) son criterios que sirven a la hora de seleccionar aquellos elementos dignos de ser incluidos en la cobertura mediática de un acontecimiento. Esto explica por qué ciertos eventos se convierten en noticia al tiempo que otros quedan ocultos al ojo público (Galtung y Ruge, 1965). A su vez, funcionan como líneas-guía para presentar el material, saber qué enfatizar y qué omitir, qué parte de la noticia priorizar, entre otros aspectos. La novedad del acontecimiento informado, su cercanía temporal, su proximidad local e ideológica y su valor narrativo son otros factores que hacen al valor noticioso de un tema o acontecimiento (Igartua y Humanes, 2004; Wolf, 1991; Zunino y Aruguete, 2010).

Estos autores también advierten que los *mass media* no son simples transmisores de acontecimientos que les son ajenos, sino que participan de la construcción de una agenda donde entran ciertos temas que son presentados a la sociedad como universales. A la vez, sostienen que no cabe pensar en un efecto de agenda sobre cualquier hecho, dado que los medios no deciden qué sucede de manera unilateral. En consecuencia, la noticia como producto es resultado de una negociación, un acuerdo entre actores con intereses propios que disputan poder, más que una imposición de las instituciones informativas (Zunino y Aruguete, 2010).

Todd Gitlin (2003), en su análisis sobre el rol desempeñado por los medios masivos en la conformación del movimiento estudiantil norteamericano en los años 60, entiende que los *frames* son recursos que utilizan los medios desde su posición hegemónica para organizar la realidad social. Los define como patrones persistentes de cognición, interpretación y presentación, y de selección, énfasis y exclusión, por medio de

los cuales, quienes manejan los símbolos, organizan rutinariamente el discurso verbal o visual (Koziner, 2016).

La selección de marcos que realizan los medios no garantiza que un movimiento social encaje en el orden hegemónico, pero, sin duda, la no aparición en los medios tradicionales los condena a la marginalidad.

12. 4. Metodología

Para evaluar la cobertura noticiosa que los medios tradicionales *El Patagónico*, *La Opinión Austral* y *El Sureño* realizaron en sus versiones *online* del conflicto petrolero en la cuenca del Golfo San Jorge y la cuenca Austral, durante el segundo semestre de 2017, se recurre al análisis de contenido del total de las notas periodísticas publicadas en las páginas de inicio.

El análisis de contenido permite realizar inferencias reproducibles y válidas sobre fenómenos distintos a los directamente observados. Mediante mecanismos lógicos, el analista saca deducciones sobre la porción de la realidad social a la que alude la información disponible, así como el contexto en que ella es producida (Krippendorff, 1990).

Entre su utilización en estudios sobre *mass media*, se puede citar un trabajo de investigación basado en el análisis de contenido de las principales noticias de portada de diversos diarios digitales de Europa y Estados Unidos, durante dos meses consecutivos, desarrollado por Thorsten Quandt (2008). El estudio se centra en:

- Analizar la dependencia de las agencias de información.
- Constatar cómo se aprovechan los elementos de interactividad y multimedia.
- Identificar los temas principales, los actores y la localización geográfica.

También se destaca la herramienta metodológica desarrollada por Javier Odriozola-Chéne y Germán Llorca Abad (2014), a partir de la cual constatan el desarrollo homogéneo de los relatos periodísticos en una serie de cibermedios españoles y de otros países. En el citado estudio se realiza un análisis de la agenda temática y se certifica la homogeneidad de contenidos por tres factores fundamentales: los procesos de convergencia, la dependencia de noticias no generadas por los propios cibermedios y la actitud «caníbal», resultante del monitoreo constante de la competencia (Odriozola y Llorca, 2014, pp. 37-38).

Para realizar dicho estudio, los autores distinguen –en la categorización de las unidades de análisis– entre variables o unidades contextuales y variables o unidades de registro.

En nuestro caso, entre las unidades contextuales –que serán las mismas para todas las herramientas utilizadas en el conjunto del proyecto–, se analizarán las versiones *online* de los medios gráficos *El Patagónico*, *La Opinión Austral* y *El Sureño*. También se codificarán los siguientes elementos: el título de la información, URL de la información analizada, fecha, datos del recopilador y fecha de la recopilación.

Las unidades de registro son las noticias que se encuentren en los siguientes horarios de publicación diarios de esos medios: a las 9.00 y 19.00 horas. Esto nos permitirá cumplir el objetivo principal de este estudio, que es conocer y comparar el tratamiento del conflicto petrolero en los principales medios digitales de circulación de la Patagonia austral. §

Autoría y filiación institucional

Daniel Pichl
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Argentina.

Víctor Latorre
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Argentina.

Lista de referencias bibliográficas

Aruguete, N. (2015). *El poder de la agenda. Política, medios y público*. Buenos Aires: Biblos.

Aruguete, N. (2009). *Los medios y la privatización de ENTEL: el tratamiento noticioso del servicio telefónico argentino antes y después de su transferencia (agosto de 1990-enero de 1991): un estudio exploratorio* [Tesis de doctorado]. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Aruguete, N. y Zunino, E. (2010). El encuadre de las noticias. En L. Luchessi (comp.), *Nuevos escenarios detrás de las noticias: agendas, tecnologías y consumos* (pp. 37-50). Buenos Aires: La Crujía.

Balazote, A. y Radovich, J. C. (2003). Efectos sociales de la privatización de YPF en la provincia de Neuquén. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* (19), pp 71-88.

Barros, S. y Carrizo, G. (2010). Petróleo, identidades y autoritarismo en la Patagonia Central. La constitución de identidades políticas en la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia 1943-1957. Comodoro Rivadavia: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

Berger, P. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bethell, T. (1977). The myth of an adversary press. *Harper's Magazine*, *254*(1520), pp. 33-40.
Carrizo, G. (2013). Cuando Perón supera a Mosconi: Populismo, política y re-escritura de la historia en la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia, 1945-1955. *Anuario del Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segreti»* (13), pp. 207-221.
Carrizo, G. (2009). Trabajo, petróleo y ruptura populista. Los trabajadores del petróleo en la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia. *Estudios* (22), pp. 105-126.
Crespo, E. (1991). *Los campamentos petroleros estatales de Comodoro Rivadavia, 1901-1957* [Informe final de investigación]. UNPSJB, Comodoro Rivadavia.
Cohen, B. (1963). *The press and foreign policy*. Berkeley: University of California.
D'Adamo, O., García Beaudoux, V. y Freidenberg, F. (2000). *Medios de comunicación, efectos políticos y opinión pública. Una imagen, ¿vale más que mil palabras?* Buenos Aires: Belgrano.
Entman, R. (1993). Framing: toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, *43*(3), pp. 51-58.
Favaro, O. (1999). Estado y empresas públicas. El caso YPF, 1922-1955. *Estudios Sociales*, *9*(16), pp. 60-61.
Fontcuberta, M. y Borrat, H. (2006). *Periódicos: Sistemas complejos, narradores en interacción*. Buenos Aires: La Crujía.
Gadano, N. (1993). *Determinantes de la inversión en el sector petróleo y gas de la argentina*. Buenos Aires: CEPAL.
Gadano, N. (2006). *Historia del petróleo en la Argentina. 1907-1955: Desde los inicios hasta la caída de Perón*. Buenos Aires: Edhasa.
Galtung, J. y Ruge, M. (1965). The structure of foreign news. *Journal of Peace Research*, *2*(1), pp. 64-91. http://www.jstor.org/stable/423011
Gans, H. (1972). The positive functions of poverty. *The American Journal of Sociology*, *78*(2), pp. 275-289. https://www.jstor.org/stable/2776496
Herrera, C., Bucci, S., Jones, A. (2016). V Jornadas de Investigación en Ciencias Económicas. Comodoro Rivadavia, 4 y 5 de setiembre. Libro de resumenes.
Herrera, C. y García, M. (2003). *A 10 años de la privatización de YPF. Análisis y consecuencias en la Argentina y en la Cuenca del Golfo San Jorge*. Comodoro Rivadavia: Centro Regional de estudios Económicos de la Patagonia Central. www.creepace.com.ar/notas/20030123-sec_pet.htm
Herrera, C. y García, M. (2002). *Concesiones petroleras en Chubut. ¿Es conveniente negociar ahora?* [Informe de investigación]. Comodoro Rivadavia: Centro Regional de Estudios Económicos de la Patagonia Central.
Igartua, J. J. y Humanes, M. L. (2004). *Teoría e investigación en comunicación social*. Madrid: Síntesis.
Koziner, N. (2016). *La prensa económica y el debate sobre los medios. Análisis de la cobertura informativa del proceso de discusión de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en Ámbito Financiero y El Cronista Comercial (marzo-octubre de 2009)* [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

Krippendorf, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido: Teoría y práctica*. Barcelona: Paidós.

Ley 24.145. Federalización de Hidrocarburos.Transformación empresaria y privatización del capital de YPF Sociedad Anónima. Privatización de Activos y Acciones de YPF S.A. Disposiciones Complementarias. Congreso de la Nación Argentina. Boletín Oficial 27509, 6 de noviembre de 1992.

Lippmann, W. (1964). *La opinión pública*. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora.

Marques, D. y Palma Godoy, M. (1994). *Distinguir y comprender. Aportes para pensar la sociedad y la cultura en Patagonia*. Comodoro Rivadavia: Proyección Patagónica.

Marques, D. (1999). Entre la crisis del valor social del trabajo y la fragilidad de la identidad del trabajador. Cuenca del Golfo San Jorge. En A. Salvia (comp.), *La Patagonia de los 90*. Buenos Aires: La Colmena.

McCombs, M. (2006). Establecimiento de la agenda de atributos y encuadre. En *Estableciendo la agenda: el impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento* (pp. 167-188). Buenos Aires: Paidós.

Odriozola Chéne, J. y Llorca-Abad, G. (2014). The Homogeneity Process in the Online Media Agenda. A Comparative Analysis of Spanish and Foreign Online Media. *Comunicación y Sociedad*, *27*(3), pp. 19-41. http://hdl.handle.net/10171/37727

Paura, V. (1995). Ajustes y desocupación: el caso de Comodoro Rivadavia, 1975-1983. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, *5*(9), pp. 113-131.

Quandt, T. (2008). (No) News on the world wide web? A comparative analysis of online news in Europe and the United States. *Journalism Studies*, *9*(5), pp. 717-738. https://doi.org/10.1080/14616700802207664

Sádaba, T. (2007). *Framing: el encuadre de las noticias. El binomio terrorismo-medios*. Buenos Aires: La Crujía.

Tchenor, P., Donohue, G. y Olien, C. (1970). Mass media and differential growth in knowledge. *Public Opinion Quarterly*, *34*(2), pp. 159-170.

Toussaint, E. (2006). *Crisis financiera en Argentina: el origen de la deuda. El observatorio de las transnacionales*. Barcelona: Editorial Icaria. http://www.odg.cat/documents/publicacions/crimenes.pdf

Tuchman, G. (1999). La objetividad como ritual estratégico: un análisis de las nociones de objetividad de los periodistas. *Cuadernos de Información y Comunicación* (4), pp. 199-217. https://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/CIYC9899110199A/7407

Wolf, M. (1991). *La investigación de la comunicación de masas: Crítica y perspectivas*. Barcelona: Paidós.

Zunino, E. y Aruguete, N. (2010). La cobertura mediática del conflicto campo-gobierno. Un estudio de caso. *Global Media Journal*, *7*(14), 2010, pp. 1-23.

Zunino, E. (2016). La relevancia de las noticias en la prensa gráfica. Una reflexión teórico-metodológica a partir del análisis del conflicto entre las corporaciones agrarias y el gobierno argentino. *Comunicación y Sociedad*, *13*(25), pp. 127-156.

Anexo

La cocina de la investigación

Diálogo entre investigadores/as sobre problemas conceptuales y metodológicos involucrados en la investigación en comunicación

Natalia Aruguete, Luciano Beccaría, Alejandro Rost, Luis Sandoval, Esteban Zunino, Ariel Barbieri (coordinación) y Sandra Poliszuk (coordinación)

Sandra Poliszuk. —La propuesta es que ustedes se presenten y cuenten brevemente su trayectoria y posicionamiento dentro del campo de comunicación en el que vienen investigando. Lo pueden hacer en forma individual o en representación del grupo de investigación con el que trabajan.

Luis Sandoval. —Bueno, empiezo. Yo formo parte del Grupo de Trabajo sobre Internet, Tecnología y Cultura de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB), en el que venimos trabajando hace diez años. En la Universidad hay una normativa de institutos y de grupos de investigación, y el hecho de que nosotros quisiéramos llamarnos *Grupo de Trabajo* generó también algún tipo de cortocircuito, de discrepancia, pero en la denominación, nuestra idea siempre fue combinar la investigación con el trabajo en el territorio y la experimentación. No siempre lo logramos de forma armónica. En estos diez años hemos trabajado cuestiones de investigación que han estado vinculadas inicialmente con una preocupación más por la formación de comunidades en la virtualidad, ese ha sido un tema inicial. Y después por usos y apropiaciones de tecnologías. Hace dos años confluimos en un programa de investigación más general donde estamos tratando de tener un diálogo con otras disciplinas, más que nada con la lingüística y el análisis del discurso; hay cosas que funcionan y otras que cuesta que funcionen. Y, en paralelo, en este período, hemos intervenido en algunas propuestas: por ejemplo, en su momento, en forma previa al programa Conectar Igualdad, hubo un programa local de acceso a las tecnologías en espacios educativos y comunitarios en Comodoro Rivadavia y, como grupo de trabajo, hubo una participación importante en las capacitaciones, la implementación y, más que nada, en el trabajo comunitario. Participamos en programas de capacitación para organizaciones, entre otras

intervenciones. Ese es más o menos el recorrido. En este momento tenemos tres proyectos de investigación, uno es general sobre apropiaciones, otro es sobre la relación entre los teléfonos celulares y los conflictos familiares y el otro es el que presentó Daniel ayer, sobre conflictos sociales petroleros, específicamente, la agenda de diarios digitales de la región patagónica austral en torno a esos temas.

Luciano Beccaría. —Yo formo parte de la Dirección de Análisis, Investigación y Monitoreo de la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual. Es un organismo público dependiente de una comisión bicameral del Congreso pero de funcionamiento autónomo, federal y con la misión de recibir los reclamos y las consultas de las audiencias de la radio y la televisión. Desde el área de Análisis, Investigación y Monitoreo, además de realizar el análisis sociosemiótico de las piezas audiovisuales objeto de reclamos, llevamos adelante los proyectos de investigación de la Defensoría, que brindan insumos al organismo para desarrollar sus líneas de trabajo. En particular, yo estoy cocoordinando el de monitoreo de noticieros de televisión en la ciudad de Buenos Aires: es un proyecto que llevamos adelante hace cinco años, desde que se inició la Defensoría. En el equipo del área hay un grupo de colegas de Comunicación y compañeros y compañeras de carreras humanísticas, bastante multidisciplinario, lo cual le da también una perspectiva diversa a la hora de realizar los informes, de plantear distintas ideas para llevar adelante. Ahora estamos trabajando en un observatorio de salud desde esta perspectiva multidisciplinar. El 2018 se declaró el año de la Protección de la Salud en la Defensoría del Público, entonces, estamos intentando darle énfasis a observar cómo es el abordaje de la salud; por ejemplo, en los noticieros de televisión, en las publicidades de alimentos, en las señales dirigidas a niños, niñas y adolescentes o en los canales de televisión abierta durante la programación infantil. Tenemos distintas líneas de trabajo que tienen que ver con monitoreos y también otras que tienen que ver con el diseño y la elaboración de guías para el tratamiento periodístico responsable en distintas temáticas, por ejemplo, sobre el tratamiento de violencia institucional, o sobre noticias policiales, sobre salud mental, niñez y adolescencia. Son dos tipos de trabajos que realizamos también en conjunto con distintos actores, distintas organizaciones de la sociedad civil y ámbitos académicos. Intentamos que haya una participación bien abierta, bien plural. Esa es una de las tareas fundamentales del organismo.

Natalia Aruguete. —Yo dirijo un proyecto de investigación, en la Universidad de Quilmes, que está relacionado con el trabajo que llevamos a cabo en el Proyecto de Investigación Orientado (pio). Los pio son

proyectos de investigación orientados que financian el CONICET y la Defensoría del Público de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA). En ese PIO soy codirectora. Me quiero centrar en ese proyecto porque intenta ser federal en la medida en que incorpora investigadores de cuatro ciudades de distintas provincias de la Argentina y es interdisciplinario, ya que el propio recorte del objeto que hicimos lo requiere: estamos analizando todo el circuito productivo de la noticia que va desde la estructura de propiedad de los medios que conforman nuestro corpus: los dos canales de televisión de mayor alcance en la ciudad de Mendoza, en la ciudad de Rosario, en el AMBA y en la ciudad de Córdoba.[1] Iniciamos el proyecto con la estructura de propiedad, estamos analizando también las rutinas productivas de los periodistas y de todos los trabajadores que forman parte de esos canales. Estamos realizando un análisis de las noticias de delito propiamente, triangulando desde distintas perspectivas teóricas, como el *framing*, el análisis del discurso y también incorporamos la dimensión de la narrativa audiovisual. Entonces, al interior del análisis de las noticias también hay una convergencia y un diálogo entre teorías. Además, nos encontramos analizando, desde la recepción de esas noticias, cómo se da ese diálogo. Allí converge no solamente el diálogo entre distintas teorías sino también entre distintas herramientas metodológicas.

ESTEBAN ZUNINO. —Como en la mayoría de los casos, supongo, hay una yuxtaposición de proyectos que en algún punto convergen y en otros no, pero me voy a referir básicamente al Observatorio de Medios, Democracia y Ciudadanía, que es un proyecto que dirijo en Mendoza, en la Universidad Maza, y que tiene algunos puntos de contacto con otro observatorio en el cual participo en la UNCUYO. Básicamente, el objetivo que nos habíamos trazado, al empezar, era analizar las agendas periodísticas de los principales medios digitales de la provincia de Mendoza. En primer lugar, porque nos interesaba conocerlas, nos parecía un insumo necesario y no desarrollado, a partir de una concepción amplia de la comunicación que la entienda como un derecho fundamental y a la calidad informativa como un insumo necesario para el ejercicio de la ciudadanía. En segundo lugar, porque creíamos que era necesario también, y ahí viene la segunda

1 Una parte de los resultados del proyecto al que se hace referencia ha sido publicada en este libro bajo el título «La TV insegura. Estudio del circuito productivo de las noticias sobre delito, violencia e inseguridad en noticieros de Buenos Aires, Córdoba, Rosario y Mendoza» con la autoría de Martín Becerra, Gabriel Kessler, Natalia Raimondo Anselmino, Natalia Aruguete, Brenda Focás, Lorena Retegui, Ornela Carboni y Carla Rodríguez Miranda.

parte del observatorio, retomar la relación que a veces se percibe como de divorcio entre la universidad y las empresas periodísticas. Entonces empezamos a trabajar fuertemente, además del análisis de los contenidos, el análisis de las rutinas productivas. La primera estrategia fue entrevistar a todos los directores de los diarios digitales que observamos. Primero, para decirles que hay un observatorio que los iba a estar mirando y, segundo, porque necesitábamos insumos que surgieran de esas entrevistas para pensar una matriz de análisis que, por ser los diarios *online* fenómenos relativamente cercanos en el tiempo, no están demasiado abordados metodológicamente. Entonces, en la propia definición de algunas variables teníamos que conocer cómo hacen ellos su laburo cotidiano. Sorpresivamente para lo que esperábamos, fuimos muy bien recibidos en todos los medios. Es más, nos dieron muchísima cobertura. El proyecto después se expandió y ese fue otro dilema, ya que los que hacemos investigación en las provincias necesitamos una pata en lo local pero, a veces, esa pata vuelve a las investigaciones un tanto endogámicas y, por ahí, poco relevantes o interesantes para discutir nacionalmente. Entonces, la decisión que tomamos fue observar los medios digitales más destacados de las principales provincias del país: Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Mendoza. Tomamos más medios de Mendoza como para poder hacer diferentes análisis centrados en lo local pero comparables con los medios nacionales y de las provincias más importantes. Y la idea es seguir en ese camino. Ya hicimos una presentación preliminar de resultados, el año pasado, con los directores de los medios. Fue una especie de instancia de devolución, algunos se enojaron, otros se fueron contentos, pero por lo menos todos vieron que también esa otra parte, la devolución, estuvo buena, sentir que no fue solo ir a preguntarles qué hacen sino también devolverles un insumo que ellos podrán tirar a la basura o podrán leer.

Alejandro Rost. —Yo soy director de un proyecto de investigación en la Universidad Nacional del Comahue, en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de General Roca. El grupo de investigación del que participo viene trabajando desde el año 2000, se constituye formalmente en el 2001 con el primer proyecto de investigación, dirigido en ese momento por Juan Carlos Bergonzi. Ese grupo es la base, que se mantiene hasta el momento, y está integrado por docentes de comunicación, de diseño, periodismo, de diseño y nuevos medios, una confluencia de distintas perspectivas. En el grupo también hay becarias y estudiantes. El tema que nos ha cruzado durante todo este tiempo ha sido el periodismo digital y, sobre todo, la participación de los usuarios en la construcción de la actualidad. Si bien empezamos con un proyecto

que tenía más que ver con el periodismo impreso, ya desde el principio fue tomando forma la investigación del periodismo en Internet. Y el último proyecto, justamente, aborda la cuestión del periodismo en Internet en cuanto a las rutinas de trabajo, las nuevas narrativas y la interactividad. El proyecto, además de la investigación, está unido a otras dos patas que son importantes: una es el laboratorio, al que llamamos Laboratorio Transmedia de la Patagonia,[2] donde se trasladan los resultados de las investigaciones, todas nuestras publicaciones y las producciones periodísticas que realizamos con medios pequeños de la región y también con los estudiantes en el ámbito de las aulas. Y la otra pata es el posgrado que también es importante: tenemos una especialización en Comunicación y Culturas Contemporáneas, donde estas investigaciones también se van aplicando en los trabajos finales y los trabajos que se van haciendo en los cursos.

Sandra Poliszuk. —Hay una diversidad no solamente de tipos de proyectos sino también enfoques teórico-metodológicos, por un lado, y los cruces entre los distintos proyectos y entre docencia, intervención e investigación, por otro. El primer disparador para poder seguir pensando desde la mirada de las trayectorias dentro de sus equipos de investigación, dentro de sus trabajos, es pensar cómo se están renovando temáticamente, metodológicamente, los enfoques de la comunicación, si es que hay una renovación o no; cómo, de algún modo, se viene recreando el campo de la comunicación. ¿Ustedes ven algún tipo de renovación metodológica o algún tipo de cruces de nuevas perspectivas con las que se venían trabajando años atrás?

Luis Sandoval. —Yo lo plantearía con una especie de anécdota. El otro día conversaba con un colega que es especialista en análisis del discurso. Y en la mirada de él, el análisis crítico del discurso, que es donde él está enmarcado, hace años que no tiene capacidad de generación de teoría, de categorías teóricas nuevas, pero ha desarrollado una metodología de análisis que funciona. Entonces, él dice: «terminamos haciendo más o menos lo mismo todo el tiempo, funciona, pero se vuelve un poco aburrido a la larga». Me parece que nosotros estamos en el extremo opuesto. O sea: no tenemos tan definidas las cuestiones teórico-metodológicas, porque hay una situación de innovación permanente. Y de hecho me da esa impresión, a partir de los recorridos de cada uno: que el cambio, en parte de objeto, en parte de búsquedas teóricas, es una constante, en el sentido de ajustar más el objeto a las preguntas de hoy

Esteban Zunino. —Puedo también responder a partir de algunas anécdotas. Obviamente, el esquema canónico en un proyecto de investigación

2 Laboratorio Transmedia de la Patagonia: http://medialabpatagonia.org/

es que uno tiene que relevar un estado del arte, tomar bibliografía para definir variables, entre otros aspectos. Nosotros hicimos ese esfuerzo trabajando sobre medios digitales y es cierto que ya hay algo trabajado, o sea, ya no son tan nuevos los *nuevos medios*, pero sí son muy dinámicos. Entonces, la relación, por ejemplo, de los medios digitales con las redes sociales es algo que se va redefiniendo todo el tiempo y que las propias redacciones todavía no saben bien cómo abordar. Algunos tienen *community managers*, otros te dicen que no, que en realidad nadie conoce la nota como el periodista y lo mejor es que la viralice él. Y ahí a nosotros nos surgió un desafío: conocer las redacciones. Estos son medios que no tienen definido su plan de negocio, que también están tanteando todo el tiempo qué les funciona y qué no les funciona; y esas pruebas se traslucen continuamente al nivel del contenido. Esos cambios, que a veces son cambios de diseño, o en los criterios de jerarquización de la información, los vamos rastreando en los diferentes cortes de observación que son cada tres meses. Y eso implica ir redefiniendo todo el tiempo las estrategias metodológicas. Si bien nosotros hacemos análisis de contenido cuantitativo, la redefinición constante de las variables de análisis, el enriquecimiento de nuestra matriz es permanente, o sea, de una observación a otra vamos agregando o redefiniendo variables. Y la interpretación de los resultados también requiere de ese diálogo con las empresas periodísticas; por ejemplo, hay diarios que tienen como norte la inmediatez y otros diarios que dejan temas del día más firmes en la portada del digital. ¿Eso responde a que ese día no tuvieron información o a una decisión editorial de ir generando un público más fiel? Cuando lo empezamos a ver al nivel del contenido en algunos medios y fuimos a preguntarles, nos dimos cuenta de que ellos también están redefiniendo cuál es el diálogo y el contrato de lectura que establecen con sus públicos. Así que nos enfrentamos a un objeto muy dinámico. Nosotros, como decía Luis, no tenemos un método seguro que funcione siempre. Hay que estar reelaborando todo el tiempo en función de los objetivos y de las propias dinámicas del objeto.

Alejandro Rost. —En nuestro caso también, o sea, el objeto de estudio es totalmente cambiante, en estos diecisiete años han cambiado muchas cosas: se han creado las redes sociales, se han consolidado los móviles como dispositivos de producción y recepción de contenidos. Así que también han surgido nuevos conceptos que hemos puesto en juego en las investigaciones, como la interactividad, convergencia, nuevas narrativas, transmedialidad; son todos conceptos que fueron surgiendo sobre la marcha de estos años de investigación, que fuimos incorporando en las investigaciones. Con lo cual no solamente el

objeto es dinámico sino que, además, las categorías con las cuales lo analizamos, también. En cuanto a las metodologías, también hemos tratado de ir modificando, de ir abordándolo desde distintas perspectivas. Yo creo que tenemos un desafío bastante interesante en tratar de mostrar resultados de formas distintas, de formas más creativas, así como estudiamos nuevas narrativas, creo que tenemos que contar lo que estamos investigando en formas más atractivas, con mayor posibilidad de visibilización y de visualización de los datos, que no sea solamente un *paper* tradicional, lleno de texto, sino que haya otras formas de visibilización. Y también es necesario utilizar, justamente, las redes sociales, los repositorios académicos, en fin, ampliar ese espectro de difusión e interacción de la producción académica. Me parece que, desde ese punto de vista, tenemos un desafío.

Natalia Aruguete.—En nuestro trabajo, la transformación que yo puedo notar, si me alejo un poco de la labor y lo miro desde la vereda de enfrente, no tiene que ver con lo que reclama el objeto, porque nosotros estamos analizando televisión y canales de aire, cuyos discursos tienen cierta estabilidad. Es decir que no se trata de que el objeto nos pida un cambio de perspectiva teórica o metodológica. En realidad, nuestra transformación se inicia en la discusión teórica, por eso señalaba lo interesante de este proyecto. Me refiero, fundamentalmente, a la matriz que elaboramos para el análisis de noticieros, que contiene setenta y tres variables. La triangulación teórica de esa matriz no tiene que ver tanto con una complementación de teorías, en el sentido de usar una teoría para determinado momento de la investigación y otras teorías para otro momento. La discusión que se dio desde esas teorías nos permitió redefinir algunas variables, considerando que en algunos casos se trata de variables y dimensiones que ya vienen dadas. Quiero decir que no tomamos las variables acríticamente sino que las redefinimos. Nos ocurría que, quizá, un miembro del equipo que viene del análisis discursivo dijera: «en realidad deberíamos buscar marcas acá, que den cuenta de huellas...». Y tal vez un analista del *framing* no busque marcas y huellas, sino explicitaciones que den cuenta de esas variables. En definitiva, esa discusión nos hizo armar una matriz que nos parece que tiene sus singularidades respecto de lo que hay en el campo del análisis de este tipo de producciones noticiosas. Pero, insisto, no tiene que ver con lo que nos pedía el objeto sino con lo que nos propusimos teóricamente.

Ariel Barbieri.—Quiero hacer una acotación: este año estuve con Lorenzo Vilches en Barcelona y él publicó un diccionario de teoría narrativa. Una de las cuestiones que veía a partir de su lectura es que él empieza a establecer definiciones, y veo que hay definiciones que chocan; hizo un

diccionario, porque las definiciones que, por ejemplo, para *enunciado*, estaban desarrollando cuestiones vinculadas con el discurso y con lo literario, también aparecían en lo transmedia. Recién alguien planteaba el tema de la conceptualización, o estas cuestiones más acríticas de poder recuperar determinados suelos epistémicos distintos con respecto a cómo ingresa *convergencia*, *transmedia*, entre otros, dentro de la reflexión teórica. ¿Cuál es el proceso que ustedes llevan adelante para tomar esos conceptos, mirarlos y que no sean irreflexivos y que no los tomen acríticamente?, ¿cuál es ese momento en el cual ustedes se encuentran con el concepto, están mirándolo y dicen «bueno, lo reviso, lo utilizo, cómo me paro, desde qué lugar lo estoy planteando»?

Alejandro Rost. —Sí, bueno, ni hablar. O sea, hay conceptos que van surgiendo y que, por lo menos nosotros, los revisamos, los trabajamos como grupo. Generalmente trabajamos todo como grupo. Y por ahí son conceptos que son más prestados de otros lados como, por ejemplo, *transmedialidad* que viene más del cine, de la industria del entretenimiento. Entonces la idea era ¿este concepto se puede aplicar al periodismo que es lo que nos interesa a nosotros? Y bueno, ahí era también cuestión de probarlo y de ver si se podía operacionalizar, si tenía aplicación en el campo y ver si el concepto soportaba las preguntas que nosotros teníamos y realmente respondía lo que nosotros queríamos saber.

Luciano Beccaría. —Retomando un poco hacia atrás, sobre lo que nos fuimos encontrando a la hora de elaborar nuestro proyecto, nuestra forma de ir construyendo la herramienta, por un lado, o sea la base sobre la que volcamos los datos, la metodología y el marco teórico de lo que es el monitoreo de noticieros, nos fue encontrando con un rediseño también constante, como les pasó a todos ustedes, según nos fueron contando, y, sobre todo en los últimos años, nos encuentra también en una especie de encrucijada que estamos observando y que tiene que ver con la necesidad de ampliar la definición del audiovisual. Vuelvo también a lo normativo y, haciendo referencia al organismo, a la Defensoría en sí misma, que necesita también una redefinición del audiovisual para poder indagar en cuestiones como las plataformas y servicios OTT. Pero lo interesante que estuvimos observando, sobre todo de los noticieros audiovisuales en estos últimos años, es esta reconversión o reconfiguración, esta hibridación o esta necesidad de competir con Internet, con las redes sociales, que está cambiando completamente la forma de construir noticias; no sé si completamente pero en alguna medida está cambiando la organización de la información, la jerarquización de las noticias dentro de los programas noticiosos, y eso lo observamos solo con contabilizar

la cantidad de noticias desde 2013 a 2017. En 2013, analizando seis semanas todo el año de los cinco canales de televisión abierta de las cuatro franjas horarias, contabilizamos alrededor de 13 000 noticias y, en 2017, ese número aumentó a más de 19 000. Lo que observamos es que hay noticias cada vez más cortas también, que tiene que ver con cómo cada canal configura sus noticieros; pero, sobre todo, esas noticias más cortas tienen la dinámica de la pastilla y la información tomada de algún sitio, de algún portal de noticias de Internet o de alguna red social, una necesidad de mostrar la mayor cantidad de noticias en el menor tiempo posible. De hecho, hay un noticiero que se toma un minuto para informar o para comentar cinco noticias y al conductor lo cronometran, y juega con la producción a ver si llega a contar las cinco noticias antes de un timbre que suena. Así que también nos vemos en esa necesidad de probar estas reconceptualizaciones dentro de lo que es nuestro objeto, que son los noticieros de televisión, en particular, en lo que hace a la investigación del monitoreo, pero también en otras investigaciones que llevamos adelante. Y bueno, sobre todo esta necesidad, adelantándome a la última pregunta, de pensar estos cruces que se plantean en la realidad pero que todavía, en la letra de una norma, no están bien definidos.

Sandra Poliszuk. —¿Alguien quiere contestar lo que fue surgiendo en esta ronda? ¿Quieren decir algo de cómo piensan o proyectan las investigaciones en comunicación hacia el futuro?

Luis Sandoval. —Yo quisiera hacer una observación. No se lo dije a Natalia, pero una cosa que a mí me parece muy interesante del proyecto que ustedes están haciendo es la ambición de abordar el proceso comunicacional integralmente. Eso, por más que todos lo declamamos, pocas veces hay proyectos concretos que tratan de analizarlo de punta a punta. Y una cuestión que me parece que sí es una necesidad, no voy a decir un déficit, es incorporar más claramente en todas las visiones los resultados o la perspectiva de la economía política. La economía política de la comunicación se ha desarrollado tal vez con limitaciones, tal vez demasiado enfocada en la estructura de propiedad, para mi gusto. Me parece que hay otra agenda que está entre sus tareas desarrollar, que es más complicada pero que sería importante hacerlo, pero ese desarrollo de la economía política está muy enquistado, me parece. Por lo tanto, al resto del proceso es como que le falta sustento explicativo. Entonces, lo que ustedes están haciendo me parece muy interesante en ese sentido. Ahora, lo que aparece como un problema de esto, nosotros lo vamos viendo, es lo que yo llamo, usando el término de la logística, la trazabilidad. Uno analiza los distintos momentos, pero lo que es difícil es ver cómo efectivamente

un condicionante, después, va constriñendo las fases posteriores del proceso. No sé cómo, eso, lo están viendo ustedes.

Natalia Aruguete. —Nuestra hipótesis vertebradora, la hipótesis que funciona como disparador y como justificación para analizar esos cuatro momentos —también definidos a partir de la perspectiva teórica que tenemos—, es que cada uno de los momentos deja marcas en la siguiente etapa y, al mismo tiempo, los momentos que parecieran analíticamente sucesivos influyen en el anterior o se ponen en diálogo con el anterior. Entendemos que los movimientos que se dan en la estructura de propiedad, fundamentalmente lo que tiene que ver con la centralización de la producción de contenidos en el AMBA y la fuerte concentración de la propiedad, tienen implicancias en las rutinas de los trabajadores. El otro día estuve en Canal 13, estábamos en un cubículo arriba y, desde arriba, se veía un gran garaje donde había mesitas y todos se miraban con todos, eso tiene implicancias en la propia lógica rutinaria de los periodistas. Esa rutina deja huellas en los discursos noticiosos. Nuestro proyecto se centra en delito, y agrego la importancia que está teniendo el delito como noticia que atrae, porque quienes están trabajando en esas producciones de manera convergente y, al mismo tiempo, compartimentada –no entienden la lógica narrativa de todo el producto–, eso lo están haciendo también pensando qué está ocurriendo a nivel social. Y cuando nosotros hacemos los grupos focales, vemos que hay muchísima coherencia entre el tipo de producciones y el diálogo que ese tipo de producciones mantiene con lo que está pasando en los esquemas de percepción de la sociedad argentina, o ante la sociedad argentina, con las diferencias que tiene según las provincias. Entonces, entendemos esta influencia desde distintas teorías, pero asumimos algo que dice la teoría del *framing*: que los esquemas de percepción atraviesan todo el proceso comunicacional. Entonces, no es que los esquemas de percepción están en la audiencia que recibe un producto que les es inyectado, sino que esos mismos esquemas de percepción de la realidad argentina, de la realidad del delito en la Argentina, son coincidentes con los esquemas de percepción que tienen esos periodistas. Porque cuando uno entrevista a los periodistas y después hace los grupos focales ve muchos puntos de coincidencia y de convergencia respecto de las huellas que ambos dejan como encuadres en ese producto. Es un diálogo entre ambos para que el producto, o para que el discurso, tenga esos encuadres o esas lógicas narrativas. Estamos intentando probar que hay un eje vertebrador en todo eso, esa es nuestra hipótesis y nuestro desafío. Sí, es cierto que nos quedaron por fuera las nuevas tecnologías y esto tiene que ver con que nosotros desarrollamos este proyecto de investigación

para presentarlo a la convocatoria que se abrió en 2014. En 2014 teníamos otra percepción respecto de las nuevas tecnologías.

Esteban Zunino. —Bueno, un poco en el mismo sentido de lo que planteaba Natalia, a mí, particularmente por estar laburando en ese proyecto,[3] se me despertó el bichito de la necesidad de la triangulación, es decir, no quedarse solo en el contenido, no quedarse solo en las rutinas, por lo menos, poner en diálogo algo de lo que se pueda. Después, hay limitaciones objetivas para los proyectos de investigación, como cuánto tiempo tenés, con cuánta gente contás y cuál es tu presupuesto. Para hacer un proyecto como el del PIO necesitás un equipo grande, financiamiento. El Observatorio es más modesto pero no queríamos quedarnos sin triangular. Y, pensando en cómo aparecen algunos conceptos y la necesidad de apropiártelos, a mí me pasa que cuando me meto demasiado en la zona de confort me suelo aburrir rápido. Se me ocurre una anécdota: yendo a una redacción, uno de los directores de los diarios me dice «nosotros tenemos *bots* para interactuar con la audiencia». Y para mí fue una novedad que me llevaba a hacerme preguntas: ¿cómo usa un diario un *bot* para monetizar su contenido? ¿En qué lógica se inserta y desde qué perspectiva teórica puedo recuperarlo para poder problematizarlo en la escritura de mi informe de avance, aunque sea? Y, la verdad, creo que eso es parte de lo más rico que me está pasando a mí con el proyecto, y es que me desafía todo el tiempo a tener que incorporar marcos teóricos que no son los que me son cómodos. Por suerte, a diferencia de lo que planteaba Natalia con el audiovisual, este objeto todo el tiempo te saca del lugar de confort. A veces, eso tiene un problema que es que, cuando uno puede profundizar mucho sobre una misma teoría, los resultados pueden ser más consistentes. Pero bueno, acá la dinámica del propio objeto todo el tiempo te está sacando de teorías y métodos.

Ariel Barbieri. —En cuanto a este vínculo entre la dimensión epistemológica y política, esta idea de recuperar determinados conceptos o tomar la decisión de utilizarlos o no, también tiene una dimensión política que tiene que ver con cómo ustedes se están parando ante determinado objeto. A partir de lo que Natalia comentaba recién, que dentro del equipo una de las cuestiones fue ver teóricamente cómo reconceptualizamos y cómo triangulamos, qué es esta cuestión vinculada con las percepciones que se cruzan, desde qué marco teórico, por qué recupero el análisis

3 Investigación del PIO-Defensoría y del PICT titulado «De la propiedad a la recepción. Estudio integral del circuito productivo de las noticias sobre delito e inseguridad en los noticieros televisivos de mayor audiencia de la Argentina», bajo la dirección de Gabriel Kessler.

crítico del discurso, por qué recupero el cognitivismo (el cognitivismo, para muchos, no es una teoría que pueda estar enmarcada en determinados ámbitos políticos pero sí en otros es utilizada). Son discusiones que tienen implicancias también políticas y económicas porque fueron financiadas, en algunos casos, para inteligencia artificial, por el gobierno de Estados Unidos, para desarrollar *bots*. Yo, en lo personal, cuando estoy pensando una teoría, también pienso por qué forman parte como de esta dimensión macro. ¿Cómo lo ven ustedes?

Natalia Aruguete. —Nosotros siempre asumimos que cualquier decisión académica es una decisión político-académica. Es así tanto en la elaboración teórica como en el recorte de nuestro objeto de estudio y en las interacciones que vamos forjando con otros investigadores del país, gracias a contar con ese financiamiento público que, para nosotros, es invalorable. El hecho de analizar delito, para nosotros, es una decisión política que tiene que ver con un interés particular en el discurso que hay alrededor del delito, que tiene una fuerte impronta punitivista. Nos inquieta comprender cómo la narrativa que se construye alrededor del delito habilita determinados discursos políticos en la Argentina y más allá de las fronteras nacionales. No solo nos interesa discutirlas con las audiencias sino discutirlas a nivel discursivo y también pensarlas con los periodistas. A veces, los periodistas, durante las entrevistas, reflexionan sobre lo que están diciendo y, cuando ponen en palabras algo que está totalmente rutinizado, es una instancia de reflexión que para nosotros también es una apuesta política. Y luego también apostamos mucho a mover este proyecto de investigación institucionalmente, ir a distintos lugares; ahora ya hemos pasado por Comodoro, por Mendoza, hemos pasado por muchos lugares en los que intentamos interactuar con los investigadores para enriquecer este proyecto y para poder contar qué estamos viendo, nuestros procedimientos analíticos. Pero estamos convencidos de que detrás de eso hay una decisión política, desde el momento cero.

Alejandro Rost. —Para nosotros siempre fue interesante trabajar con los medios pequeños de la región para tratar de reflexionar sobre las prácticas de trabajo que tienen, sobre las rutinas de trabajo, sobre los contenidos, y también para hacer prácticas de coberturas colaborativas, como hemos hecho durante un par de elecciones legislativas en 2013. Dijimos: «bueno, a ver, juntémonos todos los medios»; nos organizamos con once o doce medios de Río Negro y Neuquén para hacer una cobertura que trate de aprovechar los recursos narrativos e interactivos que nos ofrece Internet. Fue una experiencia que hicimos dos veces y fue muy rica para, justamente, interactuar y probar herramientas y procesos que, en definitiva, puedan redundar en un

beneficio para estos medios pequeños que tienen que competir con otros medios que tienen otros recursos y otras capacidades.

Esteban Zunino. —Para mí, uno de los principales desafíos era el diálogo con los trabajadores y trabajadoras de prensa, y eso sí fue una decisión política. Cuando yo hablo de este divorcio de la academia, denunciando con el dedo acusador a los medios, por ahí, a veces se pierde la dimensión de que, por lo general, las redacciones están llenas de estudiantes de nuestras carreras que son trabajadores superexplotados y que mucha de esa superexplotación de las empresas mediáticas generan todo eso que nosotros, luego, criticamos en nuestros *papers*. Entonces, para mí, ir a trabajar con ellos, a tomar un café… no sé, no estoy tan al tanto de las entrevistas que hicieron en Buenos Aires, pero en Mendoza estaban contentos de que vayamos a preguntarles qué hacen, o sea, de contarnos cómo laburan, cómo es su cotidianidad, hasta era un espacio catártico en el que te decían: «bueno, no llego a escribir porque no me pagan los remises para ir a ver a las fuentes» o «para cubrir una noticia necesito saber, no alejarme de la estación de servicio que es la única en la que puedo cargar nafta». Bueno, cosas así que fueron surgiendo de esos espacios y que la decisión política nuestra es devolverles a esos periodistas lo que nosotros vemos para que sea un insumo real, yo sé que no van a poder cambiar las lógicas productivas de las empresas en las que laburan, pero sí pensar si titulan *crimen pasional* o *femicidio*, ¿no? Decir, si algo de eso les sirve a ellos para repensar o reflexionar sobre su práctica, me parece que es como el desafío del observatorio.

Luciano Beccaría. —A nosotros nos pasa algo similar. En 2014, hicimos la presentación del monitoreo de ese año y, además de ofrecer los datos al público y a quienes se acercaron a esa presentación, habíamos invitado a los productores generales de los noticieros de los cinco canales de televisión abierta de caba. Vinieron de cuatro canales y se dio una dinámica muy interesante porque, después de la presentación de los datos, se habilitó una mesa donde ellos hablaron y se sintieron un poco interpelados. Nosotros, cuando mostramos esos datos, obviamente, no pretendemos señalar con el dedo acusador y decir qué es lo que está mal, qué es lo que está bien, ni mucho menos, porque somos un organismo del Estado y la libertad de expresión está garantizada por la ley. Pero, más que nada, nosotros nos enfocamos en la responsabilidad social de los medios y sus trabajadores de no vulnerar derechos. Cuando queremos mostrar de alguna manera la influencia, por ejemplo, de la información policial, la proporción de información policial que hay en todos los noticieros, estamos mostrando un número. Pero después hay un abordaje más cuali, anclado en esta cuestión de observar las

prácticas que pueden ser inconvenientes y vulneratorias de derechos, en el sentido de que, por ejemplo, pueden estar afectando el derecho a la intimidad, pueden estar siendo emitidas en el horario apto todo público, entre otros asuntos. Entonces se dio este diálogo interesante porque, en un primer momento, los productores se atajaron en relación con los datos del monitoreo, pero en el diálogo, esa aparente tensión se fue alivianando un poco y la verdad es que la respuesta que ellos daban era completamente atendible también; incluso, la daban los mismos productores, y es la que tenía que ver con las rutinas productivas, con la inmediatez de la información, con la necesidad de estar ahí al tanto de lo que dictaba el *rating*. No pudimos repetir esa dinámica, lamentablemente, pero fue muy rica en su momento y a nosotros también nos sirvió para encarar el trabajo subsiguiente de otra manera. §

Autoría y filiación institucional

Natalia Aruguete
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.
Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

Luciano Beccaría
Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual, Argentina.

Alejandro Rost
Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Argentina.

Luis Sandoval
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Argentina.

Esteban Zunino
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.
Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.
Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

Ariel Barbieri
Universidad Nacional de Río Negro, Río Negro, Argentina.

Sandra Poliszuk
Universidad Nacional de Río Negro, Río Negro, Argentina.
Universidad Nacional del Comahue, Argentina

Autorías y colaboraciones

Natalia Aruguete

Doctora en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), y magíster en Sociología Económica, Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM). Es profesora en la UNQ y en la Universidad Austral, e investigadora del CONICET. Su línea de investigación se centra en el estudio de las agendas política, mediática y pública en el diálogo entre medios tradicionales y medios sociales, desde las teorías de la *agenda setting*, el *framing* y el *indexing*. Es autora de *El poder de la agenda. Política, medios y públicos* (Biblos, 2015) y colaboradora habitual en *Página 12* y en *Le Monde Diplomatique*.

Ariel Barbieri

Licenciado y profesor en Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Director de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN). Ha sido docente e investigador en la UNLP y actualmente se desempeña como profesor adjunto regular a cargo en las asignaturas Semiótica, Epistemología y Análisis del Discurso, correspondientes a la Licenciatura en Comunicación Social de la UNRN en Viedma.

Luciano Beccaría

Licenciado en Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires (UBA), y maestrando en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Es cocoordinador del Área de Monitoreo de la Dirección de Análisis, Investigación y Monitoreo en la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual.

Martín Becerra

Investigador principal en el CONICET y profesor titular en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y la Universidad de Buenos Aires. Doctor en

Ciencias de la Información por la Universidad Autónoma de Barcelona. Autor de libros y artículos sobre políticas de comunicación, medios y TIC. Dirige el programa de investigación «Industrias culturales y espacio público: comunicación y política en la Argentina» de la UNQ y proyectos financiados por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. Fue secretario académico (2003-2007) y director (decano) del Departamento de Ciencias Sociales (2008-2010) de la UNQ.

María Teresa Bernardi

Doctoranda en Comunicación Social en la Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba. Es especialista en Planificación y Gestión Social, mención en Comunicación, de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue. Es licenciada en Comunicación Social de la Escuela de Ciencias de la Información, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba.

María Cristina Cabral

Licenciada en Comunicación Social y magíster en Planificación y Gestión Social en Comunicación. Es profesora en asignaturas del campo de la comunicación en el Centro Universitario Regional Zona Atlántica (CURZA) de la Universidad Nacional del Comahue y en la Universidad Nacional de Río Negro (Sede Atlántica). Dirige proyectos de investigación y de extensión desde la perspectiva de los campos de la comunicación/educación y la comunicación popular y comunitaria.

Ornela Carboni

Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, magíster en Industrias Culturales y licenciada en Comunicación Social, Universidad Nacional de Quilmes. Se desempeñó como becaria posdoctoral en investigación del CONICET. En el campo de las Ciencias de la Comunicación, sus áreas principales de trabajo son la economía política de la comunicación y las políticas de comunicación. Sus investigaciones se centran en los procesos de organización de la producción y del trabajo de las industrias culturales, con particular énfasis en la industria televisiva y, dentro de ella, las ficciones.

John Cortés

Estudiante de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN). Es integrante del proyecto de investigación «Jóvenes, agendas mediáticas y espacio público en Viedma» (40-C-578) de la Universidad Nacional de Río Negro.

Brenda Focás

Licenciada en Ciencias de la Comunicación, magíster en Comunicación y Cultura, y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM), donde también es profesora. Su campo de estudio es acerca de la recepción y los consumos de los medios de comunicación, la construcción de la inseguridad y la problematización pública del delito.

Sebastián González

Estudiante de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN). Es integrante del proyecto de investigación «Jóvenes, agendas mediáticas y espacio público en Viedma» (40-C-578) de la Universidad Nacional de Río Negro.

Diego Jaimes

Licenciado en Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires, y magíster en Educación, Lenguajes y Medios, Universidad Nacional de San Martín. Enseña e investiga en la Universidad Nacional de Quilmes, también investiga en la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad Nacional de Río Negro sobre temas relacionados con jóvenes, educación, comunicación popular y comunitaria. Es miembro de Radio Encuentro y del equipo de formación del Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO). Es trabajador del Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM).

Gabriel Kessler

Doctor en Sociología por la EHESS, París. Es investigador principal del CONICET y profesor titular en la Universidad Nacional de La Plata. Es profesor en IDAES-UNSAM. Entre sus libros se cuentan *La nueva pobreza en la Argentina*, con A. Minujín; *La experiencia escolar fragmentada*; *Sociología del delito amateur*; *Neoliberalism and national imagination*, con A. Grimson; *El sentimiento de inseguridad*; *Individuación, precariedad y riesgo*, con R. Castel y D. Merklen; *Controversias sobre la desigualdad*, y *Muertes que importan*, con Sandra Gayol. Su último libro es *Uneven trajectories. Latin American Society Today*, con Gabriela Benza, en Cambridge University Press.

Nadia Koziner

Doctora y magíster en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Es profesora de posgrado en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), docente en la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la UBA e investigadora del CONICET. Su investigación se centra en la intersección entre comunicación, política y medios, y se ha abocado al análisis de coberturas de casos de alto impacto político, económico y social desde las perspectivas del *framing* y la *agenda setting*.

Víctor Latorre

Licenciado en Comunicación Social, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB), y magíster en Comunicación Social con mención en Dirección y Edición Periodística, Pontificia Universidad Católica de Chile. Es jefe de trabajos prácticos de las cátedras Periodismo Digital, Taller de Producción de Contenidos y Actualidad Informativa II en la Licenciatura en Comunicación Social en la UNPSJB. También es periodista, con veintisiete años de experiencia, en medios impresos y digitales. Es secretario de redacción del diario *El Patagónico* de Comodoro Rivadavia.

Glenderson López Fagundez

Estudiante de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN). Es integrante del proyecto de

investigación «Jóvenes, agendas mediáticas y espacio público en Viedma» (40-C-578) de la Universidad Nacional de Río Negro.

Claudia Luengo

Estudiante de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN). Es integrante del proyecto de investigación «Jóvenes, agendas mediáticas y espacio público en Viedma» (40-C-578) de la Universidad Nacional de Río Negro.

Sheila Mandado

Estudiante de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN). Es integrante del proyecto de investigación «Jóvenes, agendas mediáticas y espacio público en Viedma» (40-C-578) de la Universidad Nacional de Río Negro.

Milka Mingardi

Magíster en Ciencias Sociales y Humanas, con mención en Comunicación, por la Universidad Nacional de Quilmes; licenciada y profesora en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata. Es integrante del proyecto de investigación «Políticas de visibilidad y agendas de lo juvenil en Viedma» (V095) en el Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue. Docente de educación media en las asignaturas de Comunicación y Medios, y Técnicas de la Comunicación.

Milton Pereyra

Licenciado en Ciencias Políticas, Universidad Nacional del Comahue; doctorando en Comunicación, Universidad Nacional de La Plata. Actualmente, es becario graduado de la Universidad Nacional del Comahue e integrante graduado del proyecto «Políticas de visibilidad y agendas de lo juvenil en Viedma» (V095) del Centro Universitario Regional Zona Atlántica (CURZA), Universidad Nacional del Comahue. Es expositor en diversas jornadas y eventos científicos, y autor de publicaciones en revistas científicas.

Daniel Pichl

Licenciado en Comunicación Social (UNPSJB), especialista en Gestión Universitaria (UNMDP) y doctorando en Comunicación (UNLP). Es profesor asociado regular en la Licenciatura en Comunicación Social de la UNPSJB. También ha publicado capítulos de libros sobre comunicación, artículos en revistas especializadas y actas de congresos. Actualmente dirige el proyecto «El tratamiento periodístico de los conflictos laborales en la cuenca petrolera del Golfo San Jorge. Estudio comparativo de la cobertura de los diarios online de Comodoro Rivadavia y CABA». Es director de pasantes en los diarios regionales.

Sandra Poliszuk

Doctoranda en Comunicación, magíster en Ciencia Política y licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata. Es profesora adjunta regular en el área de Comunicación del CURZA-Universidad Nacional del Comahue y en la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Río Negro. Coordinadora y coautora del libro *Las subjetividades juveniles en los entramados culturales contemporáneos* (PubliFadecs, 2013). Ha publicado un libro individual: *¿Qué ves cuando me ves? Juventudes, narrativas mediáticas y agendas de la participación juvenil* (Grupo Editor Universitario, 2019).

Gisela Ponce

Profesora en Filosofía por la Universidad Nacional del Sur (UNS), diplomada en Bioética y maestranda en Bioética por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, Argentina). También es profesora adjunta regular en la Universidad Nacional de Río Negro y asistente de docencia regular en la Universidad Nacional del Comahue, en las áreas de Filosofía, Teoría y Metodología de la Investigación.

Natalia Raimondo Anselmino

Doctora en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Rosario (UNR) e investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina. Es codirectora del Centro de Investigaciones en Mediatizaciones (CIM-UNR). Desarrolla tareas de

investigación en el campo de la semiótica de las mediatizaciones y la sociosemiótica aplicada a la minería de datos. Es profesora adjunta en las licenciaturas en Comunicación Social de la UNR y en Diseño Gráfico de la Universidad Abierta Interamericana (UAI). Dicta cursos de posgrado en la UNR y otras universidades.

Lorena Retegui

Doctora en Ciencias Sociales y magíster en Industrias Culturales, Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), y licenciada en Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es becaria post-doctoral (CONICET-UNQ). Actualmente, su principal estudio se enfoca en el análisis de los sistemas de métricas y de lógica algorítmica aplicados en los procesos productivos y del trabajo periodístico, y en las estrategias y modelos de negocio para el contenido digital (caso *La Nación*). Participa en diferentes proyectos de investigación sobre el sector de los medios y las políticas de comunicación.

Valeria Relmuán

Estudiante del Profesorado en Lengua y Comunicación Oral y Escrita del Centro Universitario Regional Zona Atlántica (CURZA), Universidad Nacional del Comahue. Es integrante del proyecto de investigación «Políticas de visibilidad y agendas de lo juvenil en Viedma» (V095) del CURZA, Universidad Nacional del Comahue.

Carla Rodríguez Miranda

Licenciada en Comunicación Social y magíster en Industrias Culturales, Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Actualmente se encuentra cursando el Doctorado en Ciencias Sociales (UNQ). Se desempeña como docente, en carreras de grado y posgrado, en la Pontificia Universidad Católica Argentina de Buenos Aires (UCA) y en la Universidad Nacional de Quilmes. Ha escrito y publicado artículos y capítulos de libro sobre políticas de comunicación e industrias culturales.

Delcia Ros

Profesora en Filosofía, Psicología y Pedagogía, y diplomada en Bioética, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Actualmente, realiza su tesis de Maestría en Bioética con orientación en Ética de la Investigación. Es docente regular e investigadora en la Universidad Nacional del Comahue (CURZA); miembro del Comité en Ética en Investigación (Ministerio de Salud de Río Negro) y del Comité Interhospitalario de Bioética (Viedma-Patagones). También es directora de proyectos de extensión en el área de Filosofía Práctica. Es autora de publicaciones en revistas y capítulos de libro.

Alejandro Rost

Doctor en Periodismo y Comunicación, Universidad Autónoma de Barcelona. Es profesor de Periodismo en la Licenciatura en Comunicación Social y director de la Especialización en Comunicación y Culturas Contemporáneas, Universidad Nacional del Comahue. Dirige un grupo de investigación sobre periodismo digital. Es integrante del Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales del CONICET. Ha dado cursos en universidades de Chile, Ecuador, Bolivia, Colombia y la Argentina. Coautor de cuatro libros y autor de trece capítulos sobre interactividad, redes sociales y periodismo.

María Fernanda Sánchez

Licenciada en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba, y magíster en Ciencias Sociales y Humanidades, con orientación en Comunicación, de la Universidad Nacional de Quilmes. Es docente interina del Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue, y del Centro Educativo de Nivel Terciario 40, de Viedma. Ha investigado y publicado trabajos sobre diferentes temas como el periodismo digital, la formación profesional de los jóvenes, la gestión de la comunicación en las organizaciones y las agendas de lo juvenil en Viedma.

Luis Ricardo Sandoval

Licenciado en Comunicación Social (UNPSJB) y magister en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales (UNLP). Es docente de Teoría de

la Comunicación y director del programa de investigaciones «Cultura, apropiaciones tecnológicas y representaciones sociales en la Provincia del Chubut», FHCS-UNPSJB. Es director de la revista *Textos y Contextos desde el Sur*. Ha publicado los libros *Tecnología, comunicación y ciudadanía: usos políticos de Internet y las TIC en la Argentina reciente, 1997-2009* (Biblos, 2012) y *Medios, masas y audiencias: lecturas sobre teoría social de la comunicación* (EDUPA, 2013).

Víctor Saravia

Estudiante de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN). Es integrante del proyecto de investigación «Jóvenes, agendas mediáticas y espacio público en Viedma» (40-C-578) de la Universidad Nacional de Río Negro.

Cecilia Uriarte

Licenciada y profesora en Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires (UBA). Es integrante de la Dirección de Capacitación y Promoción de la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual, donde coordina la línea de trabajo Niñez, Juventud y Medios. Ha integrado medios comunitarios, trabajado en organismos de promoción y defensa de los derechos humanos, y ejercido como docente en espacios de enseñanza formal e informal.

Carlos del Valle Rojas

Doctor en Comunicación, Universidad de Sevilla, postdoctorado en Cultura Contemporánea, Universidad Federal de Río de Janeiro. Es profesor titular y director del Doctorado en Comunicación de la Universidad de La Frontera (Chile) y *Research fellow*, University of Groningen. Directivo en la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura; y coordinador en la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Es autor de doscientas publicaciones, en libros y revistas especializadas.

Luciana Vázquez

Estudiante de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN). Es integrante del proyecto de investigación «Jóvenes, agendas mediáticas y espacio público en Viedma» (40-C-578) de la Universidad Nacional de Río Negro.

Esteban Zunino

Doctor y magíster en Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Nacional de Quilmes, y licenciado en Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires; posdoctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, y especialista en Derechos Humanos y Estudios Críticos del Derecho (CLACSO). Es investigador del CONICET y docente en la Universidad Nacional de Cuyo. Dicta cursos de posgrado en universidades nacionales e internacionales. Dirige el Observatorio de Medios de la UNCuyo. Es director para el Cono Sur de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS).

Medios, agendas y periodismo en la construcción de la realidad

Sandra Poliszuk y otros; compilado por Sandra Poliszuk y Ariel Barbieri.
Primera edición. - Viedma : Universidad Nacional de Río Negro, 2020.
266 p. ; 23 x 15 cm. - (Aperturas)

ISBN 978-987-4960-23-8

1. Medios de Comunicación. 2. Periodismo. 3. Conflictos Sociales.
I. Poliszuk, Sandra, comp. II. Barbieri, Ariel, comp.
CDD 070.1

© Universidad Nacional de Río Negro, 2020.
editorial.unrn.edu.ar
Belgrano 526, Viedma, Río Negro, Argentina.

© Sandra Poliszuk, 2020.
© Ariel Barbieri, 2020.
© De los capítulos sus respectivos autores, 2020.
Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Dirección editorial: Ignacio Artola
Coordinación de edición: Diego Martín Salinas
Edición de textos: Jaime Bermúdez Vásquez
Corrección de textos: Gabriela Campos
Corrección de prueba: Verónica García Bianchi
Diagramación y diseño: Sergio Campozano
Imagen de tapa: Editorial UNRN, 2020

Esta obra tuvo el apoyo de la Secretaría de Investigación, Creación Artística, Desarrollo y Transferencia de Tecnología de la Universidad Nacional de Río Negro, en el marco del desarrollo y resultado del Proyecto de Investigación UNRN 40-c-578, denominado «Jóvenes, agendas mediáticas y espacio público en Viedma»; y del Centro Universitario Regional Zona Atlántica, de la Universidad Nacional del Comahue, en el marco del Proyecto de Investigación 04/V095 «Políticas de visibilidad y agendas de lo juvenil en Viedma».

Licencia Creative Commons. BY-NC-ND
Usted es libre de: compartir-copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente esta obra bajo las condiciones de:
Atribución - No-comercial - Sin obra derivada

Medios, agendas y periodismo en la construcción de la realidad
fue compuesto con la familia tipográfica Alegreya y Liberation
en sus diferentes variables.
Se editó en abril de 2020 en la Dirección de Publicaciones -Editorial de la UNRN.

Colección Aperturas

Medios, agendas y periodismo en la construcción de la realidad

El impacto de las redes y los medios sociales en los últimos años puso en duda la capacidad de los medios tradicionales para instalar la agenda pública y alimentó supuestos sobre la democratización del acceso a la información y la comunicación.

Sin embargo, tras esa aparente amplitud, los procesos de convergencia económica, tecnológica y cultural se profundizaron y, aunque surgieron nuevos actores y fuerzas en la configuración de las agendas, aparecieron nuevos o renovados administradores privilegiados de la conversación pública.

¿Quiénes intervienen en la discusión de temas que afectan el interés común? ¿Quiénes tienen la capacidad de hacerse visibles o no en los escenarios mediáticos según su interés? ¿Quiénes son objeto de exposición y quiénes sujetos de enunciación? En fin, ¿quiénes cuentan?

Medios, agendas y periodismo en la construcción de la realidad aborda estas cuestiones a luz de los cambios en el escenario mediático y contribuye teórica y metodológicamente a la investigación de la comunicación desde la construcción conceptual y operativa de los objetos, la reflexión contextual, la elaboración de matrices de análisis y la articulación de perspectivas de estudio diversas.

LUA
EDITORIAL UNRN
Universidad Nacional de Río Negro
ISSN 2683-7099
9 789874 960238